El papa Leon X llamaba al Evangelio la novela de Jesuismo:

"Quantum nobis nostrisque ea de Christo fabula profuerit satis est omnibus saeculis notum." BALÆUS, *Hist. inq.*

HISTORIA CRÍTICA

DE

JESUCRISTO.

Dominus Deus veritatis

custodiat volumen istum

à sanctissimo furore satanarum,

et à cholera seu iracundia

piorum stultorum.

HISTORIA CRÍTICA

DE

JESUCRISTO,

ó

ANÁLISIS RAZONADO

DE LOS EVANGELIOS.

OBRA ATRIBUIDA AL BARON DE HOLBACH.

TRADUCIDA DEL FRANCES POR UN EX-JESUITA.

Ecce homo. Ved aquí el hombre.
S. JUAN, *cap.* 19, *v.* 5.

TOMO PRIMERO.

أنتنيو מרתנז דל רומרו

من مالكه

SEVILLA:
EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1838.

Pudet me humani generis cujus mentes et aures talia ferre potuerunt.

Me avergüenzo del linage humano cuyos entendimientos y oidos pudieron sufrir tales cosas.

S. AGUSTIN.

ADVERTENCIA
DEL TRADUCTOR.

Entre las varias obras que hemos leido de la clase á que pertenece la presente, ninguna nos ha parecido que trata la materia con el método y fuerza que la que ahora damos al público. Una curiosidad, que en nosotros ya es vicio, hizo que nos entretuviésemos algunos ratos en traducirla, é insensiblemente llegamos al fin, cuando otros con igual motivo, pero que nada entienden de la lengua francesa. manifestaron un vehemente deseo de tenerla. Así es como nos determinamos á complacerles, y para no hacerles desear un presente de tan corto mérito, como puede ser el de nuestra version, ni aun nos quisimos entretener en darla la última mano. No podemos tener la satisfaccion de instruir á los lectores acerca del autor de la

Crítica de J. C. pues aunque sabemos que se atribuye generalmente al Baron de Holbach, nos parece temeridad asegurarlo hasta que tengamos pruebas mas positivas. El mérito de la obra es conocido de los sabios, para los cuales no se ha hecho este trabajo, porque ¿ cuantos habrá que merezcan este título entre nosotros, que ignoren el idioma de Rousseau? Entre los indoctos no puede tenerle, ni nosotros nos empeñarémos en demostrarle; ni sabemos si, aunque lo intentásemos, saldríamos con nuestro empeño. Sin embargo, porque no parezca que para nadie escribimos, dividirémos ambas clases en otras tantas subdivisiones: es decir, que entre los sabios los habrá de tal gusto que prefieran leerla en su idioma vulgar ó patrio, y entre los indoctos, asi como se hallará una clase muy numerosa que por solo el título no la tomará en la mano, no dejará de haber otra, bien que mucho mas pequeña, que quiera emplear algun rato en ver las objeciones que pueden hacerse á ciertas cosas, que cree fuera de toda posibilidad que exista mortal capaz de encontrarlas:

y en fin todavia podrá darse con algunos, aunque raros, quos æquus amavit Jupiter, *que la lean con el ansia de descubrir la verdad. Confesamos en honor de ella, que no somos de la opinion del autor en todo lo que dice; pero no podemos negar, fundados en el mismo principio, que se encuentran en el contesto de la obra reflexiones tan poderosas, que nuestro limitado alcance no las ha hallado solucion alguna. El estilo del autor es algo duro y descarnado, y generalmente es de aquellos que se dicen*, arena sin cal; *y cuantos hayan hecho esperiencia ensayándose en traducir, conocerán la dificultad que con esta circunstancia se nos habrá acrecentado. Es cierto que para superarla en parte, nos hemos tomado alguna libertad, no atándonos* servilmente *á la letra, sino que siguiendo el precepto de S. Gerónimo*, hemos cuidado mas de dar el sentido que las meras palabras.

Puede que sea vanidad, porque nosotros tenemos alguna; pero nos parece que esta conducta no nos ha de acarrear vituperio, sino que se nos

ha de estimar por muchos; y aun tanta dósis nos asiste de dicho vicio; que agoramos que se ha de preferir dentro de no mucho tiempo la traduccion al original. Sin embargo de lo dicho, concedemos que no éramos capaces de haberla compuesto originalmente, y con esto se notará que si somos vanidosos, *tambien somos* francos. *Para apoyar nuestra prediccicn, porque no nos creemos inspirados, la hemos, no se sabe si adornado, ó recargado, con mas de doscientas notas que para que no se atribuyan á otros, se distinguen con números romanos, siguiendo la numeracion por toda la obra. Nuestra intencion era que dichas notas fuesen breves, saladas, satíricas y picarescas; sin embargo, conocemos que como el hacerlas breves es mas fácil que sacarlas satíricas, tendrán de lo segundo menos que de lo primero, si se esceptua la de las aguas de los celos, que es historial, y alguna otra; é igualmente sucederá lo mismo en las otras dos cualidades, es decir, que tendrán menos sal que picardía, porque en el compuesto que se llama hombre entra menor dósis del primer sim-*

ple que del segundo. Por esta misma causa, habríamos podido derramarlas con mas profusion; pero ademas de que habria engrosado el tomo, se nos figuraba seria lo mismo que si á un plato de arroz con leche se le cargase una libra de canela. En fin, para que alguna vez se diga la verdad neta en una Advertencia preliminar, hemos consultado mas á nuestro genio que al de todos los demas, y esto es lo que juzgamos que han practicado cuantos han escrito, pero que no han tenido tanta franqueza como nosotros.

Opinamos, que si algun dia llega á propagarse la ilustracion, época que no creemos tan distante como el escocés Craig, *será esta obrita sumamente estimada, y aun nosotros serémos habidos por medio-profetas, puesto que ni dudamos predecirlo, ni que deje de cumplirse. Decimos* medio-profetas, *porque no nos atrevemos á fijar el dia ni la hora,* diem neque horam; *pero acá en nuestro* caletre *pensamos que no ha de pasar, si es que llega, de las* setenta semanas, ó la Daniel. *En una palabra, para espresar nuestro modo de opinar, decimos que habien-*

Véase la nota del tomo II, página 227.

do sido el periodo de la Gran ley, esto es la Natural, *de unos dos mil años, antes mas que menos, y el de la Ley* escrita, *de otros dos mil, antes menos que mas, será tambien el de la Ley, que aunque se llama de* Gracia, *ha sido la mas cara, de otros dos mil, pico mas, pico menos, ó quizá, quizá cabalitos. Querrán saber los curiosos cual será la Ley que suceda á esta; y nosotros que no nos harémos rogar tanto como doncella que tiene buena voz y sabe cantar, para que lo haga, dirémos lo que nos da el corazon, y es que la sucederá la* Natural, *ayudada de la mas acendrada* filosofía. *Amen.*

Protestamos que al decir esto no aseguramos que acertarémos, sino que solamente enunciamos nuestro parecer, así que, si por desgracia erramos, este error no deberá nunca referirse á la Divinidad, pues aunque creemos firmemente que es el espíritu el que nos inspira, no estamos ciertos de que sea Santo.

Como no hay cosa mas horrible á nuestra idea que el Ateismo, *advertimos que desaprobamos altamente cuanto tienda á tan bárbaro sistema; pues*

que toda persona sensata conocerá que hay gran diferencia entre seguir ó no seguir cierta y determinada Religion, ó Religiones, y no creer en un Ser supremo, autor de cuanto existe. Sin esta declaracion, penetrarian nuestro dictámen en esta parte, los que con el cotejo del original con la copia viesen que hemos suavizado no pocas espresiones que pudieran dirigirse á semejante absurdo; pero el convencimiento de que no todos estarán en disposicion de hacer la comparacion, y nuestra delicadeza en este punto, nos impelen á esta confesion.

Para satisfaccion de los lectores, indicamos que hemos confrontado las citas casi siempre, y que no pocas veces las hemos rectificado; *lo que no decimos por rebajar el mérito del Autor original y elevar el nuestro, cosa que no puede objetarse á personas que no quieren manifestar su ambicion á la gloria; sino porque es la verdad, y verdad que cualquiera puede averiguar por si mismo á poca costa.*

Como en esta clase de obras los nimiamente escrupulosos no dan autoridad á los testos mismos de la Sagrada

Escritura, cuando ven que tienen alguna variacion, aunque sea leve, y en lo literal y no en el sentido; defecto que ponian algunos á las citas del Autor: nos hemos valido de la traduccion del P. Scio, á la cual no pondrán tacha los creyentes. Asi, siempre que se vean los versículos numerados y las palabras que se citan de letra bastardilla, son tomadas exactamente de dicha traduccion, y aun de su última edicion del año 1816, y esto con tanto rigor, que aun van con la propia ortografia.

Concluimos pues con decir que asi como los Misioneros Capuchino-Apostólicos afirman que dan por bien empleado su trabajo, si ganan una sola alma para la cruz, *tambien nosotros no darémos por perdido el tiempo, si reclutamos algunos hombres á la* razon.

PREFACIO.

Al paso que los Evangelios andan en manos de todos, no hay cosa mas rara que encontrar cristianos que estén bien instruidos en la historia del fundador de su Religion; y mas raro es aun el que entre los que han leido esta historia se encuentre quien haya tenido atrevimiento de examinarla con serenidad. Yo convengo en que la ignorancia en los unos, y la falta de reflexion en los otros, acerca de un objeto que miran como infinitamente importante, podrá dimanar del fastidio que debe causar naturalmente la lectura del Nuevo Testamento: porque en efecto reina en esta obra un desórden, una oscuridad y una barbarie de estilo, capaces de hacer perder el tino á los ignorantes, y de desviar de su lectura á las personas ilustradas. No hay historia antigua ni moderna, que no tenga mas método y claridad que la de Jesucristo; y no parece que el Espí-

ritu Santo, que se supone el autor, haya no digo escedido, pero ni aun igualado á muchos historiadores profanos, cuyos escritos no son de tanta consecuencia para el género humano.

Nuestros Teólogos convienen en que los Apóstoles eran unos hombres groseros é idiotas; y tampoco hallamos señales de que el Espíritu divino que les inspiraba, se tomase el trabajo de enmendar en ellos estos defectos personales. Por el contrario, mas bien parece que los adoptó él mismo, y que se acomodó á la cortedad de sus luces y debilidad de sus órganos, inspirándoles unas obras que carecen del juicio, del método y de la precision que se notan en varios escritos humanos. Asi es que los Evangelios nos presentan un hacinamiento confuso de prodigios, de anacronismos y de contradicciones, en el cual se pierde la crítica, y que haria desechar con desprecio á otro cualquier libro.

Por medio de misterios es como se dispone á los espíritus para que respeten la Religion de los que la enseñan, y la oscuridad que cubre estos escritos da lugar á que sospechemos que no se

ha esparcido sin designio. En materia de Religion, nunca conviene hablar con claridad, porque, segun parece, las verdades sencillas y fáciles de comprender no hieren tan vivamente la imaginacion de los hombres, como los oráculos ambiguos y los misterios inaveriguables. Por otra parte, Jesucristo, aunque vino espresamente para ilustrar al mundo, debia ser para el mayor número de los hombres una *piedra* de tropiezo ó de *escándalo*. Todo anuncia en el Evangelio el cortísimo número de escogidos, la suma dificultad de la salvacion, y el peligro de discurrir, esto es, de hacer uso de nuestra razon: en una palabra, todo parece que prueba que Dios no ha enviado su muy amado Hijo á las naciones sino para tenderlas un lazo, y á que no comprendiesen una palabra de la Religion que queria darlas. Se diria que el Eterno no se propuso mas que sumergir á los mortales en las tinieblas, en la perplejidad, en una entera desconfianza de sí mismos, y en dificultades continuas que les obligasen á recurrir á cada instante á las luces infalibles de sus sacerdotes, y estar siempre bajo la tutela de la Iglesia. Sus

ministros, como es notorio, gozan esclusivamente el privilegio de entender y esplicar las Santas Escrituras, y ningun mortal puede prometerse alcanzar la felicidad de la otra vida, si no tiene hácia sus decisiones toda la sumision que exigen.

En consecuencia de esto, le es absolutamente prohibido al comun de los hombres el examinar su *religion*; antes bien con la inspeccion sola del Evangelio, todo cristiano debe estar convencido de que es un libro divino, que cada palabra que contiene está inspirada por el Espíritu Santo (1); y que las interpretaciones que la Iglesia da á esta obra celestial, son dictadas igualmente por el Altísimo. En los primeros siglos del cristianismo, los que abrazaron la

(1) El sentir de la mayor parte de los Teólogos es que el Espíritu Santo ha revelado á los Escritores Sagrados hasta la ortografía de las dicciones que han empleado, y hasta los puntos y comas; pero aunque supongamos la verdad de esta inspiracion en los autores sacros, todavía no seria suficiente, porque era menester que tuviesemos una seguridad semejante, de que todos los copiantes y todos los monges de los siglos de la ignorancia, que nos han transmitido tales escritos inspirados, no han tenido la mas mínima equivocacion al copiarlos: es bien sabido que una coma ó un punto fuera de su sitio bastan para alterar enteramente un pasage.

religion de Jesus eran gentes de la hez del pueblo, y por consiguiente muy sencillas, poco instruidas, y muy dispuestas á creer todas las maravillas que querian anunciarles. El mismo Jesucristo en su predicacion no se dirigió sino á hombres groseros; no quiso entenderse sino con gente de esta laya; se negó siempre á obrar milagros en presencia de personas ilustradas, y declamó incesantemente contra los sabios, los doctores y los ricos, en una palabra contra todos aquellos en quienes no podia hallar la docilidad que se requeria para adoptar sus máximas. Siempre le vemos elogiar la pobreza de espíritu, la sencillez y la fe (2).

(2) En efecto, vemos que Jesucristo inculca la fe en todos sus discursos, y con particularidad en S. Mat. cap. XXI, vers. 21, 22; y en S. Marc. cap. XVI, vers. 16.

21. *En verdad os digo que si tuviéreis fe y no dudaréis.... si dijéreis á este monte: quítate y echáte en el mar será hecho.*

22. *Y todas las cosas que pidiéreis, creyendo las tendréis. S. Mat.*

16. *El que creyere y fuere bautizado, será salvo. S. Marc.*

De aquí es que muchas sectas cristianas, fundadas en estas espresiones, creen que la fe sola sin obras basta para hacer salvos.

Sus discípulos, y despues los ministros de la Iglesia, han seguido fielmente sus huellas, y han representado siempre á la fe, ó la ciega sumision como la primera de las virtudes, como la disposicion mas grata á la Divinidad y la mas necesaria para la salvacion. Este principio ha servido siempre de base á la Religion cristiana, y sobre todo al poder del Clero. En consecuencia de esto, los pastores que sucedieron á los Apóstoles, pusieron el mayor conato en apartar los Evangelios de todos aquellos que no estuviesen iniciados en los misterios de la Religion: y así es que no se manifestaban estos libros sino á las personas cuya fe estaba bien esperimentada, es decir, que se sabia estaban dispuestas de antemano para mirarlos como divinos. Este mismo espíritu misterioso ha durado hasta nuestros dias en que la lectura del Evangelio ha estado prohibida al comun de los cristianos, especialmente de la comunion romana, cuyo Clero es el que está mas ducho en esto de gobernar á los hombres. El Concilio de Trento ha decidido de la manera mas auténtica, que *solo á la Iglesia pertenece esclusivamente juzgar del*

verdadero espíritu de las Escrituras, é interpretarlas (3).

Es verdad que la lectura de estos libros santos es permitida y aun recomendada á los *Protestantes*; es decir, á unos cristianos que despues de bastantes siglos se han separado de la Iglesia Romana; y aun se les manda que examinen su religion. Pero la fe debe preceder á esta leccion y acompañar á este exámen; de suerte que un Protestante está obligado á creer que el Evangelio es divino, antes de leerle, y que el exámen que hace no es de ningun valor si no encuentra en él todo cuanto los ministros de la secta han determinado que encuentre. Sin esto será mirado como un impío, y quizá castigado de su cortedad de luces.

De lo antecedente es preciso concluir que la salvacion de los cristianos no está ciertamente anexa á la lectura ni á la inteligencia del Evangelio y libros sacros, sino á la firme creencia de que ta-

(3) Véase el *Concilio Tridentino, ses. IV*. El cardenal Pallavicini, en su *Historia* de dicho Concilio, corta toda la dificultad, diciendo que *toda la fe de los cristianos no se funda mas que en un solo artículo, á saber: la autoridad infalible de la Iglesia.*

les libros son enteramente *divinos*. Si por desgracia la lectura ó el exámen que se hace de ellos no concuerdan con las decisiones, interpretaciones y comentarios de la Iglesia (es decir, de los sacerdotes, que colocados á la cabeza de cada secta arreglan el método particular de leer y entender las Escrituras), se corre riesgo de perderse y de incurrir en la eterna condenacion. Es preciso pues (para que nos entendamos) para leer el Evangelio, principiar por tener fe, ó lo que es lo mismo, entrar á su lectura predispuestos ya á creer ciegamente todo lo que contiene; y para examinarle, tambien es precisa la fe, ó lo que es lo mismo, hallarse firmemente resueltos á no encontrar en él cosa que no sea santa y adorable: y en fin, para entender el Evangelio, aun se necesita la fe, ó lo que es lo mismo, una persuacion firme de que nuestros sacerdotes no pueden engañarse jamas, ni querer engañar á los demas en el modo de esplicar el libro que leemos. «Creed sobre nuestra palabra (nos dicen) que este libro es la obra del mismo Dios; solo con dudarlo seréis condenados eternamente. Dios se nos ha revelado para

que no le comprendamos (1). *La gloria de Dios es ocultar su palabra*; ó mas bien: habiendo hablado su divina Magestad de una manera ininteligible, ¿no os ha dado á entender que quiere que os refirais á nosotros, que somos los confidentes de sus mas importantes secretos? Esta es una verdad de que no os es lícito dudar, puesto que nosotros perseguimos en *este mundo* cruelmente y condenamos en *el otro* perpetuamente á todo el que se atreve á recusar el testimónio que os damos de nosotros mismos.»

Por inexacto que pueda parecer este razonamiento á los profanos, es muy suficiente para todos los cristianos católicos. De aquí proviene que ó no leen el Evangelio, o si le leen, no le examinan; y si en algun tanto le examinan, es con

(1) *Proverbios de Salomon, cap. XXV.* Sobre esta máxima tan odiosa como indigna de la Divinidad se fundan todos los *misterios*. ¿Qué derecho asiste á S. Justino para echar en cara á los paganos la impiedad de uno de sus poetas, que habia dicho que *los Dioses se entretenian la mayor parte del tiempo en engañar á los hombres*? ¿Toda la Biblia es otra cosa que un *lazo* continuo armado al entendimiento humano? ¿La misma conducta de Cristo, aun segun la narracion de los Evangelios, no es tambien un lazo dispuesto á los Judíos, á fin de que oyendo no entendiesen, y que viendo no creyesen al Mesías?

ojos prevenidos, y con la resolucion decidida de no hallar en él sino lo que diga conformidad con sus preocupaciones y con los intereses de sus guias. Con tales temores y perjuicios, un cristiano se cree irremediablemente perdido, asi que tropieza en los libros santos con algunas razones para dudar de la veracidad de sus sacerdotes.

Con semejantes disposiciones, ¿qué estraño es ver á los hombres perseverar en su ignorancia, y hacer mérito de rechazar las luces que la razon les presenta? He aquí como el error se perpetúa, y como los pueblos yendo á medias con los que les engañan, depositan en unos hombres charlatanes é interesados la mas ilimitada confianza en la cosa que miran como la mas importante á su propia felicidad.

Sin embargo, las tinieblas esparcidas por tantos siglos sobre el espíritu humano comienzan á disiparse; y á pesar de los esfuerzos tiránicos de sus guias suspicaces, parece que el hombre quiere salir de la infancia, en la que tantas causas reunidas procuran con todo conato retenerle. Por lo menos la ignorancia en que el sacerdocio nutria á los

pueblos crédulos, ha desaparecido para un gran número de personas; el despotismo de los sacerdotes ha decaido en muchos estados florecientes; el saber ha hecho que los talentos sean mas libres, y muchos comienzan ya á avergonzarse de los ignominiosos hierros en los cuales el clero ha hecho gemir por tanto tiempo á los Reyes y á los pueblos. En una palabra, el entendimiento humano parece que hace en todos los paises esfuerzos, mas ó menos vigorosos, para quebrantar sus cadenas.

Sobre estos supuestos, hemos de examinar sin preocupaciones la vida de Jesucristo. Para ello no tomarémos los hechos sino de los mismos Evangelios, esto es, de las memorias respetadas y confesadas por los doctores de la Religion cristiana; únicamente nos permitirémos emplear los socorros de la crítica para dar alguna claridad á estos hechos. Espondrémos del modo mas sencillo la conducta, las máximas y la política de un Legislador oscuro, que despues de su muerte adquirió una celebridad á que es de presumir que no aspiró en su vida. Considerarémos en su cuna á una Religion, que destinada des-

de luego al populacho mas soez de la nacion mas abatida, mas crédula y mas estúpida de la tierra, llegó á ser poco á poco la señora de los Romanos, la antorcha de las naciones, la soberana absoluta de los Monarcas europeos, la árbitra de los destinos de los pueblos, la causa de la amistad ú odio que tienen entre sí, y el cimiento en que estriban sus alianzas y sus guerras.

Verémos un artesano, entusiasta melancólico, y juglar no muy diestro, salir de un taller para seducir á hombres de su estofa; frustrarse todos sus proyectos; ser castigado como perturbador de la tranquilidad pública, y morir en una cruz; y no obstante todo esto, llegar á ser despues de su muerte no solo el Legislador sino el Dios de una multitud de pueblos, y el objeto de la adoracion de séres preciados de inteligentes.

Es creible que si el Espíritu Santo hubiese previsto la brillante fortuna que habia de hacer con el tiempo la Religion de Jesus; si hubiese podido adivinar que debia llegar un dia en que la abrazasen los Reyes, las naciones civilizadas y los sabios; y si sospechára que esta Religion podia ser examinada, ana-

lizada, discutida y aun criticada por hombres de alguna lógica: es creible, repito, que nos habria dejado acerca de la vida y doctrina de su fundador memorias menos informes, hechos mas bien detallados, pruebas mas auténticas, y en una palabra, materiales mejor dispuestos que los que tenemos. Habria probablemente elegido escritores mas hábiles que aquellos á quienes inspiró, para transmitirnos los discursos y arengas del Salvador del mundo: le habria hecho al menos hablar y obrar de una manera mas digna de un Dios; hubiera puesto en su boca un lenguaje mas noble, mas claro y mas insinuante, y persuasivo; y en fin, se hubiera valido de medios mas seguros para convencer la razon rebelde y confundir la incredulidad.

Pero nada de esto ha sucedido: el Evangelio no es mas que un romance oriental, fastidioso para toda persona de sentido, y que no parece dirigido sino á los ignorantes, estúpidos y gentes de la hez del pueblo; los únicos á quienes podia seducir (5).

(5) Victor de Tunez nos enseña que en el VI siglo el emperador Anastasio hizo corregir los Evangelios,

La crítica no puede hallar en él ni union en los sucesos, ni conformidad en las circunstancias, ni consecuencia en los principios, ni en fin uniformidad alguna en las narraciones. Cuatro hombres groseros y sin letras pasan por los verdaderos autores de las memorias que contienen la vida de Jesucristo, ¡y por solo su testimonio se creen obligados los cristianos á admitir la religion que profesan, y á creer sin exámen los hechos mas contradictorios, los sucesos mas increibles, los prodigios mas estupendos, el sistema peor trazado, la doctrina menos inteligible, y los mas chocantes misterios!

Y aun concediendo que los Evangelios que tenemos sean de los autores á quienes se atribuyen, es decir, que hayan sido verdaderamente escritos por los Apóstoles ó sus discípulos, ¿no parece que por lo mismo debia sernos sospechoso su testimonio? Unos hombres, que desde luego nos pintan sin instruccion y sin talentos, ¿no pudieron enga-

como obras compuestas por necios ó ignorantes. *Messala Consule, Anastasio Imperatore jubente, Evangelia, tanquam ab IDIOTIS evangelistis composita, reprehendentur et emendantur*

ñarse? Unos entusiastas, unos fanáticos demasiado crédulos, ¿no pudieron muy bien figurarse haber visto cosas que jamas han existido, y ser la burla de la seduccion? Unos impostores fuertemente unidos á una secta que les daba de comer, y que de consiguiente estaban interesados en sostener, ¿no pudieron tambien atestiguar milagros, cuya falsedad conocian? Ademas, los primeros cristianos ¿no pudieron por una *pia fraude* añadir despues ó quitar cosas de importancia en las mismas obras que se atribuyen á los Apóstoles? Ello es cierto que Origenes se quejaba ya en el siglo tercero de la corrupcion de los manuscritos. Dice pues: *¿qué dirémos de los errores de los copistas y de la temeridad con que se atreven á corregir el testo? ¿qué dirèmos de la libertad de aquellos que se meten á interpolar ó á borrar por solo su capricho?*

Todas estas dudas motivan ciertas prevenciones legítimas contra los sugetos á quienes se atribuyen los Evangelios, y contra la pureza de su contesto. Es tambien muy difícil asegurar con algun grado de certidumbre, si efectivamente estos Evangelios son de los au-

tores á quienes se apropian. En efecto, la tradicion y la historia nos prueban que en los primeros siglos del cristianismo hubo un gran número de Evangelios diferentes unos de otros, y compuestos espresamente para el uso respectivo de varias Iglesias y de diversas sectas de la Religion cristiana. Esta es una verdad reconocida por los historiadores eclesiásticos mas acreditados (6).

(6) Véase á *Tillemont*, tomo II, pág. 47-257-438. *San Epifanio, Homil. XXXIV*. El célebre *Henrique Dodwell* afirma que *hasta el reino de Trajano ó de Adriano, es decir, mas de cien años despues de Jesucristo, no se hizo la coleccion ó cánon de los escritos que componen el Nuevo Testamento.*

Estos escritos habian permanecido por todo el dicho tiempo precedente escondidos en los archivos de las Iglesias, manejados solamente por los sacerdotes que podian hacer de ellos lo que querian. *V. H. Dodwelli Dissertationes in Irenæum*, pág. 66 *y siguientes*. (Puede tambien agregarse la obra profunda de Mr. Freret, publicada en 1766 con el título de *Exámen de los Apologistas de la Religion Cristiana.*) Por otra parte, es cosa averiguada que entre los Doctores de los primeros siglos del cristianismo se hallaban muchos piadosos falsarios, que para hacer valer su causa, han supuesto y forjado Evangelios, Legendas, Romances, Oráculos de Sibilas, y en una palabra, obras donde estaban tan claras la locura y la falsedad, que la Iglesia se vió obligada á desaprobarlas. Para convencerse de este hecho, no hay mas que pasar la vista por la obra titulada *Codex Apocryphus Novi Testamenti, publicada por J. A. Fabricio, en Hamburgo*, 1719. La moda de hacer romances evangélicos no parece haberse acabado enteramente en la Iglesia Romana. Un jesuita llamado el *P. Gerónimo Xavier*, Misionero en Persia, ha compuesto en lengua per-

Es muy verosímil que los que componian estos Evangelios, con la mira de darles mas autoridad, los atribuyesen á los Apóstoles ó á sus discípulos que no habrian tenido en ellos la menor parte. Una vez adoptada esta idea por los cristianos simples y crédulos, ¿quien quita que pasase de edad en edad como in-

signa una Historia ridícula de Jesus, de su Madre, y de S. Pedro, que se publicó en latin y en persa con este título: *Historia Christi Pérsica, in-4°, Lugduni Batavorum*, 1639. Todo el mundo conoce la *Historia del pueblo de Dios*, publicada por el Padre Berruyer. Se sabe que en el siglo XIII los Frailes Menores compusieron un libro intitulado *Evangelio eterno*. En una palabra, en todos tiempos los cristianos, sean ortodoxos ó sean hereges, se han ocupado piadosamente en engañar á los incautos. Algunos pasaron hasta suponer escritos á Jesus: tal es la carta que tenemos de él, escrita al Rey *Abegaro*. Puedese notar tambien de paso, que autores aprobados por la Iglesia, como S. Clemente Romano, San Ignacio Mártir, San Justino y San Clemente Alejandrino, han citado varios pasages que no se encuentran en ninguno de los cuatro Evangelios admitidos al presente. Luego que se estableció la Religion cristiana, y la adoptaron personas, no tan estúpidas como los primeros partidarios; los gefes de la Iglesia, temiendo caer en un absoluto desprecio, hicieron un *apartado* entre las colecciones de fábulas de que estaban inundados, y declararon por *apócrifas* las obras que creyeron podian desacreditar á los autores respetables á quienes se atribuian. No obstante, estas obras habian sido en los tiempos precedentes admitidas y citadas por Doctores menos delicados por lo visto, que sus sucesores. Semejantes escritos, algunos de los cuales aun permanecen, prueban el descaro de los que los forjaban, y la debilidad de los primeros cristianos á quienes presentaban tales romances.

dudable, y que corriese despues como evidente, en particular en tiempos en que ya era imposible comprobar ni los autores ni los hechos que referian?

Sea como quiera, entre unos *cincuenta Evangelios* que inundaron el cristianismo en sus principios, la Iglesia congregada en el Concilio de Nicea escogió solo *cuatro*, y desechó los restantes como apócrifos, aunque no contenian cosas mas ridículas que los elegidos. Asi pues, al cabo de tres siglos (esto es el año 325 de la era vulgar) decidieron los obispos, que estos cuatro Evangelios eran los únicos que se debian admitir como verdaderamente inspirados por el Espíritu Santo. Un milagro les hizo descubrir esta importante verdad: y á bien que se necesitaba, en un tiempo en que era tan difícil la tal averiguacion por la distancia del de los Apóstoles. Se colocaron (dicen) mezclados unos con otros los libros apócrifos y los libros auténticos al pie de un altar, y los Padres del Concilio se pusieron en oracion para alcanzar del Señor que permitiese que los libros falsos ó dudosos quedasen debajo, mientras que los libros que fuesen ver-

daderamente dictados por el Espíritu Santo subiesen por sí mismos á colocarse sobre el altar, lo que sucedió puntualmente. ¡Este es el milagro del cual depende toda nuestra fe! ¡A este milagro deben los cristianos la seguridad de poseer los Evangelios puros y verdaderos y las memorias fieles para la vida de Jesucristo! ¡De aquí es donde únicamente les es permitido sacar los principios de su creencia y las reglas infalibles que deben observar rigorosamente si quieren conseguir la salvacion eterna!

De lo anterior se deduce necesariamente que la autoridad de los libros que sirven de base á la religion cristiana se funda solo sobre la autoridad de un Concilio, esto es, de una congregacion de sacerdotes y obispos. ¿Pero estos obispos y estos sacerdotes, jueces y partes en este negocio, en el que estaban tan visiblemente interesados, no han podido engañarse ni engañarnos? ¿Está demostrado el suceso del milagro apócrifo, que les hizo distinguir los Evangelios verdaderos de los falsos? Y no estándolo, como asi es, ¿hay algun otro signo capaz de hacer conocer distinta-

mente los escritos que debian admitirse, y los que debian desecharse?

La Iglesia congregada en un Concilio general, nos dirán, es infalible: en aquella ocasion les inspira el Espíritu Santo; y de consiguiente sus decisiones deben ser miradas como las del mismo Dios.

Si les preguntamos ¿en donde está la prueba de que la Iglesia goce de esta infalibilidad? nos responderán que el Evangelio lo asegura asi, y que Jesucristo ha prometido formalmente asistir á su Iglesia con sus luces hasta la consumacion de los siglos. A esto replicarán los incrédulos que la Iglesia ó sus ministros son los que se conceden estos derechos á sí mismos, puesto que su autoridad es la sola que establece la autenticidad de los libros en que su propia autoridad se halla establecida, lo cual es un círculo vicioso. En una palabra, venimos á parar en que una asamblea de obispos y sacerdotes ha decidido que los libros que les atribuyen una autoridad infalible han sido divinamente inspirados.

A pesar de tan seria decision, quedándonos aun algunas dificultades acerca de la autenticidad de los Evangelios,

en primer lugar, se podría preguntar: ¿la decision del Concilio de Nicea, compuesto de 318 obispos, debe ser mirada como la de la Iglesia universal? ¿Todos los individuos que componian esta reunion estuvieron enteramente acordes entre sí? ¿No hubo disputas entre estos hombres inspirados por el *Espíritu Santo?* ¿Su decision fué unánimemente admitida? ¿La autoridad secular de Constantino no tuvo mucha parte en la admision de los decretos de este famoso Concilio? Y en este caso, no habia lugar de sospechar que el poder temporal habia contribuido mas que el espiritual para decidir de la autenticidad de los Evangelios?

En segundo lugar, muchos teólogos convienen en que la Iglesia universal, aunque infalible en el dogma, puede errar en los hechos: es asi, que vemos que este caso de que se trata depende de los hechos; luego.... Efectivamente, antes de decidir si los dogmas contenidos en los Evangelios son divinos, era menester saber, á no quedar duda, si los cuatro Evangelios en cuestion fueron en la realidad escritos por los autores inspirados á quienes se les atribuyen,

lo que es seguramente un hecho. Era menester saber ademas, si estos evangelios no se habian jamas alterado, truncado, aumentado, interpolado, ó falsificado entre las infinitas manos por donde han pasado en el discurso de tres siglos; lo que es tambien *un hecho*. ¿Los Padres del Concilio pudieron salir fiadores, y responder de una manera infalible, de la probidad de todos los depositarios de estos escritos, y de la exactitud de todos los copistas? ¿Estos Padres pudieron decidir sin apelacion, que durante un espacio tan dilatado de tiempo, nadie intercaló en estas memorias cuentos maravillosos, ó dogmas desconocidos á los mismos que se suponen sus autores? ¿La misma Historia eclesiástica no nos enseña que desde el orígen del cristianismo hubo cismas, disputas, heregías y sectas sin nùmero; y que cada una fundaba igualmente su opinion en testos del Evangelio? En el tiempo mismo en que se celebraba el Concilio de Nicea, ¿no hallamos á la Iglesia entera dividida acerca del *artículo fundamental* de la Religion cristiana, quiero decir acerca de la *divinidad de Jesucristo?*

Mirando pues la cosa de cerca, veré-

mos que el Concilio de Nicea fué el verdadero fundador de la Religion cristiana, que hasta él andaba errante y á la aventura; porque ni sabia á punto fijo á que atenerse, ignoraba si Jesus era un Dios, no tenia Evangelios conocidamente auténticos, y la faltaba una ley segura y un cuerpo de doctrina á que atenerse. Un número de obispos y sacerdotes, muy pequeño en comparacion de los que componian toda la Iglesia cristiana, y aun estos pocos obispos no conformes entre sí, decidieron de la cosa mas esencial para la felicidad de las naciones. Decidieron de la divinidad de Jesus; decidieron de la autenticidad de los Evangelios; decidieron que, segun estos mismos Evangelios, su propia autoridad debia mirarse como infalible: en una palabra, decidieron de la FE. Sin embargo, sus decisiones hubieran quedado sin fuerza, si no hubieran sido apoyadas por la autoridad de Constantino: este príncipe hizo que prevaleciese la opinion de los Padres del Concilio, que supieron por cierto tiempo atraerle á su partido (7); y que entre la cáfila de

(7) La Historia eclesiástica nos manifiesta que Constantino despues persiguió á San Atanasio, le desterró

Evangelios y de escritos que inundaban al cristianismo, no dejaron de declarar por divinos á aquellos que juzgaron mas conformes á sus opiniones particulares, ó á la faccion dominante. En la religion, como en otras cosas, *la razon del mas fuerte es siempre la mejor.*

He aquí en último recurso, que la autoridad de un Emperador es la que decide de los puntos capitales de la Religion cristiana. Este Emperador, muy poco seguro de su misma fe, decide hasta nueva órden, que Jesus es un Dios *consustancial* á su padre, y hace que sean admitidos los cuatro Evangelios que tenemos entre manos. Así pues, en estas memorias adoptadas esclusivamente por algunos Padres del Concilio de

á Tréveris y murió Arriano: su hijo Constantino vivió y murió tambien en el Arrianismo. Aun mas, el P. *Petavio*, jesuita, bien como otros sabios, ha ereido que antes de dicho Concilio de Nicea la Iglesia era *Sociniana*, ó *Arriana*; por lo menos es constante que la palabra *consustancial*, que fué adoptada y consagrada por este Concilio habia sido proscrita y condenada por el Concilio de Antioquía, que se tuvo contra el famoso *Paulo de Samosata*. Pero nuestros Doctores tienen el recurso de decir con S. Agustin, que *los mismos antiguos concilios generales son corregidos por los concilios posteriores: Ipsa plenario concilia priora á posterioribus emendantur:* ó bien nos dirán con el cardenal de Cusa, que *la Iglesia mudando de parecer, nos obliga á creer que Dios tambien le muda.* ¡De tal modo juega el clero con los cristianos!

Nicea, atribuidas por ellos á unos Apóstoles, ó segun quieren, á unos testigos libres de toda tacha, inspirados por el Espíritu Santo, y propuestas por ellos como lo que debe servirles de regla á los cristianos: en estas memorias, repetimos, es donde vamos á buscar los materiales para nuestra historia. Nosotros las presentarémos con fidelidad; compararémos y confrontarémos las narraciones, muchas veces discordantes, que contienen; y verémos si los hechos que nos presentan son dignos de Dios, y propios para procurar á los hombres las ventajas que de ellos esperan. Este exámen nos podrá poner en estado de juzgar sanamente de la Religion cristiana; del grado de confianza que puede tenerse en ella; de la estimacion que se debe dar á sus dogmas y lecciones; y en fin, de la idea que nos podemos formar de Jesus su fundador.

Aunque para componer esta historia nos hayamos impuesto la ley de no valernos mas que de los Evangelios, es decir, de los materiales aprobados por la Iglesia, sin embargo no nos lisonjeamos de que agrade á todos, ni siquiera de que la Iglesia misma adopte nuestro traba-

jo. Las confrontaciones que hemos de hacer, las interpretaciones que tenemos que dar, y las reflexiones que nos verémos obligados á presentar á nuestros lectores, no seran siempre (y lo sentimos) enteramente conformes á las miras de nuestros *guias* espirituales, los cuales son por la mayor parte enemigos natos de todo exámen.

Si se nos objetá que nuestras ideas se oponen á las decisiones de los Concilios, de los Padres, y de la Iglesia universal; responderémos, que aun segun los mismos libros sagrados la *resistencia* ú oposicion no siempre es un crímen, y esto lo apoyarémos con el ejemplo de un Apóstol á quien la Religion cristiana está muy obligada, ¡ que digo obligada! á quien únicamente puede decir que debe su existencia. Pues este Apóstol se alaba de haber *resistido* en *su cara, porque merecia reprension*, al grande *S. Pedro*, este gefe visible de la Iglesia, establecido por el mismo Jesucristo para apacentar su rebaño; cuya infalibilidad es por lo menos tan probable como la de sus sucesores, y como la de la Iglesia congregada en un Concilio ecuménico.

Si se nos tacha de *innovar*, nos escudarémos con el ejemplo del mismo Jesucristo, que fué mirado como un *Novador* por los Judíos tan encaprichados por su antigua ley, y que fué el mártir de la reforma que quiso introducir. No obstante, declaramos altamente que no tenemos deseos de imitarle en este punto: queremos predicar sí, pero hasta el martirio esclusivamente. Si la doctrina que se presenta no agrada, como el autor no opta á ser tenido por divinamente inspirado, deja á cada uno en plena libertad de desechar ó admitir sus reflexiones y su modo de mirar las cosas. No amenaza con tormentos eternos á los que resistan á sus argumentos, ni tiene bastante crédito para prometer el cielo á los que se rindan. No pretende ni sujetar ni seducir á los que no piensen como él; antes bien, solo querria tranquilizar el espíritu, dulcificar la *hiel* y calmar las pasiones de estas personas celosas, dispuestas siempre á atormentar á sus semejantes por opiniones que no son igualmente convincentes para todos. Se propone hacer sentir la ridícula crueldad de aquellos hombres sanguinarios que persiguen con el último rigor

á sus hermanos, por unos dogmas que no comprenden mejor que ellos. Se atreve á lisonjearse que los que lean este exámen á sangre fria, reconocerán que es posible dudar de las inspiraciones de los autores evangélicos, y de la mision divina de un charlatan de Judea, sin dejar por esto de ser hombre de bien y racional.

A los que puedan irritarse contra esta obrita, les suplicamos que paren la consideracion en que la fe es un don del cielo; que *la pobreza no es pecado;* y que si los Judíos no dieron crédito á las maravillas del Cristo, de que fueron testigos, debe ser disimulable dudar de ellas despues de diez y ocho siglos, mayormente viendo que estos prodigios son referidos por escritores á quienes el Espíritu Santo no tuvo á bien inspirar uniformemente, ni poner de acuerdo á los unos con los otros.

En fin, los devotos ardientes tendrán la bondad de moderar por unos momentos su santo furor, y de permitir que la dulzura tan recomendada por su divino Maestro ocupe por un rato el lugar de ese celo amargo y ese espíritu de persecucion que tantos enemigos atrae á

la Religion cristiana y á sus Doctores; Que traigan á la memoria, que si es á la *paciente mansedumbre* á la que Cristo promete la *posesion de la tierra*, es de temer que poco á poco el orgullo, la intolerancia y la humanidad no hagan detestar á los ministros de la Iglesia, y venga á quitarles el imperio que tienen sobre los espíritus, que tan dulce les parece. Si quieren reinar sobre hombres razonables, es menester que les demuestren razones, luces, y sobre todo virtudes mas útiles que las de que el Evangelio ha infestado por tanto tiempo á la sociedad.

Jesus dijo del modo mas terminante; *Bienaventurados los pacíficos y mansos, porque ellos poseerán la tierra*: cumplan este precepto, á no ser que con sus interpretaciones intenten persuadir que esto significa que es menester perseguir, esterminar y degollar á los que se trata de atraer.

Si fuese lícito citar la máxima de un profano al lado de la del Hijo de Dios, traeriamos aqui la del profundo Maquiavelo, que dice: *Los imperios se sostienen por los mismos medios con que se establecen*. Parece que á fuerza de dulzura, de

paciencia y de agasajos llegaron los discípulos de Cristo en los principios á hacer adoptar la Religion cristiana: ni sus sucesores usaron tampoco de violencia, sino cuando se vieron apoyados por tiranos devotos. Pasado aquel tiempo, el Evangelio de la paz ha sido la señal de la guerra: los discípulos pacatos de Jesus, convertidos en guerreros encarnizados, se trataron mútuamente como bestias feroces; y la pobre Iglesia se ha visto continuamente destrozada por las disensiones, los cismas y las facciones mas crueles. Si el espíritu primitivo de paciencia y de dulzura no torna prontamente pora socorrer á la Religion, corre riesgo de que esta se haga el objeto del odio de las naciones, que ya empiezan á conocer cuan preferible es la moral á dogmas oscuros, y que la paz vale mucho maś que los sacros furores de los ministros del Evangelio.

No estará demas nada de cuanto se les diga para exhortarles con viveza á la moderacion, aun por su propia utilidad. Ellos deben imitar á su celestial modelo, quien nunca se valió del poder de su Padre para acabar con los Judíos, de quienes tenia tan graves motivos de

queja; no hizo descender del cielo ejércitos para establecer su doctrina; y mas bien prefirió entregarse á sí mismo *al brazo secular*, que entregar á este á los incrédulos, á los cuales ni sus milagros ni sus discursos valientes podian persuadir. Aunque era depositario del poder del Altísimo; aunque evidentemente inspirado por su Espíritu Santo; aunque tenia bajo sus órdenes á todos los ángeles del paraiso, no vemos que hiciese grandes progresos sobre el entendimiento de sus oyentes, pues les permitió quedasen en *su ceguedad*, aunque solo habia venido para *iluminarlos*. No dudamos que una conducta tan sabia y prudente tuviese por objeto dar á entender á los Pastores de su Iglesia (á los cuales no entendemos que les delegase un poder de convencer y de convertir, mas eficaz que el que habia tenido él mismo), que no es la violencia con la que se *amansan* los entendimientos y se les sujeta á cosas increibles, y que no está en el órden ni en la equidad obligar por fuerza á comprender lo que sin la gracia de arriba no les seria posible comprender á los mismos que lo pretenden, sino muy imperfectamente.

Pero ya es tiempo de terminar el Prefacio, quizá demasiado largo, de una obra que aun sin preámbulo podrá incomodar bastante al *Clero*, y poner de mal humor á los devotos y sobre todo á las devotas. El autor, haciendo justicia, cree haber dicho bastante para conceptuarse con derecho á prometerse que le ataque una nube de escritores, obligados por razon de estado á rechazar sus dardos, y á defender bien ó mal una causa que les es tan interesante: espera ver despues de su muerte su libro cruelmente denigrado, su reputacion despedazada, y sus argumentos hechos trizas ó *tijereteados*. Entonces oirá como le tratan de impío, de blasfemo; de *Antecristo*; y tendrá el disgusto de verse cargado con todos los títulos que los *aulladores* de Israel acostumbran prodigar á los que les inquietan. No por eso dormirá menos; pero como podrá muy bien suceder que su sueño le impida entonces contestar, cree de su deber advertir desde ahora á sus piadosos antagonistas, que *desvergüenzas no son razones*. Aun pasa mas adelante: por este que les debe servir de codicilo, les lega un aviso caritativo que les será muy

útil, á pesar de que los defensores de la Religion no suelen hacer de él el debido aprecio. Esto es, que si en sus sabias refutaciones no consiguen resolver enteramente las objeciones que se les hacen, nada habrán hecho en pro de su causa. Los defensores infalibles de una Religion en la que se asegura que todo es inspirado por Dios, están precisamente obligados á no dejar un solo argumento rezagado, y persuadirse tambien que dar una respuesta á un argumento no es desacerle. No pueden echar en olvido que una sola falsedad, un solo absurdo, una sola contradiccion, una equivocacion no mas, bien demostradas en el Evangelio, bastarán para hacerle sospechoso, y aun para echar por tierra la autoridad de un libro que debe ser perfectísimo en todos sus ápices, si es ciertamente obra de un Ser infinitamente perfecto. En fin, siendo un incrédulo un puro hombre y no mas, podrá algunas veces discurrir mal; pero á un Dios, ni á los órganos que este Dios escoge, no se les puede permitir contradicciones ni desatinos.

HISTORIA CRÍTICA

DE

JESUCRISTO.

CAPITULO PRIMERO.

Cuadro que representa al pueblo Judío y á sus Profetas. Exámen de las profecías relativas á Jesus.

SI echamos una ojeada, por ligera que sea, sobre la historia de los Judíos, tal como sus mismos sagrados libros nos la han transmitido, nos verémos obligados á reconocer que este pueblo fué siempre el mas ciego, el mas crédulo, el mas supersticioso y el mas insensato de cuantos han aparecido sobre la tierra. Moises, á fuerza de milagros ó prestigios, llegó á subyugar á los Israelitas; y despues de haberlos librado de las cadenas de los Egipcios, los puso en las suyas. Este legislador famoso no se propuso en

verdad, en los escritos é instituciones que se le atribuyen, otra cosa que sujetar á los Hebreos á sus miras toda su vida, y hacer de modo que despues de sus dias fuesen esclavos de su familia y de su tribu. En efecto, es bien claro que toda la economía mosaica no tuvo otro blanco que entregar el pueblo de Israel á las estorsiones tiránicas de los sacerdotes y levitas, á quienes la ley, promulgada á nombre del Eterno, autorizaba para que devorasen al resto del pueblo, y para que le destruyesen bajo un yugo insoportable. En una palabra, parece que el pueblo escogido de Dios fué solo destinado á ser la presa del sacerdocio; á satisfacer su avaricia y ambicion; y en fin, á ser el instrumento y la víctima de sus pasiones.

A consecuencia de su misma ley y de la política de sus sacerdotes, el pueblo de Dios permaneció siempre en una ignorancia profunda, en una supersticion vil, en una insocial y feroz aversion hácia los demas hombres, y en una intolerancia bárbara y sanguinaria de todas las demas religiones. Asi es que todos los pueblos vecinos de los Hebreos fueron sus enemigos; y si esta nacion santa

fué el objeto del amor del Todopoderoso, lo fué del desprecio y horror de todos cuantos tuviéron motivo de conocerla. Gracias á sus instituciones religiosas y al cuidado de sus sacerdotes, esta nacion salvage jamas pudo civilizarse: siempre se mantuvo sumida en la mas crasa ignorancia, y nunca tuvo otro impulso que el del fanatismo, ni otra aptitud que para hacerse daño á sí propia y servir á ciegas al furor de sus sacerdotes, adivinos é inspirados, que sacaban partido de su credulidad para manifestarle prodigios y avivar su delirio (1).

Bajo la conducta de Moises y de los generales ó jueces que le gobernáron despues de él, él pueblo judío solo se distinguió por sus asesinatos, por sus guerras injustas, por sus crueldades, usurpaciones é infamias; todo lo cual se les ordenaba en nombre del Eterno. Cansado

(1) Josefo mismo nos dice la idea que se tenia de su nacion: se decia pues que *los Judíos eran los mas estúpidos de los bárbaros, y que no habian inventado cosa alguna útil á la vida. V. Joseph. c. Appion*, 2° (y el libro publicado poco despues con este título: *Opiniones de los antiguos acerca de los Judios*). ¡Y esto no obstante, aun se encuentran sabios tan obcecados que pretenden que los Griegos tomaron gran número de ideas filosóficas y teológicas de los Judíos!

del gobierno de sus sacerdotes, que no le atrajo sino desgracias y derrotas sangrientas, pidió este pueblo reyes; pero bajo el dominio de ellos, las disputas entre el sacerdocio y el imperio desgarraron continuamente el estado. La supersticion quiso imperar á la política, y los profetas y sacerdotes pretendieron reinar sobre los reyes. Estos fueron desechados del Señor, y de consiguiente desconocidos y combatidos por sus propios vasallos, siempre que no fueron bastante sumisos á los que se decian intérpretes del cielo. Apoderados del espíritu de la nacion los fanáticos é impostores estuvieron muchas veces próximos á levantarla y escitar en su seno las mas terribles revoluciones. Las intrigas de los profetas fueron las que quitaron la corona á Saul y la traspasaron á David, *este hombre segun el corazon de Dios*, es decir, tan adicto á las voluntades de los sacerdotes. Los profetas fueron los que para castigar la desercion de Salomon en la persona de su hijo, causaron la division de los reinos de Judá y de Israel. Los profetas fueron los que sembraron la discordia perpetua entre ámbos reinos; los que debilitaron

mútuamente; los que los desolaron con las guerras de religion; y, en fin, los que los condujeron á su total ruina, á la dispersion entera de sus habitantes, y á la durable cautividad entre los Asirios.

Tantas calamidades no abriéron los ojos de los Judíos, y se obstináron en desconocer el verdadero orígen de sus males. Restituidos á sus hogares por la bondad del Ciro, se gobernáron nuevamente por sacerdotes y profetas; cuyas máximas les hicieron turbulentos y les atrajeron el odio de los soberanos que los sojuzgaron; y aun los principes griegos trataron con la mayor dureza á un pueblo al cual los oráculos de sus profetas y sus promesas habian hecho siempre rebelde é indomable. En fin, este pueblo vino á ser presa de los Romanos, cuyo yugo arrastró bramando, levantandose contra él algunos impostores en repetidas veces, por lo cual hostigados los Romanos de sus repetidas sublevaciones acabaron de destruirle enteramente.

Tal es en breves palabras la historia del pueblo judío. El es el mas memorable ejemplo de las desgracias que pue-

den acarrear la supersticion y el fanatismo. En efecto, es evidente que las revoluciones continuas, las guerras mas sangrientas, y la destruccion total de esta nacion, no han tenido otra causa que su ilimitada credulidad, su absoluta sumision á los sacerdotes, su entusiasmo y furibundo celo, inflamados por los inspirados. En una palabra, al leer la Biblia, es preciso convenir en que el pueblo de Dios, merced á la malignidad de sus guias espirituales, ha sido sin contradiccion el pueblo mas desgraciado de cuantos ha habido (2).

Entretanto las ~~personas~~ promesas mas solemnes de *Jehovah* parecian asegurar á este pueblo un imperio floreciente y poderoso. Este *Dios* habia hecho una alianza eterna con Abraham y su posteridad; y á pesar de eso, los Judíos, lejos de recoger el fruto de esta alianza, lejos de gozar de la felicidad que les habian hecho esperar, vivieron siempre en el in-

(2) El autor ha probado todas estas verdades en una obra titulada *el Espíritu del judaismo*, que puede mirarse como la introduccion de esta. El emperador Juliano, en su *Discurso contra los cristianos*, conservado por S. Cirilo, compara la triste situacion del pueblo judío tan favorecido por la providencia, con el estado floreciente de las otras naciones.

fortunio, y fuéron, aun mas que todas las naciones, el juguete de revoluciones espantosas. Sin embargo, tamañas desgracias no pudieron hacerles mas sensatos; y la esperiencia de tantos siglos no les impidió volverse á fiar en oráculos tantas veces desmentidos. Cuanto mas desgraciados se veian, mas se obstinaban en su credulidad; y aun la destruccion de su nacion no les hizo dudar ni de la bondad de su ley, ni de la sabiduría de sus instituciones, ni de la veracidad de los inspirados, que se suscitaban unos en pos de otros, ya para amenazarles en nombre del Señor, ya para reanimar sus frívolas esperanzas.

Convencidos fuertemente de que ellos eran la nacion santa y escogida por el Altísimo, y la única digna de sus favores, á pesar de todas sus miserias se persuadian siempre estos Judíos que su Dios no podia haberles abandonado; y asi esperaban con constancia la cesacion de sus penas, y se prometian una libertad que oráculos oscuros les hacian aguardar.

Cimentados en estas nociones fantásticas se encontraban á toda hora dispuestos á escuchar atentamente á cualquier hombre que se anunciaba como

inspirado de lo alto: corrian apresurados tras toda persona singular que queria alimentar su esperanza: seguian á todo el que tenia el secreto y la habilidad de admirarles por medio de prestigios, que su estupidez les hacia mirar como milagros, como cosas sobrenaturales y signos infalibles del poder divino. Dispuestos á ver lo maravilloso hasta en los sucesos mas naturales; cualquier impostor un poco diestro estaba en proporcion de engañarlos, y podia tener seguridad de hacerse mas ó menos partidarios, especialmente entre el populacho, que en todas partes carece de esperiencia y de luces.

En medio de un pueblo de tal naturaleza y de tal suerte predispuesto, apareció pues el personage cuya historia escribimos. Bien pronto encontró sectarios entre los hombres de la hez del pueblo, y favorecido por ellos predicó á sus conciudadanos la reforma de sus costumbres; obró prodigios, y se dijo el *Enviado* de la Divinidad, fundando sobre todo su mision en predicciones vagas, oscuras y ambiguas, contenidas en los libros santos de los Judíos: aplicándolas á sí mismo, dijo que era el *Me-*

sias, el Enviado, el libertador de Israel, que tantos siglos hacia era el objeto de la esperanza de la nacion. Sus discípulos, sus partidarios, y despues sus sucesores, encontraron el medio de acomodar á su Maestro las antiguas profecías que menos parecian convenirle. Los cristianos dóciles y llenos de fé tuvieron la fortuna de ver al fundador de su religion anunciado del modo mas claro en todo el Antiguo Testamento; y sus doctores, á fuerza de alegorías, de figuras, interpretaciones y comentarios, les hicieron ver en esta compilacion informe todo cuanto tenian interes que viesen. Cuando los pasages tomados á la letra no se prestaban á sus miras, entonces suponian en ellos un *sentido doble*, y pretendian que no se les debia entender literalmente, sino darles un sentido *místico*, *alegórico y espiritual*. En consecuencia, para esplicar estas pretendidas predicciones, se sustituyó muchas veces un nombre á otro; se desechó el sentido literal para adoptar el figurado, se cambió la significacion mas natural de las palabras; se aplicaron pasages identicos á sucesos opuestos; se quitaron los nombres de algunos personages claramente designa-

dos, para poner en su lugar el de Jesus; y en fin, no se avergonzáron de hacer el abuso mas chocante de los principios del lenguage.

El capitulo III del Génesis nos ofrece un ejemplo del modo que tenian los doctores de la religion cristiana, de alegorizar los pasages de la Escritura, es decir, de darles tormento para aplicarlos á Jesucristo. En él, dice Dios á la serpiente convencida de haber seducido á la muger: *La simiente de la muger te quebrará la cabeza.* Esta profecía parece tanto mas dificil de aplicar á Jesucristo, cuanto que está seguida de estas palabras: *Y tú le morderás el talon.* Es bien dificil comprender como esta *simiente de la muger* deba entenderse de Jesucristo. Si era *el hijo de Dios* ó el mismo Dios, no podia ser producido por la simiente de la muger; y si era solo *hombre*, no se le vé designado de una manera particular en estas palabras, puesto que todos los hombres sin escepcion son producidos de *la simiente de la muger*. Segun nuestros intérpretes, la *serpiente* es el pecado, y la *simiente* de la muger que le destruye, es Jesus encarnado en el seno de María.

Esto no obstante, despues de la venida de Jesucristo el pecado figurado por la serpiente subsiste siempre; con que bien se podria concluir que Jesucristo no le ha destruido, y que por consiguiente la prediccion ni literal ni alegóricamente se ha verificado.

En el capítulo XXII del Génesis, Dios promete á Abraham, que *todas las naciones de la tierra serán benditas en su descendencia*. Los Hebreos llaman *bendiciones* las que nosotros prosperidades; y si Abraham y su descendencia gozáron de una felicidad constante, no fué sino por muy poco tiempo. Al contrario, los Hebreos pronto llegaron á ser esclavos de los Egipcios, y despues, como se ha visto, el pueblo mas desventurado de la tierra. Por esto los cristianos diéron un sentido místico á esta profecía, y pusieron el nombre de Jesucristo en lugar del de Abraham. En él, pues, serán todas las naciones benditas, y las ventajas de que gozarán serán persecuciones, calamidades y desgracias de toda especie; y sus discípulos, asi como el Maestro, sufrirán los mismos dolorosos suplicios. Vemos pues aquí, que segun nuestros intèrpretes la

palabra *bendiciones* ha cambiado enteramente de sentido, no significando de modo alguno *prosperidades*, sino por el contrario lo que en el lenguage ordinario *maldiciones*; infortunios, tormentos, turbulencias, divisiones, guerras de religion, y en una palabra todas *las calamidades* con que las naciones cristianas han sido continuamente *benditas* desde el establecimiento de la Iglesia (3).

Pero donde los cristianos creen ver mas formalmente anunciado á Jesucristo, es en el capítulo XLIX del Génesis, donde el patriarca Jacob promete el poder soberano á Judá. *El cétro* (dice) *no será quitado de Judá, ni el legislador de sus pies, hasta que Silhó venga, y cerca de él se reunirán los pueblos.* Asi es como muchos intérpretes traducen el versiculo 10º de dicho capítulo. Otros empero han traducido: *La autoridad estará para siempre en Judá, cuando el Mesias haya venido.* Otros leen: *La autoridad estará en Judá, hasta que el Enviado reciba en Silhó el poder soberano.* Otros lo entienden de esta manera: *El pueblo de*

(3) Vease el cap. XVIII de la presente obra.

Judá estará en la afliccion hasta que el Enviado del Señor venga á terminarla; y otros en fin; *hasta que la ciudad de Silhó sea destruida.*

Tanta variedad en las traducciones de un mismo testo ya debe hacer muy sospechosa esta profecía. 1º Se vé que no es posible determinar la significacion de la palabra *Silhó*, ni saber si es el nombre de un hombre, ó de una ciudad. 2º Está probado por los libros santos, admitidos igualmente por los cristianos, que el poder soberano salió de Judá, puesto que se estinguió durante la cautividad de Babilonia, sin que se haya restablecido despues. Si se pretende que Jesus vino á restablecer el poder de Judá diremos que por el contrario, en el tiempo de Jesus Judá estuvo sin autoridad, puesto que la Judea estaba sometida á los Romanos. Pero á falta de todo, nuestros doctores aun tienen el recurso de la alegoría. Segun ellos, el poder de Judá fué el poder espiritual de Jesucristo sobre los cristianos designados por Judá.

Estos mismos doctores ven igualmente á Jesucristo anunciado por *Balaan*, que no obstante solo era un falso profeta. Ved como se esplica en el capitulo

tomado, dice, *testigos fieles*, *y me he llegado á la profetisa, la cual ha concebido y parido un hijo.* Asi pues, la simple lectura de este testo, parece dar la victoria á los incrédulos que pretenden que esta profecía de ninguna manera es aplicable á Jesucristo; pero los teólogos tienen el derecho esclusivo de hacer las interpretaciones del modo mas favorable á sus miras. Sin contar el voto de San Mateo, que fué divinamente inspirado como los padres del concilio de Nicea, lo decidiéron estos sin apelacion.

Continuando la lectura de Isaías, se encuentra otro pasaje favorable á ambos partidos. *Un niño nos ha nacido*, dice el Profeta, *el dominio será colocado sobre sus hombros.* Si el niño ó infante profetizado por Isaías nació en su tiempo, no se puede decir que el Profeta habló de Jesucristo, que nació muchos siglos despues: ademas de que el nacimiento de Jesus, habiendo de suceder tantos años despues, no podia ser una señal para Achaz á quien tanto y tan de cerca estrechaban sus enemigos. Esto oponen los incrédulos; pero se les responde que los Profetas hablaban de

los sucesos futuros, como si fuesen ó pretéritos é presentes: respuesta á la que solo falta fundarse en pruebas. Añádese que el nacimiento del hijo de Isaías no era mas que figura del de Jesucristo, á quien por otra parte se asegura que podia convenir únicamente *el dominio sobre los hombres*, de que allí se habla; en cuya circunstancia ven claramente indicada la *cruz* que Jesucristo llevó sobre sus hombros caminando al Calvario.

Vé aquí como nuestros intérpretes tienen la felicidad de ver el signo de la *dominacion*, ó del imperio, en una cosa que parece á los ojos menos iluminados, signo de suplicio, de debilidad y de esclavitud.

Podémos observar en consecuencia de lo antecedente, que en el sistema de los cristianos no hay necesidad alguna de que una profecía tenga relacion en todas sus partes con el asunto ú hecho á que se aplica. Los autores sagrados no toman para citar una profecía mas que un pasaje, una frase aislada, y aun á las veces una sola palabra que se pueda adaptar á la materia que tratan, sin pararse en que lo que precede ó subsigue á la cita que traen, tenga ó no relacion

con las cosas de que hablan. Así vemos que en el ejemplo presente queriendo S. Mateo citar á Isaías y aplicar una profecía á Jesucristo, no toma de el profeta sino estas palabras aisladas: *Una vírgen ó una jóven muger concebirá, etc.* porque no le hacen al caso mas. Segun este evangelista, *María* vírgen habia concebido; por otra parte, Isaías habia dicho que una jóven soltera ó una muger concebiria: luego concluyó al instante, la concepcion de Jesucristo se profetizó por Isaías. Tan vaga y pequeña semejanza bastó á S. Mateo y á todos los cristianos para creer que su legislador estaba visiblemente designado en esta profecía.

Siguiendo tan estraño método han alegado tambien la autoridad de *Isaías* para probar que Jesus era el Mesías prometido á los Judíos. En el cap. L, describe este Profeta del modo mas patético las desgracias y tormentos de su compañero Jeremías, y por mucho tiempo se han afanado para aplicar al Cristo esta profecía. Le han visto espresamente señalado en el *varon de dolores*, de que habla Isaías en dicho pasaje, que han mirado mas bien como una narracion

fiel y circunstanciada de la pasion de Jesus, que como una prediccion: la sana crítica empero ha hecho reconocer que en dicha historia solo se hablaba de Jeremías. No le hace: para no privarse de los recursos de un pasaje tan útil, decidieron, que en cuanto á profecias puede tener cabida la relacion *indirecta*, medio por el cual conviniendo en que la descripcion de Isaías tenia á Jeremías por objeto inmediato ú *directo*, se puso por principio que Jeremías era la *figura* de Jesucristo. No quiere decir esto que haya conformidad entre la vida de uno y otro, sino que en la religion cristiana, para la correspondencia de los paralelos, no se necesita una conformidad acompañada de las debidas correspondencias.

Esta manera de discurrir, peculiar de la religion cristiana, siempre le fué muy útil. San Pablo especialmente, asi como la mayor parte de los primeros predicadores del cristianismo, y despues los padres y doctores de la Iglesia, se sirvieron con suceso de tan raro método para probar su sistema. Segun ellos, todo en la ley antigua era imágen de la nueva; los personajes mas célebres del

Antiguo Testamento figuraban proféticamente á Jesucristo y á su Iglesia. *Abel*, asesinado por su hermano, fué figura profética de Jesus entregado á la muerte por los Judíos. El sacrificio de *Isaac*, que no se consumó, fué imágen del que se consumó en la cruz. Las historias y predicciones que habian tenido visiblemente por objeto á Abraham, Isaac y Jacob, á Moïses, Josué, Samuel, David, Salomon, Jeremías, Zorobabel, y otros antiguos, se aplicaron á Jesucristo. Su muerte fué representada por *la sangre de los cabrones ó machos de cabrío, y toros*. En una palabra, á favor de sus alegorías, toda la historia antigua de los Judios no sirvió mas que para anunciar los sucesos de la vida del Cristo, y la historia del establecimiento de su religion.

Gobernándose por este estilo, es fácil encontrar en la Escritura todo lo que se necesite.

En vano seria discutir aqui la famosa profecía de las setenta *semanas* de Daniel, en la que los doctores cristianos creen ver la venida del Cristo clarísimamente anunciada. Es cierto que si Daniel ó sus editores hubiesen tenido el cuidado de

especificar la naturaleza de estas *semanas*, habrian escusado no pocas fatigas á los intérpretes; y entonces esta prediccion hubiera podido ser un gran recurso para la religion cristiana. Ello es que los críticos mas hábiles se ven bastante perplejos, cuando se trata de fijar el principio ó el fin de estas setenta semanas. Es cierto tambien que nunca se han podido avenir ni concordar entre sí acerca de la data precisa, que falta aun, al grande suceso de la venida del Mesías. Se sabe que los Judíos usaban de semanas de dias, semanas de semanas, y semanas de años, y solo por una aventurada conjetura se adelanta la Biblia de Lovaina á decir que las semanas de que habla Daniel son de años. Sin embargo, esta suposicion nada aclara el asunto, porque el cálculo de la tabla cronológica, que los doctores de Lovaina han publicado, no nos da mas que 343 años corridos entre el tiempo en que hacen principiar sus semanas, y el de la muerte de Jesus. No faltan criticos que hayan creido que esta prediccion se añadió, despues del suceso, al testo de Daniel, en favor de Jonatas Maccabeo; y lo que mas nos da á entender el poco

fundamento de la tal profecía de Daniel, es el número portentoso de comentarios que se han hecho sobre ella (1).

Esto supuesto, sin detenernos mas en profecías ininteligibles á los mismos que las citan en su favor, pasemos á la vida de Jesucristo, y veamos si es mas á propósito para confirmar al cristiano en su religion.

(1) El célebre *Antonio Collins* compuso en inglés dos obras curiosas y profundas, en las cuales ha probado con la mayor claridad que ninguna de las profecías del Antiguo Testamento se puede aplicar literalmente á Jesus. (No hace mucho que se publicó en frances un estracto de estas dos obras de Collins, bajo el título de *Exámen de las profecías que sirven de fundamento á la Religion cristiana.* Lóndres, 1768, en 8°.) Tenemos tambien muchos escritos sólidos compuestos por los Judíos, y entre otros, dos tratados que el uno se intitula: *Liber Nizzachon vetus;* y el otro *Munimen fidei,* que se hallan en la coleccion titulada *Tela ignea Satanæ,* publicada por Wagenseil, en un volúmen en 4°, *Altorf,* 1681. Se puede agregar otra obra que tiene por título: *Philipi à Limborch, de veritate Religionis cristianæ amica collatio cum erudito Jud. in 4°.* En fin se encontrará el sentido natural de las profecías judaicas en un tratado curioso del Judío *Isaac Orobio*, en el que esta materia está sabiamente manejada. Titúlase dicha obra, de la que existen algunos manuscritos, *Israel vengado*, ó esposicion natural de las profecías que los cristianos aplican á Jesus (en francés).

CAPITULO II.

Nacimiento de Jesucristo.

TODAS las profecías consignadas en los libros santos, ó esparcidas entre los Judíos por tradicion, se conformaban en hacerles esperar llegaria un tiempo en que recobrasen el favor del Omnipotente, porque Dios les habia prometido un Libertador, un Enviado, un *Mesías*, que restableceria el poder de Israel. Este Libertador ó *Salvador* debia salir de la raza de David, príncipe *segun el corazon de Dios*, tan sumiso á los sacerdotes y tan celoso por la religion. Sin duda que para recompensar la devocion y docilidad de este santo usurpador, los profetas y sacerdotes colmados de sus beneficios le prometieron, en nombre del cielo, que su familia reinaria siempre. Aunque esta célebre prediccion se desmintió posteriormente en la cautivi-

dad de Babilonia y en los tiempos que la siguieron, no por eso los Judíos de entonces dejaron de seguir tan crédulos como sus antepasados, ni de permanecer en la misma esperanza, persuadiéndose que era imposible que sus profetas y adivinos hubieran podido ó querido engañarlos. De consiguiente se imaginaron que sus oráculos pronto ó tarde debian verificarse, y que al cabo se veria á un descendiente de David reponer á la nacion en su esplendor.

Para conformarse con estas predicciones populares, los escritores de los evangelios tuvieron buen cuidado de tejer una genealogia á Jesucristo, por medio de la cual pretendian probar que descendia por linea recta de *David*, y de consiguiente que ya por su nacimiento tenia un derecho á optar á la cualidad de *Mesías*. Sin embargo, la crítica no ha dejado de hacer su oficio en la tal genealogía, porque á los que no tienen fe les ha sorprendido no poco que el Espiritu Santo la haya dictado de distinta manera á los dos evangelistas que nos la han referido. Efectivamente, como se ha observado ya infinitas veces, la genealogia dada por *San Mateo* es muy

diferente de la de *San Lúcas*, diferencia que ha puesto á los intérpretes cristianos en grandes apuros, de los cuales toda su sutileza no les ha podido sacar. Dicennos que una de estas genealogías es la de Josef; pero aun cuando supongamos que este Josef es de la raza de *David*, un cristiano no puede creer que fuese el verdadero padre de Jesucristo, porque su religion le obliga á creer firmemente que Jesus es el hijo de Dios. En esta suposicion deberémos decir que ambas genealogías, aunque disconformes, son las de *María*, y entonces el Espíritu Santo se ha engañado en una de estas genealogías, y los incrédulos tendrán siempre ocasion para quejarse de la poca exactitud de los autores á quienes se ha dignado inspirar. Así pues, por cualquier lado que se mire, una de las dos genealogías de los evangelios resultará defectuosa é incompleta, y la descendencia de Jesus débilmente atestiguada: siendo así que este era un punto que merecia alguna atencion, si se reflexiona que con relacion á los Judíos, sobre este nacimiento ilustre debian fundarse evidentemente los derechos del Mesías.

Sea como quiera, pasarémos á examinar la serie de los acontecimientos que precedieron y acompañaron al nacimiento del *Cristo*; acontecimientos que solo un evangelista nos ha conservado, porque los demas han pasado rápidamente por unas circunstancias tan maravillosas como importantes. *San Mateo*, satisfecho de su genealogia, habla muy poco del modo sobrenatural con que Jesus fué formado en el seno de su Madre. La palabra de un ángel visto en un ensueño basta para asegurar á Josef acerca de la virtud de su esposa, y adopta al momento al infante que lleva en su vientre sin la menor dificultad. *San Marcos* no hace mencion alguna de esta memorable aventura, y *San Juan* que hubiera podido adornar este suceso á vuelta de su teología mística y platónica, ó mas bien embrollarle de tal modo que quedase al abrigo de los ataques de la crítica, no dice una palabra: con qué solo nos vemos reducidos á valernos de los materiales que nos suministra *San Lucas*. He aquí lo que resulta de la narracion de este evangelista.

Isabel ó *Elizabeth*, parienta de Ma-

ria y muger de un sacerdote llamado Zacarias (1), se hallaba en el sesto mes de su preñado.

26. «*Cuando el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,*

27. *A una vírgen desposada con un varon.... de la casa de David, y esta vírgen se llamaba María.*

28. *Y habiendo entrado el ángel á donde estaba, dijo: Dios te guarde, ó llena de gracia: el Señor es contigo, y tú eres bendita entre las mugeres.*

29. *Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba que salutacion fuese esta.*

30. *El ángel la dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios:*

31. *He aquí, concebirás en tu seno*

(1) Algunos críticos han deducido de este parentesco de *Elizabeth* con la Vírgen *María*, que esta no era de la línea de David, porque Elizabeth, para casar con un sacerdote, debia ser de la tribu de *Leví*, sabiéndose que entre los Judíos no se casaban sino cada uno en su tribu. En este caso *María*, que era su parienta, debia ser tambien de la tribu de *Leví*, y no de la de *Judá*, de la cual era David. Ademas, San Agustin nos dice que en su tiempo en muchas obras, á las que él califica de *apócrifas*, se leia: *María de la tribu de Leví*. V. lib. 23, *contra Faustum*, cap. 9.

y parirás un hijo á quien pondrás por nombre Jesus.

34. *Entonces.... dijo María al ángel: ¿Como será esto? porque no conozco varon.*

35. *El ángel la respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te cubrirá con su sombra la virtud del Altísimo. Y por eso el Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios.*

38. *Dijo pues María: He aquí la sierva del Señor; que se haga en mí segun vuestra palabra. Y el ángel se apartó de ella,»* concluye el testo, y es lo que nada tiene de maravilloso.

No hay cosa mas sencilla que esta narracion; y por poco que se reflexione sobre su contenido, se verá desaparecer lo maravilloso. Encontrarémos sí (y esto es laudable), que se tuvo el mayor cuidado en no herir el pudor de las personas jóvenes que pudiesen leerla. Un ángel entra en la habitacion de *María*, cuyo esposo estaba ausente, y la saluda, esto es, le hace un cumplido á estilo del pais, que traducido segun el genio del nuestro podria ser equivalente á este: *¡A vuestros pies, amadísima María! ¡Qué objeto tan adorable sois pa-*

ra mí! ¡qué atractivos, que gracias os adornan! Seguramente á mis ojos sois la mas bella de las mugeres. Vuestros encantos justifican mis palabras. Coronad pues mis ardientes deseos.... No temais el resultado de vuestra condescendencia.... Si es por vuestro marido, él es un ignorante, al cual por medio de apariencias y en sueños se le puede hacer creer cuanto se quiera. El es tan buen hombre, que mirará, en caso, vuestra preñez como efecto de un milagro del Altísimo: adoptará vuestro hijo, y todo saldrá perfectamente. María, asegurada con estas palabras, y poco acostumbrada á recibir iguales cumplidos de su esposo, le responde: *Pues bien, me rindo, y contando con vuestra habilidad y promesa, disponed de mí como gusteis.*

Nada hay mas fácil que separar de esta relacion de San Lucas lo prodigioso que nos pudiera embarazar. El acontecimiento de la preñez de María entra en el órden natural de las cosas; y, si en lugar del ángel colocamos un jóven, el pasage del evangelista nada tiene de increible (2).

(2) La cualidad de *ángel* que el evangelista da á Ga-

Efectivamente, no han faltado doctos que han creido que el ángel Gabriel no fué otro que un amante de María, que aprovechandose de la ausencia de Josef halló el secreto de declarar y satisfacer su pasion. ....

No nos detendrémos en formar conjeturas acerca del verdadero nombre y

briel, no nos debe detener, porque esta dificultad, bien fácil de disolver, rueda únicamente sobre la sinonimía de las palabras *Angel, Dios, Hombre*. Vemos que Jesus unas veces es llamado *el hijo de Dios*, y otras *el hijo del hombre*. Igualmente los jueces, los príncipes y los grande son llamados *Dioses* en muchos pasages de la Escritura. Vease *el Exodo, cap.* 22, *versículo último, salmo* 81, *vers.* 6. Los Patriarcas y Moises creian que Dios se les mostraba en sus visiones; y sin embargo San Pablo, en su epístola á los Hebreos, (cap. 2. v. 2) nos asegura que solo los *ángeles* y no *Dios* fueron los que promulgaron la ley y habláron á los Patriarcas. En el Nuevo Testamento los Doctores son llamados *ángeles*. En una palabra, los nombres de *Dioses*, de *ángeles* y de *santos*, eran unos títulos que se concedian y aun apropiaban sin gran consecuencia, como el mismo Jesucristo advierte en San Juan, cap. X, v. 34 y siguientes. Todo lo cual nos parece suficiente para esplicar el pasage de San Lucas, donde dice: *Lo Santo que nacerá de vos será llamado el hijo de Dios*, y lo maravilloso de la palabra *ángel* desaparecerá forzosamente. Segun el evangelio apócrifo de la *Natividad de María* (que el P. Gerónimo Javier adopta sin embargo en todas sus partes). María fué consagrada al Señor y educada en el Templo, de donde no salió hasta la edad de 16 años. ¿Quien sabe si su preñez fué un efecto de alguna intriga de los sacerdotes que la hiciesen creer que era Dios quien la habia puesto asi? V. *Codex apocryph. n. T.*, *pág.* 19 *y siguientes.* Vease nuestra nota número....

calidad del amante de María. Los Judios, cuyo testimonio debe parecer sospechoso en esta ocasion, aseguran, como dirémos adelante, que este amante favorecido fué un soldado (parece que los militares tuvieron siempre cabida en el corazon de las hermosas), añadiendo que de su trato con la muger de Josef nació el Mesías; que el esposo irritado dejó á su infiel esposa, y se retiró á Babilonia; y que Jesus con su madre pasó á Egipto, donde aprendió el oficio de mágico que vino á ejercer despues en Judea (3).

Sease lo que se quiera de estas historias, ó si se quiere fábulas rabínicas, es muy cierto que la narracion de San Lucas, si no se la despoja de lo maravilloso, presentará siempre á los incrédulos dificultades insuperables. Preguntarán ¿como *Dios* siendo *espíritu puro* ha podido cubrir á una muger con su sombra, y escitar en ella los movimientos necesarios para la produccion de un

(3) Los que quieran tener la curiosidad de ver la historia y las fábulas que los Rabinos han compuesto acerca de Jesus, las hallarán en un libro hebreo (traducido al latin) que se titula *Toldos Teshu*, inserto en la coleccion publicada con el título de *Tela ignea Satanæ*, por Wagenseil, en 4°, 1681, en Altorf.

niño? Preguntarán ¿como la naturaleza divina ha podido combinarse con la naturaleza de la muger? Y dirán que todo lo dicho es indigno del poder, magestad y santidad del Ser Supremo, que no tiene necesidad de emplear medios tan ridículos como indecentes para obrar la salud del género humano. Y aun en el supuesto parece que el Todopoderoso habria podido tomar otros medios para hacer entrar á Jesucristo en el seno maternal, y en fin habria podido hacerle aparecer en la tierra sin necesidad de que tomase carne en el vientre de una muger (4); pero es necesario que

(4) Los teólogos han agitado la cuestion de ¿si en la concepcion del Cristo la Vírgen María *emiserit semen?* (habia despedido semen.) Segun *M. de Tillemont*, tomo II, p. 5, los *Gnósticos*, hereges que vivian en tiempo de los Apóstoles, negaban ya que el Verbo hubiese encarnado en el seno de una muger, y decian que no habia tomado mas que un cuerpo *aparente*, lo que debia destruir el milagro de la *Resurreccion*. Basilides sostenia igualmente, que Jesus *no habia encarnado*. V. *Tillemont*, tomo II, pág. 221; San Epiph. *advers hær.*; Theodoreto *hæret. fabulæ*, lib. 1°, pág. 195. Lactancio, para probar que el espíritu de Dios pudo fecundar á una vírgen, cita el ejemplo de las yeguas de Tracia, y de otras hembras fecundadas por el viento. V. *Instit. divin. l. IV, cap.* 12. Y sin embargo, este mismo Lactancio, echando en cara á los Paganos que sus Dioses habian necesitado mugeres para engendrar, les habia dicho: *Quid igitur opus est sexu fœmineo cum Deus, qui est omnipotens, sine usu et opera fœminæ possit fi-*

haya maravilloso en todos los romances y sobre todo en las religiones. Siempre se ha dado por supuesto que los grandes hombres han nacido de un modo estraordinario. Entre los paganos, *Minerva* salió del cerebro de Júpiter, y *Baco* fué conservado en el muslo de este mismo Dios. Entre los Chinos, el dios *Fó* fué engendrado por una vírgen fecundada por un rayo del sol. Entre los cristianos pues, *Jesus* nace de una vírgen fecundada por *obra* del Espíritu Santo, quedando ella vírgen despues de

lios procreare? (¿Que necesidad habia del sexo femenino, cuando Dios, siendo omnipotente, podia sin valerse de muger procrear hijos?) V. *Lactancio, ibid. lib. I, cap.* 8. ¿Que cosa mas indecente y ridícula que las cuestiones teológicas que se han suscitado con motivo del nacimiento de Jesucristo? Muchos doctores, para salvar la virginidad de María, han pretendido que Jesus no habia salido al mundo como los demas hombres, *aperta vulva* (abierta la matriz ó el útero), sino mas bien *per vulvam clusam* (cerrada la matriz); pero *Juan Scoto*, por el contrario, miraba esta opinion como muy peligrosa, viendo que de ella se deduciria que *Jesucristo no habia nacido de la Virgen, sino solamente salido.* Un monge de.... llamado *Ptolomeo de Luque*, pretendia *que Jesus habia sido engendrado cerca del corazon de la Virgen, de tres gotas de su sangre.* V. *Bibliot. Inglesa, tom. II, pág.* 354 *y* 55. El gran *San Tomas de Aquino* ha examinado la cuestion de *¿si Jesucristo hubiera podido hacerse hermafrodita? ¿si habria podido hacerse del sexo femenino?* Otros han llegado á ventilar *¿si Jesus hubiera podido encarnar en una vaca?* ¡Cuantos absurdos no pueden nacer de uno, particularmente en la fecunda invencion de los teólogos!

esta *obra*. Incapaces los hombres de elevarse hasta Dios, le han hecho descender á su propia naturaleza, y este es el orígen de todas las *encarnaciones* cuya creencia está esparcida en todo el orbe.

A pesar de tantas maravillas como precediéron al nacimiento de Jesus, se termina por un suceso muy natural, esto es, que al cabo de nueve meses su madre pare como las demas; y despues de tantos sucesos increibles y sobrenaturales el hijo de Dios viene al mundo como todos los hijos de los hombres. Esta conformidad en el nacer, hará sospechosa igual conformidad en las causas físicas que produjeron al hijo de María. Porque, á la verdad, parece que lo sobrenatural debe producir sobrenatural, y que de agentes materiales deben resultar efectos físicos; y siempre hemos visto sostener á los escolásticos *que la causa y el efecto deben ser de una misma naturaleza*.

Puesto que segun los cristianos Jesus era *hombre* y *Dios* á un mismo tiempo, dirán los incrédulos, era necesario que el gérmen divino, traido del cielo para ser depositado en el seno de María, contuviese la divinidad y el cuerpo futuro

del hijo de Dios juntamente; ó lo que es lo mismo, para hablar el idioma de los teólogos, la union *hipostática* de las dos naturalezas en Jesucristo ha debido verificarse ántes de su nacimiento y hallarse confundidas en el seno materno. En este caso, no se concibe fácilmente como ha podido la naturaleza divina permanecer entorpecida y en absoluta inaccion todo el tiempo de la preñez de María, y hasta tal punto, que esta no tuvo la menor advertencia acerca del tiempo de su alumbramiento, como lo prueba el mismo *San Lucas*, pues dice en el cap. 2º

1º. »*En aquellos dias salió un edicto de Cesar-Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo......*

2. *E iban todos á empadronarse á su ciudad....*

3. *Y Josef partió de la ciudad de Nazareth..... á la ciudad de David, que se llama Bethlehem.....*

4. *Para empadronarse con su esposa María que estaba preñada.*

5. *Y estando allí, aconteció que se cumplieron los dias en que habia de parir.*

6. *Y parió á su Hijo primogénito, y*

le envolvió en pañales; y le recostó en un pesebre: porque no había lugar para ellos en el meson.

Bien claramente nos prueba este relato que á María la cogió desprevenida, y que el *Espíritu Santo*, que habia hecho tantas cosas admirables con ella, no se curó de advertirla acerca de un acontecimiento tan interesante para ella, y de tanta consecuencia para todo el linage humano. Ademas, estando la humanidad de Jesucristo sujeta á todos los accidentes de nuestra naturaleza, pudiera haber perecido en un viage emprendido en un tiempo tan crítico para su madre. ¿Y como comprender que esta madre haya estado en una ignorancia total de la proximidad del término de su embarazo, y que el Eterno haya podido abandonar de tal manera el precioso niño que él habia depositado en su seno?

Algunas circunstancias de la narracion de San Lucas añaden nuevas dificultades. Háblase en ella de un empadronamiento ordenado por Cesar-Augusto, hecho del que no se halla mencion en ningun historiador, ni judío ni profano (5).

(5) Puede añadirse aun que San Lucas afirma que este pretendido *empadronamiento* se hizo bajo *Quirino* ó

No sorprende menos ver al hijo de Dios nacer en la pobreza, no tener mas asilo que un establo, ni otra cuna que un pesebre; y en fin, que en la edad mas tierna y en la estacion mas rigurosa se halla espuesto á las mayores miserias. Sin embargo, no podemos negar que nuestros teólogos han encontrado medios de responder á todas estas dificultades, diciendo: que un Dios en todo justo, queriendo aplacarse á sí mismo, destinó desde *ab æterno* á los tormentos á su hijo inocentísimo, á fin de tener con esto un motivo de perdonar al género humano delincuente, y que habia incurrido en su odio por una falta cometida por Adan; falta en que sus descendientes no habian tenido parte alguna. De suerte que por un efecto de una justicia, de la cual no le es posible al hombre formarse la menor idea, se halla un Dios, esencialmente impeca-

Cirenio, siendo asi que ya está probado que quien entonces gobernaba la provincia era *Quintilio Varo.*

Los predicadores y escritores cristianos hacen notar con afectacion y énfasis que se cerró el templo de *Jano*, y que reinaba una profunda paz en toda la tierra cuando nació Jesucristo; pero en una obrita que se publicó en 1700, se prueba la falsedad de este hecho. *Vease á Bernard, Nouvelles de la Répub. des lettres (Novedades de la República literaria)*, tomo 14.°

ble, cárgado con todos los delitos é iniquidades del hombre, y debe enteramente espiarlos para desarmar la cólera de un padre infinitamente bueno, á quien ni ha ofendido ni podido ofender teniendo la misma esencia.

Por lo mismo nuestros buenos doctores añaden que Dios quiso que acompañasen al nacimiento de su hijo las mismas circunstancias y accidentes que al de los demas hombres; dicen, es culpable antes de nacer, puesto que los hijos estan obligados á pagar las deudas de sus padres; luego el hombre padece justamente, ya como pecador él mismo y ya como cargado del pecado de su primer padre. En esta suposicion, ¡qué cosa mas consoladora para nosotros que ver á un Dios, esto es, á la inocencia, á la santidad misma, padeciendo en un establo todos los males anejos á la indigencia! ¿Y como hubieran tenido los mortales este consuelo, si Dios hubiese permitido que su hijo naciese en el esplendor y en la abundancia de los bienes de la vida? Por último, si el Cristo inocente no hubiera sufrido y padecido, el género humano, incapaz de satisfacer la deuda que contrajo Adan, habria es-

tado escluido para siempre del paraiso.

Por lo que hace al viage tan penoso que tuvo que hacér María en circunstancias tan críticas, es un suceso que estaba previsto por la sabiduría eterna, que habia determinado que el Cristo naciese en *Bethlehem*, y no en *Nazareth*. Esta circunstancia era precisa: habia sido predicha, y debia infaliblemente cumplirse. No obstante, aunque estas respuestas son muy sólidas para todos aquellos que han recibido la fé en suficiente dósis, no parece que llegan á convencer á los incrédulos. Estos claman contra la injusticia de hacer padecer á un Dios inocentísimo y cargarle de todas las iniquidades de la tierra: no pudiendo entender porque principios de equidad ha podido el Ser Supremo hacer al linage humano responsable de la falta cometida sin su conocimiento y sin su concurrencia por su primer padre. Pretenden que segun reglas de recta justicia los hijos tienen derecho á renunciar á la herencia de sus padres, cuando no estan en estado de pagar las deudas que estos han contraido; y en fin, á los tales incrédulos les parece que la conducta que la teología cristiana atribuye á la Divi-

nidad, es muy injuriosa á la Divinidad, porque la representa como implacable, cruel y tirana; y concluyen que mas propio era de la sabiduría de Dios evitar que el hombre pecase, que permitirle pecar, y hacer despues morir en tormentos á su único hijo para que espiase el pecado del hombre.

Siguiendo el mismo asunto del viage de *Bethlehem*, decimos que no es fácil adivinar su necesidad, puesto que el lugar donde debia nacer el Salvador del mundo era del todo indiferente para la salvacion del humano linage. Si es por la profecía que pronosticaba la gloria de *Bethlehem* por haber dado al mundo al *Conductor de Israel*, no presenta convenir con la mayor claridad á Jesus, que nació en un establo fuera de la villa, y que fué desechado por el pueblo á quien debia conducir. Es verdad que los profetas habian anunciado que Jesus naceria en la pobreza; pero no lo es menos que en otras partes anunciaban al Mesías de los Judios como un príncipe, un héroe, un conquistador. Era preciso pues saber á cual de estas dos profecías debemos atenernos. Ya veo que nuestros doctores no dejarán de decirnos

que las predicciones que dicen que Jesus naceria y viviria en la indigencia ó bajeza, deben ser tomadas á la letra ó *literalmente*, y las que anuncian su poder y su gloria, deben entenderse *alegóricamente*; pero tambien veo que siempre nos saldrán al encuentro los incrédulos, y dirán que con tales esplicaciones se hallará en la sagrada Escritura y en los divinos oraculos lo que se necesite; y por último, que la Escritura es para los cristianos lo que las nubes para los muchachos, los cuales creen ver en ellas todas las figuras que se les antoja (6).

(6) El *Proto-evangelio*, atribuido á Santiago, refiere circunstancias curiosas y ridículas, que no quisieron tocar ninguno de nuestros cuatro evangelistas *canónicos*, á pesar de que no tienen nada que pudiese escandalizar á las gentes de una fé robusta. Este *Proto-evangelio* nos cuenta, entre otras cosas, el enfado de Josef al ver á su muger embarazada, y que la echó en cara su libertinage indigno, segun él, de una virgen educada bajo la inmediata inspeccion de los sacerdotes. Maria solo se defiende con sus lágrimas, y protesta su inocencia, y *jura en nombre del Dios vivo que ignora de donde la ha venido aquella criatura*. Sin duda en tal turbacion se olvidó de la aventura de Gabriel; pero este ángel no falta á la noche siguiente, y se aparece para sosegar en sueños á Josef. Este pensó en sincerarse con los sacerdotes, quienes le acusáron de haber engendrado *aquel niño* despreciando el voto de virginidad de María. Despues los tales sacerdotes hicieron beber á los dos esposos *el agua del celo* (1), es decir *un brebaje*, que

(1) *La agua de los celos*. He aquí lo que se dice en

por milagro no les hizo daño alguno; y en consecuencia de esto el sumo sacerdote les declaró inocentes.

Refiérese tambien en el mismo *evangelio*, que despues de haber parido *María*, como *Salomé* no quisiese creer á la partera que la aseguraba que la parida quedaba vírgen, puso la mano sobre María para asegurarse; pero al momento aquella mano temeraria sintió abrasarse, sin embargo de lo cual se curó asi que tomó en sus brazos al niño Jesus. *V. Codex aprocryph. N. T. tom. I, p.* 95 *y siguientes, hasta la* 113.

Vers. 11. Y habló el Señor á Moises diciendo (II)

12. Habla á los hijos de Israel y les dirás: el varon cuya muger se estraviare, y despreciando á su marido.

13. Durmiere con otro hombre, y el marido no pudiere hallar por sí este hecho, sino que está oculto el adulterio, y no puede ser convencida con testigos, porque no fue hallada en estupro (III).

14. Si el espíritu de celos estimulare al marido contra su muger, que ó ha sido amancillada, ó es acusada por una falsa sospecha,

15. La llevará al sacerdote, y dará por ella en ofrenda la décima parte de un sato (IV) de harina de cebada;

---

el capítulo quinto del libro canónico de los Números, acerca de este asunto, y segun la traduccion literal del P. Scio:

(II) Nótese que cuando Dios habló á Moises, le dijo algo. La sagrada Escritura siempre se esplica con precision.

(III) Al *adulterio* le llama *estupro*. No por eso se detienen los comentadores, y esplican este lugar con su acostumbrado magisterio, diciendo. *Estupro*, esto es, *adulterio*. Es *metonimia*, una especie por otra: v. g. si hablando de *vencejos*, se me escapa luego decir *bueyes*, está compuesto con poner una notita que diga, *Buey*, esto es, *vencejo*. Es metonimia, una especie por otra. ¿Que mas da?

(IV) *Sato*, medida de áridos, dicen los comentadores. ¿Y por qué? porque no se la encuentra en caldos. ¿Qué medida? la tercera parte de un *ephi*. ¿Y un *ephi*? una medida que contenia dos tantos mas que el *sato*. Quedamos enterados.

no derramará sobre ella aceite, ni pondrá encima incienso (v), porque es sacrificio de celos, y ofrenda para descubrir un adulterio.

16. El sacerdote pues la ofrecerá, y pondrá delante del Señor:

17. Y tomará del agua santa (vi) en un vaso de barro, y echará en ella un poquito de tierra del pavimento del tabernáculo (vii).

18. Y luego que la muger se presentare delante del Señor, la descubrirá la cabeza, y pondrá sobre sus manos de ella el sacrificio de recordacion, y la ofrenda de los celos: y él tendrá las aguas muy amargas (viii) sobre las que pronunció (ix) con execracion las maldiciones.

19. Y la juramentará y dirá: si no ha dormido contigo hombre estraño, y si no te has amancillado, desamparando el tálamo del marido, no te dañarán estas aguas muy amargas, que he cargado de maldiciones (x).

20. Mas si te has apartado de tu marido, y has sido amancillada, y te has echado con otro hombre;

21. Estarás sometida á estas maldiciones; el Señor te ponga para maldicion y escarmiento á todos en su pueblo; haga que se pudra tu muslo, y que hinchandose tu matriz rebiente.

22. Entren (xi) las aguas de maldicion en tu vientre,

(v) *Ni pondrá encima incienso.* La casual; *porque es ofrenda para descubrir un adulterio.* ¿Y como era posible descubrir un adulterio poniendo incienso encima de un sato de harina de cebada?

(vi) *Agua santa.* Esto es, *agua bendita,* y no hay metonimia.

(vii) Los polvos de la Madre Celestina.

(viii) *Aguas muy amargas.* Amarguísimas, dice siempre el testo. No serian muy agradables seguramente, pero bien podian no ser amargas en grado superlativo.

(ix) *Pronunció.* Esto es, pronunciará. Es *enalage*, un tiempo por otro. No lo ha dicho Scio: pero debió decirlo.

(x) Sin embargo, como no tuvieran mas que maldiciones, aun no estarian de tan mal sabor.

(xi) Si se las hacian beber, ¿no habian de entrar en el vientre? por fuerza.

é hinchandose la matriz se pudrá tu muslo (xii), y la muger responderá: Amen, amen (xiii).

23. Y el sacerdote escribirá en un libro estas maldiciones, y las borrará con las aguas muy amargas que cargó de maldiciones (xiv),

24. Y se las dará á beber. Y cuando las hubiere bebido del todo (xv)

25. El sacerdote tamará de la mano de la muger el sacrificio de los celos, y lo alzará delante del Señor, y lo pondrá delante del altar: pero con tal que ántes,

26. Tome un puñado (xvi) del sacrificio de aquello que se ofrece y lo queme sobre el altar: y asi dé á beber las aguas amarguísimas á la muger.

27. Las cuales despues que bebiere, si ha sido amancillada, y por haber despreciado á su marido rea de adulterio, la penetrarán las aguas de maldicion, é hinchandosele el vientre, se pudrirá su muslo: y la muger será en maldicion y escarmiento á todo el pueblo.

28. Pero si no hubiere sido amancillada, no recibirá daño y producirá hijos.

29. Esta es la ley de los celos, etc.

Esto dice la Escritura en este pasage tan filosófico y admirable. ¡ Qué lástima que no nos hayan quedado los anales de las que rebentaron! Pero los Hebreos tuvieron tan poca consecuencia, que ni un solo hecho de esta clase nos han suministrado. ¿ Será que en tantos siglos no hubo una adultera en toda Judea, ó que los Hebreos no esperarian á que bebiesen con tanta parsimonia un jarro de agua con tierna inmunda y raeduras de maldiciones?

(xii) Si á todas las adúlteras les sucediese la friolera de podrirseles el muslo, ó hincharseles la matriz y rebentar, yo aseguro que no tendrian los maridos tantos cu....idados.

(xiii) ¡ Con que miedo responderia!.... por si acaso.

(xiv) Ademas del polvo echaba las maldiciones en el agua, raidas segun dicen en un pergamino donde estaban escritas, ó de una tablilla encerada ó embetumada, que de cualquier modo no dejarian de hacer una bebida agradable, que con razon llama el autor *brebaje*.

(xv) Sin dejar una gota, hasta las heces.

(xvi) No tomaria mucho, porque era para quemarlo.

CAPITULO III.

Adoracion de los Magos y de los Pastores. Degollacion de los inocentes; y otras circunstancias que siguieron al nacimiento de Jesucristo.

De los cuatro historiadores de Jesus admitidos por la Iglesia, dos no hacen mencion de los sucesos de que vamos á hablar en el presente capítulo; y los dos restantes que son San Mateo y San Lucas, que nos los han transmitido, no estan de acuerdo uno con otro en cuanto á las circunstancias. Los mas diestros comentadores, por mas que han trabajado, no han sabido como conciliarlos: ¡tanta diferencia se halla en sus narraciones! Estas diferencias son ciertamente menos sensibles cuando se leen los evangelistas unos despues de otros, ó sin reflexion; pero no pueden menos de aparecer de bastante bulto cuando se tiene memoria, ó cuando se toma el tra-

bajo de compararlos. He aquí por qué hasta el presente no se ha podido acabar una *Concordancia* de los evangelios, que merezca la aprobacion general de la Iglesia; y aquellas cuya impresion se ha permitido, no han sido universalmente adoptadas, aunque nada se ha encontrado en su contesto que sea contrario á la fé. Acaso será efecto de una sabia política el no haber querido los gefes de la Iglesia aprobar ningun sistema en esta parte. No habrán podido menos de conocer la imposibilidad de conciliar relaciones tan discordantes como las de los cuatro evangelistas, á los cuales el *Espíritu Santo*, quiza por ejercitar la fé de los fieles, les inspiró tan diversamente.

San Mateo, que segun la opinion comun escribió el primero la historia de Jesus, afirma que poco despues de haber nacido, y cuando aun estaba en el establo de Bethlehem, unos Magos vinieron del Oriente á Jerusalem, y se informaron del parage en que habia nacido el Rey de los Judios, cuya estrella habian ellos observado en su tierra. Herodes, que reinaba entonces en Judea, enterado del motivo de su viage, con-

sulta á los doctores de la ley; y habiendo sabido que el Cristo debia nacer en Bethlehem, da licencia á los Magos para que vayan allá, y les encarga se informen exactamente de este niño, á fin de que él mismo pueda ir luego á adorarle (1).

Parece por la narracion de San Mateo, que asi que los Magos se apartaron de Herodes, tomaron el camino de Bethlehem, lugar no muy distante de Jerusalem. ¿Y á quien no sorprende que este príncipe (Herodes), que tanto se *turbó* con la llegada de los Magos, porque le habian traido la nueva del nacimiento de un Rey de los Judíos, no hubiese tomado mayores precauciones para calmar sus propias inquietudes y las de toda la capital, que el evangelio nos presenta como puesta en la mayor consternacion con este gran suceso? ¿No tenia medios de asegurarse facilmente de la verdad del hecho, sin necesidad de referirse á unos desconocidos que no ejecutaron su comision? Ello es que los señores Magos no vuelven, y Josef tiene sobrado tiempo de huir con su pequeña familia. Herodes permanece tran-

(1) San Mateo cap. 2°

quilo ya de sus sospechas, temores y *turbacion* vehemente, y solo despues de una tardanza poco verosímil se enfurece y recuerda haber sido engañado: entonces es cuando para asegurar su corona, manda el degüello general de los niños de Bethlehem y de las aldeas del contorno. ¿Quien presumiria conducta semejante en un soberano celoso, sospechoso y cruel hasta el estremo? Este Príncipe á la primera noticia habia juntado á los doctores de la ley, y á los principales de la nacion; su parecer habia confirmado el rumor esparcido por los Magos, y afirmaron que era Bethlehem donde debia nacer el Mesías: sin embargo, ¡Herodes nada hace por su propia tranquilidad! ¿Como es esto? ó él daba crédito á las profecías de los Judios, ó no: en el primer caso, debia ir él mismo con toda su corte á Bethlehem á rendir homenage al Salvador de la nacion; en el segundo, es un absurdo hacer á Herodes ordenar un degüello general de los niños, solo por una sospecha que se fundaba en una prediccion en que no creia absolutamente.

Sea como quiera, aquel Rey no monta en cólera sino despues de muchos me-

ses, y despues de haber caido en la cuenta que los Magos se habian burlado de él y que se habian marchado por otro camino. ¿Pero como no supo por el mismo conducto la huida de Jesus acompañado de Josef y de su madre, siendo así que su retirada parece debia ser notada en un lugar tan pequeño como Bethlehem? Pero nos dirán que en esta ocasion Dios permitió que Herodes se cegase. Sin embargo, parece bastante duro que el Dios de benignidad permita que todo y aun los mismos habitantes contribuyan á ocultar una cosa cuyo secreto debia costar la vida á todos sus hijos. Y si para esto se recurre á milagros, ¿no podia el Dios omnipotente salvar la vida de su hijo por otra via mas dulce que el degüello inútil de un sin número de inocentes? . . . .

Por otra parte, algunas dificultades pueden ofrecerse en tan bárbara ejecucion. Herodes no era dueño absoluto en Judea; los Romanos no le habrian permitido ejercer impunemente tamañas crueldades; y ni aun sé yo si el pueblo judio, persuadido del nacimiento de su Mesias, se lo hubiera tolerado. Un rey de Francia, mas absoluto que

un reyezuelo de Judea que dependia de los Romanos, no seria obedecido si diese órden á sangre fria á sus Guardias Suizos que fuesen á degollar á todos los niños de Surena ó S. Glodio, solo porque tres estrangeros incógnitos le hubiesen dicho, al pasar por Versalles, que entre los niños nacidos en estas aldeas habia uno que segun las reglas de la astrología judiciária estaba destinado á ser algun dia rey de Francia. En los oscuros tiempos en que la astrologia estaba en boga, se habria contentado con buscar al infante sospechoso, y le habrian relegado, ó si se quiere hecho morir, pero sin comprender á otros inocentes en su proscripcion.

Podemos oponer ademas á la relacion de San Mateo el silencio de los demas evangelistas, y sobre todo el del historiador Josefo. Este que tenia motivos para odiar á Herodes, no habria omitido un hecho tan propio para hacerle aborrecible, como era la degollacion de los inocentes. Filon igualmente guarda un silencio profundo acerca de esta accion de Herodes; y no es facil de acertar la razon que tuvieron estos dos célebres historiógrafos, para haberse con-

venido en callar un suceso tan ruidoso. Asi que podemos concluir que esta degollacion es una fábula, que por otra parte no puede concordarse con los detalles de la vida de Jesucristo que nos dan los otros evangelistas. Parece que San Mateo inventó este cuento para tener ocasion de acomodar una antigua profecía, ¡tal era su gusto dominante! Pero aun en esta misma aplicacion se engañó enteramente. Dicha profecía aplicada por el evangelista al degüello de los inocentes, está sacada de *Jeremias*, y no hubo un Judio que no la entendiese de la cautividad de Babilonia. Ved aquí los términos en que está concebida en el hebreo: *El Señor ha dicho, voz de lamentaciones, de gemidos y de llantos amargos ha sido oida de lo alto, de Rachel que lloraba sus hijos, y ha rehusado ser consolada sobre ellos, porque ya no los tenia.* El versiculo que sigue es tan claro, que no es fácil concebir como San Mateo se ha atrevido á acomodar su sentido á la degollacion de Bethlehem. *El Señor dice,* continúa Jeremias, *reprime tu voz de llantos y tus ojos de lágrimas, porque tu obra tendrá su salario, y tus hijos*

volverán de la tierra del enemigo. Puede haber cosa mas claramente designada que la vuelta de la cautividad? Bien se vé que en estas palabras citadas no se hace mencion alguna de *Ramá*, de que habla el evangelista, sino de las montañas de Samaria, donde los Israelitas deben plantar de nuevo sus viñas despues de haber vuelto á su pais.

Para que se cumpla otra profecía, hace el mismo San Mateo viajar á Jesus hasta Egipto. Este viage pues, segun él, ó por mejor decir, la vuelta de este viage se habia predicho por Oseas en estas palabras: *De Egipto llamé á mi hijo;* siendo evidente que en este pasage solo se trata de la libertad de los Israelitas de la servidumbre egipcia por ministerio de Moises.

Por otra parte, el viaje y estancia de Jesus en Egipto no se componen en ningun modo con las circunstancias que San Lucas cuenta acaecieron en la infancia de Cristo. Dicho evangelista nos dice que fué circuncidado Jesus al cabo de ocho dias (2), y que habiendose cum-

(2) El evangelio de la Infancia de Jesus nos dice que su *prepucio* fué colocado en un vaso de alabastro y embalsamado. Algunos autores afirman que este divino pre-

plido el tiempo de la purificacion de Maria, segun la ley de Moises, Josef y su madre le llevaron á Jerusalem para ofrecerle al Señor, en virtud del precepto que prescribia consagrarle los primogénitos y hacer una ofrenda por ellos. Cuenta ademas, que con esta ocasion el decrepito *Simeon* tomó al niño en sus brazos, y declaró en presencia de todo el pueblo que asistia á la ceremonia, que este niño era el *Salvador de Israel.* Una vieja *profetisa*, que se llamaba Anna, dió este mismo testimonio en alta voz, y habló de él á todos los que *esperaban la redencion de Israel* (3). Pero ¿como es que todos estos discursos y pláticas que se verificaron con la mayor publicidad en el templo de Jerusalem donde Herodes residia, fueron ignorados de un Principe tan sospechoso (XVII)? ¿No eran mucho mas capaces de escitar sus zozobras y aguijar sus celos, que la llegada de unos astrólogos de

pucio se venera aun en Roma en la Iglesia de San Juan de Letran. *Vease Cod. apocr. N. T. tom. I, pág.* 171. Sin embargo, la ciudad de Amberes disputa á Roma el honor de poseer esta alhaja.

(3) V. á *San Lucas* cap 2°, vers. 25 y sig.

(XVII) Bien facil es la respuesta: *por milagro.*

Oriente? Lo cierto es que nos dice que Josef y María, que habian venido á Jerusalem para la presentacion de Jesus y purificacion de su madre, se vuelven á Bethlehem, y desde aquí, en vez de regresar á Nazareth, se marchan nada menos que á Egipto.

Por el contrario, San Lucas dice positivamente que, *cuando lo hubieron todo cumplido conforme á la ley del Señor, se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazareth* (4). ¿Pero en que tiempo cumplieron los padres de Jesus lo que les estaba mandado? ¿Fué antes de ir á Egipto, ó despues de haber vuelto de este pais, donde, segun San Mateo, se habian refugiado para sustraerse á la crueldad de Herodes? ¿La purificacion de la Vírgen y la presentacion de su

(4) *San Lucas ib. v.* 39. Los antiguos compositores de evangelios que enjergaron el de la *Infancia de Jesus*, que se atribuye al apostol Santo Tomas, nos han conservado los innumerables milagros y los otros pasatiempos del pequeño Cristo. En él se le representa repetidas veces como un muchacho mal intencionado, y aun llega á quitar la vida á sus compañeros cuando se descontenta de ellos. Este evangelio de la Infancia ha sido desechado como otros muchos, aunque no contenga cosas que deban parecer increibles á las personas que tengan una fé bastante robusta para creer en los cuatro que se tienen por *canónicos*. *V. Codex apocr. N. T. tom. I, pág.* 159 y sig.

Hijo en el templo sucedieron antes ó despues de la muerte de este Principe tan perverso (XVIII)? Pero segun el Levitico, la purificacion de una madre que habia dado á luz un hijo, debia afectuarse despues de treinta dias (XIX). Asi vemos cuan dificil es conciliar la huida á Egipto y la mortandad de que habla San Mateo, con la relacion de San Lucas, que nos dice: »que, cumplido to»do lo que mandaba la ley, Josef y »María se volvieron á Nazareth su ciu»dad, de donde (añade) todos los años »iban á Jerusalem para celebrar la Pas»cua.» Si adoptamos la historia de los dos evangelistas, ¿en que tiempo colocaremos la venida de los Magos de Oriente para adorar á Jesucristo, la cólera de Herodes, y la degollacion de los inocentes? ¿No nos da esto lugar á concluir, ó que está defectuosa la narracion de San Lucas, ó que San Mateo quiso engañar á sus lectores con fábulas increibles? Cualquiera de los dos partidos

(XVIII) ¿Quien sabe si no sucedieron antes ni despues?

(XIX) He aquí un pobre hombre que, de que una cosa se mande por una ley, deduce que se cumplió exactamente con ella.

que se tome, vendrá á recaer la falta en el Espiritu Santo que inspiró á ambos. (xx).

He aquí un hecho sobre el cual nuestros dos evangelistas no están mas acordes; San Mateo, como dejamos indicado, hace venir á Bethlehem desde lo interior de Oriente unos Magos ó personas de consideracion, para adorar al niño Jesus y ofrecerle presentes; pero San Lucas, á quien no arrebata tanto lo maravilloso, hace adorar á este infante á unos simples pastores que estaban guardando su rebaño durante la noche, á los cuales un angel les vino á anunciar el gran suceso de la *natividad del Salvador de Israel.* En fin, el segundo evangelista no habla ni de la aparicion de la estrella, ni de la venida de los Magos, ni de la crueldad de Herodes (xxi); circunstancias dignas de ser notadas por San Lucas, que nos asegura haberse informado tan cuidadosamente de

(xx) Yo no opino asi, y me guardaré bien de poner faltas al Espíritu Santo; lo que mas bien creo, es que no inspiró á ninguno.

(xxi) ¿Y que obligacion tenian los evangelistas de ser tan parleros unos como otros?

todo cuanto podia concernir á Jesucristo.

Sea de esto lo que quiera, los padres de Jesus, ó bien despues de su vuelta á Egipto, segun San Mateo, ó bien despues de la presentacion en el templo, como quiere San Lucas, van á vivir á Nazareth. El primero, segun su costumbre, vé en esto el cumplimiento de esta prediccion: *El será llamado Nazareno.* Por desgracia no se encuentra en toda la Biblia tal profecía (xxii), ni se puede adivinar quien la hizo; y solamente sabemos que *Nazareno* entre los Judíos significaba un *bigardo*, un hombre *separado del mundo*, y que Nazareth era una pequeña poblacion, habitada por miserables, y tanto que su pobreza se habia hecho proverbio, llamando *Naza-*

(xxii) ¿Y que todo ha de estar en la Biblia? Cuando los evangelistas se valen de alguna profecía, ¿dicen acaso que está en ella? Solo dicen: *porque escrito está; lo que dijo el profeta*, ó cosa asi; pero ni indican el nombre del profeta, ni citan donde se halla escrita. Exigir esto, es ya mucha gollería. Si no se encuentra en los libros que nos han quedado, estará en los que se han perdido, ó se escribiria en alguna membranita que pereceria fortuitamente, ó quizá en alguna hoja de árbol, que se llevaria el viento. En fin, ó no se escribiria y vendria por tradicion de boca en boca.... como los bostezos.

renos á los mendigos, vagamundos y gente sin domicilio (5).

Hemos visto en el curso de este capítulo la poca armonia que hay en el modo con que estos dos evangelistas re-

(5) Es importante considerar que los primeros cristianos eran llamados *Nazarenos*. Tambien se les encuentra designados con el nombre de Ebionitas, que se deriva de una palabra hebrea que significa un *mendigo*, un *miserable*, un *probrete*. Se sabe que en el siglo XVI San Francisco y Santo Domingo, que se propusieron renovar el cristianismo primitivo, fundaron órdenes de frailes *mendicantes*, destinados á no vivir sino de limosna, esto es, á ser verdadaros *Nazarenos*, y á sacar no pequeñas contribuciones de la sociedad á la que estos vagos no cesaban de perturbar. Salmeron, para ensalzar la dignidad de los frailes *mendicantes*, pretende que el mismo Jesus mendigó (XXIII).

No será fuera de propósito hacer algunas reflexiones acerca de los *Nazarenos*, que acaso darán alguna luz á la historia de la religion cristiana. Es sabido que se dió el nombre de *Nazarenos* á los Apóstoles y á los primeros Judíos que se convirtieron. Los Judíos los miraban como heréticos *(miniam)* escomulgadós, y segun San Gerónimo los anatematizaban en todas sus sinagogas bajo dicho nombre de *Nazarenos*. *V. S. Gerón. Epist. á S. Agustin, y al mismo sobre Isaías, cap, V, vers.* 18, Los Judíos llaman aun al presente *Nazarenos* (Nozerim) (XXIV) á los cristianos á quienes los Arabes y los Persas

(XXIII) O para rebajar la de Jesus.

(XXIV) En latin *Nazareni*, y con poca variacíon *Nazaroni*. Si mudasemos la N en L, podrán haber dado nombre á los que en muchas partes del Lacio moderno se tienen por los mas infelices de la República: como si dijeramos en Madríd, despues del año de 1812 de fúnebre recordacion, de la partida de la mantá. Etimologías hay mas disparatadas aun.

fieren las circunstancias que acompañaron el nacimiento de Jesus: examinemos ahora cuales han podido ser las miras

llaman *Nazari.* Los primeros Judíos, convertidos por Jesus y por sus Apóstoles, na eran mas que Judíos reformados, pues conservaban la circuncision y los otros usos de la ley de Moises. *Nazaræi*, dice San Gerónimo *ita Christum accipiunt, ut observationes lejis veteris non amittant.* Los Nazarenos de tal suerte reciben á Cristo, que no pierden la observancia de la ley antigua. En esto seguian el ejemplo de Jesus, quien (circuncidado el mismo y judio toda su vida) (xxv) habia varias veces hecho entender que era menester respetar y observar la ley. No obstante, los *Nazarenos* ó *Ebionitas* fueron luego anatematizados por los otros cristianos, por haber unido las ceremonias legales con el evangelio del Mesías. San Gerónimo hablando de ellos y de los discípulos de Cerintho, dice: *Qui (Ebionæi et Cerinthiani) credentes in Christo, propter hoc solum á patribus ananthematizati sunt, quod Legis ceremonias Christi evangelio miscuerunt. Sic nova confessi sunt, ut vetera non amitterent. V. Hier. in epist. ad August.* Parece que conduciendose los Ebionitas y Nazarenos conforme á las intenciones de Jesus y de sus Apóstoles, no debian tampoco despues ser tratados de hereges. Pero en el cap. 22 se verá la verdadera causa de esta mudanza, debida evidentemente á San Pablo, cuyo partido prevaleció sobre el de San Pedro, sobre el de los demas Apóstoles, y el de los *Nazarenos ó cristianos judaizantes.* Asi San Pablo corrigió y reformó el sistema de Jesucristo, que solo habia predicado un judaismo reformado. Este apóstol de los Gentiles llegó á hacer á su Maestro y á sus antiguos cofrades como *hereges* ó malos cristianos. ¡He aquí como los teólogos se toman á veces la libertad de rectificar la religion del Salvador (xxvi)

(xxv) Hasta las uñas.

(xxvi) ¿Y por qué no se ha de tratar de enderezar lo que no va derecho?

de estos dos escritores en contar con tal diversidad los hechos que acabamos de esponer. Ello es imposible (xxvii) que Jesus, como dice San Lucas, haya morado constantemente en Nazareth hasta la edad de doce años, si es verdad que poco tiempo despues de su nacimiento fue trasladado á Egipto, donde San Mateo le hace permanecer hasta la muerte de Herodes.

Conviene observar que, aun viviendo Jesus, se le echaba en cara su mansion en Egipto (6); sus enemigos pretendian que habia allí aprendido la mágia, á la que atribuian los prodigios ó habilidades que se le veian practicar. Es muy

que adoran! Por lo demas, los *Nazarenos* tenian un evangelio en hebreo, bien diferente de los que nosotros conocemos, y que se atribuye á San Bernabé (xxviii). *V. Toland*, en su obra inglesa publicada con el título de *Nazareno. Lóndres*, 1718, 8º: Segun este evangelio los Nazarenos no creian le divinidad de Jesucriste. Vease la nota 3 del cap. XVII de esta obra.

(xxvii) Para Dios nada hay imposible. *Un refran.*

(6) El evangelio de *la Infancia de Jesucristo*, de que ya se ha hablado, lleva á la sagrada familia por el

(xxviii) Probablemente tan verdadero en todo, y que, por mas que digan, seria dictado por el mismo espíritu.

verosímil que San Lucas para quitar todo pretesto á estas acriminaciones, quiso pasar en silencio el viage á Egipto, que hacia tan sospechoso á su héroe; y en su consecuencia le fija en Nazareth, y le hace concurrir todos los años con sus padres á Jerusalem. Sin embargo, la precaucion de este evangelista fue inútil; porque San Mateo, que habia publicado su evangelio antes, habia ya dejado fundada la opinion del viage y morada de Jesus en Egipto. Orígenes disputando contra Celso no lo niega; de lo que se deduce que los doctores cristianos no dudaron de este suceso, y que á pesar del silencio de San Lucas se atuvieron al testimonio de San Mateo. Hemos desembuelto ya los motivos que pudieron guiar á estos dos escritores.

Egipto, y la hace ir de lugar en lugar milagreando lo suficiente para poder subsistir y aun pasarlo bien (xxix). El agua de que María se servia para lavar su hijo, curaba los leprosos y los poseidos (xxx); la presencia del niño Jesus derribaba los ídolos etc. *V. Codex apoc. tom. I, p.* 182.

(xxix) Ni mas ni menos que los engaña-muchachos van de Ceca para Meca haciendo sus habilidades etc.

(xxx) Que sabemos si el escremento de los niños curará la lepra; y tal puede ser, que huyen de él los diablos como del olor del higado quemado de cierto pez.

Convenian los Judíos generalmente en la esperanza de un *Mesías* ó de un *Libertador;* pero las diversas clases del estado, asi como habian tenido sus profetas, asi tambien tenian sus señales particulares para reconocer á este Mesías (XXXI). Los grandes, los ricos, los sabios y personas de educacion ni siquiera sospechaban que el Libertador de Israel debiese nacer en un establo, y salir de la hez del pueblo. Por el contrario, ellos aguardaban seguramente su libertad de un príncipe, de un guerrero, de un hombre poderoso, capaz de imponer á las naciones enemigas de la Judea y quebrantar sus cadenas.

Al contrario, los pobres que no menos que los grandes y ricos tienen su dósis de amor propio, se lisonjeaban de que el Mesías naceria en su clase (XXXII). En efecto, su nacion y las comarcanas suministraban bastantes ejemplos de grandes hombres nacidos en el seno de la pobreza. Añadiase á esto que los ora-

(XXXI) Siempre ha sido lo mismo. Los ricos nunca han tenido el mismo Dios que los pobres.

(XXXII) Los ricos por lo regular se han equivocado en cuanto á las cosas espirituales y de la otra vida; pero en cuanto á las corporales y de las presentes, los que se f.... son los pobres.

culos con que se embaucaba á esta nacion (XXXIII) eran tales, que cada familia se creia con derecho de participar del honor de dar al mundo al Mesías, bien que la opinion mas comun fuese la de que debia salir de la raza de David.

Esto supuesto, bien podían creer unos pastorcillos y otras personas de la plebe, que una muger que habia parido en un establo de Bethlehem habia dado á luz al Cristo (XXXIV). Nada tiene de estraño que Maria, con la mira de conciliarse interes, dijese á los que iban á verla, que descendia de los Reyes; y se sabe que este es un medio bastante poderoso para escitar la compasion y el asombro del bajo pueblo. Esta especie de confianza y el recuerdo confuso de algunas profecías que hablaban de Bethlehem, patria de David, bien pudieron bastar para herir la imaginacion de aquellas gentes crédulas y poco delicadas, acerca de examinar las pruebas de lo que se les contaba.

San Mateo, segun aparece de su historia, tenia la cabeza atestada de pro-

(XXXIII) Anfibológicos como todos, cuando ménos.
(XXXIV) ¿Y que dificultad habia? ¿Acaso *Cristo* significa mas que *ungido*?

fecías y preocupaciones populares; ó á lo menos contaba bien sobre la credulidad de sus lectores (xxxv). Al componer su historia romanesca, para llenar el vacio de treinta años en la vida de Jesus, pensó en hacerle viajar á Egipto (xxxvi), sin preveer las objeciones que se podrian hacer con motivo del desprecio de la santa familia en llenar los deberes que les imponia la ley, cuales aran la presentacion del niño en el templo, la purificacion de la madre, y celebracion de la Pascua: ceremonias todas que solo se podian hacer en Jerusalem; y acaso para justificar este viage y estos descuidos, hizo San Mateo intervenir la profecía de *Oseas*, relativa á la *llamada* de Egipto, de que hicimos mencion. Quizá tambien para justificar la permanencia de Jesus en Egipto, nos cuenta la cólera de Herodes y la fábula de la degollacion de los inocentes, que hace se ejecute por órden de este príncipe, cuyos crímines le habian hecho por otra parte tan odioso á los Judios como á los estrangeros. ¿Qué maldad no se

(xxxv) Y no le salió mal la cuenta.

(xxxvi) En tal vacío, bien pudo hacerle viajar á las Casitérides, y aun al planeta Mercurio.

creerá de un hombre que ha llegado á ser célebre por su infamia?

San Lucas para eludir como se ha visto, que se le objetase la pérdida de tiempo que aparecia en tan durable como inútil viage, nada habló en él; pero su silencio no destruye su realidad. Era menester para esto apartar de su héroe toda sospecha de mágia; pero ni le ha purificado de esta nota, ni de otras acusaciones no menos graves que se le hacian acerca de su nacimiento.

Celso, médico célebre, que vivia en el siglo segundo del cristianismo (xxxvii), y que habia recogido cuidadosamente todo lo que se habia publicado contra Cristo, asegura que era el fruto de un adulterio. Orígenes mismo (xxxviii), en su libro contra Celso, nos ha conservado esta acusacion, pero no nos han transmitido las pruebas en que se apoyaba. Los incredulos son los que han procurado suplirlas, fundando la opinion de Celso en que: 1° segun el testimonio

(xxxvii) Pero herege.... esto es, hombre sabio.

(xxxviii) Si se descuida un poco, huele tambien á chamusca. Sin embargo de su erudicion, le tengo por loco, yo bien sé por que.(+) Fué de una virtud eminente, pero que no ha tenido muchos imitadores.

(+) Porque se [illegible]

del mismo San Mateo, parece indudable que Josef, esposo de María, se disgustó de la preñez de su muger (XXXIX), en la que le constaba no haber tenido parte alguna; y en consecuencia de esto, formó el proyecto de abandonarla secretamente y sin ruido, (XL) resolucion de que le desvió un angel, ó si se quiere un ensueño, ó mas bien la reflexion, que entre los Judíos pasa por efecto de una inspiracion divina. Sin embargo, este proyecto debió de traslucirse, y divulgado dió motivo á que de ello se motejase á Jesus. San Lucas emperó, mas prudente que San Mateo, no se atrevió ni á mencionar el enfado de Josef, ni la conducta pacífica que siguió (XLI). Ademas, aunque Josef tomó su partido en cuanto á la aventura de su esposa, no se le vé volver á presentarse en la escena (XLII) desde que Jesus aparece en ella. Aunque en ninguna parte se nos dice

(XXXIX) ¡Caramba! lo mismo haria yo.

(XL) No haria yo lo mismo.

(XLI) Hizo muy bien como hay viñas: y si los demas le hubieran imitado, nos escusaban ahora estas murmuraciones que Dios nos perdone.

(XLII) Ni hace falta. Bien que para el papel que habia hecho en ella, mas valia que no hubiera salido de entre bastidores.

cosa alguna de la muerte de este santo varon, es presumible que nunca miró con buenos ojos á su hijo putativo (XLIII), y que abandonó totalmente á su muchacho, á cuyo nacimiento sabia no haber contribuido en manera alguna (7).

Cuando á los treinta años Jesus y su madre asisten á las bodas de Caná, nada se habla de Josef. Si se admite la histo-

(XLIII) Seguramente, sin tormentos lo creo yo.

(7) San Epifanio, en el *libro primero de las heregias*, nos dice que Josef era bastante anciano cuando casó con la Vírgen; y aun añade que era viudo y padre de seis hijos que habia tenido en su primera muger. Segun el *Proto-evangelio* atribuido á Santiago el menor, costó bastante trabajo que el buen hombre se determinase á casarse con María, cuya edad le causaba miedo (XLIV); pero el Sumo Sacerdote le hizo entrar en razon, quizá porque le pareciese Josef el hombre mas á propósito para sus miras. V. *Codex apocryph. N. T.* tom. I, pág 88, etc. Parece que esto anuncia alguna intriga sacerdotal, como hemos notado arriba.

(XLIV) Ella una doncellita de trece años, de buen talle, pié pequeño, carnes tersas, hermosos y abultados pechos, bella garganta, pequeña boca, perfecta nariz, y aunque trigüeña con unos ojuelos de paloma, y toda llena de gracia; y el un viejo con sesenta años á la cola cuando menos, y que de consiguiente podia ser su abuelo, ojos chicos y hundidos, sin dientes, todo cano, hispido: descarnado, cargado de espaldas, con el cútis calloso, y en fin hecho un carcamal.... ¿No le habia de causar miedo? Al mismo San Cristobal se le causaria.... y aunque fuera el de Sevilla.

ria que trae San Lucas de la disputa que tuvo Jesus con los doctores de la ley en el templo de Jerusalem, hallaremos una nueva prueba de la indiferencia y frialdad del padre presuntivo para con el hijo putativo, puesto que se encuentran al cabo de tres dias, y ni aun se dignan hablarse (XLV).

2° Si juntamos á estas presunciones testimonios mas positivos y de una alta antigüedad, que confirman las sospechas que se tenian acerca del origen de Jesus, se podrá formar una prueba convincente para aquellos que renuncien á la preocupacion. El emperador Juliano igualmente que Celso (los cuales habian examinado detenidamente todos los escritos en pro y en contra de la religion cristiana y de su autor, que subsistian en su tiempo) nos representan á la madre de Jesus como una prostituta (XLVI) que vivia con sus desórdenes, y que fué abandonada por su esposo.

Desde el principio del cristianismo, la

(XLV) Es que á veces es muy retórico el silencio.
Que no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.
UN POETA.

(XLVI) Yo me escandalizo...

secta de los *Antidicomaritas* (XLVII) miró á Jesus como un hijo *bastardo*; y en las obras de los Judíos es tratado de hijo *adulterino*. En fin, no hace mucho que Helvidio (XLVIII), sabio crítico protestante, ha defendido con otros muchos, no solo que Jesus era fruto de una intriga criminal, sino que María, despues de repudiada por Josef, tuvo otros hijos de diferentes maridos.

No le faltaban á la verdad á María razones poderosas para alejarse de Josef y huir á Egipto con su hijo. Una tradicion constante entre los Judíos nos asegura que ella emprendió este viaje para sustraerse á la persecucion de su marido, quien hubiera podido entregarla al rigor de las leyes, á pesar de todas las visiones nocturnas de que se valia para apaciguarle: se sabe que en este asunto los Hebreos no sufrian chanzas (XLIX).

Por ultimo; encontramos en el *Talmud* el nombre de un *Panther*, ape-

(XLVII) Que palabra, ¡santos númenes! no digo yo de pié y medio, sino de dos varas, que hacen 6 pies.

(XLVIII) Otro herege.

(XLIX) Y hacian bien.

llidado *Bar-Panther* (L), colocado en el número de los amantes ó sea maridos de la Vírgen. Si este hecho es cierto, resultaria que María repudiada por Josef, ó despues de su fuga, se habia casado con *Panther*, soldado gitano (LI), su amante favorecido y el verdadero padre de Jesus. San Juan Damasceno ha creido reparar la nota que esta anécdota podia causar á la reputacion de María, con decir que los apellidos de *Panther* ó *Bar-Panther* eran hereditarios en la familia de María, y de consiguiente en la de Josef (8).

Pero contra esto tenemos algunas cosas: 1º ó María no era parienta de Josef, ó no era prima de Isabel, casada con un sacerdote, y por consecuencia de la tribu de Leví (LII). 2º En ninguna parte de la Biblia se encuentra tal

(L) Este *Panther-bar-Panther* seria capaz de espantar á cuatro S. Josefes, aunque fuesen carpinteros y viniesen con sus escoplos y mozos.

(LI) Militar y gitano, ay que no es nada!

(8) San Juan Damasceno, de la Fé ortodoxa, lib. IV, cap. (LIII).

(LII) Bien podia no ser ni lo uno lo otro.

(LIII) San Juan Damasceno era un pobre hombre.

nombre de *Panther* entre los descendientes de David; y si este era un patronímico de esta familia, era fuerza hallarle en alguna parte, ó no ser que supongamos que el Damasceno lo supo por una revelacion particular (LIV): y 3º el nombre *Panther* de ningun modo es hebreo.

Se nos dirá acaso que estos rumores, injuriosos á Jesus y á su madre, son calumnias inventadas por los enemigos de la religion cristiana (LV). ¿Pero como juzgar de un pleito si no se examinan las piezas de los dos contrarios? Ademas de que estas acriminaciones son tan antiguas, que ya se echaron en cara á los cristianos desde el orígen mismo de su religion, y estos nunca las han rebatido con solidez. Aun en vida de Jesus vemos que sus contemporáneos miraban sus prodigios como efectos de la mágia, como prestigios del demonio, como efectos del poder de *Beelzebuth*, ó como habilidades de mucha destreza. Los parientes mismos de Jesus estaban

(LIV) Por algun espíritu.

(LV) Ya se vé, sus apasionados harto harian con callarlas. Pues no faltaba mas sino que yo publicase mis chancharramanchas.

en esta creencia, y le tenian por un impostor (LVI); verdad que se halla consignada en el evangelio, donde veremos mas adelante que quisieron arrestarle.

Por otra parte, Jesus no habló jamas una palabra ni de su infancia, ni aun del tiempo que precedió á su predicacion, lo que da lugar á creer que no le gustaba recordar circunstancias que no daban mucho honor á su madre (LVII), á quien bien pronto veremos que la perdió el respeto.

Los evangelistas del mismo modo pasan muy ligeramente por los primeros años de la vida de su héroe, puesto que San Mateo le hace volver de Egipto *in illo tempore*, sin fijar época alguna, dejando á sus comentadores en el embarazo de averiguar á ojo si entonces tenia dos ó diez años. Aun el término de *diez años* se inventó á placer, y para que se adaptase al suceso de la disputa que tuvo con los doctores en Jerusalem, y que San Lucas coloca en el duodécimo año de su edad. Fuera de este caso, tanto en uno como en otro evangelista, Je-

(LVI) Y sus parientes parece que debian conocerle.
(LVII) Ni á él tampoco.

sus desaparece de la escena para no volver á presentarse (LVIII) hasta la edad de treinta años (9).

Es sumamente difícil averiguar lo que hizo hasta tal edad. Si creemos á San Lucas, permaneció en Nazareth; pero por otra parte, se puede creer mas bien que estuvo en muy distinto parage para aprender el papel que debia desempeñar con el tiempo. En efecto, si hubiese habitado de continuo en Nazareth, los vecinos de esta pequeña ciudad le habrian conocido perfectamente; pero bien lejos de eso, se sorprendiéron cuando le ven de pronto á la edad de treinta años, como que quieren conocerle, y se preguntan unos á otros: ¿*No es este el hijo de Josef* (10)? Pregunta bien ridícula en boca de personas que hubiesen estado viendo á Jesus habitualmente dentro del recinto de tan pe-

(LVIII) ¡Que entre-acto tan dilatado! ni los de Calderon.

(9) Acaso Jesus pasaria una porcion considerable de su vida entre los *Ecenios* contemplativos ó *Therapeutas*, que eran una especie de monges judíos muy entusiastas, que vivian en las cercanías de Alejandría de Egipto, de los cuales parece haber bebido Cristo su doctrina severa y verdaderamente monástica. V. el capít. XVII, nota 1 de esta obra.

(10) San Lucas, cap. IV, vers. 22.

queña poblacion. Esta consideracion no detuvo á San Justino para decir que se hizo carpintero en el taller de su putativo padre, y que trabajó en la construccion de botes y aperos de labranza (11).

Pero este oficio no debió convenir por mucho tiempo á un hombre en el cual notamos un espíritu ambicioso y turbulento.

Vale mas que dejemos aquí á San Lu-

(11) Vease á San Justino Martir en su tratado contra Tryfon. El evangelio de la *Infancia* refiere entre otras cosas, que Jesus de pequeñito se divertia en hacer pajaritos con barro (LIX), á los cuales daba vida y despues los echaba á volar. El mismo libro dice que *él* sabia mas que su maestro de escuela, á quien quitó la vida un dia por haberle castigado por no haber querido repetir las letras del alfabeto. Se vé en él, que Jesus ayudaba á Josef en sus trabajos, y que agrandaba los ma-

(LIX) Por eso valdrian tan barato los pájaros en su tiempo, pues él mismo dijo que se vendian á ochavo. Yo, si hubiera sido de su madre, le habria dicho: hijo, ¿por que en vez de entretenerte en hacer cosas inútiles para nosotros que estamos hechos unos negros, sin levantar cabeza no haces gallinas, pichones, ovejas, cabritos, etc. para nuestro alimento y el de algunos de la familia que estan en la mayor indigencia, puesto que debe costarte el mismo trabajo?

No sé yo lo que hubiera respondido á esto el hijo de Dios; lo que sí sé, es que no consta no solo que hiciese una gallina pero ni un huevo, y preferia mantenerse de lo ageno.

cas para seguir á San Mateo, que coloca el bautismo de Juan inmediatamente despues de su vuelta de Egipto, y le hace á Jesus comenzar al instante su mision; porque ciertamente esta es la época donde debe comenzar la vida de Cristo. Sin embargo, para que el lector no perdiese nada de las memorias evangélicas que nos sirven de testo, hemos creido que no debiamos pasar por alto las circunstancias que acabamos de anotar, porque estos preliminares son propios para comunicar alguna luz sobre la persona y acciones de nuestro héroe. Ademas, el intervalo que se encuentra entre el nacimiento y la predicacion de Jesus no es la parte de su historia que

deros que salian cortos ó estrechos (LX). Todas estas impertinencias no son mucho mas increibles que tantas otras maravillas referidas en los evangelios admitidos. *V. Codex apocr, N. T. tom. I, pág.* 198, *y tom. II, pág.* 424-441.

(LX) Asi San Josef se podia ahorrar tomar medidas. Ademas nos da á entender que el Santo veria ya muy poco, porque cuando despues de cerrado un madero salia tan corto que habia que alargarle por milagro, la medida no estaria tomada con mucha exactitud. Y en este caso; ¿por que el hijo, ó lo que fuese, no tomaba bien las medidas, lo que era mas fácil que agrandar un leño? O sino, ¿por que no hacia que viniese ya formado el artefacto desde el monte?

ofrece menos materia á la crítica, y no podemos admirar bastante cuanto ha influido en la conducta de los evangelistas. San Mateo, como se ha visto, para dar cuenta de la ausencia de treinta años, hace ir á su Maestro hasta Egipto, de donde le trae en un tiempo indeterminado. San Lucas, que compiló despues sus memorias, viendo que el viaje á Egipto daba motivo á que se atribuyesen á la mágia los milagros de Jesus, le hace quedar en Galilea, é ir y venir todos los años á Jerusalem; y para fijar mas, segun él cree, su morada en el pais, dispone que á la edad de doce años se le encuentre en la capital en medio de los doctores disputando con ellos. San Marcos y San Juan, aprovechándose quizá de la crítica que los dos anteriores habian esperimentado, hacen caer al Mesias de las nubes, y desde luego le ponen á trabajar en la grande obra de la salud de los hombres (LXI).

(LXI) A la verdad, no habia medio mas fácil de salir de la dificultad. Tanto monta cortar como desatar, decia Alejandro, que tambien fué un Mesias. ¿Por que no les vendria á las mientes hacer con los tres años lo que con los treinta? *Donde iba el mar, que se fuesen las arenas.*

Asi es como combinando y comparando las relaciones diferentes, se podrá llegar á descubrir el verdadero sistema de los evangelios, en los cuales, sin alterarles en nada, encontraremos materiales para tejer la vida de Jesus, con solo el sencillo trabajo de reducir la parte maravillosa á su justo valor.

CAPITULO IV.

Bautismo de Jesucristo. Su estancia en el desierto. Principio de su predicacion y de sus milagros. Bodas de Caná.

Despues que los Romanos subyugaron la Judea, los supersticiosos habitantes de este pais, impacientes de ver la venida del *Mesias* ó *Salvador* tan prometido por sus profetas, parecian querer apresurar la lentitud del Eterno con la vehemencia de sus deseos. Esta predisposicion en sus ánimos hizo brotar algunas imposturas, revoluciones y turbulencias, á cuyos autores castigaba el poder Romano de un modo capaz de desanimar á los apasionados de tales novedades, ó á lo menos de disiparlos con la mayor prontitud. Hasta la época en que vamos á entrar, y que el evangelista San Lucas fija en el *décimo quinto año del reinado de Tiberio*, ninguno de los que habian querido pasar por *Me-*

sido, habia podido salir con ello; porque á la verdad para llenar este papel hubiera sido necesario fuerzas superiores á las que toda la Judea podia oponer á los vencedores de la tierra. Fué menester por lo mismo recurrir á la astucia, emplear los prestigios y las arterías á falta de la fuerza, para lo cual era muy importante conocer el carácter de la nacion judía, afectar un gran respeto hácia sus leyes y costumbres á las cuales tenia la mas profunda veneracion, tener mucha habilidad para aprovecharse de las profecías en que estaba imbuida; y, en fin, mover las pasiones y avivar la imaginacion de un pueblo de suyo fanático y crédulo. Pero todo esto debia hacerse á la sordina, porque era preciso evitar el hacerse sospechoso á los Romanos, y estar siempre alerta contra los sacerdotes, los doctores y las personas instruidas, capaces de penetrar y trastornar sus designios. A este efecto, era muy esencial comenzar por hacerse algunos secuaces y cooperadores, y en seguida formarse un partido en el pueblo, á fin de que le sirviese de apoyo contra los grandes. La política exigia que el héroe se manifestase muy raras

veces en la capital; que predicase en los campos; y que hiciese odiosos al populacho los sacerdotes que devoraban la nacion, los grandes que la oprimian, y los ricos á quienes debia tener envidia. La prudencia pedia que hablase con palabras oscuras y en *parábolas*, para no alarmar los ánimos; y en fin no podia menos de hacer milagros, que siempre han sido mas á propósito que todas las arengas del mundo para seducir en todo tiempo á los devotos ignorantes, dispuestos á ver *el lado de Dios* en todas aquellas obras cuyos principios y causas no pueden descubrir.

Tal fué, como vamos á ver, la conducta del personage cuya vida examinamos.

Ya sea que se suponga que estuvo en Egipto para adquirir allí los talentos necesarios á sus miras, ya sea que hubiese permanecido en Nazareth, es evidente que Jesus no ignoraba las disposiciones de sus conciudadanos; y como sabia cuanto efecto hacian las predicciones en el ánimo de los Judíos, se escogió un *profeta*, un *precursor* en la persona de su primo *Juan Bautista*. Este, verosímilmente de acuerdo con *Jesus*,

predicaba la penitencia, bautizaba á la ribera del Jordan, y anunciaba la venida de un personage (LXII) mayor que él, diciendo á los que le escuchaban:

11. *Yo en verdad os bautizo en agua para penitencia; mas el que ha de venir en pos de mí* (LXIII), *mas fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar: él os bautizará en espíritu santo y en fuego* (1).

Despues vino Jesus á buscar á *Juan*, para convenirse con él, ó si se quiere para recibir el *bautismo* de su mano. El segundo, segun San Mateo, puso algunas dificultades y se resistió un tanto cuanto, sosteniendo que bien lejos de ser digno de bautizar á Jesus, este debia bautizarle á él (2); pero por fin cedió á las órdenes ó instancias del Cristo, y le confirió este sacramento: sacramento del cual el inocente hijo de Dios no podia tener necesidad alguna.

(LXII) Ni mas ni menos que los batidores anuncian la venida de un personage Real.

(LXIII) En pos van los lacayos, y tambien suelen ser mas fuertes que los que van delante. Apuesto á que estos no llevaban el calzado de aquellos sino con mucha repugnancia.

(1) San Mateo, cap. III, v. 11.

(2) S. Mat. cap. III, v. 14. Los Judíos tenian la costumbre de bautizar todos los *prosélitos* que hacian. El

Es sumamente probable que en esta entrevista se convinieran los dos parientes en lo que habian de hacer, y que tomaran sus medidas para que tuviesen efecto sus planes; y los dos predicadores, que cada uno tenia su ambicioncilla, se repartieron la mision. San Juan cedió el primer papel á Jesus, á quien juzgó mas apto para desempeñarle con suceso, y se contentó con ser su *precursor*, *predicar en desierto*, (LXIV) reclutarle secuaces, y *prepararle* los caminos; todo á consecuencia de una profecía de *Isaías*, que habia dicho: *Preparad los caminos del Señor, enderezad sus sendas en la soledad.* Profecía muy oscura y vaga, en la que sin embargo han creido ver designados con

bautismo era segun ellos una *renegeracion* propia para hacer del bautizado un hombre nuevo, y tanto, que despues podia casarse aunque fuese con su madre. Pero San Juan y Jesus quisieron bautizar ó *renegerar* (LXV) á los mismos Judíos, pretendiendo que la *regeneracion* les era tan necesaria como á los prosélitos. *V. Bernard, Nuevas de la Republica de las Letras, tom.* 31, *pág.* 366.

(LXIV) Quizá por eso se han perdido sus sermones.

(LXV) Lo mismo pretendió Bonaparte, que se llamó por mal nombre *Omnipotente*.

toda claridad al Mesías y á su santo *precursor* (3).

Una vez concertados los dos misioneros, Juan tuvo buen cuidado de decir á los que venian á oirle: que era tiempo de hacer penitencia para aplacar al cielo; que la venida del Mesías no estaba distante; y en fin que él ya le habia visto. Asi que los sermones de Juan metieron algun ruido, los sacerdotes de Jerusalem, que velaban sobre todo cuanto podia interesar á la religion, quisieron instruirse de sus miras é informarse de su persona. Para este efecto le enviaron unos emisarios que le hicieron varias cuestiones; preguntáronle si él era el *Cristo*, ú *Elias*, ó *algun profeta* (4); y Juan contestó que no era nada de todo esto. Solo cuando se le preguntó que quien le autorizaba pa-

(3) Isaías, cap. XL, v. 3.

(4) Era una opinion recibida, entre muchos Judíos, que Elias debia aparecer antes que el Mesias. Ni es estraño, porque aun hoy dia los cristianos creen que la venida de Elias debe preceder á la que Jesucristo ha de hacer para juzgar al mundo. Vease el tratado: *Dictámenes de los Padres sobre la segunda venida de Elias.* Los mas aferrados en esta opinion son los *Jansenistas*, que como los primeros cristianos tienen la cabeza atestada de ideas fanáticas y lúgubres del próximo fin del mundo.

ra bautizar y predicar, declaró que era el precursor del Mesías. Este paso que dieron los sacerdotes no podia menos de añadir peso á los discursos de Juan, y debia naturalmente escitar la curiosidad, de un pueblo reunido para oirle. Asi es que al otro dia fué de tropel al parage en que este predicador bautizaba; y él aprovechándose de tan bella conyuntura, y viendo venir á Jesus (LXVI), esclamó:

29. *He aquí el cordero de Dios; he aquí el que quita los pecados del mundo.*

30. *Este es aquel de quien yo dije: en pos de mi viene un varon que fué engendrado antes de mi, porque primero era que yo* (5).

Aquí conviene observar que el autor del evangelio atribuido á San Juan, conociendo que era importante evitar toda sospecha de colusion entre Jesus y su precursor, hace declarar al Bautista por dos veces, que *no le conocia* antes de bautizarle, sino que Dios le habia revelado que aquel sobre quien viere

(LXVI) ¿Esta venida seria por casualidad ó por convencion?

(5) V. S. Juan, cap. I.

descender el Espíritu mientras el Bautismo, era el hijo de Dios. San Juan dice que el Bautista no le conocia, y San Lucas que era su primo: ¿será esto creible?

Juan era estimado del pueblo, á el que un género de vida austero y estraordinario seduce con facilidad, porque no podia sospechar que un misionero, tan desprendido de las cosas de este mundo, fuese capaz de engañarle. Creyó pues sobre su palabra, que *el Espíritu Santo en forma de paloma habia descendido sobre Jesus, y que este era el Cristo ó el Mesías prometido por los profetas.*

Mas adelante veremos aun á San Juan Bautista afectar que no conoce á su primo Jesus, y que disputa con algunos de sus discípulos para saber *quien es.* Jesus entonces les responde, «que no tienen que hacer mas que contarle á Juan los milagros que obraba, y que con esta señal su maestro podrá conocerle (6).»

Por su parte, Jesus se habia asociado un discípulo ó confidente, que á la sazon se llamaba *Simon*, y que despues se llamó *Cefas* ó *Pedro*, y que habia sido discípulo de Juan. Apenas se ar-

(6) V. el cap. XI de esta obra.

regló con el Mesías, cuando reclutó á su hermano *Andres* á la nueva *secta*. Estos dos hermanos eran pescadores; no gustaba, segun vemos, nuestro héroe escoger su gente entre los grandes del pais. Buscaba la ignorancia.

Los progresos de Juan Bautista y la adhesion del pueblo hacia él alarmaron á los sacerdotes: se querellaron altamente, y Juan fué preso por órden del Tetrarca Herodes, quien, según San Mateo, le hizo cortar la cabeza por complacer á su cuñada Herodias; pero no vemos que los que han escrito su vida le hayan echado en cara el suplicio del *precursor*. Parece que despues de su muerte sus discípnlos se agregaron al Mesías cuyo advenimiento habia anunciado, y que reciprocamente habia dado en su favor los mas brillantes testimonios á presencia del pueblo. En efecto, Jesus habia declarado altamente que *Juan era mas que hombre, y que no habia nacido ningun hombre que fuera mas que él.*

Sin embargo, temiendo quizá ser comprendido en la desgracia de su *precursor*, dejó sus dos discípulos en Jerusalem, + y se retiró al desierto donde es-

+ [illegible]

tuvo cuarenta dias. Se nota que durante la prision de *Juan*, Jesus no pensó en librarle, ni hizo milagro alguno por él, y despues de su degollacion no habló de él sino muy poco, absteniendose de hacer su elogio: no tenia ya necesidad, y quizá quiso dar con esto una leccion á los que sirven de segundos á las miras de los ambiciosos, y enseñarles que no deben contar mucho con su reconocimiento.

Como hubiera sido muy mala salida dar por motivo del retiro del Mesías el *temor*, el evangelio nos dice que fué *llevado por el Espíritu*, que le transportó al desierto. Parecia regular que el *Cristo* superase á su *precursor*; y llevando este una vida muy austera, no manteniendose sino *de langostas y miel silvestre*, para escederle, nos dice el evangelio que Jesus no comió cosa alguna en todo este tiempo, y que en el último de los cuarenta dias teniendo hambre, *los Angeles se apresuraron á servirle* (LXVII).

Luego para dar á entender la impor-

(LXVII) Sin embargo, no veo yo mucha prisa en dejar á un hombre treinta y nueve dias y un poco, sin probar bocado.

tancia de su mision, el daño que con ella iba á causar al imperio de Satanas, y las infinitas ventajas que debia procurar á los que le creyesen, Jesus á su salida del desierto dijo que el diablo le habia tentado; que le habia hecho las ofertas mas lisonjeras para obligarle á desistir de su empresa; y, en fin, que le habia prometido la monarquía del universo, si renunciaba el proyecto de redimir al género humano. La fuerte repulsa que dió á todas estas proposiciones manifestó un deseo sobrenatural de trabajar en la salud del mundo; y los que supieron estas relaciones se debieron llenar de asombro, penetrarse de un sumo reconocimiento, y arder en celo por el predicador. En efecto, el número de sus secuaces y oyentes se aumentó en gran manera.

San Juan evangelista, ó el que escribió bajo su nombre, cuyo objeto principal parece haber sido establecer la divinidad de Jesus, no ha hecho mension alguna ni de su arrebato, ni de su estancia en el desierto, ni de su tentacion: sin duda creyó que todo esto era muy perjudicial (LXVIII) para la doctrina que

(LXVIII) Seguramente ser arrebatado por un espíritu

él queria sentar. San Mateo, San Marcos y San Lucas cuentan este rapto y las tentaciones que le siguieron, de una manera indiferente todos, pero suficiente para hacer ver que el poder de Satanas era superior al del Mesías. Porque en efecto él le transporta, contra su voluntad sin duda, hasta encima del pinaculo del templo, y por un milagro asombroso le hace considerar desde aquella altura todos los reinos del orbe, sin esceptuar aquellos cuyos habitantes eran *Antípodas* de la Judea. ¿Luego, segun los evangelios, el Diablo obra maravillas que en nada ceden á las de Jesus?

La huida y ausencia de Jesus le hicieron perder por algun tiempo sus dos primeros discípulos *Pedro* y *Andres*; porque la necesidad de proveer á su propia subsistencia les obligó á volver á su primer ejercicio de pescadores. Como su Maestro no se atrevia por entonces á permanecer en Jerusalem, se retiró á la ribera del mar de *Galilea*, y allí los en-

á un desierto: despues ser conducido por otro como pelota á lo mas alto del templo, y tener hambre, no eran cosas propias para demostrar la divinidad que él queria cimentar: residia esencialmente en el personage á quien sucedieron, y esto por confesion de él mismo.

contró. *Seguidme*, les dijo, *dejad vuestras redes de pescadores de peces, yo os haré pescadores de hombres*. Verosímilmente les daria á entender que las meditaciones que habia hecho en su retiro le suministraban medios seguros para subsistir sin trabajar á costa de la credulidad del vulgo. Los dos hermanos le siguieron sin tardanza.

Sea que Jesus fuese echado de Nazareth por sus conciudadanos, ó que él de su voluntad se marchase, vino por aquel tiempo á habitar de asiento á *Capharnaum*, ciudad marítima, situada en los confines de las tribus de *Zabulon* y de *Nephtali*, y su madre, viuda ó separada de su marido, le siguió: á la verdad que podia ser muy útil á Jesus, y al pequeño número de discípulos que vivian en su compañía.

He aquí el tiempo en que nuestro héroe, ayudado por sus discípulos, se puso á predicar. Su predicacion en un principio, asi como la de Juan, consistia en decir: *Haced penitencia porque el reino de Dios está cerca*. Ninguna época se halla efectivamente mas propia que esta para fijar la de la mision de Jesucristo. Hemos visto que Juan empezó á

predicar el año décimo quinto del reinado de Tiberio: en este mismo año fué su entrevista con Jesus que se hizo bautizar por él; y en este mismo año, hacia su fin, es cuando Juan desaparece. Despues de esto, Jesus se fué (LXIX) al desierto, de el que salio para vivir con su madre en la ciudad de *Capharnaum*, y en ella permaneció poco tiempo; porque la Pascua se aproximaba; y para celebrarla pasó á Jerusalem. Asi que nosotros podemos fijar la predicacion de Cristo en el año décimo sesto de Tiberio, que es el único sistema que presenta el evangelio. Él celebró tres veces la Pascua ántes de su muerte, y la opinion comun es que su predicacion duró tres años, esto es, hasta el décimo nono, del mismo Emperador.

Los rumores escitados por el bautismo y predicacion de San Juan, y los testimonios que este habia dado en pro de Jesus, se habian disipado con la prision y muerte del *Precursor* y con la huida del *Mesías*; empero este cobró nuevo ánimo, y creyó deber con la ayuda de sus discípulos hacer otra tentati-

(LXIX) O le llevaron.

va. Demasiado conocido ó desacreditado en *Nazareth*, despreciado de sus parientes, que segun toda apariencia sabian á que atenerse acerca de él, deja nuestro campeon esta ciudad ingrata para establecerse, como se ha dicho, en *Capharnaum* el año décimo sesto de Tiberio. Aquí fué donde dió principio á su mision, predicando á algunos infelices pescadores ó gente de esta calaña; pero pronto vió que era aquel límite muy estrecho para ella. Sin embargo, para darla mas brillo, juzgó que debia hacer un milagro, ó lo que es lo mismo en el lenguage de los Judíos (LXX), algun golpe capaz de asombrar al vulgo; y he aquí que la ocasion se le viene á la mano. Unos vecinos de *Caná*, pequeña aldea de la *Galilea superior*, distante como unas quince leguas de *Capharnaum*, convidaron á *Jesus* y á su *Madre* á su boda. Los novios sin duda eran pobres, aunque San Juan, el único que refiere este hecho, les da el nombre de *Maestresala*; y á pesar de esta circunstancia, nos dice que les faltó el vino en el momento en que ya los convidados

(LXX) Y en el de muchos que no lo son.

estaban alegres: los cántaros pues se hallaron vacíos. Maria que conocia el poder ó la habilidad de su hijo, se dirije á él y le dice con un tono penetrante: *No tienen vino;* pero Jesus le responde con mucha aspereza, y de tal modo que denotaria en cualquier otro hombre ya calentado por el vino: *¡ Muger ! ¿ que hay entre tí y entre mí?* . . .

No obstante, parece que aun sabia bien lo que hacia, pues pudo convertir el agua en vino (LXXI), y tal que pareció este vino milagroso mejor que el natural que habian bebido antes.

Este primer milagro de Jesus se hizo en presencia de no pocos testigos, pero ya cuando estaban algo bebidos; y el testo no nos esplica si ciertamente al siguiente dia siguió la misma admiracion, cuando podian haberse disipado los vapores de la víspera. ¿Quien sabe si este milagro se hizo de acuerdo con el *Maestresala?* En una palabra, los incrédulos á quienes no se les persuade tan fácilmente como á unos pobres aldeanos medio beodos, no ven en esta mutacion

(LXXI) ¿Quien es el que no ha visto á los que van por los lugares haciendo habilidades, convertir el agua no solo en vino sino en todo género de licores?

del agua en vino un motivo suficiente para convencerse de la omnipotencia de Jesus. Observan pues, que para esta operacion se sirvió del agua, y que de esto se podia sospechar que no hizo mas que una composicion, de la cual podia como otros muchos, poseer el secreto. En efecto, lo mismo podia haberle costado criar el vino y hacer que los cántaros que estaban vacíos se hallasen de repente llenos, sin echar agua (LXXII), que hacer la transmutacion real de agua en vino: y á lo menos habiendolo hecho asi, hubiera disipado la idea de no haber hecho mas que una *mezcla*.

De cualquier modo que hiciese aquel prodigio, lo cierto es que él nó dejó de causar impresion sobre los que le vieron ú oyeron hablar de él; y que su autor se aprovechó para dilatar su mision hasta la capital de Judea. Dió tiempo á que su milagro se esparciese bastante; y para dar lugar á ello, se retiró con su madre, sus hermanos y discípulos á *Capharnaum*, donde se que-

(LXXII) A un poder infinito no hay duda que todo le era igual

dó hasta que la fiesta de la *Pascua*, que estaba cerca, reuniese en Jerusalem una multitud de gente del vulgo ante la cual se prometia obrar muchas maravillas.

CAPITULO V.

Viage de Jesucristo á Jerusalem. Vendedores arrojados del Templo. Conferencia con Nicodemus.

Habiendo llegado hasta Jerusalem la fama del milagro de Caná por medio de los que de Galilea fueron allá, pasó Jesus á aquella ciudad en compañía de algunos de sus discípulos cuyo número no sabemos. Era, como dejamos anunciado, el tiempo de la *Pascua*, y por consiguiente época en que se hallaba reunida casi toda la nacion en la capital. Esta era una ocasion muy favorable para obrar milagros, y asi San Juan afirma que Jesus hizo un sin número de ellos, sin especificar ninguno.

Muchos (nos dice el mismo Santo), de los que fueron testigos del poder de Cristo creyeron en él; pero sin embargo *Jesus no se fiaba de ellos*. He aqui la razon que da: *porque conocia á todos.*

25. *Y porque él no habia menester*

que alguno le diese testimonio del hombre: porque sabia por si mismo lo que habia en el hombre (1).

En una palabra, lo sabia todo, escepto el medio de dar á los que veian sus prodigios, las disposiciones que exigia.

¿Y como conciliaremos en estos nuevos convertidos la fé en Jesucristo, con las malas disposiciones que conocia en ellos? Y si él conocia á fondo las disposiciones tan poco favorables de estos testigos de sus milagros, ¿á que obrarlos en vano? Esta es una inconsecuencia del escritor, que no se debe imputar á Jesus: mas vale que en cuanto á esto nos apartemos de San Juan, que creer que su sabio maestro hiciese milagros sin designio, ó solo por divertirse. Por otra parte, nuestro héroe hizo en esta época una accion que bien vale por un milagro, y que demuestra un brazo todopoderoso.

Segun una costumbre antigua, los mercaderes y vendedores se establecian, especialmente durante las festividades solemnes, bajo los pórticos que rodea-

(1) San Juan, cap. II.

ban el templo, y proporcionaban á los devotos las víctimas y ofrendas que podian ofrecer al Señor segun los preceptos legales. Ademas, para comodidad de los Judíos que acudian allí de todo el reino, y aun por su propio interes, habian permitido los sacerdotes que los cambiantes colocasen allí sus bufetes. Jesus, que siempre se manifestó poco favorable al sacerdocio, se irritó con esta costumbre, que, bien lejos de ser criminal, se encaminaba á facilitar el cumplimiento de la ley Mosaica. A consecuencia de esto, hace un látigo de cordeles, y desplegando un brazo vigoroso sobre estos mercaderes, los tira por el suelo, espanta el ganado y trastorna los mostradores, sin que nadie en aquella sorpresa y espanto se opusiese á semejante hecho, antes por el contrario se podria sospechar que la multitud no llevó á mal este desorden, y que se aprovechó del dinero y efectos que nuestro héroe derramó en este acceso (LXXIII)

(LXXIII) Un hombre mal vestido que forma un látigo de unos cuantos cordeles, tercia la capa, y á guisa de cochero empieza furioso á dar latigazos á troche y moche, derribando hombres, mesas y ganados, ¿no es una pintura cómico-trágica, la mas propia para representar al *hijo de Dios Eterno?*

de celo. Es regular que los discípulos no despreciasen esta ocasion, y su Maestro pudo por este medio, sobre todo si como es presumible estaban avisados, suministrarles con que repararse del susto en todo el tiempo de su estancia en la capital. ¡Que mas! aun vieron en este suceso el cumplimiento de una profecía del *Salmista*, que anunció que el Mesías seria *devorado del celo de la casa del Señor*: profecía que se verificó ciertamente en el alboroto que el Cristo causó en este momento. En cuanto á los mercaderes, no parece habian comprendido el sentido mistico de la tal profecía, ó al menos no se esperaban verla verificada tan á su costa; y aunque en su primer aturdimiento no se opusieron á los ataques imprevistos de un hombre, que les pareció un frenético, luego que volvieron en sí, se querellaron en forma ante los magistrados, del gráve daño que habian recibido. Estos creyendo comprometer su autoridad castigando á un hombre con el cual era cómplice el pueblo ó un fanático cuyo celo podia ser aprobado por los supersticiosos, no quisieron por esta vez usar de rigor con él, y se contentaron

con disputar á Jesus algunos, para saber de él con que autoridad obraba. *¿Por que señal ó milagro*, le dijeron, *nos pruebas que tienes derecho de hacer estas cosas?* A lo cual Jesus respondió: *Destruid este templo, y yo lo reedificaré en tres dias* (LXXV). Los Judíos no tuvieron la menor tentacion de hacer la prueba, le tuvieron por un loco, y se marcharon encogiéndose de hombros. A la verdad, si le cogen la palabra, le ponen en un grande embarazo, porque no era del templo de Jerusalem del que hablaba, sino de su propio cuerpo: miraba solo á su *resurreccion*, dice San Juan, que debia verificarse á los tres dias de su muerte. Los Judíos no tuvieron bastante talento para acertar este enigma, y los discípulos mismos no penetraron su verdadero sentido sino mucho tiempo despues, esto es, cuando pretendian que su Maestro habia resucitado. No se cansa uno de admirar la divina Providencia, que queriendo instruir, iluminar y convertir el pueblo judío por la boca de Cristo, no emplea

(LXXV) ¿Quien no ve la oportunidad de la respuesta?

mas que figuras, alegorías, y logógrifos totalmente inesplicables é ininteligibles aun para las personas mas ingeniosas y ejercitadas.

No obstante que Jesus podia resucitarse, no quiso emplear este poder maravilloso para escapar de las manos de los Judíos, que estaban dispuestos á prenderle y castigarle como á un perturbador de la tranquilidad pública; sino que creyó mas conveniente, mas sabio escurrirse sin ruido, y ponerse por medios comunes y naturales á cubierto de las persecuciones de aquellos á quienes pudo irritar su brillante espedicion. Se retiraba de Jerusalem por la noche, y en una de ellas cierto *Fariseo*, devoto ú deseoso de instruirse, fué á buscarle á su retiro: su nombre era *Nicodemus*, uno de los doctores ó miembro del consejo ó *Sanedrin*, rango que no siempre exime de la credulidad. 1. *Maestro* (Rabbí), le dice, *sabemos que eres Maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él.*

Parecia que esta era una ocasion muy favorable á Jesus para declararse, y con una palabra podia decidir de su divini-

dad, descubriendo á este senador tan bien dispuesto, que él era Dios; pero nada menos que eso, evita toda respuesta directa, y se contenta con decirle: 3. *En verdad, en verdad te digo que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renaciere de nuevo* (LXXVII). El prosélito admirado le replica, «que es imposible que un hombre ya viejo vuelva á nacer, ó entre de nuevo en el vientre de su madre.» A lo cual satisface Jesus con estas palabras:

5. *En verdad, en verdad te digo que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritn-Santo* (LXXVIII).

A la cuenta Nicodemus se quedó tan en ayunas como antes, lo qne no dejaria de conocer Jesus; y por tanto para *convencerle mas*, añadió:

6. *Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es* (LXXIX).

7. *No te maravilles porque te dije: os es necesario nacer otra vez.*

(LXXVII) Esto si que es responder adecuadamente.

(LXXVIII) Yo no sé qué mas claro lo queria el buen hombre.

(LXXIX) ¿Si serian asi las razones de Pedro Grullo?

8. *El espíritu donde quiera sopla* (LXXX), *y oyes su voz, mas no sabes de donde viene ni adonde va: asi es todo aquel que es nacido del espíritu.*

Sin embargo de la precision y claridad de todas estas instrucciones divinas (bastante parecidas á los discursos de nuestros teólogos) (LXXXI), *Nicodemus*, cuyo entendimiento estaba sin duda embotado, no pudo entenderlas, y asi le dice: *¿Como puede hacerse eso?* Al oirle, Jesus ya enfadado, *¿como?* le dice: *tú eres Maestro en Israel, ¿y esto ignoras?*

11. *En verdad, en verdad te digo que lo que sabemos, eso hablamos* (LXXXII), *y lo que hemos visto atestiguamos, y no recibis nuestro testimonio.*

12. *Si os he dicho cosas terrenas* (LXXXIII) *y no las creeis: ¿como creeréis si os dijere las celestiales?*

13. *Y ninguno subió al cielo, sino*

(LXXX) ¿Luego tambien por la popa?

(LXXXI) Como que es su modelo infalible.

(LXXXII) Esta sí que es habilidad, ¡ hablar lo que se sabe! Esta habilidad tambien yo la tendria. Otros tienen la de no saber lo que hablan.

(LXXXIII) ¿Terrenas? ¿pues que el reino de Dios y el Espíritu Santo son cosas terrenas?

el que descendió del cielo, el hijo del hombre que está en él cielo (2) (LXXXIV).

Hemos querido copiar este diálogo curioso, como una muestra de la lógica de Jesus, tanto mejor cuanto que él ha servido de norma al modo de razonar de todos los doctores cristianos. Estos tienen la costumbre de esplicar las cosas oscuras por otras mas oscuras aun y mas ininteligibles, y acaban todas sus disputas refiriendose á la decision de su propio testimonio, es decir, á la autoridad de la Iglesia ó del *Clero*, encargado por el mismo Dios de determinar lo que los fieles deben creer.

Lo restante de la conversacion de Jesus con Nicodemus es en el mismo tono y con la misma claridad. Cristo habla solo, y parece que con la fuerza de sus razones tapó la boca al docil senador, que, segun todas las apariencias, le dejó yendo ya plenamente convencido. Asi es como una fé viva dispone á los *escogidos* á someterse á las lecciones, á los dogmas y á los misterios de la religion, aun en las cosas y relaciones que carecen de sentido.

(2) San Juan, cap. III.
(LXXXIV) Esta sí que es gerga.

No se vuelve á hablar de Nicodemus, y asi no sabemos si dejó su empleo para alistarse en el número de los discípulos de Jesus, ó si se contentó con suministrar en secreto algunos socorros á Jesus y á su tropa, en recompensa de las luminosas ideas que le habia comunicado. Da lugar á creer que asi fuese, el ver que San Juan hace que vuelva á parecer en la escena despues de la muerte de Cristo, trayendo cien libras de *aloes y mirra* (LXXXV) para embalsamar su cuerpo, y para que acompañe á *Josef de Arimathea* á enterrarle: lo que prueba que de la platica que tuvo con Jesus, salió mas hábil teólogo que habia entrado. Debese creer que en tal ocasion el Mesias le concedió una gracia *eficaz* ó *suficiente*, sin la cual era absolutamente imposible que comprendiese cosa alguna de tan sublime teología.

A pesar de todo, es preciso convenir que la imposibilidad de concebir la doctrina de Jesucristo da á los incredulos un pretesto plausible para negar que sea divina; porque los simples no pue-

(LXXXV) Cuidado que son cerca de cuatro arrobas de bálsamo, que no es una friolera. ¿Si aquella composicion y en tal dósis tendria virtud resucitativa?

den comprender que un Dios, que vino solo para instruir á los hombres, no se esplicase ni una sola vez con claridad. Ello es que ningun oráculo del paganismo se sirvió de términos mas ambiguos que los que escogió el misionero divino para iluminar á las naciones, y en este caso podemos concluir, que Dios hizo estudio de poner obstáculos á sus mismos designios, y que tendió un lazo inevitable no solo á los Judíos, sino á cuantos leyesen el evangelio, para sacar de él las luces mas importantes á su salvacion: conducta sumamente indigna de un Dios bueno, de un Dios justo, de un Dios lleno de prevision y sabiduría. Con la fé, empero, se llega á conciliar todo esto y á comprender que Dios nos ha enseñado á hablar sin querer que se nos entienda.

Poco despues de esta entrevista, salió Jesus de *Jerusalem*, cuya morada se habia hecho peligrosa para él, y empezó á recorrer las campiñas de la *Judea*, donde estaba mas seguro. Es probable que el escándalo que habia dado en la capital, donde á la sazon habia tanta gente reunida, le habia dado á conocer á muchas personas de todas par-

tes: por esto no dejó de hallar partidarios en la misma campiña. ¿Pero en que se ocupaba entonces? San Juan nos dice en el cap. III, que *bautizaba;* y poco despues nos refiere en el IV, que *no bautizaba,* sino que sus discípulos lo hacian por él.

En lo que no hay duda, es en que despues de esta época dejó la Judea para pasar á la Galilea. Seria quizá para ponerse mas á cubierto de los que le buscaban, ó por prevenir el *cisma* que, segun el evangelio, estaba para brotar entre los Judíos bautizados por Juan, y los que Jesus ó sus discípulos habian bautizado por sí. Jesus conoció desde luego que la prudencia exigia alejarse para dejar el campo mas libre á un hombre á quien conocia que todavía podia ser muy útil á sus intereses, y que como vimos no ambicionaba mas que el *segundo papel.* Efectivamente se esperimentó muy luego, que el Cristo hacia mayor número de prosélitos. que su primo (LXXXVI), y esta circunstancia habia tal

(LXXXVI) Es que este no tenia la habilidad de milagrear. Era sin duda un,... *salvage.*

vez con el tiempo causado alguna desavenencia entre ambos.

Jesus dirigió pues su marcha hacia la *Samaria*, á donde le seguirémos, para luego volver con él á Galilea.

CAPITULO VI.

Aventura de Jesus con la Samaritana; su viaje y milagros en el pais de los Gerasenios.

Observaremos aquí, que en el examen de la historia de Jesus seguimos el órden de los hechos mas generalmente recibidos, sin que salgamos garantes de que hayan precisamente sucedido en el mismo órden que los colocamos. Las faltas de cronología no nos parecen de importancia cuando no influyen en la naturaleza de los sucesos; y por otra parte, los evangelistas, sin fijar época alguna, se contentan con decir *en aquel tiempo*, lo cual *en este tiempo* en que nos hallamos es una escusa suficiente para no dar una cronología exacta de los hechos que recapitulamos. Para dar á la materia exactitud y precision, se necesitaria un trabajo inútil y superfluo; y al cabo solo probaria que la historia de

Jesucristo, dictada por el Espíritu Santo, está mas incorrecta que la de los hombres célebres del paganismo, aun los de una antigüedad remota. Y tal vez llegaria á convencernos de que los escritores inspirados de esta importante y divina historia se contradicen á cada paso, haciendo obrar á su héroe á un mismo tiempo en lugares diversos y aun bien distantes unos de otros. En fin, este trabajo tan penoso no nos enseñaria cual de los evangelistas era el que debiamos seguir con preferencia á sus compañeros, en vista de que á los ojos de la fé (LXXXVII) todos tienen razon. El lugar y el tiempo no cambia la naturaleza de los hechos, y estos son los que han de fijar nuestras ideas acerca del legislador de los cristianos.

Iba un dia caminando Jesus, segun todas las apariencias en el estío, fatigado con el calor y el cansancio, y lleno de sed, cuando llegó cerca de *Sichar*, del pais de *Samaria*, en donde le sucedió una aventura estraña. A la salida de esta villa se veia un pozo, conocido con

(LXXXVII) Debe negarse el supuesto. La fé ha de ser ciega.

el nombre de la *Fuente de Jacob*. El Cristo, que venia cansado, se sentó al borde del pozo, á esperar la llegada de sus discípulos que habian ido á buscar provisiones. Era cerca de medio dia cuando una muger vino á sacar agua de dicho pozo ó fuente, y Jesus le pidió le diese de beber; pero la Samaritana, que reconoció en el porte del que hablaba, que era Judío, se admiró de su demanda, porque no habia ningun comercio ni trato entre los Judíos ortodoxos y los Samaritanos: esto es, segun la costumbre de los partidarios de los sectas diferentes, se detestaban entre sí cordialmente. El Mesías, que no era tan escrupuloso como los Judíos ordinarios, emprendió la conversion de esta muger herética, por cuyo sexo y profesion siempre le hallamos facil en todo el curso de su vida. Asi es que á vista de su asombro la dice:

10. *Si supieses el don de Dios, y quien es el que te dice: dame de beber; tú de cierto le pidieras á él, y te daria agua viva.*

La Samaritana, que no veia que Jesus tuviese vasija alguna, le pregunta: *¿Donde tienes el agua viva?* Entonces

el Mesías tomando un tono místico, responde:

13. *Todo aquel que bebe de esta agua, volverá á tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas tendrá sed,*

14. *Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna.*

Nuestra aventurera, que era una muger de mala vida, le pidió de esta agua maravillosa, para ahorrarse de tener que acudir allí á sacarla en adelante. Jesus, que por la conversacion pudo descubrir el ejercicio de la tal muger, se sale de la dificultad diciendola que vaya, llame á su marido, y que vuelva con él al sitio, contando quizá escurrirse asi que ella se marchase; pero no lo hizo asi, antes bien se puso á contarle su vida, dandole algunos detalles por los cuales vino en conocimiento de varias cosas que le pusieron en proporcion de hacer del adivino. En su consecuencia, y despues de haberla dado pié á una larga conversacion, la dijo «que habia tenido cinco maridos, que á la sazon no le tenia, y que el hombre con quien vivia no era mas que un amante. Con esto la

muger tiene á Jesus por un mago ó un profeta: él no trata tampoco de contradecirlo, antes bien como no temia ser apedreado ó castigado en este momento, se animó á declarar por primera vez que era el Mesías.

Estaban en esto, cuando la vuelta de los discípulos de Jesus puso fin á la conversacion: estos, ya sea porque tuviesen noticia del oficio de la que le estaba hablando, ó sea que fuesen mas intolerantes que su maestro, se escandalizaron y sorprendieron de la confianza: no obstante ninguno de ellos se atrevió á criticar la conducta de Cristo. La Samaritana por su parte, al ver aquel séquito, llegó á creer que en efecto era un profeta ó el Mesías, y dejando su cántaro, corrió á *Sichar* á decir á sus habitantes:

29. *Venid y ved á un hombre que me dijo todas cuantas cosas he hecho; ¿si quizá es este el Cristo?*

Los tales habitantes maravillados se reunen, van á salir al encuentro de Jesus, y absortos de oirle perorar, quizá porque no comprendian una palabra de sus discursos, le invitan á que se quede algun tiempo con ellos. A pesar de sus

instancias, solo se quedó dos dias, en los cuales no hubo que tocar á las provisiones que tenian compradas, porque la tropa vivió durante este tiempo á espensas de estos herejes, satisfechos sin duda de agasajar al Salvador y á su gente.

Todo lo que pudiera haber de maravilloso en este suceso, rueda sobre haber adivinado Jesus que la Samaritana habia tenido cinco maridos, y que vivia en la actualidad amancebada. Pero Jesus pudo muy bien haber descubierto estas circunstancias, ya por la misma conversacion de esta muger tan parlera, ya por la fama pública, y ya en fin por otros muchos medios sencillos y naturales.

Los incrédulos no dejan de hallar motivos para criticar esta historieta de San Juan, en la que, dejando aparte lo milagroso, atacan su veracidad histórica. La historia nos atestigua, que en tiempo de Jesucristo la Samaria estaba poblada por colonos de diversas naciones, que los Asirios habian trasportado despues de la destruccion del reino de Israel; y estas naciones no parece creible que estuviesen en la espectativa del Mesías, en la que les hace vivir San

Juan. Los paganos é idólatras no debian tener nociones tan claras de un suceso privativo de los Judíos; y si los Samaritanos eran igualmente descendientes de *Jacob*, no verian bien en boca de la Samaritana estas palabras:

20. *Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar en donde es menester adorar.*

Y tambien seria absurdo hacer decir á Jesus:

21. *Ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.*

22. *Vosotros adorais lo que no sabeis.*

Lo 1° porque la ley de Moises jamas prohibió adorar á Dios en cualquier lugar.

Lo 2° porque, aunque las costumbres de los Judíos en tiempo de Jesus querian que solo se *sacrificase* en el templo de la capital, los sitios para la adoracion y para orar estaban al arbitrio de cada uno.

Lo 3° porque no es verdad que los descendientes de Jacob no conociesen al Dios que adoraban, el cual era *Jehovah*, el Dios de Moises y de los Judíos; á me-

nos que no se pretenda que estos tampoco le conocian ni sabian lo que adoraban: en cuyo caso, aun despues de la mision de Jesus, los cristianos mismos no tienen que echarles en cara.

Y lo 4º porque las palabras de Jesus en esta ocasion parecerian insinuar que él quisiese abolir la adoracion del Padre y el Hijo, cosa que sin la fé podria destruir el dogma de la perfecta unidad de Dios. En fin, no parece haber sido buen profeta asegurando que el padre no seria adorado ni en Jerusalem ni en el monte; porque este padre no ha dejado ni un momento de ser adorado despues de diez y ocho siglos, por los Judíos, por los cristianos, y en seguida por los Mahometanos.

Si á esto se dice que la Samaritana era Gentil, entonces es mas inverosímil suponer que ella pudiese tener á Jesus por el Mesías, á quien no debia conocer ni esperar. Añádese á esto, que los Samaritanos creen en Jesus sobre la palabra de una ramera: credulidad de que solo podian ser capaces los Judíos ó los cristianos.

Habiéndose pasado los dos dias, y quedando los vecinos de *Sichar* sufi-

cientemente instruidos, segun piadosamente debemos creer, Jesus dejó su ciudad, y acompañado de sus discípulos toma el camino de la *Galilea superior* ó alta. No juzgó á propósito entrar en Nazareth su patria, en atencion á las malas disposiciones de sus paisanos, aplicándose aquel famoso adagio: *Ninguno es profeta en su patria* (1).

No era así en el resto de la provincia, pues luego que el pueblo supo la venida de Jesus, nada omitió para recibirle bien; y San Lucas asegura que era estimado y honrado de todo el mundo (2). Estas buenas gentes sin duda habian visto las maravillas que habia obrado en Jerusalem durante la fiesta de la Pascua (3). En reconocimiento de estas disposiciones tan favorables, y de la fé que encontró entre los Galileos, Cristo no se contentó con instruirlos, sino que comprobó su agrado con una multitud de milagros. Considérese si el número de ellos seria grande, cuando San Mateo dice vagamente que andaba.... *sanando*

(1) S. Juan cap. IV.
(2) S. Lucas, cap. IV.
(3) S. Lucas, cap. IV.

toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (4). Bastaba presentarle los enfermos de cualquier enfermedad: los lunáticos, cuyo número era grande en este pais, los locos, los hipocondríacos y los poseidos no tenian mas que hacer que recurrir á él, y su curacion era cierta.

Esta multitud de milagros, que así llamaban á las curas que hacia Jesus, atrajo á su lado una turba de ociosos y vagamundos, tanto de la Galilea como de Jerusalem, de la Decápolis, de la Judea y del pais del otro lado del Jordan. En esta viajata fué donde hizo la adquisicion de dos discípulos famosos, á saber: los dos hijos del *Zebedeo*, llamados *Santiago* y *Juan*. El primero, aunque no sabemos que supiese leer, compuso despues algunos tratados místicos que son aun reverenciados de los cristianos; y *el segundo*, que era buen mozo, llegó á ser el favorito de su Maestro, y recibió señales de una ternura distinguida. Se hizo por fin un platónico sublime, y en reconocimiento del cariño que le tuvo Jesus, le deificó en

(4) S. Mateo cap. IV.

el evangelio y epístolas que tenemos bajo su nombre.

La fama y recursos de Jesus se habian aumentado de tal modo en Galilea, que no tenia que hacer otra cosa que hablar para acrecentar el número de sus discípulos: así es que no hubo menester mas que llamar á estos dos para que se le agregasen. Pero, no obstante, queriendo descansar de las fatigas de la predicacion y de los milagros, resolvió dejar las ciudades para ir á las orillas del mar. Conoció que conviene no dejarse ver ni por mucho tiempo, ni de muy cerca, sino hacerse desear y no esponer su crédito. El vulgo, ansioso de oir las maravillosas doctrinas de Jesus, le siguió; pero él, sofocado por el tropel, vió por fortuna dos barcas, y se metió en la una que cabalmente pertenecia á Simon Pedro, el primero de sus discípulos, y desde allí arengó á la multitud que se atropellaba. ¡He aqui el bote de un pescador convertido en cátedra donde la Divinidad daba sus oráculos!

Los Galileos no eran ricos, y el número de los que se agregaban á Jesus se aumentaba: en su consecuencia vemos

á sus cuatro primeros apóstoles trabajar á su oficio de pescadores, mientras que el Mesías permaneció en esta provincia. El dia que predicó en la barca fué desgraciado para ellos, y la noche anterior no les habia sido tampoco mas favorable. Jesus, que sabia mas de un oficio, creyó que debia hacer algo por unas gentes que le manifestaban tan celoso afecto. Asi pues, luego que cesó de arengar, y que las turbas, segun todas las apariencias, se habian marchado, dijo á Simon que entrase en mar alta y echase su red. Simon se escusa, diciendo que ya la habia echado por muchas veces, pero en balde: mas Cristo insiste. Entonces dice Simon con mucha gravedad: *La echaré sobre vuestra palabra.* En esto, por un milagro estupendo se rompe la red por todas partes, *Simon* y *Andres* no pueden traerla, por lo que llaman en su ayuda á sus camaradas, y sacan tanta pesca que tienen para llenar dos barcas. Estos pescadores se sorprendieron de tal suerte, que Pedro tuvo á su maestro por un mago, y le rogó que *se apartase de él.* Jesus empero le sosegó, y le prometió que no le volveria á causar iguales sustos, por-

que de allí en adelante no habia de pescar peces.

El Mesías, hallándose cerca de Caná, creyó debia entrar en ella atendiendo á que antes habia hecho allí un milagro; y un oficial de *Capharnaum*, cuyo hijo estaba con calentura, vino á Caná para esperimentar los remedios de Jesus, cuya eficacia ponderaban. Va á buscar al *médico*, y le ruega que venga con él á su casa para curar á su hijo; pero nuestro Esculapio, que no queria obrar en presencia de personas ilustradas, se deshizo del importuno de un modo que no le comprometiese, en caso que no saliese de lo mejor. *Ve*, le dice, *tu hijo vive y está sano.* Este oficial sabe, al retirarse á su casa, que la fiebre, que quizá era intermitente, habia dejado á su hijo; con lo que no fué necesario mas para clamar: *milagro, milagro* (LXXXVIII), y para convertir á toda la familia.

Despues de haber recorrido la costa y estado algun tiempo en *Caná*, volvió Jesus á *Capharnaum*, donde como hemos dicho, habia fijado su morada. La familia de Simon Pedro se hallaba esta-

(LXXXVIII). ¡Ni como podia curarse una calentura sino por milagro!

blecida en aquella poblacion, circunstancia que unida al mal trato de los habitantes de Nazareth determinaria al Cristo á escoger esta habitacion. Efectivamente, parece que era aborrecido en la ciudad en que se educó, pues asi que quiso predicar trataron de despeñarle; por el contrario, en Capharnaum era escuchado y admirado, y allí predica en la sinagoga, esplica la Escritura, y les demuestra que en ella está anunciado él mismo.

Un sábado, estando en medio de su predicacion, le traen un poseido que empieza, quizá de acuerdo con él, á gritar con toda su fuerza; *Déjanos en paz* (LXXXIX); *¿qué tienes tú que ver con nosotros, Jesus de Nazareth? ¿Has venido para perdernos* (XC)? *Nosotros sabemos que tú eres el santo de Dios.* El pueblo espantado esperaba el fin de esta aventura, cuando Jesus, seguro de su éxito, se dirige no al hombre sino al demonio que le posee, y le dice: *Calla y sal de este hombre.* Al

(LXXXIX) No deja de ser tan gracioso como edificante el oir que los demonios pidan la paz.

(XC) De suerte que los pobres diablos quedaban perdidos si salian de aquel hombre.

punto el espíritu maligno tiró al suelo al poseido, le causó horribles convulsiones, y desapareció sin que nadie le viese.

Los médicos, y en particular los que tienen noticia de los paises orientales, no admiten milagros de esta especie, porque saben muy bien que las enfermedades que en tiempo de los Judíos se tenian por *posesiones diabólicas*, son originadas de los desarreglos que produce en el cerebro el esceso del calor. Estas enfermedades eran frecuentes en *Judea*, pais en el cual la supersticion y la ignorancia habia impedido que la medicina hiciese progresos; asi es que fuera de este reino no se veian *poseidos*. Por esto la incredulidad le quita á Jesus un gran número de milagros, sin embargo, aun quitándole los endemoniados, le quedan suficientes.

La mayor parte de los energúmenos que se encuentran aun entre nosotros son hipocondríacos, maniáticos, mugeres histéricas, melancólicos ó personas que padecen vapores ó espasmos; ó bien impostores, que por ganar dinero, interesar en su favor á los simples, y proporcionar á los sacerdotes alguna mues-

tra de su poder, consienten en recibir al Diablo, para que los sacerdotes tengan la gloria de echarle: no hay posesion entre nosotros que sea capaz de resistir á una buena paliza (XCI).

Los milagros apacientan el espíritu á la verdad, pero el cuerpo necesita otros alimentos; y entre tanto que se habia concluido el de que acabamos de hablar, llegó la hora de comer. Salieron de la sinagoga, y Jesus fué convidado á comer en casa de Simon Pedro, donde, segun parece, estaba todo dispuesto para que tuviese ocasion de hacer otro milagro. Porque tanto la suegra de Simon no se halla enferma, cuando mas se la necesitaba para guisar la comida; y Jesus, que tenia el talento de curar con prontitud á los parientes de sus discípulos, la toma de la mano y la hace levantar de la cama: sale en efecto enteramente sana, dispone de comer, y aun sirve á la mesa á los convidados.

En el mismo dia, á eso del anochecer, le traen á Jesus todos los enfermos

(XCI) Y esto sí que es el evangelio. Yo soy testigo de que para sacar del cuerpo de las mugeres, porque todas [illegible] tienen, vale mas una zurra de palos que cien mil exorcismos. Es probado.

de Capharnaum, y cuantos tenian diablos (XCII), á los cuales curaba, segun San Mateo, con palabras, y segun San Lucas poniendo las manos sobre cada uno de ellos. Muchos demonios, saliendo de los poseidos, cometian la imprudencia de hacer traicion al secreto del médico, y testificaban á voces que él *era el Cristo, el hijo de Dios:* indiscrecion que desagradaba mucho á Jesus, que queria ó fingia querer guardar un *incógnito.* Por esto, San Lucas nos dice que *él los reñia, y no les permitia hablar aquellas cosas, porque sabian que él era el Cristo.*

Acerca de esto, es preciso notar que, segun los teólogos cristianos, el hijo de Dios en toda su conducta no tenia otro objeto que alucinar al Diablo, y ocultarle el misterio de la Redencion; pero vemos que á pesar de esto Jesus nunca pudo lograr el engañar á su enemigo demasiado astuto. Por el contrario, en todo el sistema evangélico el Diablo es mas hábil y mas fuerte que Dios padre y que Dios hijo; y por lo menos nadie puede negar que no cesa de trastornar sus pla-

(XCI) Vaya que los Capharnaitas debian estar dados á los diablos.

nes con suceso, y que acaba por reducir á Dios padre á la durísima necesidad de hacer morir á su amado hijo para reparar el mal que Satanas habia causado al género humano. Resulta pues que el cristianismo es un verdadero *maniqueismo*, en el cual la ventaja está siempre de parte del *mal principio*. Este, por el grande número de partidarios que aun hoy se atrae, hace visiblemente inútiles casi todos los proyectos divinos.

Si el Diablo sabia que Jesus era el Cristo, lo debió haber aprendido despues del retiro del desierto, porque entonces le hablaba en un tono que daba bien á entender que no le conocia. Inútil es cansarnos en examinar en que tiempo el Diablo adquirió este conocimiento, porque, sea cuando se quiera, no podia menos de ser con permision divina. Concediendo Dios al Diablo el conocimiento de su hijo, ó quiso, ó no quiso que hablase de él: si quiso, Jesus hizo mal en oponerse; y si no quiso, ¿como es que el Diablo pudo obrar contra el poder de Dios? ¿Porqué Jesus oculta con su designio su cualidad, siendo asi que el conocimiento de ella bastaba para obrar la salvacion? ¿Y por-

qué la manifiesta el Diablo que tanto interes tenia en ocultarla? Luego el Diablo contra su mismo interes, y aun contra la voluntad del Todopoderoso, hace conocer la cualidad del Cristo. Por último, si Jesus efectivamente no quería que el Diablo le descubriese, ¿porqué esperaba á mandarle callar, despues que ya lo habia publicado? (XCIII).

Mas bien nos hace creer la conducta que observó el Mesías en estas circunstancias, que no atreviéndose á tomar en público la cualidad de Cristo ó de hijo de Dios, no se enfadaba interiormente de que los diablos, que estaban á sus órdenes, divulgasen su secreto y le evitasen el trabajo de hablar: ademas de que le era mucho mas ventajoso sacar esta confesion de la boca de sus enemigos.

Para no perder el crédito con los hombres, es menester evitar que se harten del sugeto, y Jesus no ignoraba esta máxima. En su cumplimiento, al otro dia de haber obrado tantos milagros en

(XCIII) Trabajo le mando al que conteste á estos argumentos con razones convincentes.

Capharnaum, salió antès de amanecer, y se retiró al desierto (XCIV).

Todos los legisladores han amado el retiro: en él es donde han tenido inspiraciones divinas; y cuando salian de estos asilos misteriosos, era cuando hacian milagros propios para fascinar los ojos del vulgo ya maravillado. Se sabe que es bueno tener un poco de recogimiento para pensar uno en sus negocios.

A pesar de su fuga, los discípulos de Jesus no le perdieron de vista; le acometen cuando se creia solo, y dicen que le buscaban por todas partes. Efectivamente habia aun bastante número de enfermos y de endemoniados en el pais, pero esta consideracion no le movió á que volviese á Capharnaum: el pueblo enmendó esta falta, yendo á buscarle á su escondrijo.

Para desembarazarse de tanta gente, empezó á correr de nuevo la Galilea, en donde continuó curando enfermos y echando diablos, que es cuanto el Evangelo nos dice. En las ciudades por donde pasaba, se detenia poco ó nada, y debia hacer sus arengas andando, puesto

(XCIV) ¡Que amigo era el Señor de los desiertos!

que en brevísimo tiempo se halló bastante internado en las costas de Galilea. Aumentándose incesantemente la turba que le seguia con la concurrencia de los ociosos y babiecas que producia cada lugarcillo, se vió nuestro predicador á punto de ser sofocado; por lo que dió órden á sus discípulos de pasarle al otro lado, al territorio de los Gerasenios.

Cuando saltó en tierra, vino á él un doctor de la ley ofreciéndose á seguirle; pero Jesus desde luego comprendió que no podia serle de provecho un *doctor*, porque seguramente hubiera figurado mal entre aquella tropa compuesta de pescadores y gente baja; que tales eran las personas de quienes habia el Mesías formado su corte. Este le dió á entender que despues se arrepentiria de su determinacion, y que no podia convenirle su género de vida: porque *el hijo del hombre*, le dice, *no tiene donde reclinar su cabeza.*

No quiso permitir á sus discípulos que se esparciesen por las tierras de los Gerasenios, á pesar de que era la patria de algunos de ellos. Uno le pidió licencia para ir á cumplir con los últimos deberes hácia su padre; otro quiso ir á

ver á su familia: á uno y á otro se la negó seriamente. Al primero le dió por respuesta: *deja que los muertos entierren á los muertos* (xcv); y al segundo: *todo el que habiendo puesto mano al arado vuelve la cabeza para mirar atras, no es apto para el reino de los cielos.*

Los incrédulos hallan en estas respuestas una prueba de la dureza de su carácter y del espíritu despótico y esclusivo de Jesus, quien bajo el pretesto del reino de Dios obligaba á sus discípulos á faltar á los mas santos deberes de la moral. Pero los cristianos, dóciles á las lecciones de su divino maestro, que no se atreven á examinar, hicieron consistír la perfeccion en un total desprendimiento de los objetos que segun la naturaleza deben serles los mas queridos. De consiguiente, el cristianismo parece proponerse el separar los hombres entre sí, aislarlos, y quebrantar los lazos que debian unirlos; porque, segun las máximas del Cristo, *solo una cosa hay necesaria*, y es el adherirse á él

(xcv) Si los muertos no se hubiesen de enterrar sino por otros muertos, ¿cuantos siglos hace que no habria vivos? ¡Que máxima tan escelente de policía!

esclusivamente. Máxima muy útil para merecer el cielo, pero muy propia para destruir toda sociedad en la tierra (XCVI).

Despues que nuestro *Misionero* pasó algun tiempo en el pais de los Gerasenios, donde parece que permaneció de *incógnito*, un dia, ya á la caida de la tarde, se hizo pasar á la orilla opuesta del lago despues de haber despedido al pueblo, que, aunque se habia reunido allí para oirle, no le predicó absolutamente. Jesus que se hallaba fatigado se duerme, cuando una tempestad furiosa acomete la barca en que iba, y sus discípulos asustados, en la persuacion de que su maestro tenia mas poder despierto que dormido, le llaman y le manifiestan el peligro (XCVII). Esta accion les valió serias reprensiones acerca de su poca fé, mientras las cuales fué cediendo la borrasca; y en seguida Jesus en tono de amo mandó al mar que se sosegase, y al punto fué obedecida esta

(XCVI) Si cien años antes de nacer San Joaquin, hubieran los hombres seguido tal doctrina, ¿habria nacido el Mesias?

(XCVII) A la verdad, si era hijo de Dios, y sabia de consiguiente lo que estaba sucediendo, ¿á que le despertaban?

órden. Sin embargo de este prodigio, la fé de los discípulos aun estuvo por mucho tiempo vacilante. Quizá la tempestad de que el Evangelio nos hace una descripcion tan pomposa, no fué mas que un ventisco que se apaciguó por sí mismo. Inmediatamente regresó Jesus al pais de los Gerasenios, sin haber predicado ni hecho milagros á la parte de allá.

CAPITULO VII.

Jesus sana á los endemoniados. Milagro de los puercos. Prodigios obrados por el Cristo hasta el fin del primer año de su mision.

Habiendo Jesus desembarcado otra vez en el territorio de los Gerasenios, tomó una senda por la que nadie pasaba ya hacia mucho tiempo; porque dos endemoniados, que habitaban en los sepulcros de aquellos contornos, hacian muy peligroso aquel sitio (xcviii). Apenas se presentó el Cristo, cuando los dos furiosos corrieron á su encuentro; pero como entendia bien esto de energúmenos, al instante que los vió se puso á exorcizarlos, para echar de ellos el espíritu inmundo. A pesar de su sabiduría divina, se esplicó en esta ocasion con bastante impropiedad, porque no era un diablo solo sino toda una legion

(xcviii) Pregunta mi curiosidad: ¿de que se mantenian los dos infelices en los sepulcros? ¿eran gusanos?

de diablos con la que tenia que haberlas. Uno de ellos riéndose de la equivocacion del hijo de Dios que le preguntaba su nombre, le respondió: *legion es mi nombre, porque muchos somos.* Entonces Jesus cambia de baterías, y ya iba á desalojarlos, cuando los diablos, empeñados en quedarse en el pais ó con muy poca gana de volver á los infiernos, propusieron capitular. Uno de los principales artículos era, que de salir de los cuerpos de los poseidos habian de entrar en una piara de puercos que pasaban por la pendiente de una colina que estaba cerca. Jesus quiso por esta vez conceder algo á peticion de los diablos, y no usar con rigor de su autoridad. Ni él, ni los suyos, á fuer de buenos Judíos, comian cochino; y así juzgó que este animal, prohibido por la ley de Moises, podia servir de acogida á todos aquellos diablos. Consintió en el trato, y en virtud de él salieron los demonios de su antigua posesion para entrar en los puercos, los que teniendo el diablo en el cuerpo se estremecieron ó se espantaron naturalmente, y corrieron á precipitarse al mar, en el que se ahogaron cerca de dos mil.

Si una legion de diablos se componia del mismo número que la legion Romana, debemos contar que eran seis mil los diablos, y que segun buena cuenta tocaban á tres diablos por cerdo: número suficiente para determinarle al suicidio.

Autores muy graves nos dicen que Jesus nunca se rió ni aun se sonrió (1); pero es bastante increible que el hijo de Dios conservase su seriedad despues de haber concluido semejante travesura.

Sin embargo, no pareció cosa de risa á los porquerizos, quienes tuvieron este bello milagro por tan poco divertido;

(1) Mr. Fleury, en las *Costumbres de los cristianos*, pág. 14 de la edicion francesa de 1701, dice hablando de Jesus, estas palabras notables: *Era muy serio. Se le vé llorar en dos ocasiones; pero no se dice que se haya reido jamas, ni aun que se sonriese dulcemente, como nota San Crisóstomo.* Como los hombres estan acostumbrados á mirar á Dios como un ser riguroso y que no entiende de chanzas, exigen mucha gravedad de todos cuantos vienen de su parte. Cuanto mas triste es una religion, mas agrada á los hombres, porque gustan tener miedo; y asi los reformadores, si han de hacer algo, es preciso que tengan siempre un esterior austero. Los devotos prefieren un confesor duro y áspero á otro de buen genio: un predicador que hace temblar, siempre tiene mucho séquito.... Los *Jansenistas* son unos *reformadores* que se esfuerzan en reducir á los cristianos á su tristeza primitiva, y que saldrian con resucitar el fanatismo de los tiempos apostólicos, si el mundo no hubiese variado.

que fueron á lamentarse á sus amos, y corrieron por la ciudad: así que lo supieron los dueños del ganado, lejos de convertirse, se querellaron de un prodigio tan costoso para ellos, y pretendian que este suceso interesaba al público. A consecuencia de esto, los Gerasenios salieron en cuerpo á oponerse á que Jesus entrase en su ciudad; y á falta de fuerza, le rogaron que cuanto antes saliese de todo su territorio. *¡He aquí el efecto que produjo el milagro de los puercos!*

Este memorable acontecimiento debe ser cierto porque lo atestiguan tres evangelistas, aunque varian en algunas circunstancias. San Mateo, por ejemplo, nos dice que eran dos los endemoniados; y San Lucas y San Márcos, que solo era uno, pero tan furioso, que segun este último *no se le podia atar ni aun con cadenas* (xcix). Lucas sabia que el Demonio *le* llevaba muchas veces á los desiertos; y San Mateo tenia noticia que pasaba dias y noches en los sepulcros y en las montañas vecinas.

Los incrédulos pretenden encontrar

(xcix) ¿Que hombre seria este, á quien ni las cadenas mas fuertes podian sujetar?

errores capitales y signos evidentes de falsedad en esta relacion por otra parte, bien ridícula.

1.º Les sorprende ver á los diablos, que segun los cristianos están condenados á tormentos sin fin en los infiernos, salir de ellos para apoderarse de los habitantes del mundo.

2.º Les es tambien muy estraño que el Diablo ruegue al hijo de Dios, siendo de fé entre los cristianos, que para rogar ú orar es menester la gracia; y que si los condenados no pueden suplicar ú orar, con mayor razon debe ser negada esta gracía á los gefes de los condenados.

3.º Se escandalizan de un milagro por el que Jesus hace bien á dos poseidos en perjuicio de los propietarios de dos mil cerdos, que por lo menos deben computarse en veinte mil escudos de nuestra moneda; lo que no parece muy conforme á las reglas de la equidad.

4.º Tampoco es fácil comprender como los Judíos á los cuales su ley inspiraba horror á los puercos, tenian tan fuertes manadas de unos animales que entre ellos de casi nada servian, y á los cuales ni aun tocar podian sin hacerse inmundos.

5º Les parece muy indecente al hijo de Dios hacerle entrar en composicion con los diablos; ridícula su entrada en los puercos; y en fin injusto que entren en puercos que eran agenos.

Nada se vuelve á decir de lo que les sucedió á los diablos despues de su caida en la mar; pero se puede presumir que despues de salir de los cochinos entraron en los Judíos, para proporcionar al Salvador el placer de echarlos de nuevo: porque seguramente las curas de los endiablados eran de todos los milagros los que hacia en mayor número, y en los que estaba mas diestro.

En cuanto al energúmeno sanado por Jesus, penetrado de reconocimiento hácia su médico á quien quizá conocia de antemano, quiso seguirle, segun San Marcos; pero previendo que su testimonio seria sospechoso si él iba en el séquito del Mesías, este prefirió que fuese á anunciar á su familia las mercedes que habia recibido del Señor. Era natural del pais de la Decápolis, que, como hemos visto, estaba muy dispuesto á creer facilmente; y asi luego que nuestro hombre contó su aventura, todo el mundo se llenó de admiracion.

Su docilidad en creer sin haber visto nada, es bien diferente del carácter de los Gerasenios, que siendo testigos oculares del prodigio no solo no se admiran, sino que rehusan impolíticamente á su autor la entrada en su ciudad. Frecuentemente vemos en el evangelio, que ser testigo de un milagro es una razon para no creerle.

La dureza é incredulidad de los Gerasenios, y sobre todo la súplica que hicieron al Mesías de que no entrase en el pueblo, le obligaron á volverse á embarcar con su tropa para volver á Galilea donde fué bien recibido. No se dice sin embargo si predicó ni si hizo milagros; ni menos se sabe cuanto tiempo se detuvo allí. Los amigos de Jesus, los parientes de sus discípulos y su madre recibian de tiempo en tiempo las nuevas de sus prodigios, que ellos tenian la atencion de esparcir, y él por su parte supo que le deseaban, con esto regresó á Capharnaum. Apenas se supo su llegada, cuando el pueblo siempre ansioso de sermones y de milagros se agolpa junto á él; ni en su casa, ni en el espacio que habia delante de su puerta, podian caber las turbas: necesitaba

seguramente de la voz de un *estentor* para hacerse entender de los últimos, y quizá los ociosos contentos con ir en su seguimiento, sin saber por que, no se cuidaban mucho de oirle.

Los Fariseos, á quienes comenzaba á hacer sombra el aplauso de Jesus, determinaron ver por sí mismos si lo que se decia de él era verdad. Para desengañarse, los doctores de Galilea, que no eran de los admiradores de nuestro Misionero, fuéron á buscarle; le oyeron predicar, y salieron de sus sermones mas prevenidos contra él, y hasta sus mismos milagros no los pudieron convertir; y eso que nos dice San Lucas: *La virtud del Señor obraba en su presencia para la curacion de las enfermedades.*

Pero como ya hemos notado, los milagros del Mesías no parece que se hicieron sino para convencer á los que no los veian; y por esto aquellos milagros son creidos al presente por personas que no querrian creer los que hoy se hiciesen en su presencia. En Paris, todo el mundo cree en los milagros de Jesus, y hay muchos que dudan de los que han hecho los Jansenistas, de al-

gunos de los cuales han sido testigos.

Cuatro hombres que llevaban un paralítico en su cama, no pudiendo abrir paso para entrar hasta donde estaba Jesus, discurrieron encaramarse con su carga sobre el techo de la casa, y abrir en él un agujero para descolgar al enfermo en su lecho á los pies del médico. La ocurrencia le pareció nueva é ingeniosa, y dirigiendose al enfermo: *hombre*, le dijo, *perdonados te son tus pecados*. Esta absolucion ó remision fué pronunciada sin duda para que la oyesen los doctores emisarios, que se escandalizáron mucho. Entonces Jesus adivinando sus disposiciones *por su entendimiento*, les dirigió estas palabras: *¿que pensais en vuestros corazones?*

23. *Cual es mas facil, decir: perdonados te son tus pecados; ó decir: levántate y anda* (c)*?*

Esta cuestion propuesta con intrepidez en medio de un pueblo fanático y preocupado, no dejaba de ser embarazosa, y asi los doctores no tuvieron á bien responder. Jesus aprovechándose

(c) Decir por decir, tan fácil encuentro yo uno como otro.

entonces de su dificultad, y seguro de su papel, dijo al paralítico: *levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.*

Este prodigio llenó de asombro los espíritus, é hizo sobre todo temblar á nuestros doctores espías, con lo que el vulgo gritó: *hasta hoy no hemos visto maravillas.*

Aunque, segun se dice, los doctores se quedaron pasmados, no por esto se convirtieron; y á pesar de la cura del paralítico no creyeron en la absolucion que le concedió Jesus. Podemos muy bien suponer que en este milagro hubo circunstancias que le hicieron sospechoso, y aun el Evangelio mismo puede que nos dé luz en el asunto.

Observaremos previamente que cuando un hecho mismo es contado con variedad por diferentes autores iguales en autoridad, hay motivo para dudar de él; ó al menos tenemos derecho para dudar que haya sucedido del modo que se supone. Este principio de crítica deberia ser tan aplicable á las narraciones de los autores inspirados, como á las de los demas escritores. San Mateo nos dice solamente que le presentaron á Jesus un paralítico, y que le curó, sin hablar

una palabra de la estraña circunstancia de la abertura del techo, y demas adornos con que San Marcos y San Lucas enriquecieron su historia: luego tenemos facultad para suspender nuestra creencia con respeto á este hecho, ó á lo menos para creer que no pasó como le cuentan algunos de los evangelistas (2).

En segundo lugar, Marcos y Lucas que cuentan que subieron al enfermo en su lecho hasta lo mas alto de la casa en que estaba el Cristo, habiéndonos dicho antes que era tanta la gente, que los que le llevaban no habian podido abrirse paso, suponen, sin espresarle, otro gran milagro; porque en efecto esta operacion supone que los que llevaban el enfermo se abrieron paso, porque ellos llegaron, sin saber como, hasta las paredes de la casa, y subieron, sin saberse por donde, cargados con el enfermo y con su cama hasta encima del tejado. Lucas dice que hicieron una abertura en dicho tejado, y en este caso parece que el pueblo debia verlos;

(2) Compárense en esta historia á San Mateo en el cap. IX, á San Marcos en el cap. V, y á San Lucas, tambien cap. V.

y principalmente todos los que ocupaban la casa, que estaban con la mayor atencion oyendo las platicas de Jesus, debieron oir el ruido que harian unos hombres cargados con un enfermo en su cama, para subirle sobre un techo, y mas para romper en el un agujero por el que cupiese todo. Esta operacion era aun mas difícil si el techo, en vez de estar cubierto de tejas, era un terrado; y á la verdad las casas de los orientales estaban y aun estan en el dia cubiertas de este modo. Todas estas dificultades dan motivos suficientes para dudar de este gran milagro, el cual se hará mas verosímil si suponemos que el enfermo se hallaba de antemano en la casa de Jesus, donde estaba ya todo prevenido; esto es, que se hizo bajar por una trampa á un paralítico que debia seguramente curarse por órden del Mesías. Esta escena podia parecer maravillosa á un populacho dispuesto á ver prodigios en todas partes; pero no admiró tanto á los doctores que habian venido para observar de cerca la conducta de nuestro aventurero. Bien conocieron ellos que era peligroso contradecir á los fanáticos poco racionales; pero no por

esto dieron mayor crédito al milagro de que habian sido testigos.

Pocos dias despues marchó Jesus á predicar á lo largo de la costa, y al paso vió en una oficina de resguardo á *Mateo*, uno de los comisionados, que estaba sentado al mostrador. Su presencia gustó al Mesías, y le llamó: con lo cual nuestro asentista subalterno dejó su puesto para seguirle, despues de haber dado un gran convite á Jesus y á su gente. En este convite puso á la mesa con el Mesías publicanos (*), guardas, y otras personas de mala nota (ci); y los Fariseos y doctores que espiaban á Jesus, vinieron espresamente á casa de Mateo para asegurarse de este hecho. Ocupado aquel en la comida, no se acordó por el pronto que le observaban, hasta que las conversaciones que llegaron á sus oidos escitaron su atencion: estas eran las de los doctores que echaban en cara á los discípulos el que bebiesen y co-

(*) Entre los Romanos, eran los arrendadores ó cobradores de los derechos públicos.

(ci) Nada de estraño tiene esto, porque cada cual con su cada cual; cada oveja, etc. Mas se estrañaria que entre ellos se hubiesen encontrado personas de suposicion.... Pero no hubo este peligro.

miesen con gentes de tan mala reputacion. «¿Como es, les dirian, que vuestro maestro, que tanto recomienda la virtud, la sobriedad, la penitencia, se atreve á presentarse en público con tan mala compañía? ¿Como se familiariza con los bribones, monopolistas y personas cuyas estorsiones é injusticias les hacen tan odiosos á la nacion? ¿Porqué lleva consigo mugeres de mal vivir, tales como *Susana* y esta *Juana*, que le acompañan sin cesar, y que no le abandonan un momento (3)?»

Los discípulos sorprendidos con estas reconvenciones no supieron contestar;

(3) Aunque Jesus era tan sobrio, no dejaba de tener su flaco por las mugeres; y á la verdad los melancólicos no son los menos susceptibles de esta debilidad. María Magdalena le amó con pasion, y fué el modelo de las devotas afectuosas, ó de las mugeres desarregladas, á quienes su temperamento determina comunmente á entregarse á lo místico con tanto ardor despues de su conversion, como se habian entregado antes al mundo y á sus amantes. Los *Albigenses* pretendian que la Magdalena habia tenido con el Mesias relaciones poco inocentes. *V. la Cristiada, tom. I°.* La Facultad de Paris decidió con la mayor gravedad, en 1620, que *Maria Magdalena, Maria*, hermana de Lazaro, y *Maria la cortesana*, no eran mas que una sola muger; pero despues la Sorbona mudó de parecer, y ahora pretende que son tres Marias distintas. *Vease á Bernard, Nuevas de la República literaria, tom. XXI, pág. 120, y el tom. XXXII, pág. 140.*

pero Jesus, sin desconcertarse, les respondió con este proverbio: «*Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.*» Y en seguida les cita un pasaje de la Escritura, que no se encuentra en parte alguna. *Aprended*, les dijo, *que cosa es misericordia: quiero, y no quiero sacrificio.* Parece que los doctores no se dieron por vencidos, porque Jesus pasó á decir: *que él no habia venido á llamar á los justos á la penitencia, sino á los peoadores.* Y si esto era así, ¿porqué desecha á los Fariseos y doctores, á quienes llama *sepulcros blanqueados?* O los adversarios de Jesus eran justos, y entonces.... nada decimos; ó eran pecadores, y en este caso él habia venido para traerlos á penitencia, y por consiguiente no debia escluirlos.

Por mas que Jesus paliaba ó justificaba con sus ciertas razones la conducta que tenia, se esparció tal cual era. Los discípulos de Juan que la supieron, y quizá con alguna envidia, le pidieron la razon de la gran diferencia que se notaba en su género de vida y la de sus discípulos, con respecto á la del Bautista y los suyos. «Nosotros ayunamos, *vi-*

nieron á decirle, mientras que vosotros os dais buen trato y comeis bien. Nosotros practicamos la austeridad y vivimos en el retiro, mientras que vosotros vagueais continuamente de aquí para allí, frecuentais las casas de personas infames, etc.» La reconvencion hacia alguna fuerza, pero Jésus se evadió muy bien diciendo:

15. *¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo mientras que está con ellos el esposo? Mas vendrán dias en que les será quitado el esposo, y entonces ayunarán.*

16. *Ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo; porque se lleva cuanto alcanza del vestido, y se hace peor la rotura.*

17. *Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera se rompen los odres, y se vierte el vino, y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y asi se conserva lo uno y lo otro.*

Luc. cap. 5°, v. 39. *Y ninguno que bebe de lo añejo quiere luego lo nuevo, porque dice: mejor es lo añejo.*

Los discípulos de Juan nada tuvieron que replicar sin duda á razones tan pro-

fundas y convincentes. Aparece que Jesus, cuyo ejemplo es seguido por nuestros modernos doctores, salia fácilmente de cualquier dificultad á favor de algun enigma, logógrifo, ó un confuso galimatias; argumentos todos muy propios para cerrar la boca á los que no tienen humor ni paciencia para disputar eternamente sobre cosas ininteligibles.

Este hecho nos prueba que no eran los Fariseos y doctores los únicos que se escandalizaban de la conducta de Jesus y de las personas con quienes se asociaba: verdad que está confirmada por el Evangelio (4). Pero esta misma conducta de Jesucristo da conocidamente la victoria á los *Jesuitas* y á los que siguen la moral laxa, suministrándoles armas invencibles contra los *Jansenistas* y *Rigoristas* modernos. Debemos ademas advertir que las acciones y las palabras de Cristo en esta ocasion autorizan y justifican lo que hacen y di-

(4) V. S. Mat. cap. IX, S. Marc. cap. II, y S. Luc. cap. V; y particularmente la epístola atribuida á S. Bernabé, en la que este apóstol dice formalmente, *que los apóstoles que el Señor escogió eran hombres perversos é inicuos sobre toda maldad.*

cen nuestros santos conductores, y sobre todo nuestros señores los obispos, quienes luego que se les reconviene con su mala conducta, nos cierran la boca con decir que *es menester hacer lo que ellos dicen, y no hacer lo que ellos hacen.*

Es preciso confesar que la oposicion que se encontraba entre la conducta de Jesus y los principios recibidos entre los Judíos, y aun en su misma doctrina, exigia grandes milagros para probar su mision; y esto no lo desconocia nuestro Misionero, cuando los prodigios eran sus mas fuertes argumentos. A la verdad son los mas propios para convencer al pueblo, porque este nunca se pica de lógico, antes bien se halla dispuesto á disimular cualquier cosa á un hombre que hace á su vista maravillas, y que posee el secreto de dominar su imaginacion.

Despues de haber dado este tapabocas á los discípulos de Juan, vino á verse con el Salvador el gefe de una sinagoga, y le suplicó que fuese á imponer las manos sobre su hija de doce años de edad, la cual, segun San Mateo, estaba *muerta*, y segun San Marcos y San Lucas solo estaba *bastante enferma*: di-

ferencia que no deja de ser de alguna consideracion (CII). Jesus accedió, y mientras caminaba hácia la casa, nuestro héroe se enardeció de tal manera que *salia una virtud de él*, que curaba á cuantos se hallaban en su atmósfera.

No harémos reflexion alguna acerca de la naturaleza de esta virtud ó *transpiracion* divina, y solo nos limitarémos á observar que fué bastante para curar repentinamente á una muger que hacia doce años padecia un flujo de sangre; cuya enfermedad sin duda verificaron los testigos tanto como su curacion. Con este motivo echó de ver el Cristo que habia salido de él una buena dósis de *virtud* (CIII), y en su consecuencia se vuelve hácia la *hemorroisa* (CIV) á quien sus discípulos habian apartado con aspereza; y viéndola prosternada á sus pies la dijo: *Hija, ten confianza, tu fé te ha salvado.*

La pobre muger, á quien habian aterrado los tales discípulos, contenta con

(CII) La diferencia no es gran cosa: nada mas que la de existir ó haber existido.

(CIII) Esto es, se desvirtuó considerablemente.

(CIV) Esta palabra es griega, y significa la que padece flujo sanguineo.

escapar de entre ellos á tan poca costa, confesó á voces que habia sanado.

Asi que nuestro Milagrero llegó á casa de *Jairo* (que asi se llamaba aquel gefe de la sinagoga), le vinieron á avisar que su hija acababa de morir, y ya hallaron la casa llena de músicos (cv) que tocaban un concierto fúnebre á estilo del pais. Jesus, que por todo el camino habia hecho desembuchar al padre de la muchacha enferma cuanto podia convenirle, no se aturdió con la noticia; hace ante todas cosas despejar la habitacion, y entrando solo la resucita con algunas palabras.

En hechos históricos deben preferirse dos escritores concordes á un tercero que los contradice. Aquí Lucas y Marcos afirman que la chica no estaba muerta, á lo que se agrega que el mismo héroe debilita su victoria; pues cuando le dicen que estaba muerta, les responde *que solo estaba dormida* (cvi).

Ademas, el padre habia instruido al médico del estado de la mozuela, y es-

(cv) No parece que se descuidaron los señores músicos. ¡Que antiguo es andar á la busma!

(cvi) O si se dice que estaba muerta, faltó á la verdad el que dijo que era la misma verdad.

te, mas diestro que los demas en lo que podia ser, no creyó que en efecto estaba muerta. Por esto entró solo en el cuarto donde estaba, seguro de hacerla volver si no era mas que un accidente; y si en efecto la hubiese hallado difunta, no le faltaria que decir al padre.

Sea lo que quiera, Jesus no quiso que este milagro se divulgase, y prohibió á los padres de la niña el contar lo que pasó: quizá porque temió que este milagro escitase mas y mas la indignacion ó el furor de los Judíos de Jerusalem á donde iba á trasladarse pronto para celebrar la Pascua. La relacion de este prodigio confirma la idea de que el hijo de Dios aprendió en Egipto la medicina, y que en particular conocia las enfermedades espasmódicas de las mugeres: ni es menester mas para que el vulgo tenga á un hombre por un hechicero, ó que hace milagros.

Puesto ya Jesus á hacerlos de oficio, no paró aquí, sino que segun San Mateo (el único que cuenta los tres milagros de que vamos á hacer mencion), dos ciegos que le seguian empezaron á gritar: *Hijo de David, ten piedad de nosotros.*

Aunque Jesus, en quanto Dios, supiese los mas ocultos pensamientos de los hombres, deseaba ser asegurado verbalmente de la disposicion de los enfermos que asistia: y asi les preguntó si tenian bastante fé, ó si creian sinceramente que él podia hacer lo que le pedian. Nuestros ciegos respondieron que sí, y entonces tocándoles los ojos les dijo: *que os sea hecho segun vuestra fé;* y los ciegos vieron al instante.

No es posible conciliar la fe tan pronta y viva de estos ciegos con la poca docilidad que manifestaron en seguida. Su médico, que podia tener buenas razones para no querer ser conocido, les prohibe espresamente hablar de su curacion; y lo primero que hacen, es divulgarla á porfia por todo el pais. El silencio de los que fueron testigos de este gran milagro no es menos estraño que la indiscrecion de los ciegos que fueron el objeto.

El milagro mas grande que yo encuentro en todo, es el endurecimiento de los Judíos, el cual fué tal, que tantos y tantos prodigios, obrados unos tras otros y en el mismo dia, no fueron capaces de convencer á uno solo de los

doctores. Sin embargo, Jesus, lejos de desanimarse, quiso aun mostrar un vislumbre de su poder: trajeron á su presencia á un mudo que estaba tambien endemoniado, y Jesus hechó al Demonio, y el mudo empezó á hablar.

A vista de este milagro, el pueblo segun costumbre se llenó de asombro, mientras que los doctores, entre los cuales habia tambien sus exorcistas, no vieron en él cosa que les sorprendiese. Solo le echaban en cara que hacia sus exorcismos en el nombre del Diablo, lo que en efecto era caer en una manifiesta contradiccion. Esta no probaba la divinidad de Jesus, y sí que los Fariseos no siempre raciocinaban bien, y que se contradecian, como les sucede á los supersticiosos y crédulos. Cuando los teólogos están disputando, se nota que los de diferente partido disparatan, y que se destruyen entre sí mútuamente (5).

(5) *Dom Lataste*, célebre Benedicto del partido Molinista, ha escrito algunas cartas contra los pretendidos milagros del diacono *París* atribuyendolos al Demonio. Su celo ha sido recompensado con una mitra; pero sus partidarios no han reflexionado que los argumentos de que este monge se ha servido para combatir los milagros de un Jansenista, destruian al mismo tiempo los de Jesus, que aun son menos atestiguados que los de *Paris*, de los cuales muchos que todavía viven y son co

nocidos, creian ó pretendian haber sido testigos oculares. No hace mucho que un ministro Suizo y protestante ha atacado igualmente los milagros de Pitágoras, de Apolonio de Tiana, y del serafico San Francisco, de una manera que destruye á un tiempo todos los que se refieren en el Evangelio. Vease el libro que se intitula: *De miraculis quæ Pytagoræ, etc, tribuuntur, libellus, auctore Phileleuthero Helvetio. Duaci*, 1734, *in*-8.° (El famoso *Woolston* ha compuesto en inglés una obra, poco ha traducida en francés, con el título de *Discurso sobre los milogros de Jesucristo*, en 2 volúmenes, 1769 en la que el autor prueba que, aun segun los Padres de la Iglesia, todos los milagros de Cristo no son mas que alegorias). *Adicion del Editor francés.*

CAPITULO VIII.

De lo que hizo Jesus mientras estuvo en Jerusalem, esto es en la segunda Pascua de su mision.

Nuestro doctor acababa de cumplir con bastante gloria el primer año de su mision, y se dirigió á Jerusalem con la mira de probar fortuna; ó de recoger el fruto de sus trabajos, ó en fin con la de hacerse un partido en la capital, que esperaba conquistar despues de haberse hecho partidarios en las campiñas. Efectivamente, podia creer que el ruido que habian hecho los milagros que habia obrado en el año anterior en Galilea, produciria un buen efecto en el populacho de Jerusalem; pero lo cierto es que produjo efectos contrarios á los que Jesus esperaba ó preveia. Parece que la legion infernal que habia hecho entrar en los puercos de los Gerasenios, habia ido á encastillarse en las cabezas de los habitantes de esta ciudad. Mas ilustrados y menos crédulos que los de las al

deas nos los pinta el Evangelio endurecidos hasta el sumo grado. En vano Cristo obró á su vista una multitud de prodigios capaces de confirmar los que se les habia contado; en vano empleó su retórica divina para probarles lo mas claro que le fué posible la divinidad de su mision: todos estos esfuerzos no sirvieron mas que para aumentar la cólera de sus enemigos, y hacerles concebir el designio de castigar á un hombre á quien se obstinaron en mirar como á un charlatan é impostor peligroso.

Es verdad que sus adversarios le cogieron en algunas faltas, pues le vieron violar los preceptos de una ley sagrada para ellos, y de la cual habia prometido no apartarse jamas. No pudieron menos de mirar estas violaciones como una heregía; porque nunca les pudo venir á las mientes que un Dios se sobrepusiese á las reglas que él mismo habia determinado, y que usase el derecho de trastornarlo todo. Eran Judíos, y por consiguiente obstinadamente apegados á sus leyes divinas, y no debian suponer que un verdadero enviado de Dios hollase lo que estaban acostumbra-

dos á reverenciar como sagrado y muy agradable al Dios verdadero.

Tantos obstáculos no arredraron á Jesus: él quiso á toda costa tentarlo todo, y aunque sin milagro pudiese preveer poco mas ó menos cual seria el fin de su empresa, se determinó á vencer ó morir; á ver si la fortuna favorecia su atrevimiento; y en fin á hacer un papel brillante, antes que consentir sepultarse en el olvido y la miseria, en el rincon de algun lugarucho oscuro de la Galilea.

A su llegada á Jerusalem, dedicó sus primeros cuidados á favor de los enfermos pobres: los ricos ya tenian sus médicos. Parece que á la sazon habia en la ciudad, muy cerca de la puerta de las ovejas, una fuente ó *Piscina* famosa, de la cual sin embargo, esceptuando el Evangelio, ningun escritor ha hecho mencion, aunque por sus rarísimas propiedades mereciese muy bien que se hubiese transmitido á la posteridad. Era un vasto edificio al rededor de el cual corrian cinco magníficas galerías, y ademas el estanque de agua que se encerraba en él tenia las propiedades mas admirables, bien que solo conocidas de los estropeados y mendigos, los cuales

las sabian sin duda por alguna revelacion particular. Debajo de estas galerías se veian consumirse un sin número de infelices que esperaban con paciencia un milagro. Dios, dando al agua de esta Piscina la virtud de curar todos los males, la habia puesto una condicion (CVII). El primero que podia echarse en ella luego que un ángel la enturbiaba, lo que no sucedia sino de muy de tarde en tarde, era el único que disfrutaba el privilegio de curarse. El gobernador de Jerusalem, que debió ignorar la existencia de esta maravilla, no habia establecido policia alguna en este parage. El mas fuerte, el mas ágil de los paralíticos ó de los enfermos, el que tenia amigos siempre prontos para tirarle asi que acababa de revolverse, arrebataba, y á las veces injustamente, la gracia de verse libre de todas sus dolencias (CVIII).

Un paralítico, entre otros, estaba allí, y hacia treinta y ocho años, sin que hubiese habido una buena alma que tuvie-

(CVII) Condicion que casi reducia toda la virtud á poco mas de cero.

(CVIII) Pregunta curiosa: si dos entraban los primeros, pero en un instante mismo, ¿cual de ellos quedaba sano?

se la caridad de prestarle una mano ausiliadora para bajar al agua. Jesus, que le ve tendido en su lecho, le pregunta, *¿si quiere ser sano?* (CXI).

Sí, le responde, *pero no tengo hombre que me meta en la Piscina cuando el agua fuere revuelta....*

Jesus le dijo: levántate, toma tu lecho, y anda.

Aquel infeliz, semejante á muchos de nuestros pordioseros que fingen por mucho tiempo males que no tienen, con la mira de enternecer al público, y que en esta ocasion pudo ser ganado con poca cosa; este infeliz, repito, no aguardó á que se lo dijese dos veces, sino que á la primera órden de Jesus cogió su cama á cuestas, y se marchó.

Entre los Judíos, lo mismo que entre nosotros, no se mudaban muebles el dia de fiesta. Esta cura se habia hecho en sábado, y habiendo encontrado á nuestro paralítico un hombre de la ley, le reprendió porque violaba los preceptos de la religion, cargando con su catre. El transgresor no tuvo otra escusa que dar, sino que el que le ha-

(CXI) Pregunta propia de un Dios.

bia dado la salud, le habiá mandado al mismo tiempo que cargase con su cama. El doctor se informó del que le habia dado semejante órden, pero á lo que parece el enfermo no lo sabia: Jesus no se habia *dado á conocer*; y como si la accion hubiera sido la mas trivial, no se curó el agraciado tampoco de inquirir quien fuese el autor del milagro (cx). La cosa quedó por entonces asi; pero habiendo Jesus encontrado algun tiempo despues al paralítico, se dió á conocer á él, y con este motivo les dijo á los Judíos el nombre de su curandero. Estos se irritaron de tal suerte, que desde aquel momento formaron el proyecto de hacer morir á Cristo, *porque*, segun dice San Juan, *hacia èstas cosas en sábado* (1).

A pesar dé esto, nos parece poco verosímil que fuese esta la verdadera causa de la rabia de los Judíos; pues, por mas escrupulosos que los supongamos, es de presumir que sus médicos y cirujanos no dejarian de asistir á los enfermos en sábado. Yo mas bien creo que

(cx) Hágase el milagro, y hágale Pedro ú hágale Pablo.

(1) San Juan cap. V.

los Judíos llevaban á mal que Jesus, no contento con hacer sus curas, mandase ademas á las personas á quienes curaba que quebrantasen el sábado, llevando á cuestas la cama, lo que era segun ellos *una obra servil*: ó quizá estos incrédulos no miraban los milagros del Salvador sino como prestigios é imposturas, y á él mismo como un loco que podia escitar en el pueblo alguna conmocion.

Habiendo sabido Jesus que los Judíos estaban dispuestos con él acerca del suceso del sábado, y que le acusaban de profanador de este dia, trató de justificarse. Hizo con este motivo un bello discurso, pretendiendo probar que él era hijo de Dios, y que su Padre, que estaba continuamente en accion, le autorizaba á no descansar el sábado. Puso cuidado no obstante en no esplicarse con claridad en cuanto á la *filiacion*; dejaba entrever con medias palabras la eternidad de su Padre, pero no le nombraba Dios: los Judíos empero, que no dejaron de comprenderle, estrañaron mucho esta pretension (2).

Cambió en seguida de armas, y se

(2) San Juan cap. V.

valió de la necesidad con que obraba, diciendoles:

19. *En verdad, en verdad, os digo: que el Hijo no puede hacer de por sí cosa alguna, sino lo que viere hacer al Padre* (cxi):

20. *Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él hace: y mayores cosas que estas le mostrará.*

Por estas palabras parece que Cristo destruye su propia eternidad y su ciencia infinita, puesto que se anuncia como susceptible de aprender alguna cosa, ó como el Mico de la Divinidad. Para mover á aquellos incrédulos, á quienes su jerga enigmática no podia convencer, declara que de allí en adelante el Padre no se mezclaria en juzgar á los hombres, cuyo oficio habia encargado al Hijo; y aunque es verdad que los Judíos esperaban un juez, ni por eso se dieron por vencidos. Entonces, á falta de argumentos demostrativos, como nuestros predicadores, tomó Cristo el partido de intimidar á sus oyentes, sabiendo que

(cxi) ¿Cuando veria el Hijo al Padre haciendo látigos de cordeles, y tirando por aquellos suelos mesas, arcas, sillas, hombres y ganados?

el miedo impide siempre el uso de la razon. Hizoles creer que el fin del mundo estaba cerca, y esto debió aterrarlos.

El testimonio de Juan Bautista habia facilitado, como hemos visto, los primeros progresos de Jesus, pero debilitaba por otra parte la fuerza de este testimonio la oposicion que se notaba entre la conducta de ambos: asi es que nuestro Misionero ya pretendió que no le necesitaba, y aun pasó á amenorar su valor.

35. *El era una antorcha*, les dice.... *y vosotros quisisteis por breve tiempo alegraros con su luz.*

36. *Pero yo tengo mayor testimonio que Juan* (CXII).

Aqui acude á sus obras, las cuales dice que son una prueba infalible de su mision divina.

No se acordó en este momento que hablaba á gentes que no miraban sus obras maravillosas sino como prestigios; por lo cual lo primero que debia probar era estas mismas obras, que los Judíos no creian, á pesar de verlas. Este

(CXII) San Juan cap. V.

modo de discurrir ha sido adoptado despues con suceso por los doctores cristianos, los cuales, asi que les ponen alguna duda ú objecion contra la mision de Jesucristo, se agarran á sus obras portentosas que fueron capaces de convencer á aquellos mismos de quienes se nos dice que fueron testigos oculares.

Entre las pruebas de que se sirve Cristo para exaltar su mision propia, nos presenta una que no se dirige menos que á destruir la de Moises, y aun á hacer que se le tenga por un impostor, porque dice: *vosotros no habeis oido nunca la voz de mi Padre*. Siendo asi que toda la ley judaica estaba fundada únicamente en la voz de este Padre, de quien Moises era intérprete. Todavía nuestro orador, despues de haber casi destruido la autoridad de las Escrituras, apoya en ellas mismas su mision, que estaba segun él profetizada. *Temed*, les dice, *al Padre.*

45. *No penseis que os he de acusar delante del Padre; otro hay que os acusa, Moises, en quien vosotros esperais.*

46. *Porque si creyerais en Moises,*

tambien creeriais en mí; porque él escribió de mí (cxiii).

Y antes habia dicho:

43. *Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su nombre, á aquel recibiréis.*

El auditorio no parece quedó convertido con este sermon, antes halló su contesto inconexo, contradictorio y aun blasfemo; en una palabra, todo él se escandalizó. El temor de la proximidad del fin del mundo no les impidió el notar las inconsecuencias del orador, que ya quitaba y ya daba á su Padre la cualidad de juez de los hombres, que el se habia apropiado; y por otra parte, no parece que los Judíos tenian rezelo alguno acerca del fin del mundo, que tantas veces se habia anunciado y habia salido falso el anuncio. Sus sucesores que han visto subsistir al mundo tantos siglos, á pesar de la prediccion formal de Jesus y de sus discípulos, fundaron su repugnancia á recibir su doctrina, entre otras cosas, en la falta del cumplimiento de esta profecía. Por último, los incrédulos concluyen de este discurso

(cxiii) San Juan cap. V.

sublime, que le es muy difícil á un impostor hablar por largo rato sin contradecirse.

La ineficacia de esta arenga hizo conocer á Jesus, que en vano acudiria á los milagros para atraer á su partido á los Judíos de Jerusalem, y por esto dejó de hacerlos, á pesar de que la circunstancia de la fiesta pascual le suministraba una bellísima ocasion. Parece que enteramente le exasperó la incredulidad de estos desgraciados, que no se presentaban dispuestos de modo alguno á ver las grandes cosas que él habia hecho ver con fruto á los Galileos. Para ver milagros es menester una simplicidad que es mas escasa con mucho en una capital que en las aldeas; y si el populacho, como en todas partes, está bien dispuesto aun en las grandes poblaciones, no faltan magistrados y personas instruidas que oponen comunmente un dique á la credulidad (4).

(4) Hemos visto en nuestros dias al vulgacho correr á ver los milagros de Mr. *Paris*, y creerlos; hemos visto personas de clase distinguida y mugeres de calidad atestiguados en público, y estar persuadidas de su verdad; pero tambien hemos visto que estos mismos milagros no han podido vencer la incredulidad del clero Molinista, del gobierno y de la policía. Estos, como todos

Lo mismo sucedió á nuestro Taumaturgo en Jerusalem, y quizá desesperó de la salvacion de estos incrédulos. Asi es que el poco tiempo que paró en esta ciudad, no guardó mas consideraciones con ellos, y los llenó de injurias; pero no parece que esta conducta le produjese muchos prosélitos, aunque despues sus discípulos y sus ministros los sacerdotes hayan pretendido adelantar por este medio y por las obras.

En este viage no hizo fortuna el Salvador; sus discípulos tampoco tuvieron buena vida, y aun se vieron reducidos á repelar el trigo en las cercanias de la ciudad, operacion en que les atraparon un sábado. La infraccion de la ley pareció á los Judíos mayor delito que el robo, y se quejaron á su maestro; pe-

saben, consiguieron acabar con los milagros del Todopoderoso, y es bien conocido el epigrama que se puso encima de la puerta del cementerio de San Medardo:

De par le Roi, defense á Dieu.
De faire miracle en ce lieu,

Manda el Rey que en este sitio
Dios no vuelva á hacer milagros.

Díos fué obediente, y no hizo ya mas milagros para los Jansenistas, sino á puerta cerrada y en los desvanes de la calle Moufetard.

ro en vano, porque no obtuvieron satisfaccion alguna. La única que dió á los Fariseos, fué comparar lo que habian hecho sus discípulos con lo que habia ejecutado David, el cual en un grande aprieto, comió él mismo é hizo que su tropa comiese de *los panes de proposicion*, cuyo uso reservaba la ley á solos los sacerdotes (5), añadiendo ademas que:

27. *El sábado fué hecho por el hombre, y no el hombre por el sábado.*

28. *Asi que el hijo del hombre es señor tambien del sábado* (6).

Los críticos han notado en muchas circunstancias de la vida de este Hombre Dios, que su humanidad estaba muchas veces sujeta á equivocarse. Por ejemplo, en el caso de que hacemos mencion, da el nombre de *Abiathar* al Gran Sacerdote que permitió á David comer los panes de proposicion, sin embargo de que el Espíritu Santo nos dice en el primer libro de los Reyes, que este Gran Sacerdote se llamaba *Achimelech*. Este error bien poco querria decir, si hu-

(5) Vease el primer libro de los Reyes, ó Samuel, cap. XXI.

(6) Vease San Mateo cap. XII, San Marcos cap. II, y San Lucas cap. VI.

biese incurrido en él un hombre ordinario; pero no deja de causar mucho embarazo, cuando se nota en un *Hombre Dios* ó un *Dios hecho hombre*, á quien debemos suponer incapaz del mas leve descuido.

En esta ocasion vemos que Jesus, para justificar la rateria de sus discípulos, hace presente que los sacerdotes mismos violaban el sábado, sirviendo á Dios en el templo en tal dia; lo que, segun los principios de nuestra teología, se llama confundir visiblemente las obras *serviles* con las *espirituales* (cxiv); es tener la misma idea de un latrocinio que de la ofrenda de un sacrificio: y es reprender á Dios de no haber sabido lo que hacia, mandando á un mismo tiempo la observancia y la violacion de un dia que habia consagrado al reposo.

Por lo demas, los doctores justifican el hurto aprobado por Jesus, diciendo: que como Dios, era dueño absoluto de todas las cosas; pero en este caso parece debia haber procurado mejor vianda á sus amados discípulos. Porque á la verdad, tan dueño era, y tan poco le

(cxiv) Apostaba yo veinte contra cinco á que nuestros teólogos no habrian tenido este desliz.

costaba pillar de la mesa de algun rico asentista de Jerusalem, ó de la del sumo sacerdote que vivia á espensas de Dios su padre, como permitir á sus discípulos forragear (cxv) en los campos de los pobres habitantes del pais. A lo menos estaba en el órden que probase primero esta soberanía sobre todas las cosas, y se la demostrase á los Judíos, que no sabiendo tan importante verdad debieron escandalizarse del hurto que el hijo de Dios autorizaba.

De aquí habrán sacado los doctores cristianos el principio de que *todo pertenecia á los justos;* que les era permitido apoderarse de los bienes de los injustos y malvados; que el clero tenia derecho de echar contribuciones á los pueblos; y que el Papa podia distribuir coronas. De aquí el principio en que se apoyan las acciones que los incrédulos miran como otras tantas usurpaciones y violencias cometidas por los cristianos con los habitadores de las Américas. De donde se vé cuan importante es para los cristianos no apartarse del ejemplo que les dió Jesucristo en este pasage del

(cxv) Se vé que los trataba como bestias.

Evangelio, y que sobre todo es muy interesante al poder del Papa y á los derechos del clero.

No obstante, pretensiones tan bien fundadas no hicieron mella en el espíritu carnal de los Judíos, y persistieron en que no era lícito el hurtar, y menos en dia sábado; y no reconociendo la estension de los derechos de Jesus, le consideraron como un impostor, y á sus discípulos como unos bribones. Se persuadieron que era un hombre peligroso, que bajo el pretesto de reformar á los Hebreos no tiraba mas que á trastornar sus leyes, hollar sus preceptos, y destruir su religion.

Convinieron pues entre sí, en que era menester reunir las pruebas que habia contra él (cxvi), acusarle, y hacerle arrestar; pero nuestro héroe, que olió sus designios, los previno marchando de Jerusalem.

(cxvi) Esto es, hacerle la sumaria.

CAPITULO IX.

Nuevos milagros de Jesus. Eleccion de sus doce Apóstoles.

Luego que Jesus se puso á cubierto de la mala voluntad de sus enemigos, volvió á hacer milagros con la mira de dar nuevas pruebas de su mision. La esperiencia le enseñó que para ganar la capital era menester aumentar sus fuerzas en las cercanias, y hacer en los campos un gran número de partidarios que pudiesen en tiempo y sazon ayudarle á vencer la incredulidad de los sacerdotes, de los doctores y de los magistrados, y ponerle en posesion de la santa ciudad, que era el objeto de sus ansias. ¿Quien lo creerá? Aun estos nuevos prodigios no produjeron un grande efecto: porque quizá los Judíos que se hallaron en Jerusalem durante la Pascua, al volver á sus casas, prevendrian á sus conciudadanos contra el Señor. Si halló el secreto de hacerse admirar del pue-

blo de los lugares por donde pasó después de su salida de la capital, tuvo tambien el disgusto de encontrar siempre quien le contrariase, en los Fariseos y doctores que habia en aquellos mismos lugares. El hecho siguiente evidencia hasta que punto estaban preocupados. Jesus entra en la sinagoga de un lugar cuyo nombre no dicen, y en ella encuentra, se cree que por casualidad, un hombre que tenia ó que decia tener *una mano seca*. La vista del manco, que podia ser algun mendigo tunante ya conocido, y la del curandero ó milagrero, llamaron la atencion de los doctores. Le observan de cerca, y dicen: *Veamos si cura á este hombre en sábado.* Viendo que Jesus seguia en la inaccion, le hicieron algunas preguntas acerca del sábado, del que en tantas ocasiones habia hecho poco caso. Este era, al parecer, uno de los principales puntos de su reforma, porque conoceria como nosotros la utilidad que resultaria al público de que se quitasen algunas fiestas. Los doctores en fin le preguntan:

¿Es lícito curar en los sábados?

Cristo tenia costumbre de responder á una cuestion por otra, porque la ló-

gica no era muy conocida del pueblo judaico. Así les replicó :

4. *¿Es lícito en dia de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar la vida ó quitarla* (CXVII)?

Esta cuestion confundió á los doctores, segun nos dice San Marcos; pero yo no veo por que, á no suponer á los Judíos cien veces mas estúpidos de lo que eran; pues dicha pregunta no era al caso. Segun toda apariencia, no estaba prohibido entre ellos sino el entregarse á ocupaciones *serviles*, pero no el llenar los deberes mas importantes de la moral en el sábado. ¿Quien ha de presumir que una partera, por ejemplo, no habia de ejercer su ministerio en el sábado como en cualquier otro dia? (1).

Jesus continuó sus repreguntas, y les dijo : «que si les caia una oveja en un hoyo en dia de sábado, ¿si no la sacarian?» Y de esto, sin aguardar la res-

(CXVII) Vease San Marcos cap. III.

(1) Vease el capítulo XII, una nota sacada del *Talmud*, que prueba era permitido ungir ó dar unturas á los enfermos para aliviarlos. Los *Esenios* guardaban el sábado con tal rigor, que no satisfacian en él á las necesidades mas precisas de la vida ; y acaso esto dió motivo á las reconvenciones que hacian á Jesus, que habia restablecido esta costumbre ridícula de su propia autoridad.

puesta, concluyó exactamente que era permitido hacer el bien en sábado. Y para mayor prueba dijo al enfermo, que quizá estaria apostado para esta escena en la sinagoga.

Levántate en medio y estiende tu mano, y al punto *aquella mano se puso como la otra.*

Viendo Jesus que este prodigio no movia aquellos corazones, lanzó una mirada furiosa sobre la turba, y ardiendo en santa cólera salió al instante de un lugar tan detestable.

Yo creo que en esto obró con sabiduría, porque los malditos doctores fueron al punto á tener consejo con los oficiales de Herodes, á fin de hallar los medios de perderle. Jesus, que lo supo por medio de sus apasionados, ganó la ribera del mar por donde le era mas fácil escapar; y sus discípulos, muchos de los cuales entendian de marinería, le siguieron. Una multitud de pueblo, mas crédulo que los doctores, se apiñó al rededor de él, al ruido de sus portentos; de suerte que se le agregaron oyentes de la Galilea, de Jerusalem, de Idumea, de la otra parte del Jordan, y hasta de Tiro y Sidon. Este tropel le ofre-

ció un pretesto para mandar á sus discípulos que tuviesen pronta una barca, *á fin de que no le oprimiese la multitud*, ó mas bien para escapar en caso de persecucion.

En esta ribera tan favorable á sus designios, hizo Jesus sin estorbo un gran número de milagros, y curó una infinidad de gentes desconocidas: al menos es preciso creerlo piadosamente sobre la palabra de San Mateo (3). Todos estos prodigios se obraron en los enfermos, y con particularidad en los endemoniados. Estos, asi que columbran al Salvador desde lejos, se prosternaban delante de él; rendian homenage á su gloria, y le aclamaban el Cristo; mientras que él siempre lleno de modestia les mandaba con amenazas que no le descubriesen: todo para que se cumpliese una profecía que decia de su persona:

(CXVIII) 49. *No contenderá, ni voceará, ni oirá ninguno su voz en las plazas* (4).

Profecía que sin embargo se vió des-

(3) V. S. Mateo, cap. XII, y S. Marcos, cap, VII y XI.

(CXVIII) S. Mateo, cap. XII.

(4) Isaías, cap, XLII, v. 1 y 2.

mentida varias veces por sus continuas disputas con los doctores y los Fariseos, por el estrépito que causó en el templo, en las calles de Jerusalem, y en las sinagogas de las cercanías.

No se puede ver cosa mas chocante que la obstinacion del Diablo en reconocer á Jesucristo y en confesar su divinidad, y el teson de los doctores en desconocerle, á pesar de los esfuerzos que hacia para hacer callar al uno, y para reducir á los otros. Es evidente que el hijo de Dios no vino al mundo sino para impedir á los Judíos que se aprovechasen de su venida, y que reconociesen los títulos de su mision: y se podria decir, que solo se ha mostrado para recibir los homenages del Demonio, porque no vemos sino á sus discípulos y á Satanas proclamar altamente la cualidad del Cristo.

Cuando Jesus se cansó de predicar, de curar, y de exorcizar, deseó estar solo algun tiempo para pensar en su situacion y en el estado de sus negocios; y á fin de gozar un poco de libertad, se marchó á una montaña donde pasó toda una noche. El resultado de sus reflexiones solitarias y oraciones fué el de-

terminar que necesitaba un cierto número de asistentes, porque no podia ya, sin llamar la atencion del gobierno, continuar sus marchas con una tropa tan numerosa como la de los vagos que traia tras de sí.

Al otro dia pues llamó á sus discípulos, ó al menos á los que juzgó mas á propósito y más dignos de su confianza, y fijó doce para que le rodeasen (5). Esto dice San Lucas, pero Márcos insinua que escogió sus doce apóstoles para enviarlos en mision. Mas como el mismo Jesus nos asegura que los eligió *para estar cerca de él*, y como los apóstoles, contentos con mendigar y buscar las provisiones para ellos y para su maestro, no hicieron mision alguna en vida de Jesus, á lo menos fuera de la Judea, nos atendremos al dictámen del primero.

He aquí los nombres de estos apóstoles: *Simon-Pedro*, *Andres*, *Mateo*, *Simon-Zelotes*, *Santiago*, *Felipe*, *Tomas*, *Judas*, *Juan*, *Bartolomé*, otro *Santiago*, y *Judas Iscariote*, el tesorero de la tropa.

(5) Vease San Lucas, cap. VI, San Marcos, cap. III.

Jesus no tenia dinero que dar á sus discípulos para enviarlos á su mision, y asi les encargó que fuesen á buscar fortuna. No obstante tuvo cuidado de hacerles partícipes de sus secretos, de enseñarles el arte de hacer milagros; de darles recetas para curar enfermedades y espeler demonios; y en fin les comunicó el poder de perdonar los pecados, y de *atar* y *desatar* á nombre del cielo: *prerogativas*, que si ciertamente no enriquecieron á los apóstoles, á lo menos han valido riquezas inmensas á sus *sucesores*. Para estos, el grosero *cayado* se ha convertido en *báculo*, en baston de generalato, cuyo poder se hizo sentir de los mas poderosos soberanos de la tierra. El *saco* y las *alforjas* de los apóstoles los convirtieron en *tesoros*, *beneficios*, *principados*, y *pingües rentas*. El permiso de mendigar ha llegado á ser el derecho de exigir los diezmos, de devorar las naciones, de engordar con la sustancia de los infelices, de gozar del *derecho divino*, ó de la facultad de saquear la sociedad y de perturbarla impunemente. En una palabra, los sucesores de estos primeros misioneros *enviados* por Jesucristo se hi-

cieron mendicantes que se alzaron con el privilegio de confundir á todos los que rehusaren hacerles limosnas y obedecer sus mandatos. Muchos han pensado que Jesus no se acordó de la subsistencia de los ministros de su iglesia; pero si examinamos con atencion el Evangelio y los *Hechos de los apóstoles*, hallaremos en ellos los fundamentos de las riquezas, de la elevacion y aun del despotismo del clero. Cuando algunos impostores idean reformas, ó fundan nuevas *sectas*, solo es por su provecho y el de sus confidentes.

CAPITULO X.

Sermon de la Montaña. Resúmen de la moral de Jesus. Observaciones sobre esta misma moral.

El miedo de ser preso obligó á Jesus á abandonar las poblaciones, y en especial las ciudades donde tenia muchos enemigos, y por lo mismo el campo se hizo su continua morada: el populacho enternecido con sus sermones, y particularmente algunos devotos y devotas á quienes habia convertido, proveian á la subsistencia del hombre divino, y á la de su comitiva. Obligados á andar siempre errantes, á internarse en las montañas y desiertos, y á dormir al raso, los Apóstoles no debian estar contentos de su suerte; pues aunque se compare este género de vida con la que habian dejado, debia hacérseles mas dura, disgustarse de ella, y murmurar. No obstante que la sociedad y compañía del divino Mesías debia proporcionarles un sin fin de gracias espi-

rituales, estos hombres carnales aspiraban á otra cosa uniéndose á él. En efecto, ellos se habian prometido empleos de importancia, riquezas y poder, en el reino que iba á establecer: por lo que á veces le costaba tanto trabajo contenerlos como el convencer á los Judíos, rebeldes todos á sus milagros y á sus bellos argumentos. La medida de su ambicion y bienestar era la única regla de su fé. Para prevenir sus murmuraciones y acostumbrarles á la vida frugal, que nuestro misionero preveia habia de durar aun por mucho tiempo, les tuvo un discurso acerca de la verdadera felicidad: este es el que se conoce con el nombre de *Sermon del Monte*, referido por San Mateo al capítulo V.

Segun nuestro *orador*, la verdadera felicidad consiste en la *pobreza de espíritu*, es decir, en la ignorancia, en el total desprecio de una ciencia altanera que enseña á raciocinar, y que priva al hombre de la sumision ciega, necesaria para dejarse llevar. En una palabra, en esta ocasion recomendó Jesus á sus Apóstoles, y al pueblo que le escuchaba, la *estupidez* que tan útil era á sus miras, una docilidad piadosa que

hace se crea todo sin examinar nada; y les asegura en fin que el reino de los cielos será la recompensa de tan feliz disposicion (cxix). Este es el sentido que la Iglesia ha dado siempre á estas palabras de Jesus:

3. *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

Entre los Apóstoles habia algunos cuyo carácter impetuoso podia perjudicar á los progresos de la secta; y es de presumir que unos hombres groseros y sin educacion serian impolíticos y ásperos en sus modales. Jesus les da pues á conocer la necesidad de ser agradables, corteses y sufridos, para ganar prosélitos (cxx) y conseguir sus fines; y les recomienda la tolerancia y la moderacion como medios de insinuarse en los ánimos y de adelantar en el mundo: en una palabra, como el camino mas seguro de hacer conquistas. Este es el sentido de estas palabras:

(cxix) Por eso, solo cuando muere un niño ó un fátuo en quienes nunca rayó la luz de la razon, es cuando oimos tocar las campanas á gloria.

(cxx) Esta es justamente la doctrina que tanto ha seguido la compañía de Jesus.

4. *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra* (CXXI).

Queriendo en seguida inspirarles ánimo y consolarles de su situacion miserable, les inculca que es una fortuna vivir en la afliccion y en las lágrimas, como medio seguro de espiar nuestros delitos. Les promete que sus disgustos no durarán siempre, que sus llantos serán enjugados, que su miseria cesará, y su hambre tendrá fin (CXXII). Estos consuelos y promesas eran sumamente necesarios á los Apóstoles contra todos los accidentes que les podrian sobrevenir en el curso de sus empresas; mayormente yendo en pos de un gefe sin riquezas y sin poder, incapaz de procurarse ni á sí ni á los otros ninguna de las satisfacciones de la vida.

Jesus, con el objeto sin duda de suavizar la suerte de sus Apóstoles, encarga mucho al pueblo que le escucha, la misericordia; esto es, le exhorta á que dé pruebas de la piedad de que tanto necesitaban él y los suyos. En general es muy fácil conocer que el Mesías te-

(CXXI) Es bien notorio que los que poseen mas comodidades en la tierra son *los mansos*.

(CXXII) A lo menos cuando muriesen.

nia el mayor interes en predicar la *caridad* á su auditorio: él no vivia sino de limosna, y tanto su subsistencia como sus progresos pendian visiblemente de la generosidad del público, y de los beneficios de las buenas almas que escuchaban sus pláticas.

Recomienda ademas nuestro Predicador la paz y la concordia: disposiciones las mas necesarias en una secta naciente, débil y perseguida; pero que se hicieron inútiles, luego que de una vez llegó á ser bastante fuerte para dar la ley.

Despues fortalece á sus discípulos contra las persecuciones que debian esperimentar, hiere su amor propio, y les pica en la vanidad diciéndoles;

13. *Vosotros sois la sal de la tierra, la luz del mundo.*

Y les hace creer, sobre todo, que son *los sucesores de los Profetas*, estos hombres tan venerados de los Judíos; y que, para participar de su gloria, deben arrostrar los mismos trabajos que aquellos ilustres antecesores esperimentaron en otro tiempo. Por último, les hace considerar como una felicidad digna de los celestiales premios,

ser aborrecido, perseguido, despreciado, infamado, y en una palabra privado de todo lo que se cree comunmente que constituye el *bienestar* de los hombres.

Despues de haber armado asi á sus discípulos contra los infortunios que debian acompañar su mision, se dirige mas particularmente al pueblo, y le presenta una nueva moral, que, no siendo totalmente opuesta á la judaica, se podia conciliar muy bien con ella. No era todavía tiempo de abrogar enteramente la ley de Moises: las grandes mudanzas asustan á los hombres, y un misionero aun débil no debia pretender mas que la reforma de los abusos, sin tocar al fondo de la ley. Asi que Jesus se contentó prudentemente con hacer ver que esta ley pecaba en algunos puntos, en que él se proponia perfeccionarla. ¡Tal es el idioma de todos los reformadores! Jesus declara formalmente al pueblo:

47. *Que no ha venido para destruir, sino para cumplir la ley.*

Afirma que en el cielo se fijarán los asientos de los bienaventurados, en razon de la observancia mas ó menos rigorosa de todos sus ápices; y asegura á

sus oyentes, que ni él ni sus doctores atentan contra esta ley que piensan practicar fielmente. Se pone pues á esplicarla; y como todos los reformadores se pican de rigorismo y aspiran á una perfeccion sobrenatural y divina, él se sobrepone á la ley, como manifiestan sus maravillosas instrucciones. Helas aquí en sustancia:

«Oísteis que fué dicho á los antiguos: no matarás; porque el que mate será castigado de muerte. Pues yo os digo que esta prohibicion y este castigo debe estenderse al enojo, puesto que es el que conduce á dar la muerte al prójimo. Vosotros no castigais el adulterio hasta que está consumado; y yo os digo que en este punto solo el deseo es tan culpable como el hecho. Direis quizá, que el hombre no es dueño de sus pasiones y deseos, y que todo lo mas que puede (cxxiii) es no consentir: yo convengo, pero sabed que no teneis ningun poder ni sobre un cabello de vuestra cabeza (1).

(cxxiii) Y Dios sabe cuanto suele costar esto.

(1) No parece que Jesus sabia aun bastante teología para conciliar el *libre alvedrío* con los *decretos divinos*. Es cierto que despues se ha suplido esta falta con los dogmas odiosos de la *predestinacion* y de la *gracia efi-*

Las penitencias, los sacrificios, las espiaciones que los sacerdotes os imponen, no son capaces de procuraros el perdon de vuestros pecados: el único medio de prevenirlos ó repararlos es el siguiente. ¿Es tu ojo ó algun otro miembro tuyo el que te ha escandalizado ó incitado á obrar mal? Sácatele, arráncatelo, córtate el tal miembro, y arrójale lejos de tí. Porque mas os conviene perder uno de vuestros miembros, que el que vuestro cuerpo entero sea echado en la *Gehenna* ó en el infierno.»

Si Moises inspirado por la Divinidad hubiera conocido este *infierno* ó este lugar destinado á hacer sufrir á los hombres tormentos eternos, no habria dejado de amenazar á los Judíos con él; pero él ignoraba absolutamente el dogma importante de la otra vida (2). «Usais,

caz, que hacen de Dios el mas estravagante y cruel de los tiranos; pues que suponen que castiga eternamente á aquellos á quienes niega los medios y aun la voluntad de salvarse. Pero en recompensa estos dogmas han abierto un vasto campo á las disputas escolásticas.

(2) Sorprende seguramente que Moises y los antiguos Hebreos no hayan hecho mencion del dogma de la vida futura, que hace hoy uno de los artículos mas importantes de la religion cristiana. Salomon habla de la muerte de los hombres, *comparándola á la de los brutos*. V. el *Eclesiástico*. Es cierto que algunos Profetas

continuó, con mucha facilidad del permiso de divorcios, y por un pequeño motivo repudiais á vuestras mugeres; y yo os digo que no las debeis repudiar, sino cuando las hubiereis sorprendido en adulterio (cxxiv). Tambien és muy cruel apedrearlas por esta falta, porque es necesario tener alguna consideracion con las flaquezas del sexo.»

Parece que Jesus, cuyo orígen, segun vimos, era algo equívoco, tenia razones particulares para querer que se tratase á los adúlteros con mas conmiseracion. Independientemente de María su madre, de quien Josef se habia separado, tenia

han hablado de un lugar llamado *Cheól*, que se ha traducido por *infierno*; pero es sabido que dicha palabra significa sencillamente el *sepulcro*. Tambien se ha traducido la diccion hebrea *Tophet* por Infierno; pero, bien examinado, solo designa un lugar de suplicio ó tormento que habia cerca de Jerusalem, en el que se castigaba á los malhechores, y se quemaban sus cadáveres. Hasta despues de la cautividad de Babilonia no conocieron los Judios el dogma de la vida futura y de una resurreccion, el cual le tomaron de los *Persas*, discípulos de *Zoroastro*. En tiempo de Jesus, este dogma no estaba aun recibido generalmente; pues los *Fariseos* le admitian, y los *Saduceos* le despreciaban. Véase una obra traducida del ingles, y publicada poco hace con el título de *el Infierno destruido*, en-12°, Lóndres, 1769.

(Nota del Editor francés).

(cxxiv) Jesus, aunque médico, no gustaba usar de los preservativos.... ; y como no fué casado !....

nuestro predicador á su lado mugeres cuya conducta nada habia tenido de irreprensible antes de su conversion. (3) Y por otra parte, la indulgencia que predicaba debia ganarle el corazon de todas las mugeres que le escuchaban.»

Despues continuó el Mesías con poca diferencia en estos términos:

«Dios os habia prometido en otro tiempo bendiciones, prosperidades y gloria; pero ya ha revocado sus promesas y ha mudado de parecer. Como siempre fuisteis y sois aun el pueblo mas infeliz, mas necio y el mas despreciable de la tierra, es menester que confeseis que *prometimientos tan pomposos* solo eran unas meras alegorías. Asi que os conviene una moral humillante, correspondiente á vuestro genio, á vuestra situacion y á vuestra miseria; y si á la verdad no os procura ningun bienestar en este mundo, debeis esperar que os lo proporcionará en el *otro*: y las humillaciones y bajezas que es menester

(3) Ademas de *María Magdalena*, que era una cortesana, iba en la compañía de Jesus una tal *Juana*, muger de *Chusa*, intendente del rey Herodes, la cual, segun la tradicion, robó y abandonó á su marido para seguir al Mesías y asistirle con sus bienes. Véase á San Lucas, cap. VIII.

que hagais, son las mas seguras sendas para llegar á una *gloria* de que ni vosotros ni vuestros padres pudisteis gozar. Si alguno os da una bofetada en una mejilla, presentadle la otra al instante. (4).

«No litigueis; los curiales os arruinarán, y por otra parte los pobres nunca tienen razon contra los ricos. Dad lo que os demanden, y no negueis nada de lo que tengais: contando con la práctica exacta de este precepto importante, es como envio yo á mis discípulos por el mundo sin plata ni provisiones (cxxv).

«Yo no os haré una descripcion circunstanciada del paraiso, porque basta que sepais que allí estareis perfectamente bien; pero para llegar á él es necesario ser mas que hombres: es preciso amar á los enemigos, volver bien por

(4) He aquí lo que un burlon ha dicho acerca de este precepto: *Cuando te den un bofeton en un carrillo, es menester que al instante presentes el otro: este es un secreto muy seguro para ser admitido en el Paraiso, y echado de tu regimiento.* Véase *la Teologia portátil*.

(cxxv) Ya se vé, como tenian poco que perder, no es estraño que se espusiesen á cumplir con esta condicion, si los demas por su parte la obedecian. Sin embargo, ni las Escrituras ni la tradicion nos han dado ejemplos de esta deferencia.

mal, no acordarse de ninguna manera de los ultrajes que nos hacen, bendecir la mano que hiere, y no decir una palabra ociosa é inútil, porque una sola puede echarnos al infierno. Tened una cara de risa cuando ayuneis, y vivid sin precaucion ni prevision alguna; y sobre todo no allegueis nada, porque escitareis la cólera de mi padre. No penseis en el dia de mañana, y vivid á merced de la providencia, como los pájaros que no cuidan ni de sembrar, ni de segar, ni de entrojar. Desprendeos de todas las cosas terrenas, y buscad solo el reino de Dios, que mis discípulos os venderán por vuestras limosnas. Es verdad que este proceder os vendrá á constituir tambien á vosotros en la miseria; pero no importa, mendigareis á vuestro turno, y Dios proveerá entonces á vuestras necesidades: pedid, y se os dará. ¿Los vigardos no encuentran, desde que damos nuestros divinos preceptos, de que vivir á espensas de los infelices que trabajan y se afanan sin cesar? (5). Mis discípulos y yo somos un

(5) Véase la nota del cap. III, que habla de los *Nazarenos*. Toda la doctrina de Jesus es favorable á los

ejemplo de que sin trabajar se sale del dia, y que no se muere de hambre; y si nuestro modo de vivir desdice algun tanto de mis lecciones, es menester saber que no es lícito *juzgar á nadie*, y menos condenar á vuestros maestros y doctores. No os toca gobernar: ese cuidado me está reservado, y á aquellos en quienes le deposite; y como el maestro es siempre superior al discípulo, á mí es á quien debeis oir esclusivamente. Puesto que me llamais maestro, y lo *soy*, es forzoso que hagais lo que os digo. La práctica de la moral que yo predico es muy difícil y aun imposible para muchos; pero el camino ancho y ameno es el que guia á la perdicion: para entrar en el cielo, es menester ser

mendigos, tunos y vagamundos. Nuestros sacerdotes aseguran que los *bienes de la Iglesia* son el *patrimonio de los pobres* que son los *miembros de Jesucristo*; y como ellos son los depositarios y distribuidores, *que se dicen*, de las limosnas, tienen buen cuidado de predicar la caridad. En consecuencia de esto, en los paises bien devotos, los legos pusilánimes hacen grandes donaciones á los *monges*, y legatos á los *hospitales*, establecidos mas bien para el provecho de los administradores que el de los desgraciados; ademas de que por otra parte estos establecimientos convidan á la ociosidad. Un buen gobierno no haria tantos pobres, castigaria á los pordioseros de profesion, les obligaria á trabajar cuando pueden, y proveeria á la subsistencia de los verdaderamente necesitados é imposibilitados.

tan perfectos como mi Padre celestial; es decir como la misma Divinidad.

Cuidado que esteis prevenidos contra mis enemigos, esto es, contra cuantos enseñen una doctrina diversa de la mia: tratadlos como *lobos*, pues son *falsos profetas*. No useis con ellos de indulgencia, ni les tengais el menor miramiento: no se entiende con ellos el ser humanos, tolerantes y pacíficos.»

En el discurso de su predicacion les enseñó una breve fórmula de orar, conocida entre los cristianos con el nombre de *Oracion dominical* (6). Aunque el hijo de Dios se haya mostrado en esto enemigo declarado de las oraciones largas, la Iglesia de Cristo está plagada de holgazanes que á pesar de su decision creen que no pueden hacer cosa mas agradable á Dios, que pasar todo el tiempo en murmullar entre dientes, ó cantorrear á voces ciertas jaculatorias y

(6) Mr. *Basnage* nos refiere que los Judíos tienen una oracioncita, dicha *Kadesh*, en la que dicen á Dios: *¡O Dios! vuestro nombre sea exaltado y santificado...: haced que reine vuestro reino, etc.* y que esta súplica es la mas antigua que se ha conservado de los Judíos: de lo cual resulta que Jesus es un plagiario, y no el autor del *Pater noster*. Véase *Basnage*, *Historia de los Judíos*, tomo VI, pág. 374.

preces, las mas veces en una lengua que no entienden. Parece que en esto, como en otras varias cosas, la Iglesia ha rectificado las ideas de su divino fundador.

San Mateo nos dice que concluido el discurso de que acabamos de dar un estracto,

28.... *se maravillaban las gentes de su doctrina.*

29. *Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos y los Fariseos.*

Estos quizá hablaban de una manera muy sencilla, y por consiguiente menos admirable para el vulgo, el cual se maravilla tanto mas cuanto menos puede comprender y ejecutar lo que se le dice. Por esto el sermon de Jesus no tuvo entonces opositores, y despues acá es cuando ha dado materia abundante á las disputas de nuestros casuistas y teólogos. Estos han *distinguido* sútilmente entre las cosas que solo eran de consejo, y las de *precepto*, es decir, que se deben observar rigorosamente. Y en efecto, bien pronto se hechó de ver que la moral sublime del Hijo de Dios no convenia á los hombres, y que su observancia literal iba á destruir necesaria-

mente la sociedad. Fué pues indispensable reformarla, y recurrir á esta distincion maravillosa, para poner á cubierto el honor del legislador divino, y conciliar su moral fanática con los deberes y necesidades del humano linage.

Sin embargo, este discurso nos ofrece dificultades que parecerán siempre difíciles de resolver á los que están acostumbrados á reflexionar sobre todo lo que leen. Dicen lo primero, que es rídiculo y aun ageno de verdad decir que se va á cumplir una ley, al mismo tiempo que se propone y aun se pasa á quebrantarla, mudar, añadir ó quitar puntos esenciales.

¿Y porqué esta ley, despues de Jesus, fué enteramente abrogada por San Pablo y sus adherentes, los cuales hicieron un cisma con los secuaces cristianos del judaismo? ¿Porqué los cristianos tienen al presente tanto horror al dicho judaismo? Horror que no se entiende cuando se trata de los privilegios y pretensiones del clero: artículos en que nuestros sacerdotes cristianos son bastante Judíos, y que los tomaron astutamente del *Levítico*; todo para suplir el descuido del Salvador, que en su

Evangelio no se habia ocupado ni en los intereses temporales de sus *derechos divinos*, ni en su *gerarquia* sagrada. ¿Con qué derecho los señores *inquisidores* (tan *cristianos*) de España y Portugal queman á los acusados ó convencidos de *judaizar*, esto es, de guardar las ceremonias de una ley que Jesucristo declaró no queria *abolir*, sino *cumplir*? ¿Con qué facultad los doctores de los cristianos los han dispensado de la *circuncision*, y les permiten comer tocino, perniles, embuchados, liebre, etc.? ¿Porqué el *Domingo*, ó el dia del sol entre los Gentiles, se ha sustituido al *Sabath* ó *Sábado*?

2º Parece muy injusto castigar con la misma pena al hombre que se encoleriza que al que mata; porque bien puede un hombre arrebatarse de la ira y despues sosegarse, ó reparar á breve rato la injuria cometida; pero es imposible volver á la vida á un hombre á quien se la han quitado.

3º La restriccion del divorcio al solo caso de adulterio es una ley bastante dura y perjudicial á la felicidad de los matrimonios. Por otra parte, en lo regular és bien dificil convencer á una

muger de adúltera, porque ellas toman siempre sus medidas para evitar que las sorprendan (cxxvi). ¿No es demasiado odioso y aun arriesgado vivir con una persona que nos causa zozobras y sospechas continuas?

4º Es absurdo hacer un pecado mortal del deseo, sin suponer la *entera libertad del hombre*, sobre cuyo importante asunto no se esplicó Jesus bastantemente, antes por el contrario, de su discurso se deduce la *nó libertad del hombre*, quien no puede disponer *ni de un cabello de su cabeza*. San Pablo, en varios lugares, se declara contra la libertad del hombre, que compara á *un vaso en las manos de un ollero*; y San Agustin dice: *que el hombre no es dueño de sus pensamientos*.

5º Es un remedio harto estraño cortarse ó arrancarse un miembro todas las veces que nos sirve de ocasion de pecar, y está en contradiccion manifiesta del precepto de no atentar á nuestra vida. *Orígenes* es muy vituperado por

(cxxvi) Me parece que habrá muy pocos que no esten persuadidos de que hay muchas adúlteras, y sin embargo son muy contadas las veces que se ha cogido al adúltero encima de su cómplice. ¡Que útil seria la red de Vulcano!

los mismos cristianos, por haberse hecho una operacion que juzgó sin duda necesaria para conservar su castidad. Siendo un principio que no son los miembros sino la voluntad la que peca, es muy estraño que diga que se evitará la condenacion del cuerpo entero privandose de una parte. ¿Que seria de tantos prelados y eclesiásticos libertinos si para pagar los estimulos de la carne y reparar el escándalo, se les pusiese en la cabeza seguir el consejo de Jesucristo (cxxvii)?

6º La prohibicion de una justa defensa de su persona y de sus derechos contra un agresor ó un litigante injusto, es un trastorno de las leyes de toda sociedad. Es abrir la puerta á las iniquidades y á los crímenes; y hacer enteramente inútil el ejercicio de la justicia. Con tales máximas no subsistiria una sociedad diez años.

7º El consejo ó precepto de no poseer nada, de no allegar nada, ni pensar en el dia de mañana, seria el mas dañoso á las familias. Un padre v. g. está obligado á proveer á la subsistencia

(cxxvii) Ya no le siguen; ¡que lástima!

de sus hijos. Máximas semejantes solo pueden convenir á ciertos holgazanes seguros de vivir á espensas del público, es decir, á los *curas* y *monges* que tienen odio al trabajo.

8º Se vé que las promesas que hizo Moises á los Judíos por inspiracion de la Divinidad, no se verificáron á la letra, y solo son alegorías. Pero no era de la boca del Hijo de Dios, de quien debian saber los Judíos esta verdad fatal; porque engañados una vez por la Divinidad misma, debieron ya temer volver á serlo por otro *enviado*. Como Jesus, les habia hecho promesas Moises; como Jesus, habia confirmado Moises sus promesas y su mision con milagros; y sin embargo, salen falsas estas promesas, y no son al cabo mas que meras alegorías. Esta idea pues debia crear presunciones poco satisfactorias de las promesas de Jesucristo (7).

(7) Todos los cristianos del primer siglo esperaban, sobre la palabra del Cristo y sus Apóstoles, ver muy pronto el fin del mundo, que dura sin embargo todavía. Aguardaban la venida del Salvador en las *nubes*, y ya contaban con que iba á establecer sobre la tierra un reino que duraria mil años. Muchos Santos Padres, Á entre ellos San Ireneo, creyeron firmemente esta fábula sacada de la *edad de Oro* ó del *reino de Saturno*. La Iglesia, luego que vió que tal reino no llegaba, mu-

9º Decir que *es menester ser pobre de espíritu*, y en seguida que es *menester ser perfecto, como el Padre celestial es perfecto, para entrar en el Cielo*, es hacer de Dios un ser estúpido, y dar á los ateos la solucion de todo el mal que ven sobre la tierra; y en fin es pretender que para entrar en el paraiso es preciso ser necios. ¿Pero el hombre es árbitro de ser tonto ó entendido? ¿de ser agudo ó mentecano? ¿crédulo ó incrédulo? ¿La santa *simplicidad* ó necedad de la fé no es un un don que Dios concede al que le place? ¿y no es injusto condenar á las personas de talento?

Por último, en este bello sermon encarga Jesus que *no crean á los falsos profetas*, y dice que *por las obras se les conocerá*; mientras que por otra parte los sacerdotes (y el mismo Cristo) nos repiten que lo que conviene, es

dó de opinion como en otras muchas cosas, y declaró á los *Milenarios* por hereges. No se ha borrado, empero, la descripcion poética de la abundaucia y bienes carnales que debia producir aquel reinado. *Véase á Tillemont, tomo II, pág.* 300. Al mismo tiempo no se concibe como se puede conciliar la prediccion del próximo fin del mundo, hecha por Jesucristo, con la ignorancia en que afirma estar acerca de la duracion del mismo mundo, segun San Mateo, cap. XIII, vers. 32: ignorancia bien estraña en un *Dios*.

Vease la obra: La Venida del Mesias en gloria

hacer lo que dicen, pero no imitarles *en lo que hacen*, siempre que su conducta se halla en oposicion con sus máximas. Segun esto, era menester otra señal distinta de sus obras para reconocer á los *profetas falsos*; ó sino, los fieles se verán reducidos á creer que el clero está lleno de *profetas embusteros*.

Asi discurren los incrédulos, es decir todos aquellos que no han recibido del cielo la *pobreza de espíritu* tan necesaria para no ver las inconsecuencias, los contra-principios é inconvenientes sin número que se siguen inmediatamente de la moral de Jesucristo: esta *moral* que les parece una obra maestra á los cristianos dóciles, esto es iluminados por la fé, y que fué tan admirada por los que la oyeron recitar. No sabemos si fueron muchos los oyentes, á quienes afectó de tal suerte que la siguiesen á la letra; porque admirar una doctrina y creerla verdadera y divina, es una cosa mas fácil que practicarla. ¿Cuantos hay que aprecian mas las virtudes evangélicas que son sublimes en teoria, que las virtudes humanas y sociales que la razon nos manda seguir?

Asi no es estraño que la moral sobre-

natural y estupenda de Jesus fuese aplaudida por los que la oyeron, mayormente dirigiéndose á los pobres, á la hez del pueblo, á los miserables. Una moral austera y estoica debe agradar á los desdichados: ella transforma en virtud su situacion habitual, lisonjea su orgullo, les envanece en su miseria, los endurece contra los reveses de la suerte, y les persuade que asi valen mucho mas que los ricotes que los maltratan; y que la Divinidad, que parece se complace en ver padecer á los hombres, prefiere estos desgraciados á aquellos que disfrutan felicidades.

El vulgo por otra parte se imagina que los que tienen la facultad de combatir sus pasiones, de despreciar lo que los hombres buscan, y de privarse de los objetos que escitan los deseos de los demas, son unos seres estraordinarios que no solo son queridos preferiblemente de Dios, sino dotados por él de gracias sobrenaturales, sin las cuales no parecen posibles los esfuerzos que se les ve hacer. Por esta causa, una moral rígida y que tiene algo de insensibilidad agrada comunmente á las gentes del pueblo, impone á los ignorantes, y escita la admi-

racion de los incautos. Tampoco tienen un gran motivo de odiarla los que se encuentran en una situacion mas dichosa; ellos la admiran, seguros de hallar el secreto de eludir su practica á favor de sus indulgentes guias, porque se sabe por esperiencia que solo un cortísimo número de fanáticos la siguen á la letra (cxxviii).

Estas son sin duda las disposiciones que indujeron á tantos á recibir la doctrina de Jesus. Sus máximas hicieron brotar una multitud de mártires encaprichados, que con la esperanza de abrirse un camino seguro para el cielo llegaron á endurecerse contra los mismos suplicios y tormentos. Estas mismas máximas produjeron los penitentes de todas clases, los solitarios, los anacoretas, los cenobitas y los monges, que envidiosos unos de otros se hicieron célebres á los ojos de las naciones, por sus austeridades, por su pobreza voluntaria, por su renuncia total de los beneficios de la naturaleza, y por una guer-

(cxxviii) Y aun estos quizá solo en lo esterior.

ra continua contra las inclinaciones mas legitimas y mas dulces (8).

En una palabra, los consejos y preceptos evangelicos han llenado el mundo de una muchedumbre de frenéticos, enemigos de si mismos, y enteramente inútiles á los demas. Estos hombres portentosos fueron admirados, respetados y venerados como santos por sus conciudadanos; y estos faltos de aquellas gracias, es decir del entusiasmo necesario para imitarlos (cxxix), ó para seguir literalmente los consejos del Hijo de Dios recurrieron á su mediacion para obtener el perdon de sus faltas, y la indulgencia del Todopoderoso, á quien suponian irritaba la misma imposibilidad que les asistia de poder cumplir estrechamente con los preceptos de su Hijo. Todo el mundo conoce que estos preceptos, si se siguiesen con rigor, acarrearian la ruina entera de la sociedad; la que si se sostiene, es porque la mayor parte

(8) Para tener una idea verdadera de la moral cristiana, segun se ha enseñado por los doctores mas célebres, basta leer la obrita del sabio Mr. *Barbeyrac*, publicada con el título de *Tratado de la moral de los Padres, en-4°, Amsterdam*, 1728.

(cxxix) Mas vale que no lo hayan tenido. ¡Pobres de nos, si tal aconteciera!

de los cristianos, admirando como divina la doctrina del Hijo de Dios, se descarta de su práctica y sigue la inclinacion de la naturaleza, aun con peligro de condenarse eternamente.

Efectivamente, en el Evangelio amenaza Jesus con castigos sin fin á los que no obedezcan sus mandatos, y esta doctrina espantosa no tuvo contradictores en la asamblea: los supersticiosos gustan siempre de temblar, y los que mas les aterran son mejor escuchados. Esta era sin duda la ocasion de establecer con solidez el dogma *de la espiritualidad del alma* y de su *inmortalidad*.

El Hijo de Dios, debió esplicar entonces á los Judíos poco instruidos en esta materia, como una parte del hombre padecería en el infierno, mientras que la otra parte se pudriria en la tierra. Pero no parece que nuestro predicador supiese los *dogmas* que despues enseñó su Iglesia, y que no tenia ideas claras de la *espiritualidad*, de la que no habla sino oscuramente. *Temed*, dice una vez, *al que puede echar vuestro cuerpo y vuestra alma en el infierno*; palabras que no serian muy inteligibles en un idioma en que el alma se tomaba

por la *sangre* ó lo que constituye la vida (9). Hasta mucho despues de Jesucristo, cuando muchos Platónicos abrazaron su religion, no llegaron á hacerse *dogmas* la *espiritualidad* é *inmortalidad* del alma. Antes de ellos, los Judíos no tenian mas que nociones vagas acerca de tan importante materia; pues vemos que los doctores de los primeros siglos nos hablan de Dios y del alma como de sustancias materiales, aunque mas sútiles que los cuerpos comunes (10). A los metafísicos posteriores esta-

(9) En el *Levítico*, cap. XVII, se dice varias veces que *el alma está en la sangre*. San Pablo embrolla aun mas la cuestion de la inmortalidad del alma. En la epístola I á los Tesalonicenses, no se contenta con hacer el hombre doble, sino que le hace triple, diciendo que se compone de *cuerpo*, de *alma*, y de *espíritu*; entendiendose que el *cuerpo* y el *alma* son mortales, pero el *espíritu* inmortal. En cuanto á la Resurreccion, los sabios han demostrado que la que admitian los *Fariseos* no era otra cosa que una *transmigracion de las almas*, semejante á la que enseñó *Pitagoras*, pero no una Resurreccion tal como la de los cristianos. V. *Prideaux*, *Historia de los Judios*, tom. II.

(10) San Ireneo dice que Dios es un *fuego*. Orígenes adopta el parecer de los Pitagóricos, que hacian de la Divinidad un *fuego sútil* ó una *materia etérea*. Tertuliano dijo espresamente que Dios es un *cuerpo*. En el Concilio de Elvira, se prohibió encender cirios en los cementerios, *de miedo de espantar las almas de los Santos*. En el siglo IV, aun no estaba decidida la *espiritualidad* del alma, puesto que hubo una gran disputa

ha únicamente reservado darnos del alma ideas tan sublimes, que nuestro espíritu se pierde cuantas veces quiere examinarlas.

entre los Monges de Egipto acerca de si Dios era *incorpóreo* ó *corpóreo*. M. de Beausobre (en su Historia del Maniqueismo, tom. I, pág. 207) hace ver que entre los primeros Padres del cristianismo, cada uno se forjaba de Dios y del alma sus ideas particulares, conformes á la secta filosófica en que habia sido educado. Un *Platónico* hacia á Dios sin *cuerpo*; un *Pitagórico* le hacia un *fuego inteligente*, una *luz dotada de entendimiento*; y un *Epicúreo* le hacia un *ser material*, un animal inmortal y bienaventurado. Muchos doctores á quienes la Iglesia venera, tendrian hoy bien que hacer si no se retractaban prontamente de su errores; y el mismo Moises se veria espuesto á ser quemado por la Inquisicion, no solo como Judío, sino como *Materialista*.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

HISTORIA CRÍTICA

DE

JESUCRISTO

TOMO II.

Dominus Deus veritatis
custodiat volumen istum
et liberet eum
à sanctissimo furore satanarum
et à rabida iracundia
biorum stultorum

[illegible]

HISTORIA CRÍTICA

DE

JESUCRISTO,

ó

ANÁLISIS RAZONADO

DE LOS EVANGELIOS.

OBRA ATRIBUIDA AL BARON DE HOLBACH.

TRADUCIDA DEL FRANCES POR UN EX-JESUITA.

Ecce homo. Ved aquí el hombre.
S. JUAN, *cap.* 19, *v.* 5.

TOMO SEGUNDO.

SEVILLA:
EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1838.

HISTORIA CRÍTICA

DE

JESUCRISTO.

CAPITULO XI.

Acciones y parábolas de Jesus. Atentado de sus parientes contra él. Viage que hizo á Nazareth, y sus resultas.

Aunque el endurecimiento de los doctores de la ley y de los principales de los Judíos oponia continuos obstáculos á los progresos que el Cristo se habia prometido, no por eso cayó de ánimo; recurrió de nuevo á los prodigios, como un medio seguro de captar la benevolencia del pueblo, en el cual vió que debia fundar sus esperanzas. Este pueblo era muy propenso á las enfermedades de la piel, como son la *lepra* y la *sar*

na, lo que no se puede dudar, á vista de las precauciones que la ley mosaica ordena para precaverse de dichos males: y así para confirmar su reputacion mas y mas, resolvió Jesus emprender la curacion de esta clase de enfermedad fastidiosa de que sus compatriotas estaban inficionados.

Segun San Lucas, un leproso vino á echarse á sus pies y le adoró, diciéndole: «que habia oido hablar de él como de un hombre de acierto y habilidad, que le curaria si formaba empeño en ello (1).»

Hasta este tiempo Cristo no habia mandado á ninguno de los que habia sanado, que fuesen á presentarse á los sacerdotes para hacerles la ofrenda prescrita en semejantes casos (2); pero en esta ocasion creyó conciliarse su favor con esta señal de deferencia hácia ellos, y exigió del leproso curado que cumpliese con lo que estaba mandado, encargándole el secreto acerca del nombre

(1) Véase San Lucas, cap. V, San Mateo cap. VIII, y San Marcos, cap. I°.

(5) Véase el Levítico, cap. XIV, y San Mateo, cap. VIII.

del médico; secreto que no fué mejor guardado que los demas. Jesus olvidaba sin duda en estas ocasiones, que no bastaba imponer silencio á aquellas personas á quienes curaba, sino que tambien era necesario cortar la lengua á todos los espectadores; á menos que no se diga que los tales milagros se hacian á puerta cerrada, sin mas testigos que el Salvador y sus discípulos, ó en fin *que no hubo tales milagros*.

Sea lo que quiera, la indiscrecion del leproso fué causa de que Jesus, segun San Marcos, no se atreviese á presentar en público en aquella ciudad (3), lo cual da que sospechar que los sacerdotes no llevaron á bien la cura que acababa de obrar. En consecuencia se retiró al desierto (4), donde se internaba á medida que le seguian. En vano deseó el pueblo oirle; en vano los enfermos que corrian tras de él le demandaban que les sanase: porque no permitió que esta virtud divina que podia curar todos los males, saliese por entonces de él.

Despues de haber permanecido en el

(3) San Marcos, cap. I.

(4) San Lucas, cap. V.

desierto algun tiempo para entregarse á meditar en su estado, volvió á parecer en Capharnaum. El criado de un *Centurion* romano, muy querido de su amo, se hallaba casi á los últimos de un ataque de *paralísis* (5). Este pagano creyó que Jesus podria curar á su esclavo; pero en lugar de presentársele, como estaba en el órden, envió al Salvador unos *senadores* judíos. Por desagradable que fuese esta comision para unas personas á quienes el Centurion no tenia derecho de mandar, y que por el hecho de ir diputados á Jesus parecia que reconocian su mision, no dejaron por ello de desempeñarla bien. El Mesías, orgulloso de que un Gentil se dirigiese á él, se puso al punto en camino; pero el Centurion envió algunos de su familia para decirle: «que no era digno del honor que queria hacerle de entrar en su casa, y que bastaba que dijese una palabra para la curacion de su siervo.» Jesus asombrado esclamó, *que no habia encontrado tanta fé en todo Israel*; y con una sola palabra, si creemos al Evangelio, obró la cura. En seguida hizo en-

(5 S. Mateo, cap. VIII.

tender á los Judíos, que si permanecian en su dureza de corazon (única enfermedad que el Hijo de Dios no pudo jamas curar, aunque solo á eso habia venido), les serian sustituidos los pueblos idólatras en la herencia del cielo; y que Dios, á pesar de sus promesas, abandonaria sus antiguos amigos para siempre. Sin embargo, el Evangelio no nos dice que este Centurion tan lleno de fé se convirtiese.

Al dia siguiente á esta cura maravillosa, salió Jesus de Capharnaum, y llegó á *Naïm*, pequeña ciudad de Galilea, distante veinte leguas de la primera, cabalmente á tiempo de hacer un bello milagro. Una pobre viuda acababa de perder á su hijo; ya le llevaban á la sepultura, y la madre desconsolada seguia la procesion fúnebre, que acompañaba mucha gente. Jesus se mueve á compasion (cxxx), se arrima al féretro, y pone en él la mano. Al punto los que le llevaban se paran, y Cristo, hablando con el difunto, le dice: *mancebo, á ti digo, levántate, yo te lo mando;*

(cxxx) Aquí tenemos un Dios movido á compasion por una circunstancia imprevista.

y al instante el muerto se incorporó en el ataud. Este fué un milagro que espantó á todos los espectadores, y no convirtió á ninguno. Hay que observar que solo San Lucas cuenta este hecho, que si estuviese mas contestado, podríamos sospechar que la madre afligida se compuso con el hacedor del milagro (6).

Algunos historiadores dicen que Juan Bautista vivia aun en esta época, y otros quieren que hubiese muerto antes: de los primeros son San Mateo y San Lucas, que hacen venir en esta ocasion á los discípulos del *Precursor*, para preguntar á Jesus de parte de su Maestro: *¿ eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?*

La respuesta que les dió el Mesías fué hacer milagros á trompon en su presencia, curar enfermos, echar demonios, y dar vista á ciegos; y despues dijo á los enviados de Juan: *id, y decid á Juan lo que acabais de ver y oir* (7). Con este motivo hizo el elogio de su primo, para lo cual tenia sus razones, como de-

(6) San Lucas, cap. VII.

(7) Véase á San Mateo, cap. XI, y San Lucas, cap, VII.

jamos dicho en el cap. IV. de esta Historia, en estos términos:

11. *En verdad, os digo que entre los nacidos de mugeres no se levantó mayor que Juan el Bautista.*

Y en seguida, aprovechándose el panegirista de esta circunstancia, dirige sus invectivas contra los *Fariseos* y *doctores*, que desechaban igualmente su bautismo y el de Juan; y compara estos incrédulos.

A unos muchachos que están sentados en la plaza; y gritando á sus iguales,

Dicen: os hemos cantado con flautas, y no bailasteis; os hemos endechado, y no llorasteis:

Sin que se nos diga si este guirigay convirtió á los doctores (cxxxi).

Nuestro arengador compara despues su conducta con la del Precursor, diciendo:

Vino Juan, que no comia ni bebia, y no le creisteis (8).

Yo bebo, yo como, y soy aficiona[illegible]

(cxxxi) Aunque no se dice, cualquiera conocerá que no era fácil resistir á razones tan poderosas y convincentes.

(9) San Mateo, cap. XI, y Lucas, cap. VII.

do á la buena mesa, y tambien me desechan, bajo el pretesto de que soy un beodo, un gloton, y que trato con hombres y mugeres de mal vivir. Sin embargo da á entender al pueblo que le basta su voto, y parece decirles en cierto modo: cuento seguramente con vosotros, que sois bastante *pobres de espíritu* para que podais notar la irregularidad de mi conducta, pues mis prodigios os deslumbran y os hacen pasar por todo. No reflexionais, y sois en fin los hijos de la sabiduría: *ella será justificada por vosotros* (9).

Despues de esta plática, cierto *Fariseo* en quien, segun se deduce de su conducta posterior, no habia hecho mella, convidó al predicador á comer. En su convite, usó con él de tan poca política, que ni hizo que le lavasen los pies, ni le diesen perfumes, todo contra el estilo establecido entre los Judíos, aun para las personas poco distinguidas. Aunque el amor propio de Jesus se ofendiese de esta omision, no por eso dejó de sentarse á la mesa (CXXXII); y mien-

(5) San Lucas, cap. VII.

(CXXXII) Un hombre que vivia á costilla agena no podia desperdiciar ninguno de estos convites, aunque

tras comia, una muger pública le lava los pies con sus lágrimas, se los limpia con sus hermosos y largos cabellos, y en seguida esparce sobre ellos un precioso perfume. El Fariseo no comprendió el misterio; tan estúpido como incrédulo, pensó que Jesus ignoraba el ejercicio de aquella muger, pero se equivocaba torpemente: la cortesana de que se trata y toda su familia estaban íntimamente enlazadas con Jesus. San Juan nos dice que se llamaba *María Magdalena*, y que era la hermana de *Marta* y de *Lázaro*, personas muy conocidas de Cristo, y que, como verémos presto, estaban en perfecta inteligencia con él; y en especial la primera profesaba al Hijo de Dios el mas tierno afecto.

Esta accion de la *cortesana* no turbó á Jesus; interpretó su amor, los cariños que le hacia, y los besos que le daba, de una manera espiritual; y recobrando su tono de *inspirado*, la despidió diciéndola que sus pecados la eran perdo-

le tratasen con desprecio. Vemos que varias veces se negó cuando le llamaron á hacer milagros; pero cuando le invitaron á comer, nunca.

nados en fuerza del mucho amor que le habia manifestado. San Lucas nos dice, al capítulo siguiente á esta narracion, que el Salvador habia librado á esta muger de *siete demonios;* y un servicio de esta clase merecia bien su reconocimiento. ¿Quien sabe si el Cristo se valdria de este medio indirecto para reprender al Fariseo la impolítica que habia usado con él?

Los parientes de Jesus, informados del ruido que metia, y rezelando que no llevaria una vida del todo inocente entre la gente que le acompañaba; ó por mejor decir, temiendo que su proceder no les trajese algunas desgracias, vinieron desde Nazareth á Capharnaum, para apoderarse de su persona y arrestarle. Da esto lugar á creer que tenian miedo de ser envueltos en su desgracia, y querian mas bien encargarse de la correccion de su pariente, que verle entregado á la justicia: suceso que mas presto ó mas tarde preveian habia de suceder. En primer lugar, divulgaron que Jesus era un insensato, cuyo entendimiento estaba trastornado: y Jesus, que supo su llegada, y aun el motivo de su viage; se encerró en casa y dispuso un

milagro para cuando se manifestasen. El pueblo que lo traslució, ó que fué prevenido por los emisarios del Mesías, corrió de tropel á buscarle. Cuando los parientes se presentaron, se trajo un endemoniado ciego y mudo: entonces Jesus le exorcizó, quedó libre el poseso, y el pueblo atónito.

Viendo los doctores con dolor la credulidad de aquella canalla, preveian las resultas, y los parientes del Salvador, poco movidos con este milagro, les prometieron hacer todos los esfuerzos posibles para librarles de un hombre tan peligroso. Es *hechicero*, decian unos; es un *profeta*, decian otros; quien, que era menester probarle; y en fin, aun añadieron algunos á pesar del gran milagro que acababan de ver:

Pidámosle un signo en el aire. ¡O Dios! esclamaban los *Nazarenos*, ni es hechicero, ni profeta; nadie le conoce como nosotros: él es un pobre mozo á quien se le ha trastornado el juicio.

Todos estos dichos eran contados á Jesus, y no respondia sino con parábolas é invectivas: de la acusacion de hechicero se purgaba, diciendo que era sumamente absurdo creer que echaba

los demonios con poder de los mismos demonios. En cuanto á la acusacion de *locura*, la repelia con decir que todo el que hablase mal de su espíritu no tendria perdon, ni en este mundo ni en el otro; porque no es posible entender de otra manera el *pecado contra el Espíritu Santo.*

Se aprobó el parecer de pedir una señal, y para ello diputaron algunos á Jesus; pero en lugar de una señal nueva en el aire, él les dió una vieja en el agua. Envió á los curiosos á *Jonas*, y afirmó que no se les daria otra.

Porque asi como Jonas estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la Ballena, asi el hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra.

Los Judíos que ni eran hechiceros ni profetas, no comprendieron una palabra de todo esto. Jesus á quien los milagros no le costaban nada cuando todo estaba dispuesto para hacerlos, no se aventuraba á obrar de *repente* ni en presencia de personas bastante finas para examinarlos: de consiguiente, en la presente ocasion pagó con una respuesta ininteligible á estos buenos Judíos, á los

cuales estaba en su mano convertirlos para siempre.

Esta repulsa de hacer un milagro en el aire hizo creer que nuestro hombre se daba por vencido, con cuyo motivo se suscitaron algunas chanzas: el Hijo de Dios se irritó, y lanzó contra los Judíos invectivas proféticas. Comparó la conducta de la Reina de Sabá con la de ellos; se alabó de ser mas grande y mas sabio que Salomon; y les amenazó castigarles, con privarles de las luces que derramaba en su pais, que sin duda habria iluminado mas, si hubiese consentido en hacer el milagro que le pedian. Pero es de creer que al Mesías le pareció que hacer un prodigio en el aire era mas difícil que ejecutarle en la tierra, en la cual le era mas acequible disponer las cosas que no en lo alto de la atmósfera, donde no tenia nadie con quien avenirse.

En tanto, la madre de Jesus habia ido á reunir los hijos y parientes para apaciguarlos y reducirlos á que desistiesen de sus persecuciones. No adelantó cosa de provecho con ellos, y aun tornaron con el designio de recoger al misionero; pero como habia mucho tro-

pel en su contorno, no pudieron abrirse paso para llegar á donde estaba, y solo se anunciaron. *Aquí están*, le dijo uno, *tu madre y tus hermanos* que te buscan; pero sabiendo el objeto de su visita, que seguramente no estimaba, renegó de unos parientes tan perversos, y respondió: *¿Quien es mi madre, y quien son mis hermanos?* No conozco otros parientes que los que escuchan mi palabra y la guardan: y estendiendo la mano hácia el pueblo, *estos son*, añadió, *mi madre y mis hermanos*. El pueblo lisonjeado con la preferencia tomó al que la hacia bajo su proteccion; y la intentona de su familia se volvió contra ella y la sirvió para su confusion (10).

Libre ya de esta peligrosa aventura, nuestro héroe temiendo ser sorprendido, ó desconfiado quizá de la constancia del pueblo, que á pesar del placer que le causaban las habilidades que le veian hacer, podia al fin cansarse; nuestro héroe, repito, creyó de su obligacion buscar su seguridad fuera de la ciu-

(1) Véase San Mateo, cap. XII, San Marcos, cap. III, y San Lucas, cap. VIII y IX.

dad (11). Salió pues con sus doce apóstoles, las mugeres de su comitiva, María su madre, Juana y Magdalena, *que ayudaban con sus bienes á la compañía.* Al menos podemos creer que la última, que antes de ser de Jesus, habia comerciado con sus gracias, estaria rica en alhajas y en dinero: y esto hizo muy importante á la secta su conversion, y particularmente para el gefe, que á menos de ser cruel no podia dejar de pagar tanto amor con algun cariño.

La persecucion que habia empezado á sufrir Jesus, interesó al pueblo en su favor segun todas las apariencias, y le concilió algunas atenciones. Una multitud de populacho, atraido por la curiosidad, salió de los lugares y aldeas cercanas para verle, luego que supo el camino que llevaba; y para no ser atropellado, tomó otra vez el partido de meterse en una barca. Desde ella se puso á predicar; pero acordándose de los sinsabores que le habian traido sus profecías anteriores, creyó no debia esplicarse en adelante tan á las claras, y pre-

(11) San Mateo, cap. XIII.

firió *hablar en parábolas*, siempre susceptibles de dos sentidos.

De estos enigmas se esparcian esplicaciones, sin duda por medio de los apóstoles, á los cuales se los descifraria en particular (12).

Aun asi parece que ya impacientado de su poco fruto, les declaró un dia francamente que mudaba de designio acerca de los Judíos, y que abandonaba su *conversion*, y que por esta razon les hablaba solo en parábolas, *á fin de que viendo no vean, y oyendo no oigan, no sea que lleguen á convertirse, y que le sean perdonados sus pecados* (13).

Es menester confesar que es sumamente difícil conciliar aquí la conducta de Dios con ella misma. Si uno no temiese hacerse sacrílego esponiendo sus conjeturas humanas acerca de la conducta de Jesus, ¿no se podrá presumir que tuvo realmente el designio de dar leyes á los Judíos, pero que viendo despues el poco fruto que sacaba, y que empezaba á ser despreciado en su pais, resolvió buscar fortuna en otra parte y

(12) San Marcos, cap. IV, v. 10.
(13) San Marcos, cap. IV, v. 12.

conquistar otros vasallos? ¿Y qué esto seria regularmente lo que confió á sus discípulos en esta entrevista secreta, empezando por prepararles á esta novedad; pero que su suplicio impidió todos sus designios, que no fueron ejecutados hasta mucho tiempo despues por sus Apóstoles, los cuales se acordarian de esta desconfianza?

No entrarémos en el detalle de todas las parábolas de que se valió Jesus para presentar á los Judíos su maravillosa doctrina, ó para predicar sin ser entendido, porque esta discusion seria sumamente enfadosa; y en su lugar aconsejamos á todos los que tengan aficion á esta clase de *apólogos*, que lean mas bien las *fábulas* de *Esopo* y de *la Fontaine*, seguramente mas ingeniosos é instructivas que las de Cristo. Sin embargo, en favor de las personas que desean consultar las parábolas ó apólogos del Evangelio, citarémos aquí los pasages donde se pueden ver cuando se quiera.

La parábola del *Sembrador* se encuentra en San Lucas, capítulo VIII, versículo 5º y sig.

La de la *Vela debajo de la cama*,

en el mismo capítulo, al versículo 16.

La de la *Cizaña*, en San Mateo, capítulo XIII, al versículo 24.

La de la *Semilla*, en S. Marcos, capítulo IV, versículo 26.

La del *Grano de mostaza*, en San Mateo, capítulo XIII, vers. 31.

La de la *Levadura*, en S. Mateo, capítulo XIII, v. 33.

La del *Tesoro escondido*, *ib.* vers. 44.

La de la *Perla*, *ib.* v. 45.

La de la *Red arrojada*, *ib.* v. 47.

La del *Padre de Familias*, *ib.* v. 52.

Poco tiempo despues Jesus, noticioso quizá de que sus hermanos y primos no estaban en casa á la sazon, pasó á Nazareth acompañado de los Apóstoles; ó bien por probarles que no era tan loco como le querian hacer, ó porque esperaba tratar con su familia y ganarla hácia sí. Llega justamente en sábado, y se dirige á la sinagoga, y el ministro le presenta con toda urbanidad el libro. Le abre, y precisamente lee este pasage de Isaías:

El espíritu del Señor ha reposado sobre mí, y por esto me ha consagrado pòr su uncion.

Cerró el libro, se volvió al ministro,

y se sentó. En seguida se aplicó á sí mismo este testo del Profeta, en que ademas se hace mencion de milagros; y hallándose presentes, fuese casualidad ó fuese cuidado, algunos Galileos que habian visto los prodigios que hizo en su tierra, no tardaron en darle crédito. Mas los Nazareos, que conocian al héroe, se admiraron de su tono magistral y decisivo, y decian unos á otros: *¿No es este el carpintero, é hijo de Josef tambien carpintero? ¿Su madre no se llama María? ¿Sus hermanos y hermanas no viven entre nosotros? ¿De donde le viene tanta sabiduría? ¿Como y por qué medio obra las maravillas que nos cuentan?*

Jesus, oyendo estas pláticas, conoció que no era aquel sitio á propósito para hacer sus milagros; pero echó la culpa de su inaccion á la mala disposicion de sus compatriotas, á quienes aturdian las ponderaciones que oian de la sabiduría de un hombre cuya conducta para ellos era tan equívoca. *Yo veo*, les dijo, *que me aplicais el proverbio que dice: médico, cúrate á tí mismo*, y que para probaros la verdad de los milagros que os han contado de mí, que-

riais que hiciese alguno delante de vosotros; pero yo sé que mi trabajo seria supérfluo é inútil en esta ciudad, pues estoy muy convencido de la verdad de este otro adagio: *ninguno es profeta en su patria.*

Para justificarse, se vale de ejemplos que dan que sospechar tambien de los milagros de los profetas del Antiguo Testamento, á los cuales ya el mismo refran citado les hace muy poco favor. Cita el de *Elias*, que entre todas las viudas de Israel no encontró una mas digna de un milagro que la de *Sarepta*, que era en el pais de los *Sidonios*. Y cita el de *Elíseo*, que á pesar de hallarse la Judea llena de *leprosos*, despreció á todos sus compatriotas, y curó únicamente á *Naaman*, que era Siro é idólatra.

Esta arenga, que insinuaba la reprobacion y perversidad de sus oyentes, les puso de mal humor, y escitó su ira de tal suerte, que sacaron al orador fuera de la sinagoga, y le llevaron á lo alto de una montaña con la intencion de despeñarle; pero tuvo la felicidad de escaparse, y evitar asi el agasajo que le preparaban sus paisanos.

San Mateo, hablando de este viage á Nazareth, dice que su Maestro no hizo allí muchos milagros, á causa de la incredulidad de los habitantes; pero San Marcos dice positivamente *que no hizo ninguno*, lo que es mas *verosímil* (16).

Nuestros intérpretes y comentadores iluminados creen que Jesus no escapó de las manos de los Nazarenos sino por un milagro; ¿pero le hubiera costado mas hacerle para convertirlos, y prevenir asi sus deseos criminales? Esto era todo lo que le pedian, y entonces no se habria visto en la necesidad de hacer el milagro segundo para salvarse y poner su persona en cobro. Parece que Jesus obra sus milagros en vano, y deja de ejecutarlos cuando serian decisivos.

(16) Compárense en este hecho San Mateo al cap. XIII, San Marcos al cap. VI, y San Lucas, al cap. IV.

CAPITULO XII.

Mision de los Apóstoles. Instrucciones que Jesus les dá. Milagros que obró hasta el segundo año de su mision.

Descontento de su espedicion á Nazareth, pasó Jesus á la Galilea superior, que habia sido el teatro de sus maravillas; y asi encontró á los habitantes de aquella provincia con mejores disposiciones en su favor. Notó que la necesidad de proveer á su subsistencia retenia á muchos en casa, atendiendo á su trabajo que debian abandonar si habian de ir á escucharle; y esta reflexion le obligó á dispersar á sus Apóstoles de dos en dos por todo el pais. Por otra parte, se determinó á adoptar este medio por ver que sus predicaciones solas y aun sus milagros no multiplicaban mucho los prosélitos; y ademas las empresas continuas de sus enemigos le hacian conocer la necesidad de engrosar su partido.

Parece que Jesus habia enviado antes

muchos de sus discípulos á *misionear*, quedándose con solo los doce Apóstoles; pero como estos predicadores eran aun muy novicios, es fácil conocer que adelantaron poca cosa, que sus trabajos tuvieron corto fruto, y que en fin dieron con diablos tan cabezudos, que no hicieron maldito caso de todos sus exorcismos. Sin embargo, estos malos sucesos no podian achacarse á lo que se pretendia, sino á su poca fé; lo que no dejaria siempre de perjudicar á la prevision de su Maestro. ¿Porqué pues enviaba á perder el tiempo á unos Misioneros cuyas disposiciones no tenia bien conocidas? Por otra parte, ¿no consistia en él solo el proveerles antes de toda la cantidad de fé necesaria para su viage?

Pero, sea como quiera, los Apóstoles que no se apartaban de su Maestro, que le veian continuamente obrar, que estaban en el secreto, y en una palabra, que tenian la fé de la primera mano; los Apóstoles, repito, estaban en mejor abtitud de trabajar mas á satisfaccion del público. Asi Jesus, resuelto decisivamente á dar la última embestida, renovó todos sus poderes, y les dió sus

instrucciones, que bien consideradas se reducian á decirles: «No vayais á las naciones Gentílicas, porque los Judíos nos harian un crímen de este porte y me le echarian en cara; pues, aunque yo les he amenazado de abandonarlos, es menester antes hacer una tentativa con ellos, y asi solo predicareis á los Hebreos. La penitencia supone sobriedad y medianía de bienes, y de esto se deduce la inutilidad de las riquezas. Yo, como sabeis, no tengo dinero que daros, y asi es menester que os valgais como podais (CXXXIII); Dios lleno de bondad os proveerá, y pues cuida de los pajaritos, tambien cuidará de vosotros (CXXXIV).

«Tened entendido, que sereis mal recibidos, escarnecidos y perseguidos; pero tened ánimo, porque el fin es salir con nuestro intento. No enmudezcais; predicad recio y sobre los techos lo que os he dicho en secreto. Decid á todos que yo soy el Mesías, el hijo de David, el hijo de Dios; ya no debemos tener consideraciones ni miramientos:

(CXXXIII) Aquí se encargó la ingeniatura, y á fé que este encargo es uno de los que mejor han cumplido.

(CXXXIV) Que tambien sois pajarracos.

es preciso vencer ó morir, y asi fuera miedo y cobardía.

«Aunque os envio como ovejas en medio de los lobos, persuadid á las gentes sencillas que estais bajo la salvaguardia del Altísimo que vengará cruelmente los ultrajes que se os hagan, y recompensará abundantísimamente á aquellos que os sirvan y complazcan. No seria justo que hicieseis la guerra á vuestras espensas, sino que los afortunados, cuyas *almas* vais á salvar, son los que deben proveer á las necesidades de vuestros *cuerpos*. No lleveis oro, ni plata, ni provisiones, ni vestido que mudar (cxxxv). Coged un buen garrote, y partid en gracia de Dios.

«No cesareis de predicar en vuestra marcha que *el reino de Dios está cerca*: hablad del *fin del mundo*, porque no hay cosa que asuste mas á las mugeres y á los cobardes y poltrones. Entrando en las ciudades y lugares, informaos bajo cuerda, de las personas mas crédulas, mas limosneras y mejor dispuestas hácia nosotros, y saludadlas afablemente diciendo: *la paz sea en esta*

(cxxxv) Como no lo robasen, no sé yo como lo habian de llevar, aunque quisieran.

casa. Pero esta paz que les procurareis y deseareis no será mas que *alegórica*, porque mi doctrina es á propósito para introducir la discordia y la division en todas partes. El que se determine á seguirme, es menester que abandone á su padre, á su madre, á sus parientes y á su familia; porque lo que necesitamos, son fanáticos y entusiastas, que apegándose únicamente á nosotros no reparen en hollar todas las consideraciones humanas (CXXXVI). *Yo he venido á traer la espada y no la paz.*

«Como una conducta de esta naturaleza puede enredaros con vuestros huéspedes, debeis mudar de lugar á menudo. No os fieis en el poder que tengo de resucitar los muertos, y asi lo mas seguro para vosotros es conservar el individuo: si os persiguen, tomad las de villadiego. Al salir de las ciudades y casas rebeldes, *sacudid el polvo de vuestros pies*, y aseguradles que *han incurrido en los mismos castigos que Sodoma y Gomorrha*. Declaradles de mi par-

(CXXXVI) Buen ejemplo de esto es San Gerónimo, que tendiéndose su anciano padre en el umbral de la puerta para que no le abandonase el hijo, marchándose al desierto, le pisoteó y se fué corriendo, segun él mismo se alaba.

te, que la venganza divina está siempre pronta á caer sobre ellos, y que los moradores de las ciudades nombradas serán mas suavemente castigados que los que se atrevan á resistir á vuestra mision. Que el grande y último dia no está lejos, pues os aseguro que antes que acabeis de recorrer las poblaciones de Israel, vendrá el hijo del hombre (1).»

Tal es el sentido y el espíritu de las instrucciones que Jesus dió á los Apóstoles. Encargándoles divulgar su secreto, les da una comision que no se atrevió, á pesar de su omnipotencia, á desempeñar por sí mismo; porque es propio de un gran político tener instrumentos que obren por él, sin verse espuesto á comprometerse en persona.

Pero dejando estas bagatelas, nos parece muy estraño que el Hijo de Dios haga anunciar la *paz* y la *caridad*, y que diga al mismo tiempo que trae la *guerra* y la *desavenencia*. Cosas tan contrarias solo un Dios las podia conciliar. Y á la verdad los Apóstoles, y mucho mas los sucesores de su santo

(1) San Mateo, capítulos IX y X; San Marcos, cap. VI; San Lucas, cap. VIII y IX.

ministerio, han causado en la tierra turbulencias y divisiones superiores á las de todas las demas religiones que les habian precedido. Los incrédulos, que sin embargo se refieren á la historia de la Iglesia, notan que la *buena nueva* que aquellos vinieron á traer á los hombres, ha sumergido al género humano en la sangre y en las lágrimas.

Tambien por este discurso vemos que Jesus cargó á los pueblos la subsistencia de sus Apóstoles, de cuyo encargo se han valido tan bien sus sucesores, que se han creido autorizados para ejercer sobre las pobres naciones las estorsiones mas crueles por muchos siglos continuos. ¿El Omnipotente no habria hecho mas respetables á sus Apóstoles, si los hubiera constituido impasibles y esentos enteramente de las necesidades naturales? A lo menos, podemos creer que esto hubiera dado mas peso á sus predicaciones sublimes y á las de sus *infalibles* sucesores.

Los críticos pretenden que era una falsedad decir, diez y ocho siglos hace, que *el fin del mundo estaba cerca*; y mucho mas asegurar que el Juez supremo vendria antes que los Apóstoles tu-

viesen lugar de recorrer todas las ciudades de Israel.

Es creible que ademas de estas instrucciones públicas, Jesus dió otras ocultas á sus mas favoritos. Partieron pues esperanzados en las limosnas que iban á recibir de los Judíos, de los cuales el mayor número era ya réprobo *in pectore*, para el mismo que los enviaba. Despues de todo, parece que mudó de plan, pues reservandose las ciudades, no dejó á los Apóstoles mas que las aldeas (2).

Iban de una en otra gritando: *Oid la buena nueva: el mundo se va á acabar, haced penitencia, orad, ayunad; dadnos dinero y provisiones por haberos enseñado este importante secreto.*

Lo mas que se nos dice despues, es que curaba muchas enfermedades aplicando no sé que *aceite*, y sin duda habrian hecho mas bellas cosas aun, si el *Paracleto* hubiera venido; pero por su falta á pesar de las instrucciones del Hijo de Dios, el entendimiento de los Após-

(2) San Lucas, cap. IX, San Mateo, cap. IX, y San Marcos, cap VI.

toles estaba aun en tinieblas (3). ¿No vemos que estos misioneros, con su bálsamo (CXXXVII) y sus brillantes arengas, hiciesen muchas conversiones.

Los incrédulos se obstinan en su opinion, viendo que Jesucristo, en las instrucciones á sus Apóstoles, les manda precisamente que solo se dediquen á la conversion de los Judíos, prohibiéndoles formalmente predicar á los Gentiles. Dicen que un Dios, por esencia bueno, no podia hacer distincion de personas; que el Padre comun de todos los hombres debia manifestar una ternura igual hácia todos sus hijos; que al que es todopoderoso lo mismo le costaba conver-

(3) *San Marcos, capítulo VI.* Aquí conviene advertir que los Judíos acostumbraban *untar á los enfermos con aceite* mezclado con vino. Tenemos una prueba de esto en el Talmud de Jerusalem, que trae un permiso dado por Rabbí Simeon, hijo de Eleazar, á Rabbi Mier, *para que mezclase el vino con el aceite para untar á los enfermos en sábado.* Otro ejemplo igual se encuentra en el Talmud de Babilonia. V. *Beracoth, fol.* 3, *col.* 1, *y el Maazarcheni, fol.* 53, *col.* 3; *y el Joma, fol.* 77 *col* 2. Santiago, que era *Nazareno* ó cristiano judaizante, ha transmitido este uso hebraico á la Religion cristiana. *Vease su Epístola, cap. V.* Tal es el origen del *santo crisma* y del sacramento de la *estrema-uncion*, que los católicos dan á los moribundos.

(CXXXVII) Parecido al de Fierabras, y al de la alcuza del encantado Manchego, que en todas partes y en todas las cosas veia aventuras increibles.

tir y salvar á todas las naciones; que un Dios, que solo ama á un pais, es puramente un Dios local, y no puede ser el Dios del universo; que un Dios parcial, esclusivo, injusto, que no tiene otra regla en su eleccion que el capricho, no puede ser ni perfecto, ni por consiguiente modelo de perfeccion. En una palabra, todos los que carecen de la dicha de ser cegados santamente por la fé, no comprenden como el dueño justísimo y sapientísimo de todos los pueblos de la tierra haya podido amar privativamente al pueblo judío, cuando su infinita *presciencia* le debió instruir de que su ternura y sus favores *especiales* serian enteramente inútiles para aquel mismo pueblo, el mas duro é indomable.

Añaden que no fué muy á proposito que el Hijo de Dios esclamase:

¡Ay de ti, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.

Porque, en efecto, ¿no hubiera sido mejor haber ido á predicar á estas ci-

dades tan dóciles donde el Mesías tenia evidente seguridad de sacar fruto, que empeñarse en predicar á los Judíos, con los cuales sabia de positivo que nada habia de adelantar?

Jesus, quedandose solo, recorrió predicando muchas ciudades de la Galilea; pero destituido de la asistencia de sus amados confidentes, no hizo milagro alguno.

Hasta aquí no vemos que los magistrados ni los grandes hiciesen alto en la conducta de Jesus, antes bien, segun todas las apariencias, despreciaban á un hombre á quien consideraban como un vagamundo ó un loco nada temible; y aunque es cierto que se dice haberse asociado á los Fariseos algunos oficiales de Herodes para perderle, parece que esta liga no intentó cosa alguna. El nuevo Misionero no debia en el fondo dar sombra sino á los sacerdotes y á los doctores de la ley, contra los cuales declamaba con el mayor descaro. Con estas invectivas se hacia querido del pueblo, que ya hacia mucho tiempo estaba cansado de las estorsiones de estas sanguijuelas públicas, que chupaban impiamente á la nacion, que trataban á los

pobres con soberbia; y que, como lo prueba la parábola del Sacerdote y del Samaritano, nada tenian de caritativos.

En ninguna parte habia mas sacerdotes y doctores de estos que en Jerusalem; por lo cual, como hemos visto, era esta capital la menos dispuesta á escuchar á nuestro Predicador. Puede muy bien ser que los sacerdotes fuesen la verdadera causa del odio y menosprecio que le tenian en aquella populosa ciudad.

Por una contrariedad bien estraña, el espacio mas oscuro de la vida de nuestro Héroe es aquel en que adquirió mas celebridad. Jesus era totalmente ignorado en la corte de Herodes, cuando á la cabeza de su tropa, y rodeado de un inmenso pueblo, espelia demonios, daba vista á los ciegos, habla:: á los mudos, arrojaba á los vendedores del templo, y aun resucitaba á los muertos; y cuando pasaba una vida oculta en Galilea, y cuando durante la mision de sus Apóstoles se hallaba solo y sin séquito predicando la penitencia, entonces su fama, predicando hasta el trono, escita en el Monarca el deseo de verle. Segun San Lucas, un rayo de luz hiere el

corazon de Herodes, y la duda se apodera de su espíritu, y dice: *Yo he degollado á Juan; pero sin duda ha resucitado de entre los muertos, y por eso hace tantos milagros: porque sino ¿quien puede ser este de quien se cuentan tales cosas? Es menester verle....* y en consecuencia envió algunos de su parte á Jesus.

Si la naturaleza le hubiera dado derechos incontestables al trono de Judea, podria rezelar que estas pretenciones eran para él un motivo suficiente para no ponerse en manos de un Príncipe usurpador de su corona; pero Jesus no podia ignorar las circunstancias de su nacimiento, y sabia ademas que ya hacia largo tiempo que la familia de David cayera del imperio. Otra causa sin duda le movió á negar á Herodes su vista, mayormente si observamos que esta entrevista del Hijo de Dios podia no solo contribuir á la conversion de este Príncipe y de toda su corte, sino á la de toda la Judea, y quizá de todo el imperio romano. Un milagro solo de consecuencia, que hubiera obrado delante de toda una corte, reconocido y atestiguado por personas de tanto peso, seria

sin duda mas eficaz que los testimonios sospechosos de todos los paisanos y vagamundos de la Galilea. Pero lejos de hacer tanto bien, Jesus se retira á un desierto asi que sabe el designio de este Monarca (5). El Cristo, que á las veces pronunciaba las maldiciones mas terribles contra los que le desoian, se desdeña de ir á un Soberano que le llama, y se esconde en un bosque, en vez de trabajar en su conversion. El Mesías en fin, que no habia tenido la menor dificultad de ir á casa de un Centurion para curar á un esclavo (cxxxviii), rehusa visitar á un rey para curarle de su ceguedad y para traer á sí todos sus súbditos, objeto para el cual habia sido especialmente *enviado*.

Los teólogos esplican estas contradicciones, remitiéndonos á los inapeables decretos de la providencia (cxxxix); pero los *no-crédulos* pasan á decir que Jesus, que tenia bastante habilidad para

(5) San Mateo, cap. XIV.

(cxxxviii) Y esclavo que ni por esas consta que se convirtiese.

(cxxxix) Divinamente. ¿Quien es el majo que contesta á pruebas tan irrefragables?

hacer maravillas á vista de un pueblo ignorante, no se atrevió á comprometerse delante de una corte ilustrada; y casi casi se vé uno tentado á creerlo por el modo con que se portó delante de sus jueces, cuando en su pasion se vió precisado á comparecer en su presencia.

Entretanto la mision de los Apóstoles espiraba. En poco tiempo recorrieron la Galilea, y parece por la merienda que Jesus va á dar á todo el pueblo, que la predicacion de los misioneros habia proporcionado una abundante cosecha. Llegan los Apóstoles cargados con las limosnas de los Galileos, á donde estaba su Maestro, el cual ya se aburria por tanta gente como le cercaba. Así pues, para estar con mas desahogo, se metió con los suyos en una barca, y se hizo conducir á el otro lado del mar de Galilea. Aquí fué donde en un sitio solitario le dieron cuenta del resultado de su mision, se tomaron las medidas para lo porvenir, y sobre todo se pusieron las provisiones á buen recaudo.

Los que vieron á Jesus embarcarse, creyeron quizá que iban á ser privados de la diversion de verle hacer prodigios, y dieron la vuelta al lago; los

cuales, á pesar de ir por tierra, llegaron á la parte opuesta antes que llegase Jesus en su bote. Allí les predicó, les hizo milagros, y curó enfermos; lo que duró hasta bien tarde. Entonces los discípulos le aconsejaron que despidiese al pueblo para que se retirase del desierto en donde se hallaba, y fuese á alojarse y buscar víveres á las aldeas circunvecinas. Nada contestó en punto al alojamiento, porque seguramente en toda la multitud habria pocas gentes acostumbradas á dormir en buena cama; ademas de que las noches no serian muy frias en aquella estacion y en aquel clima. Queriendo pues divertirse con el embarazo de los que le hablaban, que ignoraban los recursos que le habia proporcionado la cuesta de sus Apóstoles: *No es necesario*, les dijo, *que vayan á las aldeas, dadles vosotros de comer. ¿Qué decis*, le respondieron, *irémos á comprar doscientos denarios de pan para darlos de comer? Felipe*, que no tenia parte en el secreto (porque en los negocios de mas entidad solo se valia Jesus de *Pedro, Santiago* y *Juan*), Felipe, repito, le hizo presente la imposibilidad de juntar pan suficiente pa-

-ra tanto número de personas; mas Jesus se dirigió entonces á Pedro, y le pregunta: *¿cuantos panes teneis?* No encontraron ninguno, lo que es tanto mas estraño, cuanto que se habian retirado allí para comer. Un Apóstol dice á su Maestro: *aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces.* Jesus hizo que se los trajesen, y mandó que hiciesen que la turba se sentase en pelotones de á ciento y de á cincuenta personas; y esta disposicion dió á conocer que habia cinco mil hombres, porque no se contaban las mugeres y los niños. Luego que toda la gente se sentó sobre la yerba, Jesus, segun la costumbre de los Judíos, bendijo los panes y los peces, los hizo trozos y los dió á los Apóstoles, quienes los distribuyeron al pueblo que comió cuanto quiso; y aun sobraron de toda esta comida doce canastos colmados. Los convidados llenos de admiracion decian: *verdaderamente es este un profeta* (CXL); *es el profeta que debe venir al*

(CXL) El nos ha dado pan y peces; luego es un verdadero profeta, el profeta que ha de venir. ¡Consecuencia legítima!

mundo (6). Lo que traducido en lenguaje ordinario quiere decir:

El verdadero Anfitrion
Es aquel donde se come.

Los Apóstoles no hablaron una palabra.

Algunos críticos se han atrevido á poner duda en la verdad de este milagro, fundados en las imposibilidades que presenta: como si la imposibilidad de las cosas pudiese perjudicar á la realidad de un milagro, cuya esencia consiste en producir cosas imposibles.

Sin embargo, si atendemos á la narracion que acabamos de hacer, y que se ha sacado de los evangelistas que no están muy acordes acerca de estas circunstancias, veremos que este milagro no presenta nada de imposible, con solo que atribuyamos un poco de sagacidad al hijo de Dios, que conoció en esta ocasion que no podia hacer mejor uso de las provisiones que habian juntado sus Apóstoles, que repartirlas á una muchedumbre famélica; pues sabia que

(6) Véase San Marcos, cap. VI, v. 31, 37, 38, 39, 40, 41; San Mateo, cap. XIV, v. 18, etc.; y San Juan, cap. VI.

con esto ganaria su favor. Es regular que tambien los Apóstoles tuviesen algunas redadas de pesca cogidas poco antes para el caso. Este refresco debió parecer milagroso á la gente que sabia que Jesus no tenia bienes y que vivia de las limosnas. En consecuencia vemos que quiso *proclamar Rey* á un hombre que le habia regalado tan bien. Aquella comida le renovó la idea de un Mesías, bajo cuyo imperio reinaria la abundancia: no fué pues necesario mas para que una porcion de miserables creyese que el Misionero, que con tanta abundancia les habia dado de comer, debia ser el hombre estraordinario que la nacion aguardaba.

Mas probable se hará este milagro suponiendo que los Apóstoles en su cuesta habian recogido, como es natural, gran cantidad de pan, y que ademas no dejaron de pescar atravesando todo el lago. Jesus les tendria dado el santo, de suerte que llegada la tarde ya estarian las cosas preparadas sin que el pueblo lo notase, y que de consiguiente fué alimentado con provisiones reunidas por medios muy naturales.

Aunque los de Galilea quisieron acla-

mar Rey al Cristo, este no juzgó á propósito aceptar un honor que era incapaz de sostener. Agotadas sus provisiones con la galantería que acababa de hacer, le pusieron en la imposibilidad de repetir esta clase de convites; y aunque la conducta de este dia pudo conciliarle, mas que todos sus milagros, el efecto de los mendigos, holgazanes y vagos del pais, el estado de sus cosas le forzó á renunciar á este medio.

Jesus coronó el segundo año de su mision con esta accion capaz de adquirirle el amor del vulgo, pero al mismo tiempo la mas propia para escitar la inquietud de los magistrados. Este golpe ruidoso debió ciertamente alarmar las autoridades que previeron que la cosa podia hacerse seria, mayormente con el designio que habian manifestado los Galileos de proclamar Rey al autor. Los sacerdotes se aprovecharon verosímilmente de estas disposiciones para perder al Cristo, que siempre intentó ganar al pueblo á fin de servirse luego de él para subyugar á los grandes. Un proyecto de tal clase quizá hubiera tenido algun éxito, si la Judea, como en otro tiempo, estuviera gobernada por Reyes

de la nacion. Estos, como nos dice la Biblia, dependîan casi siempre de los sacerdotes, de un profeta, ó del primero que llegase, que con predicciones, declamaciones y prodigios sublevaba la nacion hebrea y aun disponia de la corona; pero, en los tiempos de Jesus, el poder de los Romanos nada temia que temer de los esfuerzos de la superticion judaica.

CAPITULO XIII.

Jesus vuelve á Galilea cerca de la tercera Pascua de su mision. Lo que hizo hasta que salió de allí.

Las espresiones de San Juan, que nos dice que *sabiendo Jesus* que los convidados á los cuales trató tan liberalmente *habian de venir para arrebatarle, y hacerle Rey, huyó otra vez al monte él solo*, prueban que se retiraron así que se acabó la pitanza. Esta observacion va á servirnos para fijar en lo posible la marcha del Mesías y darnos razon de su conducta.

Cuando los discípulos dijeron á su maestro que podia despachar al pueblo, era ya por la tarde, y los preparativos del banquete debieron consumir no poco tiempo. La distribucion de los víveres entre tanta gente pide algunas horas: con que la merienda debió acabarse bien cerca del anochecer, despues de lo cual despidió Jesus á sus convidados. Sin duda fué de noche, cuando supo el design-

que tenian de levantarle por Rey; y hasta que no tuvo esta noticia, no tomó la resolucion de esconderse en una montaña, despues de haber enviado á sus discípulos á Capharnaum. Estos para ir allá tuvieron que andar costeando bastante tiempo; y viéndoles Jesus maniobrar, mudando de pronto de parecer, se fué á juntar con ellos, y se hizo conducir á *Genezareth* al norte del lago. Los discípulos, al verle llegar inopinadamente y de súbito, cuando le creian metido dentro de la montaña, tuvieron miedo, y *pensaron que era una fantasma*, porque las fantasmas eran muy conocidas en Judea (CXLI). Afirmáronse en esta idea luego que vieron que su sombra se acercaba al bote, y Simon Pedro, al mirar que se aproximaba, no dudó que le veia andar sobre las aguas. Quiso él tambien hacer lo mismo para salirle al encuentro, y sintió que se hundia: entonces Jesus le cogió de la mano, y le sacó del peligro en que se le figuraba hallarse; y habiéndole reprendido su cobardía, subió á la barca.

(CXLI) Ya se vé, cada uno es muy conocido en su casa.

Todos los Apóstoles que no se admiraron del milagro de los cinco panes, se asombraron de este; se llenaron de miedo, y ya se sabe que el miedo dispone á verlo y creerlo todo. He aquí porque en medio de su turbacion confesaron unánimes *que era verdaderamente el Hijo de Dios* (1).

Mandó que le condujesen á Genezareth, y llegó á esta ciudad entrado el dia. En ella le reconocieron muchos de los que disfrutaron del pan multiplicado, que no dejaron de contarlo á su llegada á los demas. Presentáronle los enfermos, é hizo un sin número de curas; sobre lo cual no podemos menos de estrañar y admirar la fé de los Galileos, que esponian en todo tiempo sus enfermos en medio de las calles, y la condescendencia de Jesus que les curaba incesantemente.

Los de la cena maravillosa de la víspera, á quienes sus negocios llamaban á sus casas, volvieron á ellas; pero la mayor parte, es decir las personas que nada tenian que hacer, asi que vieron la

(1) San Mateo, cap. XIV, v. 30, 33, 35; S. Marcos, cap. VI, v. 54, 55, 66; San Juan, cap....

barca de Jesus dirigir su rumbo hácia Capharnaum, se encaminaron por tierra á esta ciudad. Algunos botecillos de Tiberiades abordaron al mismo tiempo; pero ninguno conducia al Cristo, ni le habia visto alguno, porque habia hecho su travesía por la noche. No obstante, esta turba esperaba siempre con la confianza de ser aun regalada *gratis*, cuando se supo en Capharnaum que nuestro hombre estaba ya al otro lado de la ribera. Al punto, todos aquellos ociosos marchan para ir junto á él, y en efecto llegan unos por mar y otros por tierra (2).

Nuestros *parásitos*, en lugar de encontrar una merienda servida sobre la yerba, fueron regalados con un sermon; y Jesus, que no tenia medios de hacer el gasto á una corte tan numerosa, les habló así:

26. *En verdad, en verdad os digo: que me buscais no por los milagros que visteis, mas porque comisteis del pan y os saciasteis.*

Trabajad para la vida eterna....

Aquellas gentes, cuyas ideas no se

(2) San Juan, cap. VI.

estendian mas allá de la vida presente, no comprendieron lo que Jesus quiso decirles, y le preguntaron *¿qué habian de hacer?* Entonces les dió á entender que debian hacerse sus discípulos, pues él era el *Mesias*. Despues de todo esto, ¿á quien no sorprenderá ver que todavía hacen al Cristo esta pregunta?

30. «*Pues que milagros haces, para que te creamos. ¿Qué haces de estraordinario? Nos alegarás la merienda que nos has dado por una vez; ¿pero qué es esto en comparacion de lo que sucedió á nuestros padres, que se alimentaron del maná en el desierto por espacio de cuarenta años? ¿Qué tiene que ver uno con otro?*»

De esto se deduce que Jesus en vano quiso atraer á los Galileos á su partido, á los cuales solo hubiera reducido la continuacion de la milagrosa comida. Jesus les hizo presente que el pan con que Moises habia alimentado á sus padres no era el pan del cielo, que es el único que puede nutrir enteramente: *tripas vacías no oyen*, ellos le dejaron perorar cuanto quiso, y luego que acabó, le dijeron: «Pues bien, danos de ese pan, que con tal que tenga esas con-

diciones que dices, poco nos importa que sea el pan que se quiera; pero lo que sí nos importa, es tenerlo continuamente. Comprométete á dárnosle toda la vida, y entonces estaremos á tus órdenes.»

Es creible que si Jesus tuviera en aquel momento los recursos que antes, se hubiera formado á poca costa un pequeño ejército, que el gusto y seguridad de tener que comer sin trabajar hubiera engrosado en poco tiempo; pero Jesus estaba falto de todo. Estas gentes se entregaban á él con sola la condicion de que les suministrase pan... La proposicion era precisa y urgente; y Jesus se evadió tan mal de esta dificultad, que los mismos Apóstoles lo estrañaron, pues les contestó *que él mismo era el pan; que su carne era una verdadera comida, y su sangre una verdadera bebida; que para conseguir el cielo era menester comer de este pan, de esta comida, y beber de este vino descendido del cielo; y que solo á los que le conociesen, los resucitaria para conducirlos á los eternos festines.* Aquellas buenas gentes, como de un talento embotado, no comprendieron pa-

-labra de esta jerga misteriosa, inventada *ex profeso* para estraviarlas. Viendo que ni por eso se movian, les dijo, «que para seguirle era menester una vocacion particular; y supuesto que ellos no estaban preparados, era señal de que no eran llamados (3).»

Así es que en esta ocasion no fueron muchos los reclutas que hizo el Salvador; por el contrario, los Judíos se indignaron de que él pretendiese haber bajado del cielo, porque decian: *nosotros conocemos á su padre y á su madre, y sabemos donde ha nacido.* Los rumores de estos sucesos, que llegaron hasta Jerusalem, irritaron de tal modo á los sacerdotes, que resolvieron su muerte (4); pero el Hijo de Dios burlaba sus pesquisas y designios con marchas y contramarchas diestras que inutilizaban su vigilancia (CXLII). Donde le querian atraer, era á la capital; pero Jesus no fué allá la última Pascua; y sin embar-

(3) Véase San Juan, cap. VI, v. 16, 32, 34, 37, 42.

(4) Véase San Juan, cap. VII.

(CXLII) Ni mas ni menos que ahora el cura Merino, hombre que, segun dijo un Sr. Ministro de la guerra al Congreso hace algunos años, es *inhallable*.

go de que se alejó de la ciudad, no impidió que supiesen sus pasos aun los mas ocultos, de lo cual dedujo que entre sus discípulos habia algunos hermanos falsos. No se engañaba á la verdad; pero el temor de ser vendido en un pais donde ya comenzaban á faltarle recursos, por no haber querido dar de comer al populacho, le hizo disimular hasta llegar á sitio mas seguro.

Fué á dar una vista á su casa á Capharnaum, donde repitió la misma plática que habia predicado inútilmente á los de Galilea; pero no hubo uno siquiera que quisiese contentarse con no tener otro alimento que *su carne y su sangre*. Los mas confidentes suyos sabian por esperiencia que les daba otras viandas, pero los demas discípulos dijeron que ellos no podian subsistir con manjares misteriosos, y se despidieron (5). A falta de poder hacer otra cosa, el Cristo se vió en la precision de dejarlos partir.

Habiendo Jesus echado de ver la desercion de la mayor parte de su tropa, se incomodó; y en el dolor de la pér-

(5) San Juan, cap. VI, v. 37, 68, 71, 72.

dida que acababa de sufrir, preguntó á los doce:

68. *¿Y vosotros quereis tambien iros?*

69. *Y Simon Pedro le respondió: ¿Señor, á quien irémos? Tú tienes palabras de vida eterna.*

70. *Y nosotros hemos creido* (CXLIII) *y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.*

Así Jesus se aseguró, lo mejor que pudo, de la fidelidad de sus Apóstoles. No obstante vemos que, á pesar de su ciencia infinita, conserva siempre en su compañía al infame *Judas*, sin embargo de ver que le habia de entregar traidoramente á sus enemigos.

Parte otra vez á Galilea, á donde le siguieron sus Apóstoles, aunque su último sermon, y sobre todo el haber rehusado seguir dándoles de comer, habia indispuesto á los Galileos. En efecto, el recibimiento que le hicieron fué bastante frio, y la llegada de algunos Fariseos y doctores de Jerusalem acabó de echarlo á perder. Habian sido dele-

(CXLIII) Nótese que antes le creyeron que le conociesen; y ademas, que preguntando el Señor á doce, solo responde uno.

gados por los gefes que tenian en la capital, para instruirse mas á fondo de la conducta de nuestro hombre, y para que el pueblo se guardase de él. Nadie ignora á que punto llevaban los Judíos la observancia de sus ceremonias legales; y sin embargo, á pesar de todas sus protestas de su adhesion á la ley, Jesus y sus confidentes no observaban ninguno de sus preceptos. Una de las cosas que les chocaron á los Judíos, fué el que comiesen sin lavarse las manos, y satisfizo á este cargo con decir: «que mas valia violar las tradiciones, y despreciar las ceremonias que ofender á Dios, quebrantando sus mandamientos, como hacian los doctores.» Llegó á enseñar, contra lo que espresamente decia la ley, que

11. *No mancha al hombre lo que entra por la boca: lo que sale de la boca, eso mancha al hombre* (CXLIV): lo que prueba que ni el Cristo ni sus discípulos eran escrupulosos. Despues se estendió en invectivas contra los doctores á los cuales llamó *hipócritas ignorantes, y ciegos que guiaban á otros*

(CXLIV) San Mateo, cap. XV.

ciegos. En su arrebato, no advirtió que el tal cumplimiento no ofendia menos al pueblo que á sus guias. Estos le conservaron un encono profundo, pero el populacho no dió en ello, ni Jesus le dejó tiempo de reflexionar; pues le hizo un bello discurso para probar que los doctores de la ley y los sacerdotes eran los mas malos de los hombres, los menos caritativos; y en fin, que nadie podia ser dichoso ni en este mundo ni en el otro, sino haciéndose su discípulo.

Los que ya lo eran vinieron á decirle que no estaba segura su vida en el parage en que actualmente habitaba; y con tal noticia salió muy de prisa de allí, y se dirigió á las fronteras de Tiro y Sidon. Su designio era el de vivir oculto en una casuca de este pais, á la que se habia retirado; pero con la fama que ya se habia adquirido, le fué imposible permanecer por mucho tiempo *incógnito*. El secreto de su retiro se divulgó, y como *no hay mal que por bien no venga*, esta especie de traicion le proporcionó la ventaja de hacer un milagro para los Gentiles. Una muger *Cananea* vino á buscarle de *buenas á pri-*

meras para pedirle que tuviese á bien librar á su hija de un demonio (CXLV) que la atormentaba. Jesus nada respondió por el pronto, ella porfió, los Apóstoles intercedieron por ella, y aun instaron á su Maestro que la concediese lo que pedia: todo para hacerla callar, porque daba voces, y podia descubrir que era el Mesías. Este se resistió diciendo «que no habia sido enviado á los Gentiles, sino á los Judíos»: se le instó de nuevo, y le respondieron á una comparacion con otra. Rindióse á tanto porfiar, y la muchacha se vió libre del diablo, ó de los vapores que la ahogaban (6).

Todos los progresos de Jesus en este pais se redujeron á este milagro. De allí pasó á la *Decápolis*, donde se grangeó alguna consideracion por haber curado á un hombre mudo y sordo, pronunciando la palabra *efetá*, metiéndole despues los dedos en las orejas, y untándole con saliva debajo de la lengua. Con esto hizo una provision mas que

(CXLV) No era esta de las peores cuando no tenia mas que uno.

(6) Véase San Mateo, cap. XV, San Marcos, cap. VII, y San Juan, cap. VII.

mediana de limosnas, y por añadidura obró un sin fin de milagros en los enfermos, cojos y estropeados. Tenia la costumbre de escaparse asi que su omnipotencia milagrosa comenzaba á meter algun ruido, y en su consecuencia se retiró á una montaña que distaba tres jornadas del lugar en que habia obrado tantos milagros (7). El pueblo le sigue de tropel á su retiro, y esto sin comer; pero ya entonces el Cristo, cargado de provisiones y del dinero que sus milagros habian producido, se vió de nuevo en estado de volver á ponerles la mesa. Como si nada supiese, pregunta á sus Apóstoles *¿cuantos panes tenian?* y ellos respondieron *siete*. Entonces manda á la muchedumbre que se siente en el suelo (CXLVI), toma los panes, y los bendice como igualmente unos pocos pececillos. Los fueron repartiendo á cuatro mil hombres sin contar las mugeres y los niños, todos los cuales se hartaron, y de las sobras se llenaron siete canastos. Este milagro parece una

(7) Véase San Mateo, cap. XV; y San Marcos, cap. VIII.

(CXLVI) En el santo suelo, porque lo que es sillas ni por milagro las habria.

repeticion del que dejamos referido poco antes; bien que S. Juan Crisóstomo dice que la diferencia del número de cestas prueba invenciblemente que son distintos (8).

Aun cuando asi fuese, solo nos daria margen á creer que no encontrando ya Jesus retiro seguro en su pais, quiso aun por esta vez sacrificar las provisiones y caudalejo que le habian producido sus milagros: conocia la precision de ganar al pueblo de quien necesitaba, y era generoso cuando tenia algunos medios. No podian olvidar que le habian prometido seguirle con tal que les diese la manducatoria.

Los Evangelistas, acalorados con la idea de su milagro, olvidaron otro que no merecia pasarle por alto. Porque ¿tan poco estraño les parece que cuatro mil hombres, sin contar las mugeres y muchachos, siguiesen á Jesus por tres dias sin comer ni beber? Ademas, en un desierto ¿de donde vinieron los canastos de que se sirvieron para recoger los mendrugos? Quizá caerian del cielo. Pero entonces, ¿por que no cayeron

(8) *Homilia* XXIV sobre San Mateo.

los peces y los panes? Y en los otros tres dias que necesitaron para su vuelta, ¿con que se mantuviéron? Con otro milagro (CXLVII).

En fin, en todo este negocio hubiera sido mas breve hacer que el pueblo no hubiera tenido hambre, ni otras necesidades; y mucho mas breve todavía, que por un efecto de la gracia eficaz hubiese convertido de una vez á todos los habitantes de la Judea, y evitaba el embarazo de las comidas, de las huidas y de tantas marchas y contramarchas que debian terminar al cabo de una manera tan trágica para nuestro héroe romancesco.

Los Fariseos y Seduceos no perdian de vista á Jesus; y asi que supieron que habia ido á lo interior del reino, fueron á buscarle. Puedese presumir que los Evangelistas les hacen mas malos de lo que eran en realidad, representandoles tan encarnizados contra el Cristo y tan empeñados en perderle. Pues que ¿era tan dificultoso arrestar á trece hombres? A pesar de todo, estos Fariseos

(CXLVII) Está visto que á los Apóstoles y Evangelistas les era mas facil hacer milagros que silogismos.

tan perversos se acercan á Jesus esta vez con mucha política, y le pidieron un milagro. Vinieron á decirle: Tú haces prodigios á docenas á vista de miles de personas, que aun segun tu misma confesion no creen en tí; danos pues una muestra de tu habilidad estupenda, y seremos menos tercos que ese vulgo de quien tanto te quejas. Ten esta condescendencia con nosotros.» El Salvador fué inexorable y constante en remitirlos á Jonas: esta repulsa no dejó de chocarles; pero el Hombre-Dios les dirigió sendas invectivas, y como la presencia de estos observadores incómodos hacia su poder inútil, les dejó para restituirse á Bethsaida.

En el camino le suplicaron sus Apóstoles les diese la razon de la negativa de hacer un milagro á vista de unas gentes que se lo pedian tan cortesmente; y entonces Jesus les dió á entender, por medio de una *figura*, que no podia obrar delante de sugetos tan ilustrados, diciéndoles:

Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos, y de la levadura de Herodes.

Nuestros pobres hombres, que no ha-

bian tenido tiempo de hacer su provision de pan, creyeron que su Maestro les reprendia por su descuido. Otro que no fuera Jesus se habria reido del *quidproquo*; pero el estado de sus cosas le tenia de mal humor, y asi los trató con mucha aspereza (9).

Al entrar en Bethsaida le presentan un ciego, y le curó poniendole saliva en los ojos, remedio que produjo un divertido efecto. *Yo veo los hombres como árboles*, esclamó el hombre; pero Jesus le tocó con las manos, y entonces ya vió de otra manera (10).

Este milagro salió vano, esto es no le produjo ningun recluta al Mesías: marchó á probar fortuna á las aldeas de las cercanías de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó á sus Apóstoles que pensaban de él, y le dijeron que unos le tenian por *Elías*, otros por *Jeremías*, etc. Pedro fué el que contestó en alta voz *que él le reconocia por el Cristo* (11): confesion que le valió des-

(9) San Mateo, cap. XVI, San Marcos, cap. VIII; y San Lucas, cap. XII.

(10) San Marcos, cap. VIII, v. 22, 26.

(11) San Mateo, cap. XVI, S. Marcos, cap. VIII; San Lucas cap. IX.

pues el honor de ser puesto á la cabeza del sacro Colegio, y ser declarado gefe de la Iglesia.

Cristo, aunque soberano en el cielo, no poseia cosa alguna en la tierra, y asi no podia dar nada; pero recompensó á sus Apóstoles, asegurandoles el privilegio espiritual de salvar ó condenar á su voluntad á todos los demas hombres, y prometió á Pedro la plaza de *Portero del cielo*, plaza que llegó á ser tan lucrativa para sus sucesores. Les encargó mucho el silencio acerca de los ascensos que acababa de hacer; pero quizá el traidor Judas, poco satisfecho de su destino, no guardó el secreto.

A pesar del voto de Pedro, no podia Jesus apartar de su imaginacion un instante el resultado que podia tener la cólera en los sacerdotes. Se veia vituperado y desechado de todas partes, y presumia con bastante fundamento, que si todas las provincias le cerraban las puertas, como los Gentiles no habian de recibir por legislador á un Judío arrojado de su pais, tendria que volver tarde ó temprano á Jerusalem, donde debia temer ser el objeto de muy terribles aventuras. Por otra parte, los Ro-

manos dueños de la fuerza armada de que los Judíos no podian disponer, habrian hecho cesar muy presto la mision de un hombre á quien pudieran mirar como un loco ó como un perturbador de la tranquilidad pública, si hubiese vuelto hácia ellos sus baterías. Efectivamente, es creible que la mision de Jesus no duró tanto tiempo en Judea sino porque los Romanos no llevaban muy á mal que un pueblo inquieto y turbulento se entretuviese en ir tras un hombre de la estofa de Jesus, esto es de un Mesías, á cuya aparicion dieron lugar las preocupaciones de la nacion. Seguros de poder en el momento que les diese la gana aniquilar á los que hiciesen empresas de alguna consideracion, se les daba bien poco de lo que hacia en el campo un puñado de vagamundos, nada temibles á su autoridad apoyada de legiones tan guerreras.

La situacion del Hijo de Dios debió alarmar á los compañeros de su fortuna, por estúpidos que los supongamos; y asi le era forzoso inventar medios de reanimarlos, al menos á los incautos é ilusos que creian de buena fé en sus promesas. No les ocultó el mal estado de

sus negocios, la suerte que podia temer, y aun la muerte que le amenazaba. Para prepararlos en este caso, les anunció que aun cuando sufriese el último suplicio, no debian desanimarse, porque á los tres dias saldria triunfante del sepulcro. Mas adelante veremos el uso que los Apóstoles hicieron de esta prediccion de su Maestro, que al oirla debió parecerles tan necia como increible.

Para seguir sosteniéndolos y esforzar su fervor, les hablaba á cada paso de la hermosura del reino de su Padre; pero les advertia al mismo tiempo que para llegar á él era necesario no aflojar un instante, amarle de corazon, y en fin consentir en padecer con él. Estos sermones fúnebres se resentian de la situacion del orador, y eran mas propios para debilitar que para esforzar el ánimo de sus oyentes. En este conflicto, nada le pareció mas á propósito que presentar á sus discípulos una ráfaga de la gloria de que tantas veces les habia hecho mencion: á este efecto, les dió el brillante espectáculo de su *Transfiguracion*, de la cual sin embargo no hay que creer que todos los Apóstoles fue-

con testigos. Solamente admitió tres, á saber: *Pedro, Diego* y *Juan*, sus íntimos confidentes, y á estos mismos les encargó el mas riguroso silencio.

Esta escena se representó, á lo que dicen, en el monte *Thabor*. Allí apareció Jesus, despidiendo rayos de luz y acompañado de otros dos camaradas, que los Apóstoles tuvieron por *Moises* y *Elías*, á quienes es muy regular que nunca hubiesen visto (12). Una nube que sobrevino escondió los tres cuerpos luminosos; y cuando ya no se vió á nadie, se oyó una voz que dijo: *este es mi Hijo muy amado.*

Mientras se daba este relumbrante espectáculo, dormian los señores Apóstoles, lo cual da lugar á algunos para creer que todo fué sueño.

En tanto, los otros Apóstoles que no vieron esta decoracion, sino que se quedaron al pie de la montaña, quisieron

(12) *Teofilacto* asegura que en la *Transfiguracion* los Apóstoles reconocieron á *Moises* y á *Elías*, no en los rostros que nunca habian visto, sino en la conversacion (CXLVIII).

(CXLVIII) ¡Ah, los sacaron por el habla! Al buey por el asta....

hacer un ensayo de su poder sobrenatural en un lunático *poseso;* pero el diablo hizo dos higas en sus exorcismos. El padre del enfermo, asi que vió al maestro bajar del monte, le presenta su hijo, y como mas diestro le sanó al instante. Despues les dió una reprimenda acerca de su *torpeza*, y añadió que el no salirles bien sus empresas consistia en su poca fé, un granito de la cual segun *él* bastaba para mudar los montes de una parte á otra; y en su consecuencia les encomendó muy particularmente la oracion y el ayuno, como la receta mas segura para echar ciertos demonios mas rebeldes que los otros (13).

El pueblo se resistia á creer en sus prodigios; luego los diablos de que estaba poseido no podian ser echados por ninguno de los medios hasta entonces escogitados por el Mesías. Creyendo acaso sacar algun partido de los forasteros que las solemnidades arrastraban siempre en gran número á la capital, determinó pasar á ella en secreto, para asistir á la fiesta de los Tabernáculos. Agi-

(13) San Mateo, cap. XVII; S. Marcos, cap. IX; San Lucas, cap. IX y XVII.

tado por los mas desagradables presentimientos, atravesó la Galilea; se esplicaba acerca de sus temores de un modo enigmático y tan oculto á sus Apóstoles, que nada entendian, pero que viendo serio y melancólico á su maestro, se conformaban con su humor (14).

Al llegar á Capharnaum, lugar de su residencia ordinaria, los comisionados para cobrar los derechos le tuvieron por un forastero, y ni aun conocieron á Mateo, su antiguo cofrade: y asi le exigieron el tributo. Jesus, que era del pais, creyó impertinente que se le obligase á pagar; pero sea que sus razones no fueron atendidas, ó que él no quiso ser conocido, envió á Pedro á buscar una moneda de treinta sueldos en la boca de un pez, ó lo que es equivalente, á pescar uno que vendido valió esta suma, para pagarla.

Los Apóstoles llegando á comprender por los discursos de Jesus, que su reino podia estar aun muy distante, se divirtieron en disputar entre si la primacía y los rangos que habian de ocu-

(14) San Mateo, cap. XVII, v. 21; San Marcos, cap. IX, v. 29, 30; San Lucas, cap. IX, v. 44, 45.

par en este imperio futuro (CXLIX) que se les habia anunciado, bien que oscuramente: hecho en que les han imitado perfectamente sus sucesores. El Salvador toma ocasion de su disputa, para encajarles un buen sermon acerca de la humildad. Llama á un niño, le coloca en medio de ellos, y les declara que este niño es mayor que todos ellos. Este sermon, de que nuestro clero se ha aprovechado tan bien, contiene lindas parábolas, y enseña escelentes medios para llegar al cielo y no adelantar cosa alguna en la tierra; pero como todas estas cosas no son mas que repeticiones de la doctrina del sermon del monte, remitimos allá á los lectores (15).

Jesus no hizo milagros mientras se detuvo en Capharnaum, donde le importaba no dar mucho que decir. Sus hermanos y parientes, que segun todas las apariencias estaban de acuerdo con los sacerdotes, fueron á buscarle para persuadirle que saliese de su madrigue-

(CXLIX) Ni mas ni menos que Sancho, cuando pidió al de la *triste-figuracion*, que cuando ganase la ínsula, le hiciese gobernador.

(15) San Mateo, cap. XVIII; S. Marcos, cap. IX; San Lucas, cap. IX.

ra y fuese por la Judea á manifestar las habilidades que poseia. Ademas de que la gran fiesta debia llamarle á Jerusalem, donde no le podia faltar ocasion de señalarse (16).

Un tono tan irónico dió á conocer al Mesías que se maquinaba contra él, y entonces la *eterna verdad* se evadió de sus importunidades por medio de una *mentira* (CL). Fué asi, que el *Hijo de Dios* dijo á sus *hermanos* que marchasen á la fiesta, que en cuanto á *él, no iria* seguramente (17). Y á poco de haber dicho esto, se puso en camino para Jerusalem, pero con el mayor sigilo y por caminos escusados, esto es, de tapadilla. Al paso no dejó de curar diez leprosos, entre los cuales solo se encontró uno, y este Samaritano, que mostrase algun reconocimiento y gratitud á su médico. En premio de su fé, le fueron perdonados todos sus delitos (18). Sin embargo de este milagro y de

(16) Véase San Mateo, cap. XIX; San Marcos, cap. X; y San Juan, cap. VII.

(CL) Estas se llaman mentiras piadosas. ¿Como querrán las naciones que los reyes no mientan, si ven el ejemplo en el Rey de los reyes?

(17) San Juan, cap. VII, v. 8.

(18) Véase San Lucas, cap. XVIII, v. 11 y sig.

esta absolucion, los incrédulos no ven que al Cristo se le haya absuelto de haber echado esta mentirilla; y les parece sumamente escandaloso que el Hijo de Dios, á quien su omnipotencia ofrecia tantos otros medios honrosos de obrar á las claras, recurriese á la astucia y al engaño para evitar las emboscadas de sus enemigos. En fin, la conducta de Jesus en esta ocasion no puede esplicarse sino diciendo que lo que lo que parecia *embuste* á los ojos carnales, es *verdad* en el Evangelio.

CAPITULO XIV.

Jesus se manifiesta en Jerusalem. Se ve obligado á salir. Resurreccion de Lázaro. Entrada triunfante del Cristo. Su retiro al jardin de las Olivas. La Cena. Su prision.

Nuestro Héroe, que habia determinado no presentarse en público en Jerusalem, mudó bien pronto de parecer asi que se instruyó de la diversidad de opiniones que dividia la capital acerca de su persona (1). Desde luego se imaginó que su presencia y sus sermones fijarian de una vez la inconstancia del pueblo y las dudas de los que mas charlaban. Se engañaba miserablemente; y el que recomendó á los demas repetidas veces *la astucia de las serpientes*, no la tuvo en la presente ocasion. Pero tambien, ¿como hacer revocar los inmutables decretos? El mundo no habia

(1) San Juan, cap. VII.

sido criado sino para que el hombre pecase; y el hombre no habia pecado sino para que Cristo, con su muerte, tuviese la gloria de redimir este mismo pecado.

Si en Jerusalem se hablaba muy mal de Jesus, tambien se decia mucho bien, y la alabanza es un lazo en que hasta el mismo Hijo de Dios vino á caer. Muy confiado en reunir todos los votos, sube al Templo y predica en él. Pero ¿cual debió ser su sorpresa, cuando luego que se empezó á oir su voz, oyó salir de entre la multitud gritos de rabia, y que le acusaban de estar él tambien poseido de Satanás? A pesar de la gritería que reinaba en el auditorio, continuaba hablando; y no sabemos si hubiera llegado á conseguir superar las malas disposiciones de la turba, si una tropa de soldados no viniera á interrumpirle precisamente en lo mas fervoroso de su sermon. Hablaba pues de su Padre celestial, y este acontecimiento nos ha hecho perder un tratado sublime de la Divinidad. Con todo, los soldados no parece tenian designio de prenderle; solo querian imponerle silencio, y así le fué fácil esquivarlos.

No obstante, Jesus, cuyo humor se mostró vengativo y turbulento, picado de esta injuria, continuó sus invectivas contra los sacerdotes, los doctores y los principales de entre los Judíos. Juntóse un consejo sobre lo que se debia hacer acerca de este hombre, y los votos se reunieron en que se debia lanzar un decreto contra él, y juzgarle por contumaz. Solo Nicodemus, de quien hablamos arriba, tomó su defensa, y propuso á sus compañeros que le oyesen antes de condenarle: á lo cual le contestaron, *que nunca habia venido cosa buena de Galilea*, es decir, que su cliente no podia ser mas que un vagamundo.

Supo Jesus, en su retiro del monte de las Olivas, que se habia sobreseido en su juicio; y con esto se reanimó, y volvió á parecer en el Templo al otro dia por la mañana desde muy temprano. Los doctores y senadores fueron un poco mas tarde, y le trajeron una muger acusada de adulterio: crímen por el cual, segun la ley, debia ser castigada de muerte. Nuestros doctores, que debian saber la conducta que observaba, y que traia en pos de sí mugeres

de no muy buena opinion, quisieron con esto armarle un lazo. Bien pudo Jesus zafarse, habiendo dicho sencillamente que él no era juez, y que de consiguiente no le tocaba juzgar; pero quiso tambien meter su cuarto á espadas. Se puso á escribir en la arena, y concluyó prudentemente que para juzgar á otros es menester estar exento de todo delito; volviéndose á los doctores, les dijo: *El que de entre vosotros esté exento de pecado, tírele la primera piedra.* A estas palabras nuestros doctores se encogieron de hombros y volvieron las espaldas (CLI). Quedó solo Jesus con la muger adúltera, á quien no hubieran los Judíos tratado con tanta suavidad, si fuera realmente culpable; y dirigiéndola la palabra, la dice: *Pues que nadie te condena, yo tampoco te condenaré: vete, y no peques ya mas.*

Habiendo escapado bien de esta prueba, Jesus se creyó seguro; y por un efecto de su descoco natural, volvió á predicar en el templo; y no habló mas que de sí mismo. He aquí su mas va-

(CLI) Es regular que á mis señores doctores les escarbase tambien la conciencia.

liente argumento: «Vosotros teneis por prueba completa la que dan dos testigos. Ahora bien, yo doy testimonio de mi Padre, y mi Padre lo da de mí; luego debeis creerme.» Lo que equivale á decir: *mi Padre me prueba á mí, y yo pruebo á mi Padre.* Los doctores, poquísimo satisfecho de este *círculo vicioso*, le hicieron varias preguntas con la mira de ir directamente al asunto, y la primera fué: *¿quien eres?*

25. Jesus les dijo: *El principio, el mismo que os hablo* (CLII).

26. *Muchas cosas tengo que decir de vosotros ... el que me envió es verdadero; y yo lo que oí de él, eso hablo en el mundo.*

Los oyentes, sin duda, estaban impacientados con estas respuestas tan ambiguas; y Jesus, para acabarles de volver locos, les añadió que le conocerian mejor luego que le elevasen en un palo.

Nuestro Héroe no dejó de indicar en esta conferencia sus grandes miras: les daba á entender, pero con palabras muy

(CLII) Jesus, para esplicarles categóricamente quien era, les dice que es.... el que les está hablando. Muy serios debian ser los Judíos cuando no saltaron la carcajada.

oscuras, que quizá no seria imposible sacudir el yugo de los Romanos; pero ya fuese por miedo á los castigos, ya porque no creyesen que él pudiese obrar tamaña revolucion, hicieron que no lo entendian. Enfadado al ver á los doctores y Fariseos tan lerdos y tenaces, les llamó *hijos del Diablo*; les aseguró que era mas viejo que *Abraham*; y en fin se desató tanto, que el pueblo quiso apedrearle. Jesus, advirtiendo entonces su error, se escabulló entre la turba, y aprovechó el primer momento para escapar.

Ya hacia algun tiempo que escaseaban los milagros, y el fervor del pueblo se iba enfriando notablemente. Era tiempo pues de reanimarle, y asi hizo uno, que fué curar á un ciego de nacimiento con un poco de polvo desleido en un salivajo. Era el ciego, á lo que parece, un pordiosero muy conocido, de quien no se sospechaba artificio alguno, y despues que recibió la vista no le querian reconocer, lo que produjo una considerable diminucion en sus limosnas. En cambio de esto quizá conseguiria el discipulado, y aun algunas *legendas* dicen que despues de la muerte de Jesus

vino á las Galias, donde llegó á ser obispo, es decir, *inspector*, empleo que necesita *buena vista.*

Este prodigio metió algun ruido y llegó á noticia de los Fariseos: de resultas el mendigo sufrió un pesado interrogatorio, al cual contestó, confesando en alta voz que uno llamado Jesus le habia curado con un barro de su composicion y algunos baños en Siloë. Es preciso confesar en honor de la verdad, que la mala voluntad de los Fariseos se escedió en esta ocasion; pues hicieron al médico un crímen de haber confeccionado su ungüento en *sábado*, y en su consecuencia formaron el proyecto de descomulgar á todo el que se adhiriese al tal *curandero.*

Esta determinacion dió cuidado á Jesus, porque era terrible el poder de una escomunion entre los Judíos. Ello es que en todos sus planes se veia atajado, ni se atrevia ya á predicar en Jerusalem, ni á manifestarse en otro lugar: de suerte que hasta sus mismos milagros se volvian contra él. Le costó bastante trabajo escurrirse de la capital, fuera de la cual á no mucha distancia tenia un asilo y aun una sociedad, en

Bethania donde su amigo *Lázaro* poseia una casa. Tomó el partido de retirarse á ella; pero aunque era un castillo, no obstante la tropa que le acompañaba podia estorbar al huésped, y así dispuso enviar setenta y dos de sus discípulos en mision á Judea. Esta vez les dió amplios poderes, pues á su vuelta les vemos gloriarse y complacerse entre ellos de la facilidad y práctica que habian adquirido para *echar demonios*.

Apenas llegó el Señor á *Bethania*, cuando dispusieron un convite para recibirle como convenia; pero la voluptuosa Magdalena, satisfecha con apacentar su vista en su amado Salvador, dejaba que Marta su hermana trabajase en los oficios de la cocina, y estaba muy sentada junto á él, devorándole con los ojos (2). *Marta* se llenó de enfado y quizá de celos, y vino á reñir á su her-

(2) Un escritor moderno nos dice que *Jesus era muy hermoso*. Tenemos un pequeño tratado en latin *de la belleza singular de Cristo*, compuesto por un Mínimo llamado *Pijart*, que se imprimió con este título: *de singulari Christi Jesu D. N. Salvatoris pulchritudine. Parisiis*, 1651, *en*-12. En la carta supuesta de *Lentulo* al Senado romano, se halla una pintura exacta de la persona de Jesus. V. *Codex apocryph.* tomo 1, pág. 301. Sin embargo, otros han creido que Jesus se habia dado una cara fea por humildad.

mana *Magdalena*; pero el tierno Mesías tomó su defensa, diciendo que habia escogido el partido mas ventajoso (CLIII); en fin el *hermano Lázaro*, que sobrevino, mandó poner la mesa y terminó la disputa (3).

Sin embargo, esta pequeña altercacion fué causa de que el Salvador no se detuviese mucho tiempo en Bethania, de donde salió con pretesto de haberle convidado á comer un Fariseo, quien solamente lo hizo por curiosidad. El Mesías, como siempre, no se hizo de rogar; pero nuestro Fariseo tuvo la misma impolítica que el de marras, de no dar lavatorio á su convidado, lo que le costó un sermon no muy ligero acerca de la limosna (CLIV), atestado de comparaciones, que pasaremos por alto en suposicion de que este orador se repetia á menudo, y que este convite no parece sino duplicacion del anterior.

Desde esta época hasta la fiesta de la dedicacion del Templo; anduvo errante

(CLIII) Yo lo creo, y es regular que tampoco Jesus se tirase á lo peor.

(3) San Lucas, cap. X, v. 1, 17, 38, 42, y cap. XI.

(CLIV) La limosna y el no haber tenido la cortesía de que le lavasen los pies, segun el estilo, son cosas sumamente análogas.

nuestro Héroe por los contornos de Jerusalem con sus discípulos, á los cuales hablaba continuamente de las grandezas de su reino imaginario, y de lo que era necesario hacer para entrar en él. En este intervalo, segun San Lucas, y segun San Mateo en el Sermon de la Montaña, enseñó á sus discipulos una corta *oracion*, llamada despues *Dominical*, que los Cristianos repiten hasta el fastidio con mucha devocion, á pesar de no hacer ningun favor á la Divinidad á quien acusa de *inducirnos en la tentacion*.

En tanto se iba pasando el tiempo en vano; la escasez de los milagros y sermones causaba la de las limosnas: y asi Jesus se determinó á predicar otro sermon en una aldea. El á la verdad produjo la admiracion en el pueblo, que admira con facilidad; pero lo que es efecto, ninguno. Al fin de la mision de Cristo, no vemos que la multitud corra tras él, pues hasta para hacer un milagro necesita llamar á los que quiere sanar. Hacia ya diez y ocho años que una vieja de la dicha aldea andaba muy corcobada: segun la creencia vulgar, era el diablo quien la tenia en aquella

postura tan incómoda. Jesus la llama y la dice en alta voz: *Muger, libre eres de tu enfermedad.* La pobre vieja hace grandes esfuerzos para enderezarse, llega con pasos de tortuga á donde estaba el Salvador; este la impone las manos, y al punto empieza á andar como una muchacha de quince años. Esta vez no dijo una palabra el Diablo al marcharse, sobre lo cual podemos observar que el Diablo seguia siempre la opinion de los espectadores de los prodigios del Mesías, y se conformaba perfectamente con ellos, para reconocer ó despreciar al Redentor. Esta conducta uniforme de los mirones y de los endiablados pudo tambien ser el resultado de la descomunion lanzada contra aquellos que tuviesen á Jesus por el Mesías.

La reputacion del Bautista no se habia estinguido en las riberas del Jordan, y asi para renovar el fervor primitivo, ó acaso para ver si se le agregaban los discípulos de Juan su precursor, que habia dado testimonios tan lisonjeros de su persona, dirigió hácia ellos sus pasos: su tentativa tambien le salió vana.

No adelantó mas en la curacion de un hidrópico, que se halló casualmente en

casa de un Fariseo que dió de comer al Salvador. Se admiraban sus curas, pero todo lo echaba á perder con sus discursos [redacted] y aun escandalosos para la mayor parte de sus oyentes.

Por último recurso, prueba á atraerse á su partido los Publicanos, Alcabaleros y gentes desacreditadas; pero estos eran muy débiles apoyos, y su trato le hizo perder la poca estimacion que aun tenia entre otras personas (4).

La vista del suplicio ha hecho diferentes veces perder el brio á los héroes mas animosos. El nuestro, pues, agitado por una multitud de ideas funestas, imaginó que no habiendo cosa mas apreciable al hombre que la vida, ni mas dificultosa que volver á ella despues de perderla, no podia menos de declararse en su favor el pueblo de Jerusalem, á pesar de todas las amenazas de los sacerdotes, si llegaba á persuadirle que tenia el poder de resucitar los muertos. *Lázaro*, el amigo íntimo de Jesus, le pareció á este el hombre mas á propósito para ofrecer al público el espectáculo de un *muerto resucitado*. Cuan-

(4) San Mateo; cap. XIX; San Marcos, cap. X; San Lucas, cap, XIII y siguientes.

do todo estuvo bien amasado, Cristo se encamina hácia Bethania, y entonces Marta y Magdalena envian personas que le salgan al encuentro, para decirle en público que *su hermano estaba muy malo*. Á esto no les responde Jesus; pero levantando la voz; dice:

4.... *Esta enfermedad no es para la muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.*

Esto ya era decir alguna cosa.

En lugar de ir á Bethania ó dirigirse á algun otro punto, se queda dos dias en una aldea cercana sin hacer nada; y en seguida, dice á sus Apóstoles que es menester volver á la Judea, sin embargo de que estaba en èlla. Quizá quiso decir la capital; y por tanto le hicieron presente que seria falta de prudencia ir allá, puesto que pocos dias antes le querian apedrear. Se penetra que solo pretendió con esta simulacion que los suyos le rogasen no abandonar á Lázaro en su enfermedad, porque las palabras inmediatas no manifiestan mucha gana de ir á Jerusalem.

11. *Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.*

En fin *lès dice abiertamente: Lázaro es muerto;*

Y por vosotros me huelgo no haber estado allí para que creais.

Los dòs dias que se detiene en una aldea, junto con el largo espacio que debió emplear en andar cerca de media legua, se convierten en *cuatro dias* que hacia ya que Lázaro habia muerto, segun dice el Evangelio. Llega al cabo á casa del *difunto*, al cual habian puesto en una gruta cerca de su casa, y no en un sepulcro fuera de la villa, segun la costumbre de aquel tiempo. Despues de haber hecho algunas preguntas á Marta acerca de su fé, le dice que *su hermano resucitará.*

Sí, responde ella, *pero será el dia del juicio.* Por último, nuestro Taumaturgo afecta que está vivamente conmovido, brama, gime é invoca el socorro del cielo; hace que le guien á la caverna (CLV), manda que la abran, llama á gritos á Lázaro, y le ordena que salga. El muerto, á pesar de estar lleno de fajas y ligaduras, y bien amor-

(CLV) Es muy estraño que el que tenia poder para resucitar un muerto, no supiese ir á la bóveda donde le habian puesto, sin lazorillo.

tajado en sus lienzos, anda con desembarazo, y viene á que lo desaten delante de testigos hasta la entrada de la cueva (CLVI).

Es preciso convenir en que ningun milagro se hizo con menos destreza que el presente. En vano San Juan (6) (el único evangelista que hace mencion de un prodigio que debió ser tan ruidoso) apoya su narracion con la presencia de los Judíos, porque él destruye su propia obra no haciéndolos venir, hasta despues de muerto Lázaro, para consolar á sus hermanas. Era necesario que le hubiesen visto morir, ya muerto, embalsamado, y que ellos mismos sintiesen el olor de la corrupcion; y en fin, que hablasen con él despues de salir del sepulcro (7). Los incrédulos que han tratado de los milagros, han agotado los tiros de su crítica contra este: querer examinarle, seria repetir cuan-

(CLVI) Es bien seguro que un *vivo* no tendria la habilidad que el tal *difunto*.

(6) *San Juan, cap. XI*, Se conserva en *Vandoma*, en el monasterio de la Santísima Trinidad, la *Santa Lágrima* que Jesus vertió llorando á su amigo Lázaro. Mr. *de Thiers*, que se atrevió á escribir contra la autenticidad de esta *reliquia*, tuvo mucho que sufrir de los PP. Benedictinos.

(7) San Marcos, cap. X.

to ellos han dicho. Los Judíos hallaron en él caracteres tan manifiestos de supercheria, que, lejos de convertirse, tomaron con este motivo las medidas mas serias contra Jesus; el cual teniendo aviso se retiró cerca del desierto á una ciudad llamada *Efren*, donde se estuvo con sus discípulos. Se enviaron órdenes á las ciudades y aldeas para que no le diesen asilo, y á los habitantes para que le entregasen á los magistrados: de suerte que su gran milagro le valió una proscripcion general. En efecto, habiéndose presentado á las puertas de un lugarcillo de Samaria, le negaron la entrada; y en *Jericó* no le permitieron detenerse, aunque dió la vista á un ciego (8). Se vuelve á Bethania, donde fué recibido, no por *Lázaro*, que quizá habria tenido que ponerse en salvo por haberse prestado á tamaña impostura, sino por *Simon el Leproso*, como asegura San Mateo. En cuanto á Lázaro, no vuelve á parecer mas en la escena (9).

(8) S. Mateo cap. XVI, v. 6, dice que fueron dos los ciegos á quienes dió vista.

(9) Vease acerca de la resurreccion de Lázaro, los *discursos sobre los milagros*, por *Wolston*. Una legen-

Esta repulsa y desprecio general del Cristo puso á los Apóstoles en la mayor consternacion; y para animar su confianza hizo que se secase en veinte y cuatro horas una higuera, para castigarla de no llevar higos en una estacion en que no era posible que los tuviese, esto es, en el invierno (10). Todas las acciones del Mesías, hasta aquellas que parecen necedades á los ojos de los hombres comunes, tienen un sentido sublime á los ojos devotos ilustrados por la fé (CLVII). Si nosotros tuviesemos los ojos iluminados asi, veríamos al instante en el milagro de esta higuera, representado con toda claridad aunque simbólicamente, uno de los dogmas fundamentales de la Religion

da (segun Boronio) asegura que el amigo Lázaro vino despues á predicar la fé á los Provenzales, y que fué el primer obispo de Marsella. Por lo que hace á la Magdalena, se retiró, segun cuentan, á llorar sus pecados y la muerte de su amante á un desierto de la provincia llamada *el Santo Bálsamo;* y Marta, como todo el mundo sabe, está enterrada en *Tarascon.*

(10) San Marcos, cap. XI.

(CLVII) ¿Como puede la fé iluminar los ojos, cuando su esencia es la ceguedad, y su emblema vendar los de todos los creyentes, asi como ella tiene los suyos? Yo no sé como se le escapó esta observacion al autor de esta crítica. Ella sí que puede llamarse con propiedad, *ciega que guia á otros ciegos.*

cristiana. Bajo este punto de vista, *la higuera maldita* es el mayor número de los hombres, á quienes, segun nuestros teólogos, el Dios de las misericordias *maldice* y *condena* á los fuegos eternos por no haber tenido ni *la fé ni la gracia* (CLVIII), que no podian adquirir por si mismos, y que este Dios bondadoso no quiso concederles. De esto resulta que el paso ridículo de la *higuera* del Evangelio está destinado á representar uno de los dogmas de la teología sublime del cristianismo.

Mientras que Jesus instruia asi á sus discípulos por medio de figuras y parábolas tan ingeniosas, se trabajaba fuertemente en Jerusalem contra él. Del mismo Evangelio podemos deducir que el *Sanhedrim* estaba dividido en este punto: se le queria castigar, pero no de muerte. El dictámen de la pluralidad era que se le arrestase sin ruido, despues de lo cual se pensaria en el castigo que debia dársele; pero no faltaron algunos sacerdotes mas exaltados, que quisieron que se le atrajese á la capital y se le hiciese asesinar en el tu-

(CLVIII) Que son los higos.

multo de la festividad. Todo esto prueba que no estaban seguros de que el pueblo no se interesase por él, y aun quizá no iban muy descaminados; pues lo que hizo una porcion del pueblo á su entrada en Jerusalem, prueba que habria sido peligroso obrar abiertamente. Bajo este plan, prometieron secremente una recompensa al que entregase á Jesus, y pronto veremos que uno de sus mismos Apóstoles vendió á su Maestro por muy poco dinero.

Es creible que Jesus antes de entrar en Jerusalem se hiciese anunciar por los amigos que podia tener allí, y estos hicieron los esfuerzos posibles para hacer brillante su entrada en la *capital*. Por lo que hace á él, queriendo aparentar modestia en medio de su triunfo, ó por mas no poder, escogió para su cabalgadura un jumento en que nadie habia montado todavía. Sus discípulos de su órden se apoderaron de una asna y un buche: como estaba en pelo, pusieron aquellos sus capas en vez de silla sobre el lomo del borrico. La tropa avanzó en buen órden; el pueblo, que siempre gusta ansiosamente divertirse [illegible] con el mas pequeño espectáculo, corrió á

ver este; y se puede conjeturar que si algunos pocos rindieron homenages sinceros á semejante triunfador, el mayor número solo aplaudió con silbidos tan ridícula farsa (11).

El magistrado, temiendo algun ruido, quiso imponer silencio al populacho, al cual los discípulos habian dado el tono. Se dirigió al mismo Jesus, quien contestó que *las piedras hablarian* antes que callasen los amigos que le daban aplausos: palabras que en otro equivalian á una amenaza de levantamiento en caso de querer emplear la autoridad. Esta comprendió que no era prudente atacar á Jesus en aquel momento.

Asi que entró el que triunfaba en Jerusalem, se puso á llorar y á predecir su ruina; y se sabe que el anunciar calamidades ha sido siempre un medio seguro de conciliarse la atencion del vulgo. Las personas de calidad, que no sabian la causa de aquella reunion de gentes al rededor del Salvador, preguntaban *¿que era aquello?* y se les contestó: *Es Jesus de Nazareth, es un profeta de Galilea.* San Marcos nos ase-

(11) S. Mat. cap. XXI; S. Marcos, cap. XI; S. Luc. cap. XIX; S. Juan, cap. XX.

gura que en esta circunstancia decisiva para el Hijo de Dios, dió aun por segunda vez al pueblo el saqueo de las mercancias espuestas á la venta en el atrio del templo (12). La cosa es bastante creible, y en esta ocasion mas necesaria que en la primera.

Jesus aprovechándose del tumulto curó un monton de ciegos y cojos, y en tanto que se obraban estas maravillas, gritaban por algunas partes *Hosannah* (13). Se le dijo al autor de estas aclamaciones y de este alboroto, que le hiciese cesar, pero nuesto hombre ya no veia límites: conoció sí, que era menester sacar partido del entusiasmo popular, y que seria un disparate querer apagarle. Por otra parte, la incertidumbre del resultado le tenia en una confusion que no le dejaba ver ni oir cosa alguna. Algun muchacho miedoso, y ya amaestrado por la turba de adherentes, se puso á gritar en el momento de esclarecer Jesus: *Padre, sálvame de esta hora;* y este grito del muchacho se tomó por una voz del cielo que respondia al Pro-

(12) San Marcos, cap. XI.
(13) San Mateo, cap, XXI, v. 14; San Juan, cap. XII, v. 27.

feta. San Juan añade que los discípulos habian hecho valer entre el pueblo el famoso milagro de la resurreccion de Lázaro, que averado por personas que se decian testigos de vista, debió hacer grande impresion en la canalla aturdida. En consecuencia de todo, no se dudó que la voz del cielo, que habian creido oir, fuese la de un ángel que daba testimonio de Jesus: este aprovechándose diestramente de la oportunidad, les dijo:

30.... *No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros* (CLIX).

De aquí tomó pié para arengar al pueblo; y venderse por el Mesías; pero echó á perder su prédica con espresiones que manifestaban la turbacion de su espíritu. En una palabra, parece que nuestro hombre no supo sacar de esta circunstancia toda la ventaja que le ofrecia, pues con la mayor secatura se retiró á Bethania, donde pasó la noche con sus discípulos.

En general, este personage es un sugeto capaz de volver tarumba á cualquiera, pues se ve en su conducta una

(CLIX) Aquí se acuerda uno de la comedia *el Adivino por casualidad*.

mezcla inconcebible de audacia y de debilidad. Acostumbrado á hacer sus habilidades en los campos y entre gentes groseras, no supo jamas conducirse en la ciudad, ni adelantar nada contra enemigos mas ilustrados: por lo cual vemos que pierde enteramente el fruto de esta memorable jornada prevenida tan de antemano, y ni aun vuelve á entrar en Jerusalem sino para ser juzgado. La melancolía y el temor le habian quitado de tal suerte su presencia de ánimo, que fué necesario que sus discípulos le recordasen que era tiempo de celebrar la Pascua. Le preguntan en seguida ¿donde queria que le preparasen la cena? y les responde que en la casa del primero que se les proporcionase, lo que ejecutaron puntualmente. Les dispusieron una sala, en donde se juntaron con su Maestro, que siempre ocupado en sus tristes pensamientos les dió á entender que esta Pascua seria verisímilmente la postrera que celebraria con ellos. Las pláticas que les tuvo fueron todas lúgubres, y quiso lavarles los pies para enseñarles que la humildad era esencialmente necesaria, cuando uno es mas débil. Habiéndose puesto á co-

mer, les dió á entender que rezelaba que uno de ellos le era traidor. No era estraño que sus sospechas recayesen principalmente sobre Judas: su traza, sus idas y venidas á casa de los sacerdotes, que no se le podian ocultar del todo, las confirmaban. Como el tal Judas era el tesorero, quiso decirles que quizá la cena aquella se pagaria con el precio de la traicion, y para hacerlo de un modo emblemático, prorumpió: *Tomad, este es mi cuerpo;* y en seguida les alargó la copa diciendo, *que aquella era su sangre que iba á ser derramada por ellos.*

Judas comprendió presto el sentido del enigma, se levantó de la mesa y escapó; pero los otros Apóstoles nada comprendieron. He aquí el enigma ú emblema sobre el cual los doctores han levantado despues el famosísimo dogma de la *transustanciacion*: por él, obligan á creer á seres dotados de razon, que á la voz de un sacerdote el *pan* se muda en verdadero cuerpo y verdadera sangre de Jesucristo. Se han tomado á la letra las espresiones figuradas de nuestro Misionero, y se han servido de ellas para forjar un *misterio*, ó mas bien el

juego de cubiletes mas curioso que han podido inventar los sacerdotes para engañar á los mortales (14).

Al salir de esta cena, nuestros convidados se retiran con su Maestro al monte de las Olivas, donde se creyeron seguros. No lo creyó asi él mismo, pues apenas el Hombre-Dios entró en el jardin de las Olivas, cuando se apoderó de él un mortal espanto: llora como un niño, y sufre ya las angustias horribles de la muerte. Sus Apóstoles mas tranquilos se entregan al sueño; pero Jesus que temia ser sorprendido, les hace esta reconvencion amorosa: *¿no podeis velar siquiera una hora conmigo?* Judas, á quien habia visto marchar sin despedirse, y que aun no habia vuelto á la compañía, tenia en terribles inquietudes á Jesus: cada instante duplicaba su temor. Nos quieren decir que bajó un ángel en este momento á fortalecer-

(14) Injustamente los protestantes echan en cara á los católicos el dogma de la *transustanciacion*: porque los que creen que Dios se ha hecho *carne*, no vemos por que han de ridiculizar á *los* que dicen que Dios se ha hecho *pan*. Si el dogma de la *transustanciacion* es una *locura*, es una locura bien antigua en la Iglesia, y que prueba la credulidad prodigiosa de los primeros fieles. *San Pablo*, *S. Ignacio mártir* y *S. Ireneo* hablan de este misterio absurdo como los Católicos-Romanos.

le, y sin embargo le viene un *copioso sudor de sangre*, lo que denota una gran cobardía (CLX).

Este estado tan violento del Salvador parece sumamente estraño al entendimiento de todos aquellos cuya fé no les ha allanado enteramente cuantas dificultades presenta el Evangelio. Les aturde el ver tanta debilidad en un Dios, que sabia desde la eternidad que estaba destinado á morir por el rescate del género humano. Bien que á esto dicen: que Dios Padre, sin esponer á su amado Hijo inocentísimo á tan crueles tormentos, podia en sola una palabra perdonar á los hombres culpables, hacerles mas conformes á sus miras, y disimularles sus faltas. Opinan que la conducta de su divina magestad hubiera sido mas sencilla y generosa, dándose por satisfecho á menos costa, por una manzana comida cuatro mil años antes. Pero los caminos del Señor no son los de los hombres, ni la Divinidad debe obrar de una manera natural y fácil de comprender. La esencia de una Religion

(CLX) ¿Si habiendo bajado un *Angel* á confortar á Jesus, sudó sangre; si le hubiera faltado este refuerzo, que habria sudado?

consiste en que los hombres no puedan entender jamas ni una palabra de la conducta divina; porque esto proporciona á sus *guias espirituales* la satisfaccion de esplicársela.... por el dinero.

Lo cierto es que el Hombre-Dios, al acercarse su muerte, dió muestras de una debilidad tan grande, que muchos hombres ordinarios se habrian avergonzado de manifestarla igual en semejantes circunstancias. En tanto, el pérfido Judas, que venia á la cabeza de una manga de archeros, avanzaba hácia donde estaba Jesus, cuyas guaridas conocia muy bien. Un *beso* (CLXI) era la señal por la que los satélites debian reconocer al que llevaban órden de prender. Ya el Cristo veia acercarse las linternas que alumbraban la marcha de aquellos esbirros; entonces hace de la necesidad virtud, y se presenta con valor á la tropa. *¿A quien buscais?* les pregunta con un tono firme: *á Jesus*, contestaron; y él les dice: *yo soy*. Judas entonces con el ósculo confirma esta confesion heroica. Los Apóstoles, que despiertan al ruido,

(CLXI) Los inquisidores tambien pedian perdon á los que hacian quemar, y el verdugo (que todos son unos) hace lo mismo.

vienen á socorrer á su Maestro; y Pedro, el mas celoso de todos ellos, corta de un sablazo una oreja á Malco, criado del Sumo Pontífice. Viendo Jesus la inutilidad de la resistencia, le manda *meter la espada en su vaina*, apaña la oreja á Malco, que pagó con el susto, y se entrega á los que venian á prenderle.

Cuentan que la patrulla que vino á la prision tuvo que retroceder al principio; y aun yo encuentro que en este hecho nada hay de imposible. La noche estaba muy oscura, y los soldados viendo confusamente á los Apóstoles sin saber cuantos eran, pudieron temer que eran muchos mas y que los cercasen; pero luego que se aseguraron, evacuaron perfectamente su comision.

Mientras que ataban al Hijo de Dios, este ruega al comandante de la partida que no molestase á los Apóstoles, lo que obtuvo muy fácilmente (CLXII), porque no buscaban si no es á él. San Juan buenamente cree que Jesus hizo esta súplica para cumplir una profecía; pero tambien pudo ser porque conociese que ni

(CLXII) No lo habria obtenido con tanta facilidad de los Alguaciles del Santo Oficio.

le era útil, ni seria justo envolver en su pérdida á unos hombres cuyos socorros pudieran aun servirle de algo: porque, en fin, mas le podian favorecer libres, que presos en la cárcel (CLXIII).

(CLXIII) ¿Y quien sabe lo que pudieron haber cantado si los hubiesen zampado en chirona? Si todos huyeron á puto el postre, y el mas valiente renegó de él un monton de veces, sin que les llegasen al pelo de la ropa, ¿qué habrian hecho asi que los maniatasen?

CAPITULO XV.

Causa y sentencia de Jesus.— Su suplicio y su muerte.

Cuando ya los enemigos de Jesus le tuvieron en su poder, no se vieron menos perplejos que antes; porque la nacion Judía, desde que los Romanos la habian sujetado, no tenia el derecho de condenar á muerte. En cualquier tiempo, antes de dicha conquista, bastaba que el sumo sacerdote pronunciase la sentencia de un acusado, para llevar al patíbulo á quien hubiese delinquido en lo mas mínimo contra la religion. Los Romanos, mas tolerantes en este punto, raras veces castigaban de muerte en estos casos; y ademas, para quitar la vida exigian fuertes pruebas contra el reo.

Anás, suegro del Sumo Pontífice *Caifás*, era tenido comunmente entre los Judíos por un hombre muy sagaz y entendido; asi pues le condujeron á su presencia en primer lugar. No sabemos lo que pasó en esta primera escena de

la sangrienta tragedia del Cristo: es sí de presumir que en ella sufriria un largo interrogatorio cuyo contesto ignoramos.

Desde la casa de *Anás* le llevaron á la de *Caifás*, personage el mas interesado por su empleo en perder á todo novador en materia de religion. A pesar de esta circunstancia, no vemos á este *Pontífice* obrar con pasion, antes trata el negocio jurídicamente y como hombre que sabe su oficio. «¿Cuales son tus discípulos, dice á Jesus, cuantos son y como se llaman?» Jesus nada le responde. «Al menos esplícame tu doctrina: ¿á qué fin se dirige? tú debes seguir un sistema, esplícanosle.» Contestacion: *Yo he predicado en público: no me preguntes á mí, pregunta á los que me han oido.*

A tal respuesta, uno de los oficiales del gran Pontífice dá un pescozon á Jesus, y le dice: *¿Así respondes al Pontífice?* La reprension ciertamente fué muy dura, pero tambien es menester convenir en que la contestacion no era bastante respetuosa para una persona constituida en la mas alta dignidad eclesiástica de la nacion, y que tenia auto-

ridad, derecho y poder para hacer las preguntas que creyese convenientes para sacar al reo la confesion. Ademas, no parece la interrogacion tan fuera de propósito, porque Jesus debia estar mucho mas enterado de su doctrina que los paisanos de la Galilea ó de la Judea, delante de los cuales la habia predicado de una manera casi siempre inintelegible. Era natural suponer que él mismo podia dar cuenta de sus verdaderos sentimientos y opinion, y de aquellas eternas parábolas, mas bien que un populacho ignorante, que si las habia escuchado varias veces, no las habia entendido ninguna. En fin, solo Jesus podia poseer el secreto de reunir en un sistema los principios sueltos y diseminados de su doctrina celestial (1).

Caifás, no pudiendo sacar nada del acusado, esperó que llegase el dia y se juntase el consejo, para continuar su pesquisa. Luego que se verificó, el Mesías comparece ante el *Sanhedrim*, es

(1) Han notado algunos con sorpresa que el Cristo en esta ocasion se olvidó de poner en práctica el bello consejo que habia dado en el *Sermon del Monte*, de *alargar la otra mejilla*, cuando se recibiese un bofeton. ¡Tan cierto es que los predicadores no hacen siempre lo que predican á los demas!

decir, ante el tribunal mas respetable del reino. El Evangelio nos representa á los sacerdotes y á los principales de los Judíos, ocupados toda la noche en que Jesus fué arrestado, en buscar y sobornar *testigos falsos* contra él. Presentan dos sugetos á quienes se les da tal dictado, pero con la mayor impropiedad é injusticia, porque ellos deponen un hecho que refiere el Evangelio mismo.

Nosotros le oimos decir (afirman) *que destruiria el templo, y le reedificaria en tres dias.*

No hay mas diferencia que la de que Jesus dijo: *destruid este templo, y yo le reedificaré en tres dias* (2).

Los simples que fueron á declarar, ignoraban que en aquella ocasion hablaba en estilo *figurado*. La equivocacion sin embargo era muy disimulable en ellos, puesto que segun el Evangelio los Apóstoles mismos no llegaron á penetrar el verdadero sentido de estas palabras hasta despues de la resurreccion del que las dijo.

Esta deposicion sin embargo no po-

(2) V. S. Mat. cap. XVI, S. Marc. cap. XIV; y S. Juan, cap. II.

dia dar causa para condenar á Jesus á muerte, porque, por malvados que se les considere á los Judíos, nunca llegaron á castigar con pena de la vida á los locos; y estas palabras del Cristo no debian atribuirse sino á efecto de un delirio: asi es que el sumo sacerdote se contentó con preguntarle si tenia que alegar alguna cosa, y como el acusado se negó á hablar, no insistió mas en esto.

Pasa despues á hacerle cuestiones mas graves y le dice: *¿Eres tú el Cristo?* ¿y que responde á esta pregunta nuestro hombre?

.... *Si os lo dijere, no me creereis: Y tambien si os preguntare, no me responderéis, ni me dejaréis ir libre* (CLXIV). *Mas desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado á la diestra de Dios.*

Luego *tú eres el Hijo de Dios*, le arguye el sacerdote: *tú eres quien lo dices*, replica el acusado. « Pero no basta que lo digamos nosotros; tú eres el

(CLXIV) ¿A que manifiesta el Hijo de Dios que si supiera que le habian de dejar libre le contestaria, y con esto el deseo de que le dejasen, si él se habia entregado voluntariamente, y tenia el poder de libertarse como y cuando le plugiese?

que debes responder. Vaya, dinos, *¿eres el Cristo? Yo te conjuro por el Dios divino que nos digas claramente si eres su Hijo.*»

Vosotros decis que yo soy, responde Jesus; y *el Hijo del hombre* (esto es el Hijo de Dios) *vendrá un dia sobre las nubes del cielo.* A pesar de estas respuestas tan embrolladas, bien entendieron los Jueces que se hacia *Hijo de Dios. Ha blasfemado*, esclamaron á una voz, y concluyeron que se habia hecho reo de muerte (3); juicio muy válido segun las leyes de los Judíos, y que aun debe parecerlo á los cristianos, cuyas leyes sanguinarias castigan de muerte á los que el *clero* acusa de blasfemos.

No tienen los católicos derecho para

(3) Un Magistrado muy devoto ha escrito, segun dicen, una memoria para probar que en el proceso de Jesucristo hubo *treinta y dos nulidades*, siguiendo las ordenanzas criminales de Luis XIV (CLXV).

(CLXV) Esto consistiria en que Caifás no leeria estas ordenanzas, ni las habria visto impresas en la imprenta estereotípica. No habria hallado tales *nulidades*, siguiendo la jurisprudencia de la Inquisicion, que quiere que se quemen vivos y á fuego lento los *blasfemos*. S. Luis se contentaba con hacerles atravesar la lengua con un hierro ardiendo.

vituperar la conducta de los Judíos, tan frecuentemente imitada por sus tribunales, asi eclesiásticos como seculares. Por otra parte, si era preciso que el Cristo muriese; si él lo queria asi; si la reprobacion de los Judíos estaba resuelta; Jesus obraba consecuentemente para mantenerlos en el error. Y si este era el designio de la divina Providencia, ¿á qué predicarles? ¿á qué hacer milagros á la vista de todo un pueblo, si solo un pequeño número de hombres se habia de aprovechar? ¿Jesus tenia una voluntad verdadera de salvarlos? En este caso, ¿por que no convence á todo el *Sanhedrim* de su poder? ¿por qué no rompe sus prisiones? ¿por qué con una sola palabra no muda aquellos corazones tercos? ¿Tenia voluntad de perderlos? ¿Por qué no los deja muertos de repente? ¿por qué no los arroja súbitamente á los infiernos? (CLXVI).

No pudieron los Jueces comprender como un hombre acusado, que no podia escaparse de sus manos, era el Hijo de Dios; y asi le condenaron, ó por mejor decir, declararon que era digno

1 (CLXVI) No sé yo que responderán á estas preguntillas los apologistas de la Religion cristiana.

de la pena de muerte, pero ni tampoco esto definitivamente, puesto que era menester que la sentencia fuese aprobada y ejecutada por los Romanos, soberanos de la nacion. Esperando esta confirmacion, Jesus fué tratado de la manera mas cruel por los Judíos, á quienes el celo religioso, como sucede á los cristianos, permitia ó mandaba ser inhumanos.

En esta noche, y en la mañana del dia siguiente tan cruel y funesto para el *Salvador del mundo*, es el tiempo en que debemos colocar la *negacion*, repetida por tres veces, del señor San Pedro, este gefe de los Apóstoles, por cuya firmeza habia hecho particular oracion su Maestro. Sus camaradas, llenos de miedo, se habian descarriado y dispersado ya en Jerusalem, ya en las cercanias: la mayor parte de ellos habrian hecho otro tanto que San Pedro (CLXVII) si se hubiesen hallado en el mismo caso, y á lo menos este tuvo el mérito de no alejarse de su Maestro. El le negó,

(CLXVII) Lo menos. Porque San Pedro, ya en la accion del chafarotazo, ya en esta, manifestó mas adhesion é intrepidez que todos los demas.

es cierto; ¿pero le habria sido mas útil si, confesándole públicamente, se hubiese visto enredado en su suerte, sin poder de modo alguno favorecerle?

El Sanhedrim se trasladó al palacio de Pilato, gobernador por los Romanos, á fin de que confirmase la sentencia; y Jesus tambien fué conducido á su presencia. Pilato conoció desde luego que este era un asunto en que el fanatismo y la locura tenian la mayor parte; y mirando con el mas alto desprecio un negocio tan ridículo, manifestó no querer mezclarse en él, y asi les dijo á los magistrados: *Juzgadle vosotros.* Viendo esto, ellos mismos se convirtieron torpemente en testigos falsos: su celo fanático les hizo creer sin duda que todo era lícito contra un enemigo de la religion, é interesaron al poder soberano contra él. Acusaron formalmente á Jesus de *haber querido hacerse Rey de los Judios*, y de haber pretendido *que no se debia pagar el tributo al César.* Aquí se vé palpablemente el genio del sacerdocio, que para perder á sus enemigos no se para en la eleccion de los medios, y sobre todo se esfuerza en hacerles sospechosos al poder tem-

poral, á fin de empeñarle, por su propio interes, á vengar sus propias injurias, ó á contentar sus pasiones (CLXVIII).

Pilato ya no pudo desatender acusaciones tan serias, y sin embargo, no persuadiéndose que aquel hombre que le presentaban hubiese podido concebir proyectos tan ridículos, empieza á hacerle su interrogatorio y le dice: *¿Eres tú el Rey de los Judíos?* y Jesus á su vez le pregunta por su parte: *¿Dices eso de tí mismo, ú otros te lo han dicho?*

« ¿Qué me importa, dice Pilato, que tú pretendas hacerte Rey de los Judíos? No me pareces hombre de dar cuidado al Emperador mi amo. Ni soy de tu nacion, ni cuido de vuestras tontas aprensiones. Los sacerdotes de tu nacion son los que te acusan, sé á lo que debo atenerme en cuanto á ellos; pero á tí te me traen como un reo y te entregan en mis manos: con que en fin dime: ¿qué

(CLXVIII) No puede darse un retrato mas propio de los serviles *Vinuesistas* y *Merinados* de hoy dia. Los que atacan á sus pingües canongías, dicen que atacan á los tronos y aun á los altares, esto es, á Dios y al Rey: y en parte no dicen mal, porque para los tales canónigos su Rey y su Dios es la canongía.

has hecho?» Jesus podia salir de la dificultad; pero en la turbacion en que se halla, gasta el tiempo en correrías, y lejos de penetrar las disposiciones favorables de Pilato, que le queria librar, le sale con que *su reino no es de este mundo;* que él *es la verdad*, y otras sandeces de este jaez. El Gobernador le pregunta *que cosa es la verdad;* y el Salvador no se digna responderle, aunque la pregunta merecia ciertamente una respuesta categórica.

Pilato, poco asustado de los planes de Jesus, declara *que no halla en él nada que le haga merecedor de la muerte;* y esta declaracion, aunque justa, hizo redoblar los gritos de sus enemigos. Habiéndole dicho entre otras cosas, que Jesus era Galileo, se vale de esta ocasion para desembarazarse de la gurrumina, y le remite á Herodes, de cuya tetrarquía era aquella provincia. Ya hemos visto en otra parte, que este Príncipe habia deseado ver á nuestro Héroe; porque tanto no se le cumple este gusto. Sin embargo, concibe de él el mas alto desprecio al ver su teson en negarse á contestar á las cuestiones que le hacia, y le volvió á enviar á Pilato, ves-

tido con una túnica blanca en señal de irrision (CLXIX).

Con todo, el Presidente no viendo en Jesus ningun crímen capital, quiso salvarle, y aun el ensueño que su muger supersticiosa tuvo aquella misma noche le interesó en favor de nuestro Misionero (4).

Pilato repite á los Judíos, *que no encontraba cosa en aquel hombre que le hiciese digno de muerte.* A lo cual el pueblo seducido gritó: *Quítale, quítale*, y se empeñó en que se le crucificase. Entonces el Pretor imaginó un nuevo medio para librarle. *Yo acostumbro, como sabeis*, les dijo, *perdonar todos los años, con motivo de la festividad, á un criminal; suponiendo que Jesus lo es, yo quiero que sea perdonado.* Auméntase la gritería y el desórden, y piden á voces que un salteador, llama-

(CLXIX) En aquella fiesta se hacia lo que en el carnaval entre nosotros, y asi le vistió de máscara.

(4) *Juan Malela* y otros fabricantes de *legendas* nos dicen que la muger de Pilato se llamaba *Procla*, ó *Procula*. Han hecho de ella una *Santa*, y no han faltado autores católicos que de Pilato han hecho tambien un cristiano y *mártir*. Otros aseguran que Neron le hizo matar por haber contribuido á la muerte del Cristo. En fin, otros afirman que Pilato fué desterrado á Viena en el Delfinado, y se mató á sí mismo.

do *Barrabás*, gozase esta gracia con preferencia á Jesus, cuyo suplicio continuaron pidiendo con mas ahinco.

Todavía quiso el Romano ver si podia calmar el furor de un populacho bárbaro y fanático; y aunque con dolor hizo que azotasen á Jesus le mandó vestir de un modo ridículo, coronar con espinas y ponerle una caña por cetro; y de esta manera le manifestó al pueblo diciendo: «AHÍ TENEIS Á VUESTRO HOMBRE. ¿No estais contentos todavía? Ya veis que por complaceros, lo he puesto de la conformidad en que está. Sed menos fieros, y no llevéis tal al estremo vuestra ferocidad de tigres contra un infeliz y desvalido inocente, que en el estado en que se encuentra, en vez de haceros sombra, en vez de ser objeto de vuestro odio, envidia y encarnizamiento, debe serlo de conmiseracion y lástima.»

A los sacerdotes, cuyo carácter es el de no perdonar nunca, nada movió este espectáculo capaz de enternecer las peñas, y solo pudo apagar su sed rabiosa la muerte de su enemigo. Viendo que no salian con la suya, mudaron batería, y trataron de intimidar al Gober-

nador, haciéndole entender que si dejaba vivo al acusado, hacia traicion á los intereses de su amo. Entonces Pilato, temiendo los efectos de la rabiosa venganza del sacerdocio, entregó á Jesus á los Judíos, les permitió desfogar en él su furor y ejecutar sus designios; pero declarando al mismo tiempo que *él se lavaba las manos* (CLXX), esto es, que era contra su parecer el quitarle la vida. No es fácil comprender como un Gobernador Romano, que ejercia el poder soberano en la Judea, se rindió tan fácilmente á la voluntad caprichosa de los Judíos; pero no es menos incomprensible que Dios haya permitido que este buen Gobernador se hiciese por su debilidad cómplice de la muerte de su amado Hijo (5).

(CLXX) ¿ Si pensaria Pilato que con solo lavarse las manos se compensaba el quitar la vida á un inocente?,

(5) S. Justino, Taciano, Atenagoras, Lactancio, etc. han echado en cara á los paganos sus dioses, porque muchos de ellos, segun sus poetas, habian esperimentado persecuciones y malos tratamientos; ¿ pero les estaba bien poner semejantes tachas á aquellos dioses, á unos hombres que adoran un Dios crucificado? Los partidarios de una religion notan muy bien las ridiculeces de sus adversarios, y nunca ven las de su propia religion. Lactancio pregunta asi á los Gentiles: *¿ Es posible reconocer por Dios á un hombre arrojado, precisado á huir y forzado á esconderse? Nadie hay tan*

Jesus abandonado entonces á la furia de los devotos, recibió de nuevo los tratamientos mas crueles. Pilato, para humillar á estos bárbaros, quiso que el rótulo que se pusiese en lo alto de la cruz á la que fué clavado, dijese que era su Rey: nada pudo moverle á cambiar esta resolucion. *Lo que he escrito, he escrito*, respondió á los que le pedian ahincadamente que variase esta inscripcion tan deshonrosa para la nacion. De paso obsérvese que esta inscripcion está espresada con variedad en los cuatro Evangelistas.

Los Judíos trataron á Cristo como Rey destronado, haciendole sufrir los ultrajes mas sangrientos; y aunque dijo que podia hacer venir, si queria, *legiones de ángeles* para su defensa, no lo creyeron, á pesar de su característica credulidad: nada contuvo su crueldad religiosa (CLXXI) escitada por los sacerdotes. Le hicieron que tomase el camino del Calvario, y viendo que el Cristo no podia con el peso enorme

loco en el mundo, dice muy ufano, *porque el que huye ó se esconde da á entender que teme la violencia ó la muerte.* V. Lactant. Inst. divin. lib. I, cap. 13.

(CLXXI) Que pudieramos llamar *crueldad piadosa*, antitésicamente.

de la cruz, se la cargaron á un tal *Simon*, mas vigoroso y sano; pues el infeliz ya debia en efecto estar muy desfallecido con tanto como habia padecido en toda la noche y la mañana.

En fin Jesucristo fué puesto en cruz, suplicio ordinario de los esclavos, y en ella no resistió largo tiempo á los dolores de la crucifixion. Despues de haber invocado á su Padre, y dádole amargas quejas de que le habia desamparado, espiró entre dos ladrones facinerosos. Acerca de esta circunstancia se nota que el Espíritu Santo que inspiraba á S. Marcos, hace morir á Jesus *á la tercera hora*, esto es, á las nueve de la mañana; mientras que el Espíritu Santo que inspira igualmente á S. Juan, le hace morir á la hora de la sesta, esto es, á las doce (6). Tampoco está el Espíritu Santo mas acorde acerca de los salteadores que fueron crucificados con Jesus. San Mateo y S. Marcos nos dicen que ambos le insultaron y le dijeron injurias; y S. Lucas asegura que solo uno le injurió, y que el otro reprendió á su camarada de tal insolencia

(6) V. S. Marcos, cap. XV, v. 25; y S. Juan, cap. XIX, v. 14.

rogando á Jesus que se acordase de él cuando estuviese en su reino (7) Nuestros intérpretes, empero, tienen mil secretos para probar que el Espíritu Santo no se contradice jamas, aun cuando hablá del modo mas contradictorio; y los que tienen suficiente fé, se pagan de sus razones. Estas sin embargo no hieren tan fuertemente á los *espíritus fuertes* que tienen la desgracia de raciocinar.

Los remordimientos de Judas vengaron bien pronto á Jesus de este traidor: restituyó á los sacerdotes los *treinta dineros* que le habian dado, y fué á ahorcarse al momento (8). Segun San

(7) S. Mat. cap. XXVII, v. 44; S. Marc. cap. XV, v. 32; S. Luc. cap. XXIII, v. 39. Se dice que Jesus al morir gritó así, *¡ Eli ! ¡ Eli ! ¡ lammá Sabbactani !* palabras con que se quejó á Dios su padre de haberle abandonado: queja que seguramente no sienta bien en la boca del Cristo, que debia saber todos estos acontecimientos, y que el papel que hacia era de acuerdo con su Padre desde toda la eternidad. A no ser que supongámos que esta esclamacion fué una ficcion para engañar á los espectadores; lo que tambien seria muy poco digno de un Dios, que por esencia debe ser la misma verdad.

(8) Segun el evangelio de la *Infancia de Jesus*, cap. XXX, Judas estaba poseido del diablo desde su infancia, y queria morder á todo el mundo en sus accesos de diablura: en efecto, diz que un dia mordió en un costado al pequeño Mesías, que echó á llorar: por último, Satanas salió de él en figura de un perro rabioso. V. *Co-*

Mateo, la venta de Jesus *por treinta dineros*, estaba profetizada por Jeremías, y sin embargo no se encuentra tal prediccion en los escritos de este Profeta. Cualquiera sospecharia de esto que los Evangelistas, no contentos con aplicar de cualquier manera las profecías existentes en el antiguo Testamento, se tomaban la libertad de sacarlas de su cabeza y forjarlas á su medida. Nuestros hábiles intérpretes no se han atascado por esto, y una ceguedad *santa* impedirá siempre que se perciban tales bagatelas.

El Evangelio nos instruye de que á la muerte del Cristo la naturaleza entera tomó parte en este gran suceso. En el momento en que espiró, hubo un eclipse *total* de sol; se sintió un espantoso terremoto; muchos santos personages

[illegible]
dex. apocryph, N. T., tom. I, pág. 197. Los cristianos, pero con alguna punta de heregía, hacen bastante caso del Judas; porque dicen que sin él no se hubiera dado cumplimiento al misterio de la *Redencion*: idea que no es enteramente fuera de razon. Porque a la verdad, ¿como ha de ser merecedor de tanto horror y castigo un hombre que, vendiendo á su Maestro, no era otra cosa que el instrumento de la salud del universo, y el ejecutor de los infalibles decretos de Dios mismo? Estos herejes tenian su evangelio atribuido á un Apóstol, esto es á Judas. V. San Ireneo, lib. I, *contra hœres.* cap. 35.

salieron de sus sepulcros á pasearse en las calles de Jerusalem. Solo los Judíos estuvieron ciegos para no ver nada de todo esto, y asi es regular que todos estos prodigios solo pasaron en la imaginacion de los discípulos de Jesus. Primeramente, en cuanto al eclipse de que habla el Evangelio, es un prodigio, inconcebible, y que no podia suceder sin un desórden general de la máquina del orbe. Un eclipse total de sol en el plenilunio, tiempo en que se fijaba la celebridad de la Pascua entre los Judíos, es el mas imposible de todos los milagros: y asi vemos que ningun autor contemporáneo ha hecho mencion de semejante eclipse, á pesar de ser un fenómeno digno de transmitirse á la posteridad (9). Los poco crédulos pretenden que no hubo otra cosa eclipsada que el entendimiento de los que vieron estas maravillas, ó la buena fé de los escritores que las han atestiguado. Acerca del

(9) Algunos autores quieren que dicho eclipse haya sido referido por *Tallo*, escritor que nadie conoció, y por *Flegon*, cuyas obras no subsisten, y solo es citado por *Julio africano*, autor católico del siglo III. Y aun todo lo que dice *Flegon*, se reduce á que en el año cuarto de la olimpiada 202 hubo un eclipse considerable; y esto no tiene nada de imposible.

temblor de tierra, sospechan que los pobres Apóstoles llenos de miedo y terror á vista de la suerte de su divino Maestro, fueron los únicos que le sintieron; y entonces la cosa no se presenta tan inverosímil.

Asi que Jesus murió, ó le creyeron muerto de una herida que le hicieron en el costado, de la cual salió sangre y un *pus* blanquecino que se tuvo por agua, embalsamaron su cuerpo, le amortajaron y le pusieron en un sepulcro: todo lo que se ejecutó el viernes por la tarde (10). El habia dado á entender muchas veces que resucitaria á los tres dias, es decir, pasados tres dias y tres noches; y sin embargo, al Domingo muy temprano, ya el sepulcro donde fué puesto se halló vacío. Los Judíos siempre tercos no creyeron por esto que Jesus hubiese resucitado, sino que tu-

(10) Si el suplicio de Jesus está probado por el Evangelio, algunas circunstancias pueden hacernos dudar que muriese en el acto. Allí se dice que no le quebrantaron las piernas segun la costumbre, y que sus amigos obtuvieron licencia para llevarse el cuerpo. Si aun estaba con vida, bien pudieron curar sus llagas, y de este modo volverle á la vida, al menos por algunos dias. Tambien es bueno observar que se le puso en un monumento nuevo, del cual los discípulos podrian sacarle á tiempo. No obstante hemos preferido seguir la opinion vulgar de suponer que Jesus murió verdaderamente.

vieron por mas natural el que hubiese faltado á su palabra, ó que sus discípulos encontraron medio de hurtarle: lo cual pudo hacerse sin milagro, bien á viva fuerza, ó bien corrompiendo los guardas que los sacerdotes y Fariseos habian hecho poner al rededor de su sepulcro, ó en fin por superchería. Como Pilato no tomó interes en este negocio, no se dice que castigase á los centinelas por no haber tenido el mas exacto cuidado en una cosa que no les habia encargado directamente, y solo fué una complacencia en favor de los temores de los Judíos, que á el siempre la parecieron ridículos. Este Gobernador idólatra, ageno de los recursos y designios de los Apóstoles, no podia adivinar que llegasen á persuadir á ningun racional, que un hombre, cuya muerte habia sido tan pública y atestiguada, habia resucitado. Sin embargo, como vamos á ver, sobre esta nocion maravillosa se fundó despues una secta bastante poderosa para subyugar poco á poco al imperio Romano y una gran porcion del orbe terraqueo (11).

(11) No es estraño que un Gentil dudase de la resurreccion del Cristo, cuando desde los primeros tiem-

Sin duda el suplicio de Jesus hizo poquísima sensacion en el mundo, y sus aventuras metieron bien poco ruido, cuando ningun historiador, si esceptuamos los Evangelistas, hace ni de uno ni de otras mencion alguna (12).

pos de la Iglesia los Cristianos no solo no la creyeron, sino que no pudiendo componer la idea de Dios con la de muerte, negaron que su divino Maestro hubiese muerto. En su consecuencia, los sectarios de *Basilides* aseguraban que Jesus en su pasion habia tomado la figura de *Simon Cirinéo*, y dádole á esta la suya, bajo la cual dicho Simon habia sido crucificado en su lugar; y que el Cristo haciéndose invisible entretanto, estuvo mirando la tal operacion y riéndose de su perfidia. *V. San Ireneo, lib. I, cap.* 23. *S. Epiph. hæres XXIV, núm.* 3. Los *Cerintianos* ó discípulos de Cerinto, que fueron contemporáneos de los Apóstoles, y los *Carpocracianos*, negaban igualmente que Jesus hubiese sido crucificado en realidad. Otros pretendian que el traidor Judas fué ajusticiado en vez de su Maestro. Todos estos sectarios miraban al Cristo como un puro hombre y no como un Dios: con que aquí tenemos cristianos contemporáneos á los Apóstoles, que, aunque eran hereges, creian en Jesucristo, y negaban su muerte. *V. M. de Tillemont, tom. II, pág.* 221. *S. Epiph. Hom.* 24, 28, 30. *Teodoret. hæretic. fáb. lib. I.*

(12) El célebre *Blondel, Lefevre de Saumur,* y otros sabios críticos han demostrado, que el pasage del historiador *Josefo,* en que habla con elogio de Jesus, ha sido conocidamente introducido en el contesto de su obra, por una *pía fraude* de los cristianos. Este engaño está ya evidentemente demostrado en una escelente disertacion manuscrita de Mr. el Abate de Longuerne, que el mismo autor me comunicó. Si fuese ciertamente de Josefo la autoridad que se cita, era preciso decir, que á menos de ser el hombre mas inconsecuente y loco debia haberse hecho precisamente cristiano.

Los devotos falsarios, que forjaban los títulos de la religion cristiana, tuvieron cuidado de suponer con la misma buena fé *dos Cartas de Pilato*, dirigidas al emperador Tiberio, en las cuales este gobernador idólatra habla de Jesus, de sus milagros y de su muerte, cual pudiera hacerlo un Apóstol. Tambien nos ha quedado un otro testimonio tan auténtico como aquellos, en una carta de un tal *Léntulo* al Senado Romano. Aunque estas piezas suplantadas esten hoy desechadas por la Iglesia, eran adoptadas por los cristianos del tiempo de Tertuliano, que se remite á ellas en su *Apologético*, cap. V, v. 21. Estas cartas se hallan íntegras en el *Codex apocryph.* Novi Testamenti, tom. I, pág. 298 y sig.

CAPITULO XVI.

Resurreccion de Jesus. Su conducta hasta la Ascencion. Exámen de las pruebas de dicha Resurreccion.

La historia de un hombre ordinario acaba comunmente con su vida. No sucede asi con la de un *Hombre-Dios*, que tiene el poder de resucitarse, ó cuyos partidarios logran la facultad de hacerle revivir á su antojo. Esto es lo que se verifica con la de Jesus: gracias á sus Apóstoles y Evangelistas, le vamos á ver hacer todavía un papel considerable, aun mas allá de la vida.

Asi que prendieron á Jesus, los discípulos, como hemos visto, se dispersaron por Jerusalem y sus alrededores, menos *Simon-Pedro*, que no le perdió de vista durante su interrogatorio con el Sumo Sacerdote. Este Apóstol, aunque no fuese sino por su propio interes, ansiaba saber el resultado. Asegurados

por sí mismos, viendo que Jesus no les habia mentado en sus declaraciones, se juntaron los discípulos, concertaron sus medidas; y viendo ya muerto á su Maestro, ó reputado por tal, quisieron á lo menos sacar partido de las nociones que, aunque confusas, les habia dado en su mision: Versados ya hacia tiempo á pasar una vida errante bajo sus órdenes, á subsistir á espensas del público; á vivir de sus predicaciones, de sus exorcismos y de sus milagros; resolvieron continuar en el ejercicio de una profesion mucho menos penosa y mas lucrativa que su primer oficio. Habian efectivamente esperimentado que era mejor pescar hombres que peçes. Pero ¿como los disçípulos de un hombre que acababa de ser ajusticiado por impostor y blasfemo, podian hacerse escuchar? No habia otro medio, que publicar que su Maestro, por un efecto de su omnipotencia, habiendo en vida resucitado á otros, se habia tambien resucitado á sí mismo, despues de haberle quitado la vida. Por otra parte, el Evangelio afirma que Jesus lo habia anunciado: era necesario pues que se cumpliese la profecía. Por este medio, el honor del Maes-

tro y de los discípulos adquiria un nuevo lustre; y la secta, lejos de verse estinguida ó despreciada, podia hacerse nuevos partidarios en una nacion tan crédula.

A consecuencia de este acuerdo, nuestros buenos Apóstoles, lo primero que tuvieron que hacer fué el procurar que cuanto antes desapareciese muerto ó vivo el cuerpo de su Maestro, que si hubiese quedado en el sepulcro, seria un testigo contra ellos. Sin aguardar siquiera á que los *tres dias y las tres noches* de la pretendida prediccion se concluyesen, desaparece el cadáver al segundo dia: y á la segunda mañana de la muerte del Salvador, este, vencedor de ella, se encuentra resucitado (1).

Si el Cristo no habia muerto efectivamente en el suplicio, su resurreccion no tiene nada de milagrosa; y si en rea-

(1) Los antiguos fabricantes de evangelios hicieron uno que atribuyeron á *Nicodemus*; en el cual se nos cuenta menudamente en que ocupó el Cristo el tiempo, desde que murió hasta que resucitó; su viage á los infiernos; la libertad de los patriarcas; la derrota de Satanás, etc. Todos estos detalles se ven confirmados por dos muertos resucitados, que vienen espresamente del otro mundo para instruir á Anás, Caifás, y los doctores de Judea. *V. Codex apocryph. N. T. tom. I, pág. 238 y sig.*

lidad habia muerto, la caverna en que depositaron su cuerpo, pudo muy bien tener alguna salida secreta por donde se pudiese entrar y salir, sin estorbarlo la enorme piedra con que se afectó cerrar su entrada, y delante de la cual se colocaron los guardas.

Asi el cadáver pudo ser quitado, sea por fuerza, ó sea por astucia. Tampoco es imposible que no se colocase el cadáver en el sepulcro en cuestion. De cualquier manera que fuese, estendieron la noticia de que Jesus habia resucitado, y no se cuidó de buscar su cadáver.

No hay cosa mas importante para un cristiano que saber á que atenerse acerca de la resurreccion de Cristo. San Pablo dice, y con razon, que *si Jesus no ha resucitado, nuestra esperanza es vana.* En efecto, sin este milagro de la omnipotencia, destinado á manifestarnos la superioridad del Cristo sobre todos los demas hombres, y el interes que la Divinidad tomaba en sus acciones, este Cristo no debe parecer á nuestros ojos mas que como un aventurero, un fanático impotente, castigado por haber hecho sombra á los sacerdotes de su pais.

Por tanto, es necesario examinar seriamente un hecho en que estriba toda la creencia del cristiano. Lo primero, es necesario asegurarnos de la calidad de los testigos que nos atestiguan el suceso, y es menester averiguar si los tales testigos eran bastante ilustrados; si estaban exentos de toda pasion, preocupacion é interes: y en fin, si están enteramente acordes entre sí en las declaraciones que nos dan, tanto en lo principal, como en las circunstancias que nos cuentan. Estas son regularmente las precauciones que se toman de ordinario para descubrir el grado de probabilidad ó de evidencia de los hechos que se nos refieren. Estas mismas precauciones son muchísimo mas necesarias cuando se trata de examinar sucesos *sobrenaturales*. Sobre el testimonio unánime de los historiadores, creo sin dificultad que César se apoderó de las Galias; pero no son para mí tan demostradas las circunstancias de su conquista, cuando las veo contadas únicamente por él mismo ó por los suyos. Estas circunstancias así referidas llegarian á hacérseme increibles, si encontrase en ellas prodigios ó hechos enteramente contrarios al órden

de la naturaleza, porque rezelaria que habian querido engañarme: ó si juzgaba mas favorablemente de los autores que nos transmitian estos hechos, los miraria como entusiastas ó locos.

Supuestos estos principios que tiene universalmente adoptados la sana crítica, veamos ahora cuales han sido los testigos que nos afirman el hecho mas maravilloso, y por consiguiente menos probable, que la historia puede ofrecer. *Estos son los Apóstoles.* ¿Pero quienes son los Apóstoles? Los partidarios de Jesus. ¿Y estos Apóstoles, eran hombres bastante ilustrados? Todo nos prueba, por el contrario, que eran hombres ignorantes y groseros, y que una credulidad sin límites formaba su carácter. A pesar de esto, ¿vieron por sus mismos ojos resucitar á Jesus? No; nadie ha visto por sus propios ojos este grande milagro. Los Apóstoles no han visto á su Maestro salir del sepulcro, y solo han visto que este estaba desocupado: lo que no es suficiente prueba de que hubiese vuelto á la vida. Pero los Apóstoles, nos dirán, le vieron despues, y conversaron con él; y ademas se manifestó á mugeres que le conocian muy

bien. ¿Y estos Apóstoles y estas mugeres vieron bien? ¿Su imaginacion enteramente libre de preocupacion no les hizo ver lo que no existia? En fin, ¿es evidente que su Maestro estuviese realmente muerto cuando le colocaron en el monumento?

En segundo lugar, ¿dichos testigos estaban libres de todo interes? Antes parece que los Apóstoles y discípulos de Jesus estaban particularmente interesados en la gloria del Maestro á quien habian seguido en todo el curso de su mision. Sus intereses se identificaban con los de una persona que los proporcionó y aun podia proporcionar vivir sin trabajar; y que muchos de ellos esperaban buenamente particulares recompensas de su especial adhesion hácia él, en las gracias y distinciones que les concederia en el reino que debia establecer. Es verdad que viendo estas esperanzas destruidas por la muerte, ó verdaderamente sucedida ya, ó próxima de su Gefe, algunos de estos Apóstoles cayeron de ánimo, persuadidos de que todo se habia acabado; pero otros menos pusilánimes dijeron, que no convenia *echar la soga tras el caldero;* y que aun pu-

diera sacarse algun provecho de las impresiones que la predicacion del Cristo y sus prodigios dejaban hechas en el pueblo. Quizá ellos se creyeron que volveria á parecer su maestro, ó si le suponian muerto, acomodar algunas palabras suyas á anuncios de su resurreccion; y de esta suerte convinieron en que debia hacerse correr la fama de su resurreccion efectiva, decir que le habian visto, y afirmar que Jesus habia salido triunfante del sepulcro: todo lo cual podia parecer creible en un personage que se habia manifestado capaz de resucitar á otros. Conociendo el flaco de las gentes con quienes tenian que haberlas, bien pensaron que el pueblo estaba preparado por los antecedentes á creer la maravilla que se le queria anunciar. En fin, se persuadieron á que si habian de continuar predicando la doctrina de su Maestro, era forzoso suponerle resucitado; porque, de lo contrario, ¿quien habria querido oirla? De consiguiente decidieron que se veian obligados, ó á predicar la resurreccion de Cristo, ó á morir de hambre; y quisieron arrostrar despechados los castigos y hasta la muerte, que no dejaron de preveer, mas

bien que renunciar á una opinion, ó séase *doctrina*, de la que dependia absolutamente su subsistencia diaria y su bienestar. De lo anterior deducen los incrédulos, que los testigos de la resurreccion del Cristo estaban muy interesados en sostener *este hecho*, y que no se detuvieron en otras consideraciones, porque *quien nada tiene, nada aventura.*

En tercer lugar, ¿los testigos de la resurreccion del Cristo están conformes entre sí, en sus declaraciones y dichos? Mas aun ¿no se contradicen á sí mismos en las relaciones que nos hacen? Ni lo uno ni lo otro. No obstante que Jesus, segun algunos Evangelistas, hubiese anunciado de la manera mas terminante que debia resucitar (2), San Juan no hace mencion de semejante prediccion, ó al menos declara formalmente, que los discípulos de Jesus *no sabian que debia resucitar de entre los muertos* (3): espresion que denota en ellos una absoluta ignorancia de este grande acontecimiento, que se dice tan claramente

(2) San Mateo cap. XXVI, v. 32. San Marcos, cap. XIV, v. 28.

(3) San Juan, cap. XX, v. 9.

anunciado por su Maestro. Esta *autoridad* de San Juan podria darnos que sospechar que las predicciones del Cristo hayan sido *piadosamente* inventadas mucho tiempo despues, é interpoladas en adelante por otra *fraude pia* en el testo de los otros tres Evangelistas; porque no puede darse cosa mas clara, que la manera con que San Mateo habla de esta prediccion: supónela tan conocida del pueblo, que asegura que los sacerdotes y los Fariseos fueron á buscar á Pilato para decirle:

13. *Señor, nos acordamos, que dijo aquel impostor, cuando todavía estaba en vida* (CLXXII): *Despues de tres dias resucitaré* (4).

Y sin embargo, en ninguno de los Evangelistas se halla un pasage en que la tal resurreccion sea anunciada de un modo tan público y terminante. El mismo San Mateo no refiere mas que la respuesta que dió Jesus á los que le pedian una señal, que fué remitirles á [40] *Jonás que estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena;* y entonces

(CLXXII) Es de notar aquí, que habló cuando estaba vivo.

(4) S. Mateo cap. XXVII, v. 63.

les añadió, que *así estaria el hijo del hombre tres dias y tres noches en el corazon de la tierra* (5).

Ahora bien: habiendo muerto Jesus el viernes por la mañana, á las nueve ó á las doce, y resucitado el domingo antes de amanecer, no es verdad que estuviese, como ya dejamos notado, *tres dias y tres noches en el corazon de la tierra*. Por otra parte, el modo con que Jesus se esplica en esta profecía que refiere San Mateo, no es tan perceptible á primera vista, para que los sacerdotes y Fariseos concluyesen inmediatamente de una proposicion tan oscura, que Jesus debia morir y resucitar, y haberse alarmado tanto; á menos que no se nos conceda que en esta ocasion los enemigos del Salvador recibieron por una revelacion y gracia particular el verdadero sentido de tan misterioso anuncio.

San Juan nos dice que luego que Jesus fué bajado de la cruz por Josef de Arimatea, Nicodemus trajo, para embalsamarle, una *composicion de alóes y mirra, de cien libras de peso*; que

(5) San Mateo cap. XII, v. 40.

en seguida tomó el cuerpo de Jesus, le envolvió en una sábana, cubriéndole todo de aromas, segun la costumbre que se observaba entre los Judíos en sus ceremonias funerales, y le puso en el sepulcro (6). Aquí le tenemos ya embalsamado, amortajado, y enterrado: á lo cual añaden San Mateo, San Marcos y San Lucas, que esta embalsamacion y sepultura se hicieron en presencia de María Magdalena, y María, madre del sepultado, las cuales sabian lo que Nicodemus habia hecho. Y á pesar de esto, San Marcos, olvidando pronto lo que dejaba indicado, nos dice que estas mugeres

1. *Compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus*; y á este efecto,

2. *Muy de mañana el primero de los sábados vienen al sepulcro, salido ya el sol* (7).

San Lucas pues pierde la memoria absolutamente cuando nos cuenta que estas mugeres se dan prisa á madrugar para ir á embalsamar un cadáver que, segun San Juan, tenia ya *cien libras de*

(6) San Juan, cap. XIX, v. 39, 40.

(7) San Marcos, cap. XVI.

aromas, y estaba encerrado en un sepulcro, cuya entrada cubria una enorme losa; ellas se hallaron tan embarazadas con estas dificultades, como los incrédulos con las contradicciones é inconsecuencias de nuestros Evangelistas (8).

Hay mas: estas mugeres que temian que la tal piedra les fuese de un grande obstáculo, no temieron el de las centinelas, que San Mateo dice estaban colocadas á la entrada del sepulcro. Pero por otra parte, si estas mugeres sabian que Cristo habia de resucitar al cabo de tres dias, ¿qué necesidad habia de embalsamar tanto su cuerpo? ¿O supondrán que Jesus ocultó á su madre y á su tierna Magdalena un suceso que nos aseguran haber anunciado públicamente, y que era tan notorio no solo á sus discípulos, sino á los sacerdotes y Fariseos, cuyas esquisitas precauciones nos refiere San Mateo?

Este Evangelista dice; que fundaron estas precauciones en el temor que tenian los sacerdotes de que

64. *Viniesen sus discípulos, lo hur-*

(8) San Lucas, cap. XXIV.

tasen y dijesen á la plebe : Resucitó de entre los muertos ; error, dicen, *que seria peor que el primero.*

Sin embargo de tantas prevenciones, vemos á las mugeres y á los discípulos rodear incesantemente el sepulcro; ir y venir con libertad, y presentarse para embalsamar por dos veces el cadáver. Es menester convenir que todo esto sobrepuja la humana inteligencia (9).

No es mas inteligible la conducta de los guardias apostados al rededor del sepulcro á peticion de los sacerdotes. Segun San Mateo, estos guardias aterrados con la resurreccion del Cristo, corrieron á Jerusalem para decir á los sacerdotes : «que el Ángel del Señor habia descendido del cielo, y habia apartado la piedra del sepulcro; y que á su aspecto por poco no caen muertos de miedo (CLXXIII).»

Al instante los sacerdotes, no dudando un punto de la verdad del cuento, les persuaden á que publiquen que los discípulos de Jesus habian hurtado su

(9) San Mateo, cap, XXVII.

(CLXXIII) Es regular que esta hazaña se les anotase en su hoja de servicios, para que en adelante les fuese útil para sus ascensos.

cuerpo por la noche, mientras estaban durmiendo; les dan una gran suma de dinero porque lo hagan asi, y prometen componerlo con el Presidente, si quisiese castigarlos de su descuido (10).

En esta misma declaracion se observa que los guardias no dicen haber visto á Jesus resucitar, y solo afirman haber visto que,

2. *Un Angel del Señor descendió del cielo, y llegando revolvió la piedra.*

Asi pues esta historia anuncia mas bien una *aparicion* que una *resurreccion;* la cual se podria muy bien esplicar, si se dijese que en medio de la noche, mientras que los guardias estaban dormidos, los partidarios de Jesus pudieron venir con hachones encendidos á franquear el sepulcro á viva fuerza, y espantar á los soldados sorprendidos; los cuales en medio de esta turbacion pudieron figurarse que una potencia sobrehumana les habia arrebatado la presa de las manos, y averarlo despues para escusarse.

No hay cosa mas estraña que la conducta de los sacerdotes que creen al

(10) San Mateo; cap. XXVIII.

instante lo que les cuentan los soldados, y de consiguiente dan asenso á un milagro que era muy suficiente para convencerlos del poder de Jesus; y lejos de convertirse con este prodigio que creen firmemente, dan *mucho dinero* á los soldados para inclinarles á decir, no como sucedió la cosa, sino que los discípulos de Jesus habian venido de noche para arrebatar el cuerpo de su Maestro. Los guardias, que debian estar mas muertos que vivos por el terror de tal espectáculo, admiten el dinero para contar una mentira, de la cual el Angel del Señor pudiera muy bien castigarles; y hacen traicion á su propia conciencia. Los sacerdotes Judíos son tan perversos y al mismo tiempo tan tontos, que se fian de que unos hombres que habian sido testigos de tan terrible milagro, fuesen constantes en guardar acerca de él un profundo y perpétuo silencio. Y por último, ¿de que servia un milagro que ninguna impresion debia hacer, ni en los soldados que le vieron, ni en los sacerdotes que le creyeron por la relacion de estos soldados? Si se hubiesen convencido efectivamente los sacerdotes de la realidad del milagro, ¿no era na-

tural que reconociesen á Jesus por el Mesías, y que le buscasen para hacerse sus mas celosos discípulos, y concurrir con él para librar en su pais del yugo de los idólatras?

Tambien el *Angel del Señor* echa á perder este prodigio del Cristo, espantando de tal suerte á los soldados, que escapan y huyen sin haber tenido tiempo de presenciar la resurreccion de Jesus, que era el objeto de tan pomposo aparato: en lugar de esto, el Angel poco diestro arroja de allí á los guardias, que debian ser testigos de tan estupenda maravilla.

El resultado de lo dicho es que la resurreccion del Salvador no fué vista por nadie. Sus discípulos no la vieron; los soldados que guardaban el sepulcro no la vieron; y los sacerdotes y Judíos solo oyeron este memorable acontecimiento de personas que tampoco le vieron.

Solo despues de su resurreccion se dejó ver Jesucristo. Pero, ¿á quien se manifestó? A sus discípulos interesados en publicar que habia resucitado; á mugeres que al mismo interes juntaban un espíritu débil, una imaginacion ardien-

te, y una cabeza dispuesta á formarse fantasmas y quimeras.

Estas pocas reflexiones bastan para hacernos juzgar de todas las pretendidas apariciones de Jesus despues de su resurreccion: apariciones sobre que no están de acuerdo los Evangelistas. San Mateo nos dice que Jesus se apareció *á María Magdalena y á la otra María*, mientras que San Juan solo hace mencion de *María Magdalena*, y nada mas.

San Mateo nos dice que Jesus se apareció á las dos *Marías* en el camino, cuando ya volvian del sepulcro para contar á los discípulos lo que habian visto; y San Juan nos cuenta que *María Magdalena*, despues de haber estado en el sepulcro, fué á llevar la nueva á los discípulos, y volvió en seguida al mismo sepulcro, donde vió á Jesus con los Angeles.

San Mateo dice que *las dos Marías* abrazaron los pies del Cristo; y San Juan afirma que prohibió á la *Magdalena* que le tocase.

San Mateo dice que Jesus mandó á las Marías que dijesen á sus discípulos que *iba á Galilea*; y San Juan refiere que

ordenó á María que les dijese que *iba á la casa de su Padre*, es decir al cielo (CLXXIV).

Esto nos parece que basta para manifestar lo acordes que están los Evangelistas sobre las apariciones de Jesus á las santas mugeres.

Lo mas particular es que los Apóstoles mismos, segun *San Marcos*, no quisieron dar crédito á esta aparicion de Jesus á la *Magdalena*, y segun *San Lucas*, trataron de sueños todo cuanto les dijo de los Angeles. En fin, segun *San Juan*, la misma Magdalena no creyó por el pronto haber visto á su adorable Amante, á quien tuvo por un *jardinero* (11) (CLXXV).

No hay que buscar mayor certidumbre en la aparicion de Jesus á San Pedro y á San Juan. Estos dos Apóstoles se dirigieron al sepulcro, pero no vieron á su Maestro; y segun el mismo San

(CLXXIV) En estas contrariedades de los Evangelistas, es preciso que algunos mientan.... ó todos.

(11) V. S. Mateo cap. XVIII; San Juan, cap. XX, San Lucas, cap. XXIV; San Marcos, cap. XVI.

(CLXXV) En los trages de máscara, siempre ha tenido favoritos el de jardinero.

Juan, no vió él ni á Jesus ni á los ángeles.

Del contesto de *San Lucas* se deduce que estos Apóstoles llegaron despues que los ángeles habian desaparecido; y del de *San Juan*, que vinieron antes de su aparicion. Luego nuestros testigos tampoco están conformes acerca de estos ángeles, que no parece fueron vistos sino por aquellas simples mugeres, á quienes dieron el cargo de anunciar á los discípulos la resurreccion de Jesus.

San Mateo solo hace mencion de *un* ángel, que San Marcos llama un *mancebo*; y San Juan asegura que eran *dos*.

Se dice que Jesus se manifestó á los dos discípulos de *Emaus*, llamados *Simon* y *Cleofás*; pero estos no le conocen, aunque habian vivido familiarmente con él, y van mucho tiempo en su compañía sin siquiera presumir que era su Maestro: olvido que no deja de ser bien estraño. Es cierto que dice San Lucas que *sus ojos estaban como cerrados*; pero, ¿no es muy chocante que Jesus se mostrase para no ser reconocido? Reconócenle al cabo; pero al momento temiendo quizá ser visto muy de

cerca, desaparece el *fantasma* (CLXXVI), y los discípulos corren á anunciar esta noticia á sus hermanos reunidos en Jerusalem, donde Jesus llegó tan pronto como ellos (CLXXVII).

San Mateo, San Marcos y San Lucas concuerdan en decir que cuando los discípulos fueron instruidos de la resurreccion de su Maestro, le vieron por la primera y última vez; pero el autor de los Hechos de los Apóstoles, San Juan y San Pablo lo contradicen, porque nos hablan de otras varias apariciones sucedidas posteriormente.

San Mateo y S. Marcos nos enseñan que los discípulos recibieron órden de ir á reunirse con Jesus á *Galilea*; y S. Lucas y el autor de los Hechos de los Apóstoles, que es uno mismo, dice que á los discípulos se les mandó no salir de Jerusalem.

En cuanto á la última aparicion de que acabamos de hablar, *San Mateo* la coloca *sobre una montaña de Galilea*,

(CLXXVI) Como le fué tan mal la vez que le cogieron, aun siendo espíritu puro, temeria que le volviesen á atrapar.

(CLXXVII) No es estraño que llegase tan presto, mas lo es que tardase tanto.

en la que Jesus habia fijado la cita para la tarde del dia en que resucitó; y *San Lucas* nos avisa que esta aparicion se hizo en Jerusalem, añadiendo que á poco subió á los cielos, desapareciendo para siempre. ¿Y quien creerá que el autor de los Hechos de los Apóstoles no es de este mismo parecer, siendo *el mismo San Lucas?* Pues no, porque dice, que aun permaneció Jesus cuarenta dias con sus discípulos para enseñarles.

Resta tratar de dos *apariciones* de Jesus á sus Apóstoles: la primera, en que no se halló *Tomas*, y no quiso creer á los que le aseguraban haber visto á su Maestro; y la segunda, en la que el mismo *Tomas* vió y reconoció al Maestro que le mostró sus llagas. Para hacer mas maravillosa una de estas *apariciones*, añaden que Jesus se halló en medio de sus discípulos, sin embargo de *estar cerradas todas las puertas*. Pero esta circunstancia no debe parecer estraña, cuando se sabe que el Cristo despues de su resurreccion tenia un cuerpo *inmaterial* ó *incorporal* (CLXXVIII), que por consecuencia podia abrirse paso por

(CLXXVIII) Esto es, un cuerpo sin cuerpo.

la menor rendija, y por esto le tuvieron los discípulos por un *espíritu*. Este *espíritu* tenia llagas, era palpable y comia (CLXXIX). Mas todo esto seria quizá *fantástico*, y estas apariciones, puras ilusiones de los sentidos.

San Juan habla de muchas apariciones de Jesus á sus discípulos, de que no hacen la mas mínima mencion los otros Evangelistas; y así, ó su testimonio destruye el de los demas, ó el de estos destruye el suyo (CLXXX).

En cuanto á las apariciones de Jesus, de que San Pablo hace mencion, es bien cierto que no las habia visto, ni las sabia sino de oidas: por lo cual notamos que habla de ellas de una manera poco exacta. Por ejemplo, dice entre otras cosas, que Jesus se apareció *á los doce*, siendo evidente que por muerte de Judas (CLXXXI) habia una plaza vacante en el Colegio Apostólico, que por lo mis-

(CLXXIX) Sí señor; era de carne y hueso como los demas, pero los demas no entran tan aina en un salon, estando todo bien cerrado. Esto sólo es de duendes.

(CLXXX) Ó todos se destruyen reciprocamente, y es lo mas cierto.

(CLXXXI) O por ascenso, porque se dice que murió elevado.

mo no constaba mas que de *once*. Aunque no son muy de bulto estas inexactitudes, siempre sorprenden en un autor inspirado, y podian hacer sospechoso lo que refiere despues, de una aparicion de Jesus *á quinientos de los hermanos* (12). En cuanto á él, sabemos que nunca vió á su Maestro, sino en una *Vision*. Quizá les sucedió esto mismo á los Apóstoles y discípulos, sobre cuyo testimonio se funda la resurreccion de Jesus. Todos eran Judíos, entusiastas, profetas (CLXXXII), y por consiguiente sujetos á soñar, aun estando despiertos. Este es el juicio mas favorable que, segun los incrédulos, se puede hacer de los testigos que nos declaran la resurreccion del Salvador, sobre la cual está únicamente cimentada la Religion cristiana.

Parece cierto, por la naturaleza de los testigos que acabamos de examinar, que la Providencia ha descuidado absolutamente dar á un suceso tan memorable y de tanta consecuencia, la autenticidad que exigia. Dejando aparte la fé,

(12) S. Pablo, Epíst. I. á los Galatas, cap. XX.
(CLXXXII) O *visionarios*, que vienen á ser sinónimos.

que no hace escrupulosos en las pruebas, no hay hombre que creyese aun los hechos mas naturales sobre documentos tan defectuosos, sobre pruebas tan débiles, sobre relaciones tan contradictorias, y sobre testigos tan defectuosos como los que nos suministran los Evangelistas, acerca del suceso mas maravilloso é increible de cuantos podian suceder en la serie de los siglos. Independientemente del interes visible que estos historiadores tenian en hacer creer la resurreccion de su Maestro, y que debia ya tenernos sobre aviso contra ellos, parece que no tuvieron otro fin al escribir, que contradecirse los unos á los otros, y debilitar recíprocamente su autoridad. En este caso, no dudamos que es necesaria toda la gracia del Altísimo para abrazar sin exámen unas relaciones en las que no se encuentra mas que un tejido de inconsecuencias, de contradicciones, de hechos inverosímiles no probados, y de absurdos capaces de quitar toda confianza á la historia. A pesar de lo dicho, los cristianos no dudan un momento de la resurreccion; y su creencia en este punto está fundada sobre una *roca* á su parecer, pero

en el de los incrédulos, en preocupaciones y presupuestos que nunca examinaron, y á que, desde la mas tierna edad, han dado sus guias espirituales la mas grande importancia. Lo primero que les enseñan, es inmolar la razon, el juicio, y el entendimiento en el altar de la fé; y una vez logrado este sacrificio, no es dificil conseguir de ellos que admitan sin exámen los absurdos mas visibles como verdades de que no es lícito dudar (CLXXXIII).

En vano las personas sensatas protestan contra estas pretendidas verdades; en vano una sabia crítica se levanta contra testimonios interesados y conocidamente sugeridos por el entusiasmo y la impostura; y en vano la humanidad se irrita contra las guerras, las carnicerías y horrores infinitos, que las necias disputas acerca de dogmas disparatados han causado en la tierra.

A todo se les tapa la boca, diciéndoles *que está escrito*:

19. *Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes.*

(CLXXXIII) Por eso dice Rousseau, que la fé de la mayor parte de los creyentes es una fé de geografía.

20. *¿En donde está el sabio? ¿en donde el Escriba? ¿en donde el escrudiñador de este siglo? ¿No hizo Dios loco el saber de este mundo?*

21. *Y así, por cuanto en la sabiduría de Dios, no conoció el mundo á Dios por la sabiduría; quiso Dios hacer salvos á los que creyesen en él, por la locura de la predicacion* (13). Con esclamaciones tales contra la sabiduría y la razon, han llegado los fanáticos y embaucadores á desterrar de la mayor parte del mundo el talento, y á formarse *esclavos*, que hacen consistir su mérito en someter la razon á la fé; es decir, de apagar del todo un fanal sagrado que nos guiaria seguramente, para estraviarnos en las inmensas tinieblas que nuestros guias interesados han sabido esparcir en los entendimientos. Degradar la razon, es ultrajar al *Ser Supremo* que nos la ha dado, y es envilecer al *hombre* reduciéndole al estado de bruto.

Estas reflecciones bastan para conocer el grado de credibilidad que merece el dogma de la resurrecion de Jesu-

(13) San Pablo, Epíst. I á los Corintios, v. 19 y siguientes.

cristo: dogma que solo está atestiguado por hombres cuya subsistencia dependia de este absurdo romance; y como *la iniquidad se desmiente á sí misma*, estos testigos mentirosos no pudieron conformarse en sus deposiciones (CLXXXIV). Dícennos que Jesus habia profetizado en público su propia resurreccion: en público, pues, debió haberla verificado. Debió haberse presentado, no en secreto á sus discípulos cuyo testimonio no podía dejar de ser sospechoso, sino patentemente á los sacerdotes, á los Fariseos y á los doctores y personas ilustradas; mayormente habiéndoles dado á entender «*que no les seria dada otra señal.*» De lo contrario, ¿no es confesar la falsedad de su mision, rehusarles el único signo por el cual el mismo *Mesías* habia prometido solemnemente probar la verdad de esta mision? ¿Está fundado en razon, exigir de los Judíos que creyesen sobre la palabra de sus discípulos un hecho de que él pudo haberles convencido con sus propios ojos? En fin, ¿como es posible que las personas ilustradas del presente siglo crean

(CLXXXIV). Mayormente cuando pudieron juntarse para escribirlas.

al cabo de diez y nueve, solo por los testimonios discordantes de cuatro Evangelistas interesados, fanáticos ó mentirosos, un hecho que en su tiempo no pudieron hacer creer mas que á un puñado de imbéciles, incapaces de reflexion y raciocinio, amigos de portentos, y de muy limitados alcances para evitar los lazos que se tendian á su simplicidad? Un Gobernador romano, un Tetrarca, un Sumo Sacerdote judío, convertidos por la aparicion de Jesucristo, hubieran hecho mayor impresion en un hombre de talento, que cien apariciones hechas en oculto á discípulos escogidos por él. El *Sanhedrim* de Jerusalem, convertido á la fé, habria sido de mayor peso para nosotros, que toda la canalla oscura á la cual los Apóstoles llegaron á hacer creer sus maravillas increibles, y á persuadir que ellos habian visto á Cristo, vivo despues de su muerte.

Si las apariciones de Jesus á sus Apóstoles no fuesen fábulas inventadas por la astucia, ó adoptadas por el entusiasmo y la ignorancia, ¿como adivinar el motivo de estas visitas nocturnas ó clandestinas? Porque en efecto, impasible

ya, restablecido en todos los derechos de su soberana omnipotencia, ¿qué tenia todavía que temer de los Judíos? ¿Recelaria que le volviesen á quitar la vida? Y solo con hacérseles presente, ¿no podia lisonjearse de convertirlos mas ciertamente que antes, con todas sus prédicas y milagrotes?

Pero los Judíos, nos dirán, se habian hecho indignos, por su resistencia tenaz, de ser admitidos á la conversion. Los designios de la Providencia habian cambiado; y Dios ya no queria que los Judíos se convirtiesen. Sin embargo, estas respuestas son otras tantas injurias y ultrajes á la Divinidad.

1º ¿Cómo es posible que los hombres resistan á la voluntad determinada de un Dios? ¿No es echar á rodar el *todo-poder* (CLXXXV) divino, pretender que el hombre puede oponerse victoriosamente á sus designios? El hombre es libre, nos replicarán; ¿pero un Dios que lo sabe todo, no deberia prever que los Judíos abusarian de su libertad para oponerse á sus intenciones divinas?

(CLXXXV) ¿Por qué no podremos adoptar en castellano esta voz, en lugar de *omnipotencia*, que es puramente latina? Esta nota, como otras muchas del español, huele á tontería. Si omnipotencia es voz puramente ..., poder es un galicismo que no necesita la lengua española, ...

Y en este caso, ¿á qué enviarles á su Hijo (CLXXXVI)? ¿á qué hacerle sufrir en balde un suplicio infame y cruel? ¿Por qué no le envió directamente á donde hallase personas preparadas á escucharle y obedecerle (CLXXXVII)? En fin, decir que las miras de la Providencia cambiaron, ¿no es destruir enteramente la inmutabilidad de Dios?

Resulta de todo, que por cualquier lado que se miren las cosas, vendremos á parar en que la resurreccion del Cristo, lejos de estar fundada en pruebas sólidas, en testigos irrecusables, en autoridades dignas de todo respeto, solo la vemos establecida sobre la falsedad y la astucia, que asoman al través de cada página de las contradictorias relaciones de los que han pretendido dar testimonio de ella.

Despues de haber hecho revivir á su héroe y haberle presentado á sus discípulos fieles, era indispensable hacerle desaparecer de repente, esto es, enviarle al cielo (CLXXXVIII) para concluir la

(CLXXXVI) Al matadero. nota necia.

(CLXXXVII) V. g. á Tiro y á Sidon.

(CLXXXVIII) Las gentes delicadas en vez de enviar á uno á paseo, cuando habla algun despropósito, ú cosa asi, le dicen: *vaya V. al cielo.* Otra nota necia. Muy grande era la del traductor, estar siempre con una necia para estamparla con necesidad ó sin ella

novela. Empero nuestros novelistas no están mas conformes acerca de esta desaparicion que en las demas cosas; porque no concuerdan ni en el tiempo ni en el lugar en que Jesus subió al cielo.

San Marcos y San Lucas afirman, que asi que se apareció á los once Apóstoles cuando estos estaban á la mesa y les habló, subió al cielo. San Lucas añade tambien, que les condujo fuera de Jerusalem hasta *Betania, y alzando su mano los bendijo.... y fué llevado al cielo.* San Lucas, en algun modo, da á entender que Jesus *ascendió al cielo* en Galilea, donde dijo que les precederia; y ademas, como si hubiese visto lo que pasaba allá arriba, le coloca á la diestra de Dios, quien desde entonces le cedió el lugar preferente (15).

San Mateo y San Juan nada hablan de la *Ascension*; y si nos referimos á ellos, podriamos presumir que Jesus está aun en la tierra; porque, segun el primero, en las últimas palabras que dirigió á sus discípulos, les dijo:

(15) La fábula de la *Ascension* del Cristo está visiblemente tomada de las de *Rómulo* y *de Julio César*, que Lactancio ridiculiza tanto. V. Lactant. divin. lib. 1, cap. 15.

20. *Mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.*

Para fijar nuestras ideas, S. Lucas nos viene á dar á entender que Jesus subió al cielo muy poco tiempo despues de su resurreccion; y el mismo S. Lucas, en los *Hechos de los Apóstoles*, nos dice que *permaneció cuarenta dias despues de su resurreccion con sus amados discípulos* La fé sola puede sacarnos de estas dificultades. San Juan guarda un profundo silencio acerca de esto, y nos deja en la incertidumbre acerca del tiempo que Jesus estuvo en la tierra despues de su resurreccion. Algunos incrédulos, á vista del estilo romancesco que reina por todo el evangelio de este Apóstol, se persuadieron, por el modo con que termina su historia, que quiso abrir puerta franca á todas las consejas que se contasen en lo sucesivo acerca de Jesucristo. He aquí como termina su narracion:

25. *Otras muchas cosas hay que hizo Jesus: que si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrian los libros que se habian de escribir.*

Con este soberbio hipérbole dá fin el discípulo mas querido al romance platónico que compuso de su Maestro (16).

(16) Hemos dado bastantes ejemplos de *fábulas* contenidas en los diferentes evangelistas publicados y adoptados por diversas sectas del cristianismo; y estas fábulas prueban no menos la picardía y descaro de los falsarios que compilaban tales novelas, que la famosa estupidez de los diversos sectarios á quienes se las hacian tragar. Tambien merece alguna observacion el que en los *Hechos de los Apóstoles*, que como hemos indicado están escritos por San Lúcas, no se habla con alguna esplicacion, sino de San Pablo su maestro; y casi nada se dice ni de los sucesos, ni de la suerte de sus hermanos. No han faltado noveleros que han suplido dignamente esta falta: tal es, entre otros, cierto *Abdias*, que nos ha transmitido en nueve libros la *Historia Apostólica*, pero tan llena de cuentos, patrañas, portentos y absurdos, que la Iglesia misma se creyó obligada á desecharlos, ya en tiempos en que sus hijos no tenian la simplicidad de los primeros fieles. No obstante, los siglos de ignorancia que sucedieron hicieron renacer la antigua primitiva credulidad (CLXXXIX), y no escasearon hombres, ó débiles ó taimados, que resucitaron piadosamente las fábulas y tradiciones de aquellos viejos romances: y estas son las memorias que tenemos acerca de los Apóstoles. Algunos fragmentos pueden verse al fin del tomo I° del ya citado *Codex Apocryph. N. T.*

(CLXXXIX) Esto es, grandes tragaderas.

CAPITULO XVII.

Reflexiones generales sobre la vida de Cristo. Predicacion de los Apóstoles. Conversion de S. Pablo. Establecimiento del Cristianismo. Persecucion que sufre. Causas de sus progresos.

La lectura sola de la vida del Cristo, tal como acabamos de presentarla, sacada de los instrumentos mismos que miran los cristianos como inspirados por Dios, deberia bastar para que se desengañasen todas las personas que raciocinan. Pero es propio de la supersticion impedir el raciocinar y aun pensar; antes por el contrario, ella perturba la razon, destruye el juicio, llega á hacer dudar de las verdades mas sensibles, hace un mérito en sus esclavos el no examinar nada, y el referirse ciegamente á las palabras de aquellos que los dominan. Por esto juzgo á propósito ponerles delante de los ojos de algunos

lectores (que no habrán podido sacarlas del exámen que dejamos hecho) las consecuencias que parecen ofrécerse naturalmente de él; y ayudarles asi á formar ideas razonables del Cristo á quien adoran, de sus discípulos á quienes reverencian, y de los libros que están acostumbrados á respetar como sagrados.

El exámen que hicimos del orígen de Jesus, debe al menos hacérnosle dudoso. Hallamos que el Espíritu Santo está discorde en este artículo tan interesante de la vida del Cristo, pues inspira dos genealogías muy diversas á dos Evangelistas. A pesar de un descuido tan garrafal, á pesar del parentesco de la Vírgen María con Isabel, muger del sacerdote Zacarías, no levantarémos caramillos tocante á este asunto. Concederemos que María pudo ser de la raza de David: muchos ejemplos nos demuestran que vástagos de ramas mucho mas augustas han venido á caer en la miseria. Supuesto este principio, sea que María, esposa intacta de Josef, se entregase al Angel voluntariamente; sea que sencilla ó gazmoña haya sido engañada por este Angel, ó mas bien amante, soldado ó sacerdote, que represen-

tó el papel de Angel (cxc), es creible que despues instruiria á su Hijo acerca de su linage, y quizá de las circunstancias maravillosas que podian, justificando á la madre, encender el entusiasmo á su hijo. De este modo Jesus pudo estar persuadido, desde muchacho, de la nobleza de su estirpe, y de las circunstancias raras de su natividad. Estas ideas pudieron inflamar su ambicion, y poco á poco irle imbuyendo la idea de que él era un personage que debia por cierto destino inevitable hacer un gran papel en su pais. Preocupada su fantasía con estas nociones sublimes, acabó de encapricharse y embriagarse, por decirlo así, mas y mas en ellas, leyendo y repasando las profecías oscurísimas, y estudiando las tradiciones esparcidas en su tierra. ¿Quien sabe si nuestro *Aventurero* se encalabrinó en tal grado, que él mismo se persuadió que realmente era llamado por la Divinidad, y designado

(cxc) Bien notorio es el caso sucedido en Roma con la honesta Paulina, esposa del ilustre Saturnino, á la cual disfrutó por toda una noche el jóven Decio-Mundo, fingiéndose el dios Anubis: lo que consiguió por medio de los sacerdotes de Isis, y en el mismo templo de esta Divinidad. ¡Pícaro mundo!

por los Profetas (cxcı) para ser el reformador, el caudillo, el Mesías de Israel? En una palabra, él fué un *visionario*; y encontró otros que dieron crédito á sus visiones y ensueños.

Otra causa pudo agregarse á trastornar el celebro de nuestro Misionero. Muchos sabios creen con no poca verosimilitud, que Jesus bebió su moral y su saber, tal cual era, entre una especie de Monges ó Cenobitas judíos, llamados *Terapeutas* ó *Essenos*: y á la verdad hay una gran conformidad entre lo que Filon nos dice de estos piadosos entusiastas, y los preceptos mas sublimes de nuestro Héroe. Los *Terapeutas* dejaban padre, madre, hijos y bienes, para vacar á la contemplacion; esplicaban la Escritura de una manera alegórica; nunca hacian juramento; vivian en comun, y sufrian con constan-

(cxcı) Otras cosas hay mas imposibles. ¿No estamos viendo en el dia á un Rabadan, el Mévio de nuestros dias, que cree firmemente que es el fénix de los poetas; que vienen *ex-profeso* á verle y hablarle personages de reinos estraños; que ambicionan su correspondencia y amistad los Embajadores, Potentados y Príncipes; y en fin, que los Emperadores del norte le han condecorado con insignias de sus mas honoríficas órdenes, y que tienen colocado su retrato en sus bibliotecas y estudios?

— Martinez de la Rosa.

sin los males de la vida, muriendo con alegría (1).

De lo dicho se podrá deducir, ó que Cristo habia sido *Terapeuta* antes de su predicacion, ó que abrazó su doctrina.

Viéndose entre un pueblo ignorante y supersticioso, siempre entretenido con oráculos y promesas pomposas, miserable á la sazon, y bramando bajo el yugo de los Romanos, y lisonjeado con la esperanza de un libertador que le restituiria su perdida honra: nuestro *Entusiasta* encontró sin mucha dificultad oyentes, y poco á poco partidarios. Los hombres por lo regular estan naturalmente dispuestos á escuchar y á creer á

(1) Véase á *Filon, de la Vida contemplativa*. Los primeros Padres de la Iglesia, al ver la conformidad que se encuentra entre las costumbres que Filon atribuye á los *Terapeutas*, y las de los cristianos del primer siglo, no dudaron que fuesen éstos los que aquel sabio Judío quiso describir bajo el nombre de *Terapeutas* ó *Essenios*. Es cierto que en tiempo del historiador Josefo se contaban tres sectas en Judea: los Fariseos, los Saduceos, y los *Essenos* ó *Esseos*. Despues de este escritor, en ninguna parte se hace mencion de los últimos; de lo cual han concluido algunos doctos, que los Essenos ó Terapeutas se confundieron despues é incorporaron con los primeros cristianos; los cuales, como todos lo confirman, pasaban una vida enteramente conforme á la de aquellos. Véase *Le Clerc, Bibliot. univers.* tom. IV, pág. 252; y á *Bernard, Nouvelles de la Républ. des lettres*, tom. XXXV, pág. 503.

los que les prometen el término de sus miserias; porque las desgracias hacen al hombre timido, crédulo y propenso á la supersticion. Un *fanático* hace siempre conquistas en una nacion infeliz: no es pues un milagro que Jesus se formase algun partido en poco tiempo, principalmente con el populacho que en todos los paises es fácil de ser seducido.

Nuestro Héroe conocia el flaco de sus conciudadanos: necesitaban prodigios, y los hizo. Estúpidos y enteramente ignorantes en las ciencias naturales, en la medicina y en los recursos del artificio, tuvieron fácilmente por milagros operaciones sencillas, y atribuyeron al dedo de Dios efectos que solo eran resultado de los conocimientos que Jesus pudo haber adquirido en los treinta años que precediéron á su *predicacion*. No hay cosa en el mundo mas comun que ver reunidos el entusiasmo y la astucia: los *devotos* mas sinceros se permiten sin escrúpulo fraudes, que llaman *piadosas*, cuando se trata de proteger lo que llaman la *obra de Dios*, ó de adelantar la *Religion*. Ejemplos recientes podrán convencernos de que la alianza de la *piedad* y de la *astucia*, no es incompa-

tible. Se ha visto á todo *París* correr para ver milagros, curaciones, y *convulsiones*, y para oir predicciones, que no eran otra cosa que *fraudes*, imaginadas por buenas almas, con el fin de apoyar un partido que bautizaban de *causa de Dios*. En fin, no hay apenas un devoto celoso que no piense que es permitido el crímen cuando lo piden los intereses de la Religion. En ella, como en el juego, *se empieza por bobo y se acaba por fullero*. Bravo!!

Considerando atentamente las cosas, y pesando las circunstancias y particularidades de la vida de Jesus, nos persuadiremos que este hombre pudo ser un *fanático*, que se persuadió efectivamente inspirado, favorecido del cielo, enviado á su nacion; en una palabra, un *Mesías*, que para apoyar su *mision* divina no tuvo dificultad en emplear los fraudes mas propios para sacar partido de un pueblo, para el cual era preciso hacer milagros. Sin ellos, los mas fuertes discursos, las arengas mas elocuentes, los preceptos mas sabios, los consejos mas prudentes, y los principios mas demostrados jamas hubieran podido convencerle. En fin, una mezcla bien

seguida de *entusiasmo* y de *astucia* parece constituir el carácter de Jesus; y este es cabalmente el carácter de casi todos los aventureros espirituales que se erigen en reformadores, ó que se hacen gefes de secta.

Efectivamente, le vemos durante su mision predicar incesantemente el reino de su Padre, y apoyar sus sermones con maravillas. Al comenzar su predicacion, habla con mucha reserva de su cualidad de Mesías, de Hijo de Dios, y de Hijo de David. Tiene la sagacidad de no darse por tal; pero permite que este secreto salga de la boca del diablo, al cual tiene el cuidado de imponerle las mas veces silencio, despues de haber hablado de un modo bastante inteligible para que hiciese impresion en los oyentes. Así, con el auxilio de sus *posesos*, de sus *energúmenos* ó de sus convulsivos, se forja una porcion de testimonios á su favor, que en su boca habrian sido muy sospechosos, ó quizá le conciliarian odio.

Nuestro hábil operador cuidó siempre de elegir el terreno para hacer sus milagros. Le vemos rehusarse constantemente á obrar sus maravillas delante de personas á quienes debia suponer dis-

puestas á criticarlos. Si hizo algunos en las sinagogas ó delante de doctores, fué con la satisfaccion de que el populacho, menos dificil, y que daba crédito á sus prodigios, tomaria su partido, y le defenderia contra los malos intentos de unos espectadores mas ilustrados (2).

Los Apóstoles del Cristo parecen haber sido hombres de la misma laya que su Maestro; es decir, ó entusiastas crédulos y embaucados, ó unos astutos pervillanos, ó quizá á las veces uno y otro. Es facil de creer que Jesus, que conocia los hombres, no admitiese á su mas íntima confianza sino á aquellos en quienes advirtiese la mas sumisa credulidad, ó la mas astuta picardía. En las ocasiones mas importantes, como en el milagro de la *multiplicacion de los panes*, en la *transfiguracion*, etc. se vé que no

(2) Por esto no háce muchos años que se vieron en París obrarse varios milagros en el sepulcro del diácono *París*, en presencia de sugetos instruidos, pero que no se atrevian á criticarlos ni á contradecirlos; temiendo, con fundamento, ser maltratados por un populacho obstinado en ver prodigios, y al cual los impostores no hubieran dejado de azuzar contra cuantos hubiesen pretendido no ver mas que marañas. El autor de esta obrita pensó pasarlo muy mal con el vulgacho en el cementerio de S. Medardo, por haber tenido la temeridad de reirse al ver las cabriolas del abad *Becherand*.

se sirve mas que de tres, á saber: *Pedro, Jacobo y Juan.*

Los discípulos y adherentes de Jesus le estuvieron muy unidos, sea por los lazos del interes, sea por los de la credulidad. Los mas astutos conocieron que mejoraban su fortuna, al lado de un hombre que poseia la habilidad de imponer al vulgo, y de proporcionarles la subsistencia á cuenta de los devotos caritativos. Unos infelices pescadores, precisados antes á mantenerse con un trabajo tan penoso y á veces vano, vieron que les era mas ventajoso arrimarse á un misionero, que sin trabajo les facilitaba pasarlo medianamente. Los mas crédulos confiaban en hacer una brillante fortuna, y aun en conseguir puestos eminentes en el nuevo reino que creian que su gefe iba á establecer.

Las esperanzas y el bienestar de unos y otros desaparecieron con la muerte de Jesus. Los mas pusilánimes cayeron enteramente de ánimo y abandonaron la empresa; pero los mas diestros y arteros creyeron que no debian dejar la partida, inventaron la fábula de la *resurreccion*, á favor de la cual aseguraron el honor de su Maestro y su pro-

pia utilidad. Por lo demas, no parece que los Apóstoles hayan creido jamas con sinceridad que su Maestro fué un *Dios*; pues *los Hechos de los Apóstoles* prueban invenciblemente lo contrario. El mismo *Simon-Pedro*, que habia reconocido en vida á Jesus por *el Hijo de Dios vivo*, declara en su primer sermon que es un *hombre*, diciendo:

22.... *Varones de Israel, escuchad estas palabras: Jesus Nazareno,* VARON *aprobado por Dios entre vosotros...*

A este lo matasteis, crucificándole....

Al cual Dios ha resucitado....

Este pasage demuestra claramente que el *Príncipe de los Apóstoles* ó no se atrevió á aventurar, ó no supo el dogma de la divinidad de Jesus; que fué inventado despues por el interes del *Clero*, y adoptado por la necedad de los cristianos, cuya credulidad jamas se espantó de los mas abultados absurdos; y este mismo interes y esta necedad ha perpetuado el dogma hasta nosotros. A fuerza de repetir unas mismas cosas por muchos años á los hombres, se consigue de ellos hacerles creer las fabulas mas ridículas: se sabe que *la religion*

vero. *de los hijos no es mas que el efecto de la necedad de los padres* (3).

Sin embargo, parece que los Apóstoles privados de los consejos de su Maestro no debian haber llegado jamas á establecer su doctrina, si no hubiesen tenido despues de su muerte poderosos refuerzos, y no se hubieran asociado sagazmente á hombres mas hábiles que ellos, y mas propios para la empresa. Se juntaron á deliberar acerca de sus intereses comunes, y entonces fué cuando descendió sobre ellos el Espíritu Santo; es decir, que se concertaron bellamente acerca de los medios de subsistir y progresar, hacer prosélitos, y aumentar el número de sus partidarios, á fin de tener una garantía, si era posible, contra los ataques de los sacerdotes y grandes de la nacion, á los cuales debia precisamente desagradar la nueva *secta*. Estos, no contentos con haber hecho morir á Jesus, tuvieron la imprudencia de perseguir á sus secuaces; obligaron á Herodes á que hiciese quitar la vida á *Santiago*, hermano del Cristo, é hicieron que apedreasen á *Estevan*, que tu-

(3) Véanse los *Hechos de los Apóstoles*, cap. II, v. 22, etc. y la segunda nota de las siguientes.

vo la desgracia de caer en sus manos. Estos sacerdotes y doctores no conocieron que la *persecucion* es el medio mas seguro de propagar mas y mas el fanatismo, y que siempre se da importancia al partido que se persigue.

Este espíritu terrible de persecucion, *inherente al Clero*, no sirvió mas que á engrosar la secta perseguida. Los malos tratamientos, las prisiones y hasta los suplicios hacen siempre á los sectarios mas tenaces, y llegan á ser objetos del mayor interes para los que los ven padecer: los tormentos siempre dan motivo (y con razon) de que se tenga gran compasion de aquel que los sufre (cxcii). Todo fanático á quien se castiga, puede estar seguro de que hallará apasionados crédulos que le socorran, persuadidos de que solo por la religion es castigado.

Esta persecucion *sacerdotal* hizo conocer á los nuevos sectarios que les era importante unir sus intereses y fuerzas; que era menester evitar todo motivo de

(cxcii) Asi los serviles han tenido gran compasion de *Vinuesa*, que meditó á sangre fria asesinar á toda España: y aun si ellos venciesen, harian de él un martir canonizado.

querella, y cuanto pudiese causar la division; y se determinaron á vivir en una perfecta *union* y *concordia*.

Los Apóstoles, constituidos gefes de la secta, no echaron en olvido sus propios intereses. Uno de los primeros medios que el Espíritu Santo les inspiró, fué el de aprovecharse del fervor de las almas devotas para obligarlas á poner sus bienes en comun, y los Apóstoles fueron los depositarios de estos bienes. Tuvieron á sus órdenes *ministros* ó *sirvientes*, conocidos bajo el nombre de *diáconos*, que estaban encargados de la distribucion de las limosnas: es muy regular que estos *grandes santos* no se olvidasen de sus personas en las distribuciones. Sabemos que la ley de poner sus bienes en comunidad se observaba con sumo rigor; pues vemos en los *Hechos de los Apóstoles* á *Ananías* y *Safira* heridos de muerte repentina por oracion y súplica de San Pedro, solo porque tuvieron la temeraria osadía de retener una corta porcion de su hacienda propia: conducta que pareceria tan injusta como bárbara en cualquier otra persona que no fuese un *apóstol de Jesucristo*.

Es preciso convenir en que la ley que obligaba á los ricos á meter todos sus bienes en la masa comun, era de mucha importancia no solo para la conservacion de los Apóstoles, sino para aumentar su secta y hacer prosélitos. Los pobres debieron correr á alistarse en un partido en que los ricos contraian la obligacion de *poner la mesa* para los que nada tenian. Un instituto de esta clase podia muy bien, sin milagros, fortalecer la fé y aumentar cada dia el número de los fieles (cxciii). Este es el socialismo modern

De cuantos reclutas hizo la naciente secta, ninguno fué de mayor consecuencia para ella que *Saulo*, tan célebre despues con el nombre de *Pablo*. Los hechos y los escritos que se le atribuyen, nos le presentan como un hombre ambicioso, activo intrépido, pertinaz, muy susceptible del entusiasmo, y capaz de inspirarle á los demas. Ocupado primeramente en el oficio de hacer tiendas de campaña, parece que despues se puso á servir á *Gamaliel*, doctor de la ley, y que no dejó de ha-

(cxciii) De mi sé decir que si ahora hubiese una asociacion de esta naturaleza, no seria el último á inscribirme en ella. Ahí es nada.... un refectorio general

cer notables servicios á los Judíos en las persecuciones que hicieron sufrir á los primeros cristianos (cxciv). No obstante los Apóstoles, conociendo lo útil que podia ser al partido un hombre del carácter de *Saulo*, se aprovecharon de cierto disgusto que habia tenido, para engancharle en su secta. El consintió de buena gana, comprendiendo que con la ayuda de su talento, superior al de sus *cofrades*, podria fácilmente lograr ponerse á la cabeza de un partido, en el cual sabia como hacerse necesario.

Empezó persuadiendo que su conversion habia sido obra de un milagro, y que Dios mismo le habia llamado nominalmente. En seguida se hizo bautizar en Damasco; vino á reunirse á los Apóstoles á Jerusalem; se hizo agregar á su colegio, y bien pronto dió á conocer su talento (4). Comenzó á predicar de Cristo y de su resurreccion, y

(cxciv) Al fin del cap. VII de los *Hechos de los Apóstoles*, se halla una prueba positiva de esto; pues, mientras apedreaban á San Estevan, tuvo las capas de los que le martirizaban, y se estaba divirtiendo en ver como le llenaban de pedradas.

(4) Véanse los *Hechos de los Apóstoles*, cap. IX. El autor ha compuesto una obra con este título: *Essai de critique sur la vie et les écrits de Saint-Paul*, *Ensayo crítico sobre la vida y escritos de San Pablo*; que

á trabajar en ganarle almas. Su celo vehemente no tardó en suscitarle disenciones con los sacerdotes irritados de la conducta de este apóstata; pero sus persecuciones le hicieron mas estimado de su partido, del que desde entonces fué el alma y el principal resorte.

Desechado y maltratado de los Judíos, comprendió que quizá no le sería ventajoso atenerse á ellos solos, y que le sería mas útil estender sus conquistas entre los idólatras. Sabia bien por esperiencia que el populacho se parece bastante en las supersticiones; que en todas partes es curioso y se alampa por maravillas; que en todas partes es muy propenso al fanatismo, apasionado á las novedades, y fácil de embaucar. De modo que en consecuencia de su modo de pensar, San Pablo tan pronto predicaba á los Judíos, y tan pronto al menor desden de estos, se dirigia á los Gentiles, entre los cuales no dejó de hacer reclutas.

Jesus nacido en el centro del judaismo, y que conocia perfectamente el

puede mirarse como un complemento de esta. En ella se encuentran el espíritu y carácter del *Apóstol de las Gentes.*

apego que sus conciudadanos tenian *á la ley de Moises*, habia declarado siempre altamente, que *venia á cumplirla y no á destruirla.* Sus primeros Apóstoles, que como él eran Judíos, se mostraron en todas ocasiones muy adictos á las ceremonias de su religion; y así no llevaron á bien que Pablo su compañero no sometiese á los prosélitos, que hacia entonces entre los Gentiles, á las prácticas judaicas. Pablo empero tenia miras mas vastas que los demas Apóstoles, y no queria espantar ni exasperar á los nuevos convertidos con usos tan incómodos como la *circuncision* y la abstinencia de determinadas viandas. Para conseguir mejor sus fines, creyó que debia despreciar estos usos, que trataba de bagatelas mientras que sus compañeros las miraban como muy esenciales (5). Pablo fué á verse con ellos

(5) Los primeros prosélitos que hicieron los Apóstoles entre los Judíos, como insinuamos en otra parte, se llamaron *Nazarenos* ó *Ebionitas*; estos creyeron en *Jesus*, sin renunciar por eso á la ley de *Moises*; y asi miraban á San Pablo como *herege como apóstata*. Este hecho, confirmado por Eusebio, Orígenes y San Epifanio, es muy á propósito para formar una ídea exacta del cristianismo primitivo, que vemos dividido en dos sectas desde que San Pablo entró en él. En efecto, este nuevo Apóstol no tardó en separarse de sus compañeros, y predicar una doctrina diferente de la de estos, minando en-

para hacerlos entrar en razon; y en esta ocasion fué cuando se las tuvo con San Pedro, que no queria ceder acerca de unos artículos que á sus ojos eran tan importantes.

Este altercado produjo un verdadero *cisma*. Pablo dejó á sus compañeros predicar el Evangelio á la judaica, ó de la *circuncision*, mientras que él, sin hacer caso de ellos, se marchó á predicar *el suyo* al Asia menor y á la Grecia; y a á los Judíos Helenistas que halló esta-

teramente el judaismo que San Pedro, Santiago y los demas gefes de la Iglesia insistian en respetar. Sin embargo, como San Pablo hizo conquistas entre los Gentiles, su partido venció: el judaismo fué proscrito del todo, y el cristianismo se hizo una religion enteramente nueva, de la que el judaismo no habia sido mas que una figura (cxcv). De este modo San Pablo mudó enteramente el sistema religioso de Jesucristo, el cual solo se habia propuesto reformar el judaismo; pues hizo públicamente profesion de la ley de Moises, y declaró altamente *haber venido para cumplirla,* y *no para abolirla.* Los principales Apóstoles siguieron la conducta de su Maestro, y se manifestaron constantemente adictos á la ley y á los usos de sus padres; pero San Pablo, á pesar de todas sus protestas, siguió un rumbo opuesto. Él manifestó un gran desprecio de los preceptos legales, á los cuales observamos sin embargo que se sometió él mismo alguna vez por política; pues vemos que *circuncidó* á Timoteo, y que practicó varias ceremonias judías en el templo Jerosolimitano.

(cxcv) Aun menos una sombra.

blecidos allí, ya á los idólatras griegos, cuya lengua sabia él, y no los demas Apóstoles (cxcvii). Su mision tuvo brillantes sucesos, tanto que escedió á la de todos sus cofrades: fué seguramente tal, que con razon se puede mirar á *Pablo* como el fundador de la Religion cristiana segun está en el dia.

No contento con desacreditar la ley de Moises, predica San Pablo un Evangelio *peculiar* (cxcvi); pues dice en su *Epístola á los Galatas*, cap. I, versículos 11 y 12.

11. *El Evangelio que yo os he predicado no es segun hombre:*

12. *Porque yo ni lo he recibido ni aprendido de hombre, sino por revelacion de Jesucristo.*

En seguida habla de sus desavenencias con los demas gefes de la secta, por las cuales pasa tan ligeramente su discípulo San Lucas en los *Hechos*, que son mas bien *Hechos de San Pablo* que Hechos de los Apóstoles. Parece indudable que se malquistó con sus *hermanos*, acérrimos partidarios de la *circuncision*, y fundadores de los *Nazarenos ó Ebionitas*, es decir, los Judíos reformados y convertidos á Jesus. Estos tenian su Evangelio que no se conformaba con el de Pablo, porque combinaba la ley de Cristo con la de Moises. Mas bien se convienen San Ireneo, San Justino, San Epifanio Eusebio, Teodoreto y San Agustin, en decir que los *Ebionitas*, ó Judíos convertidos, miraban á Jesus *como un*

(cxcvi) Esto es, *á lui*, como dice el original; y como decia Napoleon, gefe de cierta secta, que tenia su política *á lui* ó *peculiar*, asi San Pablo tenia su Evangelio *á lui*.

(cxcvii) Esto es muy estraño, habiendo el Espíritu Santo llovido *lenguas* sobre los Apóstoles, y tantas que se pudieron poner á *aparejeros*.

En efecto, si nos referimos á los Hechos de los Apóstoles, veremos en este nuevo predicador una actividad, un ardor, una vehemencia, en fin un entusiasmo propio para comunicarse á los demas. Asi es que los misioneros que formó esparcieron la doctrina á gran distancia; y de esta suerte el Evangelio del Apóstol de los Gentes prevaleció sobre el Evangelio de los Apóstoles judaizantes, y se vió en muy poco tiempo una multitud de cristianos en todas las provincias del Imperio Romano.

Los principios de la nueva secta tenian sin duda sus atractivos para los pueblos miserables, abrumados por tiranos y opresores de toda especie. Sus máximas, que se dirigian á introducir la *igualdad* y comunidad de bienes, debian seducir á unos infelices vilipendiados; sus promesas lisonjeaban á los pobres fanáticos, á quienes se les anuncia-

puro hombre, hijo de Josef y de Maria, á quien solo se le dió el nombre de Hijo de Dios, á causa de sus virtudes. Segun esto, parece que San Pablo fué quien edificó á Jesus y abolió el judaismo, y que haciéndose mas fuertes los *Paulistas* consiguieron la victoria sobre los *Ebionitas* ó discípulos de los Apóstoles, y los trataron de *hereges*. De aquí se deduce que no es la *Religion de Jesucristo,* sino *la de San Pablo,* la que subsiste entre nosotros.

ba el fin de un mundo perverso, la próxima venida de Jesus, y de un reinado en que la abundancia y la dicha serian perdurables. Para ser admitido al goce de estos prometimientos, solo se les exigia á los prosélitos *creer en Jesucristo y recibir el bautismo*. En cuanto á los preceptos y costumbres austeras del cristianismo primitivo, no lo eran tanto que arredrasen á unas gentes hechas ya por hábito á sufrir necesidades, y á que les faltasen no solo las comodidades, sino aun á veces las cosas mas necesarias á la vida. Sus dogmas, que en aquel tiempo no eran en gran número, fueron adoptados por hombres ignorantes, amigos de prodigios, y á los cuales su mitologia les preparaba para admitir las fábulas de los cristianos (6).

(6) Todas las supersticiones tienen ciertas semejanzas y afinidades entre sí, y el *paganismo* no es el que menos tiene con el *cristianismo*. Ellos tenian *oráculos*, *sibilas*, predicciones; su mitologia les presentaba *dioses destronados* y reemplazados por otros: en ella veian *divinidades perseguidas, desterradas, y aun muertas*. Tales eran un *Osiris*, á quien mató Tifon, y luego resucitó; un *Apolo* desterrado del cielo; un *Adonis* muerto por un javalí, etc. Ademas, en muchas cosas encontraban bastante conformidad: entre *Esculapio* y *Jesus*, v. g. el Dios pagano era hijo de *Apolo* y de la doncella *Boebias*, é hizo como Jesus una multitud de *curas milagrosas*; fué castigado con un rayo enviado por Jupiter, por haber hecho *alguna resurreccion*; y

Para colmo de todo esto, los predicadores les hacian milagros que no les daban

despues de su muerte se fué á reunir á su Padre-Dios.
Los mismos Padres de la Iglesia han hallado admirables correspondencias entre Jesus y *Prometeo:* este es llamado *la sabiduría del Padre*, y fué atormentado por órden y disposicion de Jupiter, por *haber salvado al género humano* que iba á ser precipitado en el *Tártaro.* Suidas añade, que se daba á *Prometeo* un epíteto que significa *el que ha muerto por el pueblo.* Fué crucificado en el monte Caucaso, y Tertuliano hace mencion de las *cruces* que se encontraban allí; en fin, su sangre produjo una planta que hacia invulnerables. *Vease el tratado de M. du Rondel*, intitulado: *De la superstician.* Amsterdam, 1686, en-18°, pág. 115 118.

El mismo autor observa que los paganos tenian tambien idea de la *Trinidad.* Un mismo Dios se llamaba *Jupiter* en el cielo, *Mercurio* en la tierra, y *Pluton* en los infiernos. *Ibid. pág.* 106. *Mercurio* se llama en griego *Hermés*, que quiere decir *faraute;* y en fin este *Dios*, hijo de Jupiter, es llamado muchas veces *la palabra ó el verbo intérprete.* El misterio de la *Trinidad* se debe á *Platon*, quien de la *bondad*, de la *sabiduría* y del *poder* de Dios, ha hecho tres *hipóstases*, esto es, *ha personificado estos atributos divinos.* Vease *Platonisme devoilé*, pág. 65: el Platonicismo descubierto.

Por último se sabe que los Gentiles admitian un *infierno* ó *tártaro* un juicio último, ángeles buenos y ángeles malos, ó *demonios*, *metamórfosis* ó *encarnaciones;* y en un una palabra, otras mil fábulas análogas á las de los cristianos. Muchos de sus filósofos habian creido el fin *del mundo*; doctrina que segun Lactancio, favoreció no poco á los predicadores del Evangelio (CXCVIII).

(CXCVIII) Esta nota está llena de erudicion, y no tenemos que añadir, porque de hacerlo seria preciso componer otro tratado: cosa bien superflua, cuando *Dupu* ha dicho cuanto cabe en el asunto.

lugar á dudar de los que se decia que habia obrado el Mesías.

A este efecto, diferentes misioneros tuvieron cnidado de componer á porfía *romances* ó *historias* de Jesus, en los cuales derramaron profusamente milagros, propios para conciliar el respeto hácia un héroe para el que tenian interes en escitar la veneracion de los fieles. Asi se formaron regularmente las diversas compilaciones que conocemos con el nombre de *Evangelios*, en las cuales, al lado de hechos sencillos que pudieron suceder realmente, vemos muchos que no pueden parecer creibles, sino á gentes entusiasmadas ó necias.

Estas historias, escritas por diferentes manos, apoyadas en tradiciones poco uniformes, y por autores de carácteres diferentes, salieron con poca armonía: de aquí han nacido las enormes discrepancias en las relaciones de nuestros Evangelistas, que hemos notado en el curso de esta obra. Hubo al principio, como queda anotado, muchos mas Evangelios, de los cuales el *Concilio de Nicea* escogió *cuatro*, á los que dió la *sancion divina*.

No decidiremos nosotros ahora si es-

tos Evangelios son verdaderamente de los autores á quienes se les atribuyen; ni si la opinion, que les hace este honor está únicamente apoyada en su orígen en alguna tradicion verdadera ó falsa, subsistente al tiempo del dicho Concilio de Nicea, ó que los Padres de este Concilio tuvieron interes en acreditar. Lo que podemos notar de paso, es que dificilmente se puede uno persuadir, *sin la fé*, que el Evangelio de San Juan, tan lleno de ideas *platónicas* sea obra del hijo del Zebedeo, un pobre pescador que quizá no sabria escribir ni leer, y que no pudo conocer la *filosofía de Platon* (7).

(7) Desde la cuna del cristianismo se encuentran personas que han negado la autenticidad de los Evangelios. *Marcion* decia que estaban atestados de *falsedades*; los *Alogios* y *Teodocianos* desechaban con particularidad el de San Juan, que miraban como un *tejido* de mentiras. Véase á *Tillemont*, *Mémoires* (Memorias), *tom. II*, *pág.* 257, y á San Epifanio, *Hæres.* 51; *Tillemont*, *tom. II*, *pág.* 438. San Agustin, en sus *Confesiones*, *lib. VII*, *cap. IX*, dice que halló en los Platónicos todo el principio del Evangelio de San Juan. Orígenes, contra *Celso*, dice que este pagano echaba en cara á Jesus haber robado de Platon las mas bellas máximas de que le honra el Evangelio; tal es entre otras la que dice:

25. *Mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reino de Dios* (cxcix), I, 6.

(cxcix) San Marcos, cap. X.

Sea lo que quiera, observamos que la filosofía mistica y maravillosa de Platon se introdujo muy presto en el cristianismo. Esta religion debió convenir por muchos motivos á los discípulos de una filosofía exaltada; y por otra parte, esta misma filosofía confusa era muy á propósito para *amalgamarse* con los principios oscuros de la secta cristiana. Esta analogía transmitió á la religion evangélica las nociones de la *Espiritualidad*, de la *Trinidad*, y del *Logos* ó *Verbo*, asi como una porcion de ceremonias medio mágicas y *teúrgicas*, que en manos de los sacerdotes cristianos se transformáron en misterios ó en SACRAMENTOS. Leyendo á *Porfirio* á *Iámblico*, y sobre todo á *Plotino*, sorprende verles hablar en muchas cosas, en el mismo estilo que nuestros *teólogos*.

Estos puntos de contacto atrajeron á la fé á varios *Platónicos*, que hicieron gran papel entre los *doctores de la Iglesia*, de cuyo número son entre otros San Clemente de Alejandría, San Ireneo, San Justino mártir, Orígenes, etc. En una palabra, el platonicismo puede mirarse como la fuente de muchos dogmas

principales y misterios de la religion de Cristo (8).

Tambien podemos creer que la moral rígida, severa y fanática de los cristianos, no dejaria de disponer en favor de su secta á un gran número de *Es-*

(8) A los que duden de esta verdad, les bastará, para que se convenzan, leer las obras de los discípulos de Platon, que todos fueron supersticiosos y *Teurgistas*; cuyas ideas son muy análogas á las de los cristianos: sus escritos, pues estan sembrados de *recetas* para hacer bajar á los Dioses y á los buenos genios, y para ahuyentar los malos, etc. (cc) Véase el citado *Platonismo descubierto*, compuesto por un tal *Souverain*, de la secta de los Socinianos, é impreso en Colonia, en 1700 *en*-8° Tertuliano reprende á los hereges de su tiempo de haberse estraviado por querer introducir el *Platonismo*, el *Estoicismo* y la *Dialéctica* (cci) en el *cristianismo* (ccii). *Viderint, dice, qui Stoïcum, et Platonicum, et Dialecticum christianismum protulerunt.* Allá se las hayan los que han hecho un cristianismo estoico, platónico y dialéctiço. Véase á *Tertull de Præscriptlon. adv. hœres. cap. III.* Esta mezcolanza de la doctrina inintelígible de Platon con la dialéctica de Aristóteles hizo á la teología tan insensata, tan quisquillosa y tan llena de *fuegos-fatuos*. El Cardenal Pallavicini convenia en que, *sin Aristóteles, hubieran los cristianos tenido muchos menos artículos de fé.*

(cc) En una palabra, *brujerias*.

(cci) La dialéctica era lo que les hacia sombra.

(ccii) ¿Y no podian quejarse tambien los Platónicos de que habian los cristianos introducido el cristianismo en el platonicismo?

toicos, acostumbrados ya á tener por mérito raro el despreciar los objetos ansiosamente deseados por los demas hombres, á privarse de los placeres de la vida, y aun á desafiar á los dolores y á la muerte. En efecto, vemos que en la religion cristiana ha sido comun hallar hombres imbuidos con éntusiasmo en semejantes máximas: seguramente este modo de pensar, ó llámese *fanatismo*, era muy necesario en los primeros fieles, en medio de los reveses y persecuciones que esperimentaron primero por parte de los Judíos, y despues por los Emperadores y grandes, escitados por los sacerdotes Gentiles. Estos, segun la costumbre del sacerdocio de todos los paises, hicieron la guerra mas cruel á una secta que atacaba directamente á sus dioses, y amenazaba á sus templos con una desercion general. Empero el universo por otra parte estaba ya harto de las imposturas y estorsiones de tales sacerdotes, de sus sacrificios tan costosos, y de sus oráculos embusteros. Sus picardías habian sido descubiertas mas de una vez, y ademas la secta naciente presentaba á los hombres un culto menos dispendioso, y

que sin hablar tanto á los ojos, como el culto de los ídolos, era mas propio que este para emplear la imaginacion y escitar el entusiasmo.

El cristianismo tenia la ventaja de lisonjear y consolar á todos los afligidos y desdichados; colocaba á todos los hombres en una misma línea; deprimia á los ricos, y de consiguiente se anunciaba como destinado con preferencia á los pobres, que siempre es el número mayor. Entre los Romanos, los esclavos estaban en cierto modo escluidos de la religion, y parecia que los dioses no hacian caso ó despreciaban los homenages de unos seres degradados; y los pobres no se hallaban con medios de satisfacer la avaricia de los sacerdotes Gentiles, los cuales, *asi como los nuestros*, nada hacian de balde. Asi que los esclavos y los miserables debian aficionarse á un sistema de religion, segun el cual todos los hombres son iguales (y deben serlo) á los ojos de la Divinidad, ante los cuales los desgraciados tienen mas derecho á los favores de un Dios que padeció y fué despreciado, que los dichosos del siglo.

Los sacerdotes del paganismo em-

piezan á inquietarse de los progresos rápidos de la secta, y los magistrados se alarman con las juntas clandestinas que tenian los cristianos. Llegan á creerlos enemigos de los Emperadores, porque se negaban constantemente á ofrecer á los dioses del pais sacrificios por su felicidad; y en fin el pueblo, siempre fanático en estremo, los tuvo por enemigos de sus dioses, porque no querian tomar parte en su culto. Los marcó desde luego por *ateos* é impíos, porque no concebia cuales podian ser los objetos invisibles de su adoracion; y porque le hacian sombra aquellos misterios que iban á celebrar con el mayor secreto (9). Los cristianos, objeto ya del odio

(9) Se puede ver en las *Apologías* de San Justino, de Taciano, de Atenagoras, de Tertuliano y de Arnobio, que se imputaban á los cristianos los delitos mas abominables. Decian que se comian los niños; que eran irreligiosos y sacrílegos, y que cometian obscenidades é incestos en sus asambleas nocturnas. Contaban que tenian un perro atado á un candelero; y que cuando le dejaba caer y se apagaba la luz, se mezclaban carnalmente los sexos; y aun los hombres con los hombres, etc. Estos cuentos, esparcidos entre el pueblo, le irritaban sobremanera contra los cristianos, á quienes miraban como la causa de la cólera de los dioses y de todas las calamidades públicas; en consecuencia de esto, vemos que, aun bajo los Emperadores mas suaves, el furor del pueblo encendia las persecuciones.

público, pronto fueron sus víctimas: los persiguieron terriblemente, y la persecucion, como sucede siempre, les hizo muy tenaces.

El entusiasmo, á guisa de fuego voraz, iba tomando mas cuerpo en los ánimos: ya se hizo objeto de gloria la resistencia á los tiranos; se pasó hasta desafiarles y á sus tormentos; y por último, se acabó por creer que la mayor de las felicidades era la de perecer bajo sus golpes. Por este medio, se lisonjeaban de asemejarse al Hijo de Dios, y se persuadian que muriendo por su causa estaban seguros de reinar con él en los cielos.

A consecuencia de estas ideas fanáticas y que adulaban su vanidad, el *martirio* se hizo el objeto de la ambicion de un sin número de cristianos. Ademas de las recompensas celestiales que creian aseguradas infaliblemente á los que sufrian con perseverancia y morian por la fé, se veian los mártires muy estimados, respetados y esquisitamente cuidados durante su vida, y les eran decretados honores casi divinos despues de su muerte. Por el contrario, en la sociedad cristiana los que tenian la de-

bilidad de sucumbir á los tormentos y de renunciar á su religion, eran infamados, despreciados públicamente, y mirados como infames. Tantos motivos reunidos contribuian sin duda á exhaltar la imaginacion de los fieles, ya bastante conmovida por las ideas del prójimo fin del mundo, de la segunda venida de Jesucristo, de su reino afortunado, y en una palabra, por todas las nociones fanáticas de que abundan los escritos de los cristianos. Asi es que corrian alegres á los suplicios, se glorificaban de sus cadenas, y se pretendia el *martirio* como un favor especial; y á veces, por un celo enteramente ciego, llegaron á provocar el furor de sus *perseguidores*. Los magistrados, con sus proscripciones y tormentos, no hacian otra cosa que avivar mas y mas el entusiasmo ardiente de los cristianos, cuyo valor por otra parte estaba sostenido y aun escitado por los gefes de la secta, los cuales mostraban siempre los cielos abiertos para los héroes que consentian en sufrir y perecer por su propia causa, que hacían mirar á aquellos pobres fanánicos como la causa del mismo Dios. *Un mártir* nunca es otra cosa que la

víctima de un sacerdote entusiasta ó embaucador, que logró seducirle (10).

Los hombres siempre están en contra de los que se valen de la violencia; suponen que son injustos, y que aquellos á quienes se violenta, tienen la razon de su parte: por esto, las persecuciones darán siempre partidarios á la causa perseguída. Las de que hablamos al presente no sirvieron sino para confirmar mas y mas á los cristianos en su religion. Los espectadores de sus tormentos se interesaban por los que los sufrian: de aquí pasaban á concebir un deseo de conocer los principios de una secta que se atraia tan crueles tratamientos, y que daba á sus individuos un valor que parecia sobrenatural; llegaron á imaginarse que semejante religion no podia menos de ser la obra de

(10) *Mártir* en griego significa *testigo;* pero á escepcion de los Apóstoles (cuyas acciones solo nos han sido transmitidas por compositores de *Legendas*), ¿qué *testimonio* podian dar de Jesus unos hombres que nunca le habian visto, y que no podian conocerle sino por las relaciones que les hacian los predicadores, que no debian, lo mismo que ellos sabian, mas que á una tradicion bastante sospechosa? Un mártir no es por lo comun otra cosa que un necio, engañado por otro necio, que fué engañado tambien por un bribon que tuvo el objeto de fundar una secta, y que por lo regular fué castigado por su proyecto.

un Dios: sus secuaces se les presentaron como hombres estraordinarios; su entusiasmo llegó á hacerse contagioso; la violencia contribuyó á darle mas vigor y estension; y en fin, segun el lenguage de un doctor de la Iglesia (que tiene en esto razon), *la sangre de los mártires vino á ser una semilla fecunda de los cristianos.*

Se quiere hacer pasar esta propagacion del cristianismo por un milagro evidente de la omnipotencia divina, siendo así, que solo se debió á causas naturales é inherentes al espíritu humano, cuya propiedad es de adherirse con teson á su modo de pensar, resistirse contra la violencia, gloriarse de sus fuerzas, admirar el valor de los demas, y en fin interesarse por los que le manifiestan. Un poco de reflexion bastará para conocer que la obstinacion de los mártires, lejos de ser un signo de la proteccion divina á su favor, ó de la justicia de su causa, no puede mirarse sino como el efecto de una ceguedad causada por las lecciones reiteradas de sus sacerdotes fanáticos ó embusteros (11).

(11) El sabio *H. Dodwell* ha escrito dos disertaciones curiosas sobre los mártires: en la primera, prueba

¿Puede darse conducta mas estravagante que la de un *Soberano*; que, pudiendo estender sus dominios á su voluntad y sin efusion de sangre, prefiriese hacerlo por medio del degüello de sus mas fieles súbditos?

¿Y no es envilecer hasta lo sumo la sabiduría y bondad divina, asegurar que un Dios, á quien todo es posible, entre tan infinitos medios como podia escoger para establecer su religion, no haya querido echar mano de otro, que del de hacer sacrificar á sus mas amados amigos por el furor de sus mas crueles y odiados enemigos? ¡Tales son las nociones que el cristianismo nos suministra! Pero es muy fácil ver que ellas son consecuencias necesarias del absurdo

que no han sido en tanto número como se piensa comunmente; y en la segunda, demuestra que su constancia ha podido ser consecuencia de causas muy naturales. *V.* Dodwell. *Dissertationes Cyprianicæ, in*-8° *Oxoniæ*, 1684. Sin embargo, no se puede negar que el frenesí por el martirio no fuese una *epidemia* entre los primeros cristianos; enfermedad contra la cual sus médicos espirituales se vieron obligados á oponer remedios, viendo que aquellos infelices se hacian reos culpables de *suicidio* (CCIII).

(CCIII) ¿Y que es todo mártir, sino un suicida?

fundamento sobre que la religion cristiana está cimentada: esto es, que un Dios justo no ha querido elegir ningun otro camino para rescatar á los hombres culpables, que el de hacer crucificar á su muy amado Hijo inocente. Segun este principio, ¿qué tiene de estraño que un Dios tan sin razon haya querido convertir á los paganos sus enemigos con la matanza de los cristianos sus hijos? Aunque estos absurdos subsistan, los que carecen de la santa ceguedad de la fé, no pueden comprender como habiendo todo el Hijo de Dios en persona vertido su sangre por el rescate de los hombres, no ha sido suficiente este sacrificio, y que para obrar la conversion del mundo se haya necesitado aun la sangre de un sin número de mártires, cuyos méritos eran sin duda muy inferiores á los de Jesucristo. Es verdad que para resolver estas dificultades, nuestros teólogos nos envian á los decretos eternos, cuya sabiduría no nos es permitido escudriñar. Ello á la verdad es enviarnos bien lejos, pero á pesar de la *solidez* de esta respuesta, los señores incrédulos persisten en decir que su entendimiento limitado no puede hallar

justicia, ni sabiduría, ni bondad en unos decretos, aunque sean eternos, que eligen semejantes vias para obrar la salud del género humano.

Las persecuciones no fueron el único medio que sirvió á propagar la religion de los cristianos: sus predicadores celosos por la salvacion de las almas, ó mas bien codiciosos de estender su poder en la opinion de los hombres y de acrecentar su partido, habian heredado de los Judíos la pasion de hacer prosélitos (12). Esta pasion era muy propia de unos fanáticos orgullosos, que se habian persuadido que ellos solos gozaban esclusivamente del favor divino; pero desconocida á los paganos, que dejaban á cada uno adorar pacíficamente á sus dioses, con tal que su culto no perturbase la tranquilidad pública.

(12) Las misiones no tienen otro objeto que estender el poder de los gefes de la Iglesia. El Papa envia entusiastas ó bribones hasta las estremidades de la tierra, para reclutarles vasallos. Los misioneros no dejan de hacer allí su negocio, y mas si saben conducirse. La insolencia y la imprudencia de los Jesuitas han hecho proscribir la religion cristiana del Japon, de la China, etc. Nuestros misioneros son bien recibidos en todas partes al principio; y por lo regular no se hacen mártires hasta qué despleglan sus verdaderos designios.

Por un efecto del celo de los misioneros cristianos, se les vió, á pesar de las persecuciones y peligros, esparcirse con un ardor sin igual por donde quiera que podian penetrar, para convertir idólatras y atraer las ovejas descarriadas al redil de Jesucristo. Esta actividad debió compensarse con los resultados. Ellos buscaban aquellos hombres que desechaban los sacerdotes idólatras, y los buscados se llenaban de satisfaccion de ser el objeto de los cuidados y atenciones desinteresadas de unos personajes, que solo por puro cariño y afecto entrañable hácia ellos iban desde tan lejos á buscarles, y llevarles el consuelo, arrostrando grandes peligros. A consecuencia de estas disposiciones, los escucharon con aficion; manifestaron reconocimiento á hombres tan caritativos, y se maravillaron de su doctrina é instrucciones: muchos adoptándolas se dejaron guiar por ellos, hallando que al fin su Dios y sus dogmas valian por lo menos tanto como los que dejaban.

De este modo, sin que se exijan grandes milagros, vino el cristianismo á formar *colonias*, mas ó menos considerables, en todas las partes del imperio

Romano. Estas se gobernaban por los *Inspectores* ú *obispos*, los cuales, en medio de los peligros de que estaban cercados, trabajaron con mucho teson y sin descanso en aumentar el número de sus discípulos, es decir, de los esclavos sacrificados á sus santas voluntades. *El imperio de la opinion fué siempre el mas ilimitado*; y como no hay cosa que tenga mayor fuerza sobre los corazones vulgares que la religion, los cristianos tuvieron siempre una sumision sin límites á sus príncipes espirituales, y á las leyes de las cuales llegaron á persuadirles que dependía su eterna felicidad. Asi nuestros misioneros convertidos ya en *obispos* ejercieron, con voluntad y consentimiento de sus discípulos, una magistratura espiritual sobre ellos, y una jurisdiccion sagrada, que les constituyó superiores á los demas sacerdotes, y aun llegó á hacerles respetables y necesarios al poder temporal. Los príncipes se han servido en todo tiempo con provecho de la religion y de sus ministros, para sujetar á los pueblos á su yugo. *Los impostores y los prestigios son inútiles á los reyes que gobiernan con equidad*, per-

son de la mayor utilidad para los déspotas (13).

(13) Véase *el Cristianismo sin máscara, compuesto en francés por M. Baulanger, y publicado en* 1766, *en* 8° *cap. XV;* y el *Contagio sagrado*, obra traducida del inglés de *Trenchard* al francés, y publicada en 1768, en donde se vé la odiosa influencia de la superticion sobre el gobierno (CCIV).

(CCIV) Aunque este capítulo es algo pesado, está sembrado de reflexiones, que si todas no tienen igual fuerza, hay muchas que son á nuestro entender incontrastables.

No hay una á la cual puedan contestar los hombres de saber; los necios y los bribones tienen siempre una respuesta que dar á todos los absurdos.

CAPITULO XVIII Y ÚLTIMO.

Cuadro del Cristianismo desde Constantino hasta nuestros tiempos.

Al cabo de tres siglos, vemos al cristianismo, acrecentado por todos los medios ya espuestos, componer un partido que infunde temor al mismo imperio Romano, tanto que el poder soberano conoció la imposibilidad de ahogarle, porque los cristianos, diseminados en número escesivo por todas las provincias, formaban una liga imponente. Entre ellos, unos gefes ambiciosos se arrancaban mútuamente el derecho de gobernar y dominar los restos de una república esclavizada, y cada uno procuraba fortalecerse y aventajarse á sus rivales. En tales circunstancias fué, cuando *Constantino*, para aumentar sus fuerzas primero contra *Majencio* y despues contra *Licinio*, creyó que debia con un golpe de política atraer á su bando á todos los cristianos. A este efec

to, empezó por favorecerlos y distinguirlos, y esto le proporcionó reforzar sus ejércitos con todos los soldados de esta secta numerosa. Él, en reconocimiento de las ventajas que le habian procurado, abrazó al cabo esta religion que se habia hecho tan poderosa por su estension, y honró, distinguió y enriqueció á sus *obispos*, seguro de ganarlos en su favor con las liberalidades que les hacia, y con lo mucho que favorecia á sus *pastores*, con cuyo auxilio se prometia disponer de todo el rebaño (1).

Por esta revolucion política tan favorable al *Clero*, los antes tímidos gefes de los cristianos, que hasta entonces no habian reinado mas que á la sorda y en el silencio sobre los espíritus, se levantaron del polvo y se hicieron hombres de importancia. Favorecidos

(1) Es *constante* que Constantino, á pesar de los elogios que han hecho de él los cristianos, era un príncipe abominable: manchado con las muertes de su muger, de su hijo y de su colega, anduvo buscando en la religion pagana medios ó ceremonias para la espiacion de tantos crímenes, pero en vano; solo las halló en la religion cristiana. Si acaso fué cristiano de buena fé, su ejemplo no servirá, como el de otros muchos, sino para probar que se puede ser á un mismo tiempo muy devoto y muy perverso.

por un Emperador déspota, y cuyos intereses se hallában ya unidos con los suyos, bien pronto hicieron uso de su nuevo crédito para vengar las injurias recibidas, y para tornar á sus enemigos con usura los males que les habian causado.

La mudanza sucedida en la fortuna de los cristianos les hizo olvidar muy pronto las máximas dulces y tolerantes de su Legislador. Sin duda entendieron que estas *máximas*, hechas solo para desgraciados destituidos de todo poder, no podian convenir á unos hombres que se veian ya apoyados por los mayores soberanos. De consiguiente atacaron los templos y dioses de los Gentiles; sus adoradores fueron escluidos de los empleos (ccv); y en fin el *Señor* no repartió ya sus mercedes, sino á los que consintieron en pensar como él, y en justificar su mudanza, imitándola. De esta manera, sin milagro alguno, la córte se hizo cristiana, ó al menos fingió serlo; y los descendientes de los cortesanos aduladores hipócritas fueron cristianos de buena fé (2).

(ccv) Es decir, quedaron cesantes, pero sin sueldo.
(2) Está demostrado que Constantino, sus hijos,

Mucho antes de Constantino habia sido desgarrado el cristianismo por las *disputas*, *heregías*, *cismas* y *animosidades*, que nunca faltaban entre los fieles (3). Los parciales de los diferentes doctores se habian prodigado *injurias* y *anatemas*, y se habian tratado muy mal; pero todo habia quedado entre ellos, sin que sus querellas resaltasen en público. Las sutilezas de la metafísica de los Griegos, introducidas en la religion cristiana, habian hecho brotar una infinidad de quisquillas, que no habian tenido hasta entonces consecuencias de consideracion. Todas estas re-

mucho mas Teodosio, se valieron de las mayores violencias para destruir el paganismo. Para convencerse de esta verdad, no hay mas que leer el *Código Teodosiano, cap. XVI, tit. X. de paganis sacrificiis et templis.*

(3) San Ireneo, que vivia en el 2° siglo de la Iglesia, ya refutó varias heregías; pero S. Epifanio, que escribia en el 4° de la era cristiana, nos da razon de *ochenta heregias* ó sectas que dividian á los cristianos. Despues se vieron pulular heregías en la Iglesia de Dios á cada instante, lo que no debe estrañarse, porque en unas obras tan oscuros y contradictorias, como las del Testamento, cada uno encontraba todo cuanto necesitaba para apoyar sus sistemas y doctrinas, por mas opuestas y disparatadas que fuesen (ccvi).

(ccvi) Lo cierto es, que no hay herege que no se haya valido de las *Santas Escrituras*.

yertas estallaron en el reinado de *Constantino*, y los obispos y campeones de los diferentes partidos intrigaron lo posible para atraer á su lado al *Emperador*, para servirse de él á fin de confundir á sus contrarios (ccvii). Aun por este tiempo, una parte muy considerable de los cristianos, siguiendo la bandera de *Arrio*, negaba la divinidad de Jesucristo. Poco práctico aun en los principios de la religion que habia abrazado no mucho tiempo antes, queria decidir la cuestion el Emperador; pero no atreviéndose, la remitió al fin al juicio de los obispos. Los congregó en la ciudad de Nicea, y la pluralidad de los votos decidió y sancionó el *símbolo de la fé*: en aquel dia Jesus quedó hecho un Dios *consustancial* á su Padre, el Espíritu Santo fué tambien un Dios *procedente* de los otros dos, y en fin *estos tres Dioses combinados* no compusieron mas que *un solo Dios*.

Gritos tumultuosos hicieron pasar esta decision ininteligible, y la sancionaron como dogma sagrado, á pesar de las reclamaciones de los de la *oposicion*,

(ccvii) Estos hombres ¿por qué no recurrian á l milagros?

á los cuales taparon la boca, á falta de razones, con tratarles de blasfemos y herejotes. Los prelados, cuyos pulmones eran mas robustos, se declararon *ortodoxos:* el Emperador que no entendia el fondo de la disputa, se arrimó á su partido por entonces, y le abandonó despues, dando tan presto oidos á los obispos de un partido como á los del otro. En efecto, la Historia eclesiástica nos enseña que Constantino, que se adhiere ahora á la decision del concilio de Nicea, hizo esperimentar sus golpes alternativamente, ya á los ortodoxos y ya á los heresiarcas.

Es decir que despues de muchos años y aun siglos de disputas se convinieron los obispos de la cristiandad en reconocer á Jesus como verdadero Dios. Conocieron pues cuan importante les era tener un Dios por fundador de su secta, para hacer mas respetable su autoridad; porque en efecto pretendian que esta autoridad se derivaba de los Apóstoles, que la recibieron inmediatamente de Jesus, esto es, del mismo Dios. Esta es una opinion, que seria sacrilegio dudar de ella en el dia, sin embargo de que muchos cristianos no están enteramente,

convencidos en cuanto á este artículo aun hoy, y se atreven á apelar á la decision de la Iglesia universal (4).

Los obispos congregados en Nicea decidieron igualmente de la autenticidad de los Evangelios y de los demas libros compuestos para servir de regla á los cristianos. A estos doctores, como dejamos indicado, es á quienes son deudores los cristianos de su fé; fé que sin embargo fué alterada y trastornada despues por las continuas disputas, heregías y guerras, y aun por las mismas

(4) A escepcion de los ingleses, todos los cristianos *protestantes* desechan el *episcopado*, y le consideran como un poder usurpado. Entre los católicos, los Jansenistas son de la misma opinion, y esta es la verdadera causa del odio que les profesan el Papa y los obispos. San Gerónimo parece ladearse al dictámen de los Jansenistas; pero no obstante, vemos que S. Pablo desde los primeros tiempos se esforzó en elevar la dignidad episcopal. San Ignacio de Antioquía, discípulo de los Apóstoles, indica en sus epístolas la alta idea que los cristianos debian formarse de un obispo. El autor de las *Constituciones Apostólicas*, obra de muy remota antigüedad, declara abiertamente en el *lib. I*, *cap.* 2, que un *obispo* es un Dios sobre la tierra, que por su misma dignidad está constituido para mandar á todos los demas hombres, á los sacerdotes, á los reyes y á los magistrados. Aunque estas *Constituciones* están reputadas por *apócrifas*, los obispos han conformado mas bien con ellas su conducta que con el Evangelio canónico, en el cual Jesus, lejos de asignar el rango y privilegios de los obispos, dice que en su reino *no hay primeros ni últimos*.

congregaciones ó *asambleas de obispos*, que mas de una vez anularon del todo lo que otras *congregaciones* anteriores de *obispos* habian sancionado del modo mas solemne. En una palabra, desde Constantino hasta nosotros, solo el interes de los gefes de la Iglesia fué la *medida* de todas sus desiciones, y la *regla* por la que establecieron ciertos dogmas, muchos de ellos enteramente ignorados de los mismos fundadores de la religion. El universo llegó á hacerse el anfiteatro de las pasiones, de las disputas, de las intrigas y de las crueldades de estos gladiadores sagrados, que se trataban unos á otros con el mas bárbaro encarnizamiento. Los soberanos *temporales*, unidos por interes con los gefes *espirituales*, ú obcecados por ellos, se creyeron siempre obligados á tomar parte en sus furores. Parece que los príncipes no tenian la *espada* sino para *degollar* las víctimas que les señalaban los sacerdotes que se apoderaban de su espíritu; y se persuadian de todas veras que servian á Dios, y aun trabajaban por la felicidad de sus estados, contentando todas las pasiones de estos sacerdotes que se habian hecho

los mas orgullosos, los mas vengativos, los mas avaros y los mas perversos de los hombres.

No entraremos en el detalle de todas las contiendas que la religion cristiana movió en la tierra, y solo diremos que fueron continuas, y que á veces produjeron consecuencias tan deplorables, que las naciones tuvieron mas de cien veces motivo para echar menos el paganismo pacífico y la tolerante idolatría de sus antepasados.

El Evangelio ó la *buena nueva* fué la *divisa* del crímen; y la *cruz*, la *bandera* bajo la que los frenéticos se reunian para regar ó *inundar de sangre la tierra.* Nadie oyó la voluntad del cielo, y se disputaba y porfiaba sin fin sobre la tierra, acerca del modo de esplicar los oráculos que la Divinidad misma habia bajado á revelar á los mortales. Siempre fué forzoso elegir un partido en las disputas mas embrolladas é ininteligibles, porque la neutralidad era mirada como impiedad (CCVIII). El par-

(CCVIII) Eso aunque la neutralidad no fuese *armada.*

tido que abrazaba el príncipe (ccix), ese era declarado siempre por *ortodoxo*, y por tanto se creia con derecho de esterminar todos los demas: los ortodoxos (ccx) en la Iglesia siempre eran los que tenian la fuerza y el poder de desterrar, encarcelar y destruir á sus adversarios.

Estos mismos obispos á quienes el poder de un Emperador habia sacado del polvo, bien pronto se revelaron contra sus amos y se levantaron á mayores: so el pretesto de conservar *su poder espiritual* quisieron ser absolutamente independientes del Soberano y de las leyes de la sociedad. Pretendieron ademas, que siendo los príncipes súbditos de Jesucristo, debian someterse á la jurisdiccion de los que le representan en la tierra. De este modo, los pretendidos sucesores de unos pobres pescadores de Judea, á quienes Constantino se dignó tender la mano, se abrogaron el derecho de reinar sobre los reyes;

(ccix) Esto es, aquel príncipe que era mas poderoso: se supone.

(ccx) *Ortodoxos*, para que nos entendamos, se llaman los que tienen razon en todo lo que pertenece á la fé, que ya saben todos que es incompatible con la razon.

de este modo el reino de los cielos sirvió para conquistar los reinos de la tierra.

Hasta este tiempo, segun hemos visto, la secta cristiana esparcida por todo el Imperio se habia gobernado por obispos ó gefes, independientes los unos de los otros, y todos perfectamente iguales en jurisdiccion: lo que hacia de la Iglesia una especie de república *aristocrática*. Empero muy prestó su gobierno pasó á *monárquico*, y aun á *despótico*. El respeto que siempre se conservó hácia Roma, capital del mundo, dió cierta superioridad al obispo ó gefe espiritual de los cristianos establecidos en dicha ciudad (5).

(5) Ademas de esto, en Roma habitaban los cristianos mas ricos, y de consiguiente la iglesia Romana hacia cuantiosas limosnas á los fieles de las provincias; su obispo era el mas opulento, pues aun en tiempo de los Gentiles, la Silla de Roma era el objeto de la ambicion y debates de los sacerdotes, que se disputaban el rebaño de Jesucristo (ccxi).

(ccxi) ¿Si seria para apacentarle? ¿ó para esquilarle?.... ¿ó para desollarle?

En esta atencion, sus compañeros le manifestaron repetidas veces cierta diferencia, y le consultaron en varias ocasiones. No necesitó mas la ambicion de los obispos de Roma para apropiarse el derecho de juzgar á los demas *co-epíscopos*, y para declararse por último los monarcas de la Iglesia cristiana. Una tradicion bastante apócrifa habia hecho viajar á San Pedro á Roma, y suponia que este gefe de los Apóstoles habia establecido allí *su silla pontificia*. En consecuencia de esto, el obispo romano pretendia haber sucedido en todos los derechos de Simon-Pedro, (CCXII) á quien Jesus, en el Evangelio, habia confiado mas particularmente el cuidado de apacentar sus ovejas; y tomó los pomposos títulos de sucesor de S. Pedro, obispo universal, y en fin el de *Vicario de Jesucristo* (6). Es verdad

(CCXII) ¡O Pedro-Simon! ¿Qué mas dá?

(6) Muchos autores han negado, con bastante fundamento, que San Pedro haya puesto jamas el pie en Roma. En los *Hechos de los Apóstoles*, no se hace mencion de este viage; y este silencio nada favorece á la tradicion, á menos que supongamos que San Lucas ha omitido hablar de San Pedro, que era *Nazareno* ó *Ebionita*, para hacer á San Pablo su maestro el hono-

que estos títulos le fueron contestados repetidas veces por los obispos orientales, demasiado fieros para doblarse bajo el yugo de sus iguales; pero poco á poco, á fuerza de artificios, de intrigas y á veces de violencias, los que ocuparon la silla de Roma, siguiendo siempre su proyecto con calor, vinieron á cabo de hacerse reconocer en el Occidente por gefes de la Iglesia cristiana.

Dóciles y sumisos al principio para con los Soberanos, cuyo poder temian, bien pronto se les sobrepusieron y aun los *patearon*, luego que vieron bastante asegurado su poder sobre el espíritu de los pueblos devotos y *fanatizados* por la supersticion.

Entonces arrojaron la máscara; die-

de la conversion de aquella capital. Véase lo que se ha dicho arriba acerca de las desavenencias de San Pablo con los Apóstoles judaizantes. A la verdad, si San Pedro hubiera estado en Roma, su Evangelio hubiera tenido que ceder al del Apóstol de los Gentiles, mas cómodo para estos, por cuanto les ahorraba la circuncision. Asi podemos presumir que San Pablo fué el primer Pontífice. Véase *Histoire des Papes, tom. I. Lettres et monumens des Pères apostoliques, par Abraham Ruchat, in*-8°. *Leyd.* 1738. *Fr. Svanheim filii, dissert. IV. Lugduni Batav.* 1679.

ron á las naciones la señal de la rebelion; animaron á los cristianos unos contra otros para su mútua destruccion; sublevaron los pueblos; precipitaron á los monarcas de sus tronos; hicieron que solo por los intereses de su orgullo corriesen rios de sangre: á los Príncipes débiles les hicieron vil juguete de sus pasiones; y en fin, unos eran sus víctimas, y otros sus verdugos. Los soberanos, hechos ya vasallos suyos, ejecutaron temblando las sentencias que el cielo habia pronunciado contra los enemigos de la Santa Sede, que ya se habia constituido la árbitra de la fé. En una palabra, estos Pontífices inhumanos inmolaron á su Dios cien veces mas víctimas que el paganismo habia sacrificado á todos sus Dioses.

Despues de haber conseguido subyugar á los obispos con la mira de conservar y establecer su imperio sobre los pueblos, el gefe de la Iglesia inundó los estados de todos los Príncipes de su creencia, con una multitud de sacerdotes subalternos y de monges que le sirvieron de espias y de emisarios; y en fin fueron los órganos de que se valió para manifestar su voluntad hasta en los pai-

ses remotos, y ser los ministros de su ambicion.

De este modo, las naciones se inundaron de hombres inútiles ó perniciosos. Algunos de ellos, pretestando tender á la perfeccion cristiana, admiraron al vulgo con un género de vida frenética: se negaron á los placeres de la vida; renunciaron al mundo, y se estenuaron en el rincon de un claustro, esperando la muerte que una vida tan desagradable debia hacer apetecible. Se les puso en la cabeza que agradaban á Dios, ocupándose esclusivamente en oraciones y contemplaciones estériles y vanas, haciéndose á sí mismos víctimas de un fanatismo destructor. Estos insensatos, á quienes admira y venera el cristianismo, pueden mirarse como las víctimas del alto clero, que en nada piensa menos que en imitarlos (7).

(7) La Religion cristiana condena el *suicidio*; pero al mismo tiempo reverencia con admiracion, como unos modelos de perfeccion y como personas dotadas de una gracia celestial, á hombres y mugeres que con sus penitencias y austeridades imprudentes acortan conocidamente sus dias. Los religiosos de la Trapa acaban en pocos años por morir tísicos. ¿Porqué pues ha de ser mas criminal matarse de un golpe, que trabajar diez años en su destruccion? Si los hombres fuesen consi-

Sin embargo fueron pocos los llamados á esta perfeccion sublime; pues el mayor número de los monges, mas indulgentes consigo mismos, se contentó con renunciar al mundo, vegetar en el retiro, consumirse en una ociosa abundancia, y vivir en la holganza á espensas de las naciones que trabajan. Si algunos de ellos se entregaron al estudio, no se ocupaban por la mayor parte sino en las vanas sutilezas de una teología ininteligible, propia para escitar turbulencias en la sociedad y fomentar la discordia.

Otros mas activos se esparcieron por el mundo; y bajo el pretesto de anunciar el Evangelio, se anunciaron á sí mismos y predicaron los intereses del clero, y sobre todo la sumision debida al Sumo Pontífice romano, que fué siempre su verdadero soberano. En efecto, estos emisarios no tuvieron otra patria que la Iglesia, otro superior que el Papa, ni otro interes que el de per-

guientes, advertirian cuan ridículo es formar causa á un suicida y hacer arrastrar su cadáver por las calles, mientras que se mira á un monge frenético ó á una muchacha fanatizada, como santos de los mas amados de Dios.

turbar el estado para hacer valer los *derechos divinos* del clero. Fieles en esta parte al precepto de Jesus, llevaron el *hacha*, sembraron la discordia, encendieron las guerras y las sediciones: ellos tocaron el alarma contra los príncipes poco agradables ó poco adictos al soberbio tirano de la Iglesia; ellos empuñaron muchas veces el cuchillo sagrado del fanatismo para envainarle en el corazon de los Reyes: en una palabra, para hacer prosperar la causa de *Dios*, justificaron los crímenes mas atroces, y pusieron en convulsion toda la tierra.

Sí, tales fueron especialmente en los últimos tiempos las máximas y la conducta de cierto órden religioso que, preciándose de caminar sobre las huellas de *Jesus*, tomó el nombre de su *sociedad*. Consagrados ciega y esclusivamente á los intereses del Pontífice de Roma, no parece que habian venido al mundo á otra cosa que para ponerle todo en sus cadenas.

Ellos corrompieron la juventud, de cuya educacion trataron de apoderarse esclusivamente; pusieron todo conato en renovar la barbarie de los siglos

tenebrosos: sabiendo que el mas fuerte apoyo de la supersticion es la escasez ó *pobreza de espíritu*, esto es, de entendimiento, predicaron como virtudes la estupidez y sumision ciega, echaron á perder las costumbres, y las sustituyeron vanas prácticas y supersticiones, que siendo compatibles con todos los vicios podian bastar para acallar los remordimientos del crímen. Recomendaron la esclavitud y la sumision ilimitada á los príncipes que fueron por su parte sus esclavos, y que consintieron en hacerse los instrumentos de sus venganzas personales; predicaron la rebelion y el regicidio contra los príncipes que se resistieron á doblar la cerviz al yugo odioso del sucesor de San Pedro, que tuvieron el descaro de declarar *infalible*, y cuyas decisiones pusieron sobre todas las de la Iglesia universal. En una palabra, con su auxilio, el Papa llegó á ser no solo el déspota, sino aun el verdadero Dios de los cristianos (8).

(8) En el tiempo en que el autor escribia, no podia preveer que los *Jesuitas*, de quienes habla, serian ar-

Hubo sin embargo algunos hombres que osaron protestar contra las violencias, las estorsiones y usurpaciones de este tirano espiritual. Hubo Soberanos que para defender sus propios derechos se atrevieron á luchar contra él; pero en unos tiempos de tanta ignorancia, siempre fué desigual el combate entre el poder temporal y la fuerza sagrada de la opinion. Al fin unos predicadores, descontentos del Pontífice, abrieron los ojos de algunos pueblos, predicaron la reforma, y echaron abajo ciertos abusos y dogmas que les parecieron muy chocantes. No faltaron algunos Príncipes que se aprovecharon de esta ocasion para romper los hierros que los habian abrumado; y sin renunciar al cristianismo, que miraron como una religion divina, renunciaron al cristianismo romano, que veian solo como una supersticion corrompida por la avaricia, por el interes y por las pasiones del clero. Contentándose con solo *mondar* asi algunas ramas del árbol

rojados con ignominia aun de aquellos mismos paises en los cuales parecia que tenían mas bien cimentado su poder. *Nota del Editor francés.*

podrido (que pudieran haber conocido por sus frutos tan amargos), nuestros *reformadores* no penetraron que los principios mismos de una religion fundada por el fanatismo y la impostura debian necesariamente producir á menudo fanáticos y embaucadores. No vieron que una religion esclusiva, que pretende gozar primitivamente la aprobacion del Todopoderoso, debia ser por esencia arrogante y orgullosa, y hacerse al fin tiránica, intolerante y sanguinaria. Por último, no vieron que la manía del proselitismo, que el pretendido celo por la salud de las almas, que la pasion de los sacerdotes por dominar y reinar sobre las conciencias, debian tarde ó temprano causar grandes estragos.

En efecto, el cristianismo *reformado*, preciandose de asemejarse al cristianismo puro de los primeros siglos de la Iglesia, produjo unos predicadores acalorados, hombres que se decian *iluminados*, y perturbadores públicos, que á pretesto de *restablecer el reino de Cristo*, hicieron renacer las turbulencias, las matanzas, las revoluciones, y en una palabra los mas horribles y con-

tinuos desórdenes. Los Príncipes cristianos de todas las sectas se creyeron obligados á sostener las decisiones de sus doctores, cualesquiera que fuesen; miraron como infalibles las opiniones que habian adoptado, y las hicieron valer con el hierro y el fuego; y por último, estos Príncipes formaron una liga con algunos de sus sacerdotes para declarar y hacer la guerra mas horrible y sangrienta á todos los que no eran de su opinion (9).

Pero donde mas se vió reinar el espíritu intolerante, seductor y perseguidor, fué en los paises que quedaron sometidos al Romano Pontífice. Aquí fué donde los sacerdotes, criados en las máximas de un despotismo espiritual, se atrevieron con mayor insolencia á tiranizar los espíritus. Llegó á tanto su imprudencia, que sostuvieron que el Prín-

(9) Los Protestantes han *perseguido* como los Romanos. *Calvino* hacia quemar á *Serveto* en *Ginebra*, al mismo tiempo que se quemaba á los *Calvinistas* en *Paris*. Los Anabaptistas cometieron escesos inauditos en Alemania. La Liturgia anglicana fué causa de que *Cárlos I*, que quiso introducirla en Escocia, fuese degollado; y en Holanda, los *Gomaristas* perseguian con ardor á los *Arminianos*.

cipe no podia, sin hacerse reo de impiedad, dispensarse de tomar parte en sus disputas, y de sus furores, y aun derramar la sangre de sus enemigos. Contra los preceptos formales de Jesucristo, los enviados de su Lugar-teniente ó *Vicario* predicaron á voces en su nombre la atroz venganza del rencor y el degüello (10). Sus gritos intimidaron á los mismos Soberanos; y aun los menos crédulos temblaron á la vista de su poder, poder que no tuvieron ánimo para reprimir: una política llena de superstición y debilidad les hizo creer que era interes del trono unirse para siempre con estos frenéticos inhumanos y turbulentos. De este modo los Príncipes sometidos al clero y haciendo causa comun con él, no fueron otra cosa que los esbirros de sus venganzas cruéles, y los viles ejecutores de sus caprichos. De

(10) El Evangelio se contradice á cada paso, y hace á dos palos cuando habla de la *tolerancia*, lo que ofrece bastante comodidad á los teólogos para sostener el partido que les tiene cuenta. Mientras que son los mas débiles, se valen de los que recomiendan la dulzura y suavidad; pero asi que adquieren alguna superioridad, se escudan con los testos que estan en contrario sentido á los anteriores, para destrozar á sus adversarios.

este modo, estos Príncipes ciegos trabajaron en sostener un poder que era su rival. De este modo los Príncipes de talento límitado no conocieron cuanto perjudicaban á su propia autoridad entregando sus vasallos á la tiranía y vejaciones de un enjambre de hombres que tenian interes en sumirlos en la ignorancia, escitar su fanatismo, hacerse dueños de su espíritu, dominar sus conciencias; y, en una palabra, formar de ellos unos instrumentos para servir á su orgullo, á su avaricia, á su ansia vengativa, y á su tenacidad. Por esta política tan indigna, en los estados mas sumisos al *dominio* espiritual del Pontífice Romano, la libertad de pensar fué proscrita con furor, la actividad fuertemente comprimida, la ciencia duramente castigada, la industria aniquilada por la rapacidad sacerdotal, y las costumbres despreciadas, ocupando su lugar las mas fútiles practicas: las naciones vegetaban en el enbrutecimiento, y los hombres mejores no tenian otras virtudes que las monásticas, tan penosas para ellos mismos como inútiles á la sociedad (11).

(11) El sabio abad Fleury conviene en estas verda

Ya no tuvieron otro impulso que el que les prestó el fanatismo, ni otro saber que la gerga teológica: su talento no tuvo otro pasto que interminables disputas sobre sutilezas misteriosas, indignas de ocupar á seres dotados de razon. Estas ocupaciones sin provecho absorvieron el discurso de algunos genios profundos, cuyas tareas habrian sido seguramente útiles si las hubiesen empleado en objetos de una utilidad real.

Las naciones se empobrecieron por mantener en la abundancia, en el lujo, y tal vez en la crápula, á ejércitos enteros de monges, sacerdotes y Papas, de los cuales no sacaron provecho al-

des en su tratado de *las Costumbres de los cristianos*, *parte V*, § *LIV*, donde dice *que los cristianos deben observar exactamente lo que se practica en los monasterios mas arreglados*, *para que se vean ejemplos vivos de la moral cristiana*. Por su misma confesion, un cristiano es un verdadero monge: es asi que un monge es un ciudadano muerto para la sociedad: *ergo*, ¿que seria de un pais en el que todos se empeñasen en seguir la perfeccion cristiana á que cada uno debe aspirar? No habria en él ni mercaderes, ni casados, ni.... (CCXIII).

(CCXIII) ¡Que lástima que sus abuelos no hubiesen formado el tal empeño!

guno. Con el pretesto de procurar el estipendio á los intercesores con Dios, se dotó ricamente á una muchedumbre de holgazanes, cuyas oraciones y delirios no alcanzaron mas que la miseria y las disenciones. La educacion, confiada en toda la cristiandad á sacerdotes, ó ignorantes ó perversos, no sirvió mas que para formar superticiosos, desprovistos de las cualidades necesarias á un *ciudadano*; porque la limitaron precisamente á inculcarles hasta el fastidio dogmas y mas dogmas, misterios y mas misterios, sin que hubiesen podido jamas comprender una palabra. Predicaron sin intermision la *moral evangélica*, esta moral que todos admiran y que casi nadie practica, por ser incompatible con la naturaleza y con las necesidades de los hombres en general; pero ella ni impuso á las pasiones, ni fué jamas capaz de detener sus ímpetus desarreglados. Si alguna vez se vió practicada esta moral estoica, lo fué únicamente por algunos fanáticos débiles, ó por entusiastas fogosos, á los cuales el ardor de su celo hizo bastante peligrosos para la sociedad. Los santos del cristianismo fueron pues ó los mas inútiles,

ó los mas perversos de los hombres. Los Príncipes, los grandes, los ricos, y aun los mismos gefes de la Iglesia, se creyeron dispensados de la práctica rigurosa y literal de los preceptos y de los consejos que Dios mismo habia venido á dar, y dejaron la perfeccion cristiana para cuatro miserables monges á los que parecia propiamente destinada. Unos conductores fáciles allanaron á los demas el camino del paraiso; y sin mortificar las pasiones, les persuadieron (ccxiv) que les bastaba presentarse periódicamente á confesarles sus faltas, á humillarse á sus pies, cumplir las penitencias y practicas que les quisieron imponer, y sobre todo hacer grandes limosnas á la Iglesia, para obtener del Criador la remision de los ultrajes hechos á sus criaturas. Por este medio, en las provincias mas cristianas se vió que los pueblos y los Príncipes unian la devocion con la escandalosa depravacion de costumbres y aun con los crímenes mas atroces. Se vieron tiranos

(ccxiv) Y pronto. No, no necesitaron milagros para estas conversiones.

devotos, adúlteros devotos opresores, ministros inicuos, cortesanos inmorales, y aun salteadores facinerosos devotos: y se vió en fin á los pícaros de todos estados manifestar mucho celo por una religion, cuyos ministros prometian espiaciones fáciles aun á aquellos que violaran los mas positivos y terminantes mandamientos (12).

De este modo, por el diligente cuidado de los guias espírituales de los cristianos, la concordia fué desterrada de los estados; los Príncipes cayeron en la esclavitud; los pueblos fueron engañados; la ciencia sofocada; las naciones se

(12) Se dice y se repite todos los dias que la Religion es un *freno;* pero no es menester mas que un poco de reflexion para convencerse que esta Religion, ni entre los grandes ni entre los chicos, á nadie contiene (ni aun á los sacerdotes que la predican y que viven de ella). Los pueblos mas devotos de Europa, tales como los Italianos, los Españoles y los Portugueses, son los que mas se distinguen por su gazmoñería, y por la corrupcion de sus costumbres: el clero mismo les da el ejemplo de la crueldad, de la pérfidia, y de la mas desenfrenada licencia. Para contener á los hombres, no sé yo que se necesiten fábulas ni patrañas. *Buenas* leyes, *buena* educacion, una razon *bien* cultivada, talentos, luces, *buenos* ejemplos, recompensas y castigos equitativos y oportunos, esto es lo mas conveniente. Como no se oponen á los desórdenes de las pasiones de los hombres sino quimeras, estas nunca son capaces de vencer sus inclinaciones violentas.

vieron reducidas á la miseria; la verdadera moral se desconoció; y los mas devotos cristianos eran por lo comun los mas desprovistos de talentos y virtudes útiles á la sociedad.

¡He aquí las ventajas decantadas que la religion del Cristo ha traido sobre la tierra! ¡He aquí los efectos que vemos resultan del Evangelio ó de la *buena nueva* que el mismo Hijo de Dios ha venido á anunciarnos personalmente! Si hemos de juzgar por los frutos (es decir por la misma regla que el mismo Mesías nos ha dado), dicen los incrédulos, el cristianismo es el que fué figurado alegóricamente por la *higuera maldita.* Sin embargo, los que tienen fé nos aseguran que este árbol producirá algun dia sabrosos frutos en *el otro mundo.* Es menester pues esperarlos con cachaza, porque todo nos prueba que los *grandes bienes* que esta religion nos promete, muy poco ó nada se hacen sentir en este mundo en que estamos.

No somos nosotros, de modo alguno del modo de pensar de ciertos ateos que llevan su incredulidad hasta pensar que si existe un Dios verdaderamente celoso de sus derechos, apenas habrá castigos

con que recompensar á unos mortales tan impíos, que le asociaron un Judío, un hombre charlatan, y que á este le tributaron los mismos honores que á su deidad.

Debiendo ofender á la divinidad, que es la misma bondad, las acciones que se hacen contra sus criaturas, no puede menos de irritarle la conducta odiosa de tantos cristianos que bajo el pretesto de devocion y de celo se creen autorizados para quebrantar los deberes mas sagrados de la naturaleza, de la cual ninguno puede ser autor sino Dios.

Es sumamente difícil, añaden nuestros incrédulos calcular la duracion de las estravagancias humanas; pero sin embargo se lisonjean de que el reino de la mentira y del error acabará tarde ó temprano para dejar lugar al de la razon y de la verdad (13). No desconfian

(13) Un Escocés publicó en Lóndres, en 1699, un libro con este título: *Joh. Craigii, Scoti, Theologiæ Christianæ Principia mathematica* (Principios matemáticos de la Teología Cristiana, por Juan Craig, natural do Escocia), en el cual quiere probar que todo lo que está fundado sobre el testimonio de los hombres, sea inspirado ó no lo sea, no pasa de probable; y que esta probabilidad se disminuye á proporcion de la distancia del tiempo en que vivian los testigos en que se funda la

de que las naciones y los que las gobiernan conocerán un dia el perjuicio de las preocupaciones; se avergonzarán de haber prostituido su incienso á objetos despreciables; llorarán la sangre y los tesoros que les han costado

tal creencia. Segun estos principios forma un cálculo algebráico, por el cual asegura que la probabilidad de la religion cristiana duraria aun 1454 años, despues de los cuales se reducirá á cero. Pero él presume que el juicio final sucederá á tiempo que pueda impedir este eclipse total de la fé. Sea lo que se quiera de estos cálculos ó conjeturas, puede aplicarse en mi juicio, á la religion del Cristo, lo que Lactancio decia de la religion pagana, en la que Jupiter habia destronado á su padre Saturno. «*Video alium Deum fuisse Regem primis temporibus, alium consecuentibus. Potest ergo fieri, ut alius sit postea faturus. Si enim regnum prius mutatum est, cur desperemus etiam poseerius posse mutari?* (Esto es, veo que un Dios fué Rey en los primeros tiempos, y otro en los subsiguientes; asi bien puede suceder que haya otro despues. Pues si el anterior reino se mudó, ¿por que hemos de perder la esperanza de que este posterior pueda mudarse?) Véase á *Lactant. Institut. divin. lib. I, cap.* 11. Si Dios se fastidió de la religion judía, ¿por que no se podrá tambien fastidiar de la cristiana? (ccxv).

(ccxv) Lo cierto es, que si fastidiosa es una, no lo es menos la otra.

unas patrañas y visiones que tanto daño han causado; y al fin se llenarán de rabia, de haber sido el ludibrio y las víctimas de unos compiladores de romances destituidos de verosimilitud, y que no tienen fundamentos mas sólidos que la *estupenda* credulidad de los pueblos, y el *estupendo* descaro de los que las predican. Estos mismos incrédulos se atreven á columbrar un tiempo en que los hombres, mas prudentes, ya, por su propio interes reconocerán la locura verdaderamente bárbara de odiarse, atormentarse y degollarse solo por dogmas oscuros, por opiniones y ceremonias ridículas y pueriles, indignas de hombres dotados de razon, y sobre las cuales es imposible que jamas se pongan de acuerdo.

Estos infieles pasan tan adelante con su temeridad, que juzgan muy posible que los Príncipes y los súbditos se disgusten al cabo de una religion tan gravosa para los pueblos, y que no procuran ventajas sensibles sino á los sacerdotes de un Dios pobre y crucificado. Se imaginan que una vez desengañados los legos profanos podrán mi

bien reducirles á la vida frugal de los Apóstoles, ó á la de Jesus á quien deben proponerse por dechado; ó que á lo menos podrán obligar á los ministros de un Dios de paz á vivir mas sosegados y pacíficos, y á emplearse en algun oficio mas honrado que el de embaucar y desgarrar la sociedad que los alimenta.

Si se nos preguntase qué se podria sustituir á una religion que en todos tiempos no ha producido sino efectos funestísimos á la felicidad del género humano, encargaríamos á los hombres que cultivasen su razon con el posible esmero, que ella les procurará su bienestar, mejor que los sistemas absurdos y llenos de embustes, y les hará conocer todo el precio de la verdadera virtud (CCXVI). En fin, para concluir, les dirémos con Tertuliano: *¿A qué fatigaros tanto por buscar una ley sobrenatural, cuando teneis la que es·*

(CCXVI) Yo les predicaria la religion universal, esto es la de todos los filósofos y sabios de todos los paises y de todos los siglos, de la que tendremos lugar de hablar en otra ocasion.

comun al mundo entero , y que se halla grabada en las tablas de la Naturaleza? (14).

(14) *V. Tert. de Corona militis.*

FIN.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN EL TOMO PRIMERO.

FIN DEL INDICE.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN EL TOMO SEGUNDO.

Páginas.

FIN DEL INDICE.